

ETERNO TREBLINKA

***Nuestro tratamiento de los
Animales y el Holocausto***

Charles Patterson



editorial
MILENIO

Las conexiones entre las prácticas de Hitler y el tratamiento de los animales son evidentes. Los rituales usados para descuartizar animales en mataderos fueron utilizados como modelo para la masacre de humanos durante el holocausto nazi. Esta es la base del libro *Eterno Treblinka: Nuestro tratamiento de los Animales y el Holocausto*. Pero su autor, Charles Patterson, va más allá. Pone de manifiesto una verdad indiscutible: el sufrimiento que los humanos causan a los animales a menudo es el mismo que se provoca entre los mismos seres humanos. Y a pesar de todo ello, su mensaje es de esperanza. Su relato no dejará a nadie indiferente: por ello este libro está considerado uno de los libros más influyentes del siglo XXI y ha sido traducido a una docena de lenguas. Su título original en inglés es *Eternal Treblinka: Our treatment of animals and the holocaust*.

Charles Patterson es historiador social, escritor y profesor. Vive en la ciudad de Nueva York, donde es miembro del gremio de escritores. Entre sus publicaciones destacan obras como *Antisemitismo: el camino hacia el holocausto y más allá* (1982), *Los derechos de los animales* (1993) o *El movimiento de los Derechos Civiles* (1995). Su biografía de Marian Anderson le valió el premio Carter G. Woodson Book Award.

ETERNO TREBLINKA

Nuestro tratamiento de los Animales
y el Holocausto

ENSAYO ❁ MILENIO

34

CHARLES PATTERSON

ETERNO TREBLINKA

Nuestro tratamiento de los Animales
y el Holocausto



Traducción de RAMON SALA

Editorial

MILENIO

LEIDA, 2009

Título de la edición original en inglés:
Eternal Treblinka: Our treatment of Animals and the Holocaust
Copyright © Charles Patterson, 2002

© de la traducción: Ramon Sala Gili, 2008
© de esta edición: Editorial Milenio, 2009
Sant Salvador, 8 - 25005 Lleida (España)
www.edmilenio.com
editorial@edmilenio.com

Primera edición digital (pdf): noviembre de 2009
Esta edición corresponde los contenidos de la primera edición en formato papel,
de septiembre de 2008

La fotografía de la cubierta muestra un soldado alemán llevándose ocas vivas durante la Segunda Guerra Mundial. Esta foto está expuesta en el Museo Estatal de la Gran Guerra Patria de Minsk, en Belorrusia.

ISBN: 978-84-9743-312-9

Made in Spain

A la memoria de Isaac Bashevis Singer (1904-1991)

“En su interior, Herman pronunció una elegía por la rata que compartió una parte de su vida y que, por su culpa, había dejado este mundo. “¿Qué sabrán ellos, todos esos eruditos, todos esos filósofos, todos los líderes del mundo, sobre alguien como tú?” Se han convencido a ellos mismos de que el hombre, el peor transgresor de todas las especies, es el rey de la creación.

Todas las demás criaturas fueron creadas únicamente para proporcionarle alimento y vestido, para ser atormentadas y exterminadas a su antojo. En lo que a ellas se refiere, todos los humanos son nazis; para los animales, la vida es un Treblinka sin fin.”

Isaac Bashevis Singer.
The Letter Writer
(*El escritor de cartas*).

ÍNDICE

Prólogo.....	11
Prefacio	15

I

UNA DEBACLE FUNDAMENTAL

1. La gran divisoria.....	21
2. Lobos, simios, ratas, bichos.....	57

II

ESPECIE SEÑORA, RAZA REINA

3. La industrialización de la matanza	93
4. Mejorar la manada.....	131
5. Sin el homenaje de una lágrima	169

III

ECOS DEL HOLOCAUSTO

6. Nosotros también éramos así.....	211
7. Ese matadero sin límites.....	247
8. La otra cara del Holocausto.....	289

Epílogo	325
Bibliografía.....	327
Agradecimientos	341

PRÓLOGO

En *Eternal Treblinka: Our treatment of Animals and the Holocaust* (*Eterno Treblinka: Nuestro tratamiento de los Animales y el Holocausto*), con un detalle hasta ahora nunca visto, no sólo se nos muestran las raíces comunes del genocidio nazi y de la esclavización y exterminio de los animales no humanos llevados a cabo por la sociedad moderna, sino que, por primera vez, se nos presenta claramente la extremadamente desazonadora relación entre la explotación animal en Estados Unidos y la Solución Final hitleriana. Charles Patterson nos recuerda que los sistemas que se utilizaron por primera vez en los mataderos industriales, una invención típicamente americana que sirvió de modelo para el exterminio de seres humanos durante el Holocausto nazi, continúan aplicándose en la actualidad.

Sin embargo, *Eterno Treblinka: Nuestro tratamiento de los Animales y el Holocausto* no se limita a eso. Al explorar el racismo latente en las corrientes dominantes de la cultura estadounidense que Hitler frecuentemente consideró ejemplar, el libro ilustra el apoyo de Estados Unidos a la eugenesia humana y la esterilización forzosa, y el papel que los partidarios de ello

tuvieron en la materialización de la Solución Final. Es un examen de conciencia largo tiempo esperado, por cuanto sin él la cultura occidental no es probable que revise algún día los valores que la convierten en la civilización más explotadora de los animales que ha existido jamás.

Aunque el mensaje que nos trae *Eterno Treblinka: Nuestro tratamiento de los Animales y el Holocausto* es profundamente perturbador, el libro nos da esperanzas. En la segunda parte se nos describe con detalle cómo la experiencia del Holocausto, en tanto víctimas o verdugos, llevó a unos cuantos verdugos, llevó a unos cuantos seres humanos a convertirse en defensores de los derechos de los animales. Si del sufrimiento puede acabar saliendo algo bueno, entonces la labor de aquellos cuyo recuerdo del sufrimiento les ha impulsado a intentar aliviar el de los demás, es precisamente ese algo.

Mis padres fueron un ejemplo de personas en las que su propia experiencia del dolor no pudo sofocar su impulso por aliviar el dolor de los demás. Ambos adoraban a los animales y simpatizaban profundamente con su apremiante situación. Mi padre era un apasionado por los caballos. Dentro de su atípica carrera militar, llegó a un punto en que no podía soportar obligar a un caballo a acarrear el peso de un humano; así llegaron a su fin sus días como jinete. Mi madre, quien incluso en la actualidad se tiene que detener para interesarse por cada uno de los perros con que se cruza en las concurridas aceras de Manhattan, tenía intereses más variados. Cuando en Queens aún se podía encontrar una pequeña y peluda fauna o respetables colonias de insectos, regularmente venía a interrumpir lo que mis hermanas y yo pudiésemos estar haciendo, para llevarnos a que contemplásemos alguna nueva e increíble hazaña de alguna ardilla o una lombriz. Y, no obstante, siempre nos negó el permiso para tener algún animal de compañía; incluso si a nuestros vecinos, con padres menos interesados en la vida animal, nunca les faltó un perro o gato en la casa.

La explicación que se nos dio fue la de que no era sabio encariñarse con una criatura que finalmente iba a morir o ser

sacrificada. Mis padres tuvieron siempre cuidado de que no nos pusiéramos innecesariamente en situaciones donde fuésemos a experimentar dolor y quebranto. No pude comprender sino más adelante cómo la indescriptible magnitud de sus propias pérdidas durante la época nazi instiló en ellos ese excesivo proteccionismo. Un día me enteré de que mi padre había tenido dos hijas con su primera esposa, a las que ejecutaron delante de él antes de que le deportaran al primero de los siete campos de concentración en que estuvo, entre ellos Auschwitz. Mi madre, una adolescente recién casada, en 1944 fue separada de su familia de Budapest y transportada a un campo de trabajos forzados, donde sobrevivió gracias a que su habilidad con la aguja la hizo indispensable para reparar los uniformes y parafernalia de las SS. Esas dos desarraigadas y casi extinguidas almas se encontraron en un campamento para personas desplazadas de Salzburgo y pronto se casaron, como hicieron tantos otros supervivientes que de algún modo reunieron los ánimos para empezar a vivir de nuevo.

Aunque mis padres desearon para nosotros una vida sin preocupaciones, fue inevitable que nuestra empatía con su sufrimiento nos impulsara a intentar aliviar a los oprimidos. Llegué a un punto en que comprendí que la opresión de los no humanos de la Tierra hace palidecer la ordalía que sufrieron mis padres; ese día me convertí en defensor de los animales. En aquella época eran pocos los abogados que podían ganarse la vida trabajando para el movimiento por los derechos de los animales; sin embargo, yo tuve la suerte durante años de ejercer una pasantía como ayudante de investigación para People for the Ethical Treatment of Animals. Ahora, en el momento en que inicio mi carrera dentro de la administración del estado, la penosa situación de los animales continuará guiando mi manera de proceder.

Mientras trabajé en la liberación de los animales, encontré siempre una fuente de inspiración en las obras de Isaac Bashevis Singer. *Eterno Treblinka: Nuestro tratamiento de los Animales y el Holocausto* es el primer trabajo de su tipo que describe con minucioso detalle la enorme contribución de ese genio

de las letras; para mí y para muchos, el más compasivo defensor de los animales de la literatura moderna.

Todos aquellos a quienes no amedrente comprender que el sufrimiento que los humanos hemos ocasionado sin cesar a los animales es una y la misma cosa que el sufrimiento que los humanos nos infligimos unos a otros, deben leer y releer este libro.

Lucy Rosen Kaplan, Esq.
Baltimore, EE UU.

PREFACIO

Mientras seguía estudios de postgrado en la Universidad de Columbia hice amistad con una judía alemana refugiada, traumatizada por la experiencia de los seis años que pasó viviendo bajo el poder nazi. Su historia me conmocionó e hizo que me documentase para conocer más detalles de aquella época. Hubo dos personas que me ayudaron mucho a hacerlo: Yuri Suhl, autor de *They Fought Back: The Story of the Jewish Resistance in Nazi Europe* (Se defendieron: Historia de la resistencia judía en la Europa nazi), y Lucjan Dobroszycki, del YIVO Institute of Jewish Research, editor de *The Chronicle of the Lodz Ghetto, 1941-1944*.

Más adelante, convertido ya en profesor de Historia, al buscar sin éxito un libro sobre el Holocausto que pudiese recomendar a mis estudiantes, escribí *Anti-Semitism: The Road to the Holocaust and Beyond* (Antisemitismo: el camino hacia el Holocausto y más allá). El verano después de que fuese publicado fui al Instituto para la Enseñanza del Holocausto del Yad Vashem de Jerusalén. Allí fui instruido por Yehuda Bauer, David Bankier, Robert Wistrich y otros investigadores.

Cuando regresé a Estados Unidos empecé a escribir reseñas de libros para *Martyrdom and Resistance* (Martirio y resistencia), una publicación quincenal de la Internacional Society for Yad Vashem.

Mi toma de conciencia sobre el modo en que nuestra sociedad explota y aniquila a los animales es algo más reciente. Logré atravesar la infancia y la mayor parte de mi vida adulta siendo inconsciente del grado en que nuestra sociedad se basa en la violencia institucionalizada contra los animales. Durante mucho tiempo jamás se me ocurrió poner en tela de juicio esa práctica y la actitud que subyace tras ella. El malogrado activista del sida y de los derechos animales Steven Simmons la describió así: “Los animales son las víctimas inocentes del concepto de que hay vidas más valiosas que otras, que los poderosos tienen el derecho de explotar a los débiles, y que los desposeídos deben ser sacrificados por el bien general.” Una vez caí en la cuenta de que ésta era la misma actitud que provocó el Holocausto, empecé a vislumbrar las conexiones que forman el entramado del presente libro.

Lo dedico al gran escritor yiddish Isaac Bashevis Singer (1904-1991), quien fue el primero en estudiar la manera “nazi” con la que tratamos a los animales. Las primeras dos partes del libro (capítulos 1-5) sirven para presentar la perspectiva histórica, en tanto que la última parte (capítulos 6-8) describe a personas, judías y no judías alemanas, cuya labor defensora de los animales quedó moldeada en diversos grados por el Holocausto.

Ese convencimiento de Albert Camus de que “es responsabilidad del escritor hablar por aquellos que no pueden hacerlo” me ayudó a perseverar en la escritura de este libro. Y cuando me parecía que no iba a encontrar a un editor con el valor de publicarlo (algunos me dijeron que el libro era “demasiado fuerte”), encontré consuelo en Kafka: “Creo que únicamente deberíamos leer libros que nos muerdan o piquen. Si el libro que tenemos en las manos no nos despierta como lo haría un garrotazo en la cabeza, ¿por qué molestarse en

leerlo? ¿Para que nos haga felices? ¡Santo cielo, si seríamos igual de felices si no tuviéramos libros!... Un libro debe ser el hacha para romper el hielo de nuestro mar interior.”

Si el debate sobre la explotación y masacre de los animales se convierte, como el debate decimonónico sobre la esclavitud en América, en un tema tan candente como sospecho que será, quiero tener la esperanza de que este libro habrá contribuido a ello.

I

UNA DEBACLE FUNDAMENTAL

La verdadera bondad humana, en toda su pureza y libertad, sólo puede aflorar cuando su destinatario carece de poder. La verdadera prueba moral de la humanidad, la prueba fundamental (que permanece profundamente sepultada a la vista), consiste en su actitud con quienes están a merced suya: los animales. Y en este terreno la humanidad ha sufrido un debacle fundamental, tan fundamental que todos los demás provienen de él.

*Milan KUNDERA,
La insoportable levedad del ser*

Estamos en guerra con las demás criaturas de esta tierra desde aquel momento en que el primer cazador humano provisto de una lanza se internó en el bosque primario. El imperialismo humano ha esclavizado, oprimido, mutilado y masacrado a las poblaciones animales. Todo nuestro alrededor está poblado por los campos de esclavitud que hemos construido para las criaturas semejantes a nosotros, granjas industriales y laboratorios de vivisección, Dachaus y Buchenwalds para las especies dominadas. Masacramos animales para nuestra alimentación, les forzamos a realizar trucos estúpidos para divertirnos, les disparamos y les hacemos tragar anzuelos en

nombre del deporte. Hemos destrozado las zonas salvajes donde tuvieron su hábitat. El especismo es algo más profundamente atrincherado en nosotros que el sexismo, y esto ya es decir.

*Ron LEE
fundador del Frente de Liberación de los Animales*

LA GRAN DIVISORIA

Supremacía humana y la explotación de los animales

Sigmund Freud puso en perspectiva la cuestión de la supremacía humana cuando escribió en 1917 que “en el curso de su desarrollo hacia la cultura el hombre adquirió una posición de dominio sobre el resto de las criaturas del reino animal. No obstante, no contento con esa supremacía, empezó a cavar un foso entre su naturaleza y la de aquellos. Les denegó la posesión del raciocinio, se atribuyó a sí mismo la posesión de un alma inmortal y se atribuyó un origen divino que le permitió aniquilar el lazo comunitario entre él y el reino animal.”¹ El dominio sobre los demás habitantes de la tierra que el hombre se autootorgó fue denominado por Freud “megalomanía humana”.²

Varios siglos antes, el escritor francés Michel Montaigne (1533-1592) había expresado pensamientos similares sobre

1. Sigmund FREUD, “Una dificultad del psicoanálisis” (1917) en *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, James Strachey, trad. (Londres, Hogarth Press, 1955), Vol. XVII, 140.

2. FREUD, “La fijación al trauma. Lo inconsciente” en Conferencias de introducción al psicoanálisis, parte III (1916-1917), conferencia XVII, Complete Works, vol. XVI, 285.

“las excesivas prerrogativas que el hombre supone que tiene sobre las demás existencias.” Él creía que “la afección natural y original” del hombre era la presunción. “La más calamitosa y frágil entre todas las criaturas es el hombre, y no obstante es la más arrogante... ¿Se puede imaginar algo más ridículo que esa patética y miserable criatura que, no siendo siquiera dueña de sí misma, se autoproclama ama y señora del universo?”³ Montaigne llegó a la conclusión de que “es evidente de que no es por un razonamiento verdadero sino por un insensato orgullo y testarudez que nos erigimos en superiores a los animales y nos colocamos aparte de su condición y cofradía.”⁴

En este capítulo trataremos de la aparición de la gran divisoria entre el hombre y los animales y la actitud de “la fuerza da la razón” que el hombre adopta hacia los demás seres; lo que Montaigne denominó arrogancia humana y Freud, megalomanía humana.

El gran salto adelante

La irrupción del hombre como especie dominante es un acontecimiento muy reciente. Carl Sagan escribió que si comprimiéramos los quince mil millones de años que tiene el universo en el espacio de un solo año, el sistema solar no aparecería hasta el 9 de septiembre, la Tierra se condensaría a partir de la materia estelar el 14 y la vida terrestre aparecería el 25. Los dinosaurios nacerían en Nochebuena y se extinguirían cuatro días después. Los primeros mamíferos harían acto de presencia el 26 de diciembre, los primeros primates, el 29; para conocer a los primeros homínidos (los primates bípedos ancestros nuestros) habría que esperar al 30. Los humanos modernos (*homo sapiens*) no hacen acto de presencia hasta las 22:30 de la Nochevieja y toda la his-

3. Citado en Colin SPENCER, *The Heretic's Feast: A History of Vegetarianism* (Londres, Fourth Estate, 1990), 189.

4. Citado en Matt CARTMILL, *A View to a Death in the Morning: Hunting and Nature Through History* (Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1993), 88.

toria humana se puede contar en los diez últimos segundos del año.⁵

Los paleontólogos Richard Leaky y Roger Lewin nos dan otra perspectiva del tiempo cuando piden a los lectores de *Nuestros orígenes* (Ed. Crítica, Barcelona 1996) que piensen en la historia del mundo como si fuera un libro de mil páginas. Si en cada página se cubren cuatro millones y medio de años, les tomará 750 llegar al principio de la vida en el mar. Los homínidos no aparecerán sino en las tres últimas páginas y la primera mención a las herramientas de piedra la encontrarán media página antes del punto final. La historia del *homo sapiens* vendrá contada en la última frase del libro; desde las pinturas rupestres a la era de la informática pasando por el Holocausto, todo cabrá en la última palabra.⁶

Según Carl Sagan y Ann Druyan, hay varias características que caracterizan nuestra situación como especie dominante: “nuestra ubicuidad, la subyugación (eufemísticamente denominada “domesticación”) de muchos animales, la expropiación de una gran parte de la productividad fotosintética del planeta, nuestra alteración del medio ambiente de la superficie del globo.”⁷ Se preguntan cómo “una especie de primates, desnudos, enclenques y vulnerables, pudieron subordinar a todas las demás especies y convertir este mundo, y otros, en un dominio suyo”.⁸ Edgard O. Wilson, un profesor de Harvard, dice que nuestra irrupción como la especie dominante no puede considerarse como un acontecimiento afortunado para el planeta. “Muchos científicos creen que el hecho de que quien lo consiguiera fuese un primate carnívoro y no otro animal más benigno, fue una desgracia para la vida en el planeta.”⁹

5 Carl SAGAN, *Los dragones del edén: especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana* (Barcelona, Editorial Crítica, 2006), 13-17.

6. Richard E. Leakey y Roger Lewin, *Nuestros orígenes: en busca de lo que nos hace humanos* (Barcelona, Editorial Crítica, 1999), 12-14.

7. Carl Sagan y Ann Druyan, *Sombras de antepasados olvidados: Una búsqueda de quienes somos* (Barcelona, Ballantine Books, 1993), 363.

8. *Ibid.*

9. Edward O. WILSON, “¿Es suicida la humanidad?”, *New York Times Magazine* (30 de mayo de 1993).

Según Jared Diamond, el asombroso avance tecnológico de la especie humana que ha sido denominado “El gran salto adelante” ocurrió hace unos 40.000 años, cuando nuestros antepasados *homo sapiens* crearon herramientas, instrumentos musicales, lámparas y desarrollaron el arte y el intercambio de bienes, dando lugar a la aparición de la cultura. “Si hay un punto en que se pueda decir que nos hicimos humanos, es el momento del salto.”¹⁰ Puesto que la configuración genética de los hombres es muy similar a la de los chimpancés, lo que causó ese avance tuvo que estar relacionado con una minúscula fracción de los genes específicamente humanos. Muchos investigadores, incluido Diamond, creen que el factor crucial tuvo que ser la capacidad de utilizar el lenguaje verbal.¹¹

Otros arguyen que lo que nos hace “humanos” se remonta a dos millones de años atrás, en la época en que nuestros antepasados se extendieron por todo el mundo convirtiéndose en cazadores-recolectores. Según Allen Jonson y Timothy Earle, “el lento crecimiento y dispersión de los cazadores-recolectores humanos sirvió de contexto a nuestra evolución biológica y fue el fundamento de todo el desarrollo cultural posterior”.¹² De manera parecida, Sherwood Washburn y C. S. Lancaster dicen que aunque la revolución agrícola, seguida por la industrial y científica, nos están liberando de las trabas y condiciones que han regido el 99 por ciento de nuestra historia, “la biología de nuestra especie fue creada en ese largo periodo de caza y recolección”.¹³

Barbara Ehrenreich cree también que nuestra “naturaleza humana” fue forjada en esos más de dos millones de años

10. JARED DIAMOND, *El tercer chimpancé: Origen y futuro del ser humano* (Barcelona, Debate, 2007), 32. Montaigne señaló que los animales se comunican mediante gestos y sonidos poco comprendidos por el hombre. “¿Por qué esa traba a la comunicación entre ellos y nosotros, no sería tan atribuible a nosotros como la atribuimos a ellos? Tenemos una comprensión muy mediocre de lo que quieren decirnos; a ellos les ocurre igual, en aproximadamente el mismo grado.” Citado en *Cartmill, View*, 87.

11. DIAMOND, *El tercer chimpancé*, 364.

12. ALLEN W. JONSON y TIMOTHY EARLE, *La evolución de las sociedades humanas* (Barcelona, Ariel, 2003), 27.

13. SHERWOOD L. WASHBURN y C. S. LANCASTER, “La evolución de la caza” en Richard B. Lee e Irvén DeVore, editores, *Man the Hunter* (Chicago, Aldine Publishing Company, 1968), 303.

durante los que vivimos agrupados en pequeños grupos, alimentándonos con plantas y carroña abandonada por otros animales. No obstante, señala que hemos conseguido borrar enteramente la traumática memoria, no de ser cazadores, sino de ser cazados y devorados por bestias más hábiles que nosotros. Sostiene que nuestros rituales posteriores de sacrificios sangrientos y nuestra propensión para la guerra y la violencia “ofician y reproducen de un modo aterrador la transición de presa a predador del hombre”.¹⁴

Dice Diamond que lo que impidió a los otros primates desarrollar nuestra habilidad para utilizar un lenguaje verbal complejo “parece implicar la estructura de la laringe, la lengua y una serie de músculos que nos permiten controlar con precisión los sonidos hablados”. Nuestras cuerdas vocales son un intrincado mecanismo que depende del funcionamiento exacto de muchos músculos y tejidos, es por ello que “parece plausible que el factor clave pudo haber sido algunas modificaciones de las cuerdas vocales protohumanas que al darnos un mayor control nos permitieron articular una variedad de sonidos mucho mayor”.¹⁵ La boca y garganta de los chimpancés no están configuradas para el habla; al revés de lo que ocurre con las del hombre, donde de entrada pueden producir varias de las vocales básicas. Por lo tanto, la capacidad expresiva de los chimpancés está limitada a unas pocas vocales y consonantes.¹⁶ En consecuencia, la carencia de “mutaciones que hayan alterado la disposición anatómica de la lengua y laringe” que les ha permitido vocalizar a los humanos, ha arrojado a los chimpancés capturados a los “centros de primates” y a la explotación en los zoológicos y circos, y a la investigación espacial y de laboratorio. Carl Sagan ha hecho la pregunta que parece pertinente: ¿Cuán listo ha de parecer un chimpancé para que matarlo sea considerado un crimen?¹⁷

14. Barbara EHRENREICH, *Ritos de sangre* (Madrid, Espasa Calpe, 2000), 22.

15. DIAMOND, *El tercer chimpancé*, 55.

16. SAGAN y DRUYAN, *Sombras*, 352.

17. SAGAN, *Dragones del edén*, 120.

Ese denominado “Gran salto adelante” que permitió desarrollar la agricultura y la metalurgia, e inventar la escritura y ocupar toda la Tierra a los humanos utilizadores del habla, también les habilitó para explotar a los pobladores “sin voz” del planeta. Dice Diamond que “desde ahí, sólo se estaba a un pequeño paso de esos monumentos de la civilización que marcan la diferencia entre el hombre y los animales. Monumentos tales como la *Mona Lisa* o la *Sinfonía Heroica*; la torre Eiffel y el Sputnik; los hornos de Dachau y el bombardeo de Dresde”.¹⁸ En la lista podía muy bien haber añadido los laboratorios de vivisección y las granjas y mataderos industriales.

La domesticación de animales

La explotación de cabras, ovejas, cerdos, vacas y otros animales para aprovechar su carne, leche, pieles y esfuerzo (eso que púdicamente denominamos “domesticación”) empezó hace unos 11.000 años en el antiguo Oriente Próximo, cuando una serie de comunidades empezaron a cambiar de una dieta basada en la caza y recolección a otra apoyada en las plantas y animales colonizados.¹⁹ Durante centenares de miles de años, nuestros ancestros fueron espigadores de alimentos que dependían de la caza, la pesca y la recogida de frutas, verduras, frutos secos, moluscos, larvas y cualquier otro producto salvaje.²⁰

Esa transición al pastoreo y la agricultura fue gradual. Quienes cazaban cabras y corderos salvajes se pegaban a uno de los rebaños que de este modo se convertía en “su”

18. DIAMOND, *El tercer chimpancé*, 32-3; véase también Frederick E. Zeuner, *A History of Domesticated Animals* (Londres, Hutchinson, 1963), 15.

19. Karl JACOBY, “¿Esclavos por naturaleza? Animales domésticos y esclavos humanos” en *Slavery & Abolition: A Journal of Slave and Post-Slave Studies*, vol. 15, 1 (abril 1994), 90.

20. James A. SERPELL, “Sacarse la bestia: Una historia alternativa del humanismo occidental” en *Child Abuse, Domestic Violence and Animal Abuse: Linking the Circles of Compasión for Prevention and Intervention*, Frank R. Ascione y Phil Arkow, ed., (West Lafayette, In., Purdue University Press, 1999), 40.

rebaño, al que seguían y explotaban. Como los animales jóvenes son más fáciles de capturar y domesticar, los primeros pastores empezaron por matar a los ejemplares adultos que les protegían, a fin de poder atrapar a los animales jóvenes y apartarlos de su hábitat y comunidad naturales. En el proceso de cazar animales para aprovechar su carne y explotarlos para obtener su leche, pieles o esfuerzo, los primeros protopastores aprendieron a controlar su movilidad, dieta, crecimiento y proceso reproductivo a través del uso de la castración, maneras mecánicas de controlar su movilidad, marcado al fuego o con cortes en las orejas, y artilugios como los delantales de cuero, los látigos, los pinchos y, finalmente, los collares y las cadenas.²¹ “Los animales han pagado por su domesticación con su libertad evolutiva”, dice Desmond Morris. “Han perdido su independencia genética y ahora están sujetos a nuestros caprichos y modas de cría.”²²

Para obtener el tipo de animales que más se ajustaban a sus necesidades, los protopastores aprendieron a matar o castrar a la mayor parte de machos para así asegurar que sólo los “seleccionados” preñasen a las hembras.²³ Los animales macho también fueron castrados para hacerlos más gobernables, como explica Carl Sagan:

Los toros, caballos y gallos son transformados en bueyes, potros capados o capones, simplemente porque a los hombres les incomoda su machismo; ése mismo espíritu que los castradores glorifican en ellos mismos. Un par de rápidos movimientos con una cuchilla o la hábil mordida de una pastora de renos same, y los niveles de testosterona se hacen bajar a un nivel manejable durante el resto de los días del animal. Los humanos

21. Jim MASON, *An Unnatural Order: Why are we Destroying the Planet and Each Other* (Nueva York, Continuum, 1997), 122; JACOBY, “¿Esclavos por Naturaleza?”, 92.

22. Citado en Peter J. UCKO y G. W. DIMBLEY, ed., *The Domestication and Exploitation of Plants and Animals* (Chicago, Aldine Publishing Company, 1969), 107.

23. Ídem, 122-123. La castración de todos los machos excepto aquellos especialmente seleccionados para procrear fue el principio que animó los programas de esterilización y *Lebensborn* nazis que se han analizado en el capítulo 4.

quieren que sus animales domésticos sean sumisos y fácilmente gobernables. Lo único que nos interesa es disponer de los suficientes para engendrar una nueva generación de cautivos.²⁴

El modo que utilizan los ganaderos actuales para controlar sus cabañas nos da una visión de los métodos probables a los que recurrieron los primeros pastores para gobernar sus rebaños. La castración continúa siendo la piedra angular de la cría de animales en cautividad. Los nuer africanos seleccionan para la cría a los mejores terneros de sus vacas lecheras más fértiles y castran a todos los demás. Eso deja a un solo ternero semental intacto, cada treinta o cuarenta animales mutilados. En el Norte de Escandinavia, los same castran a la mayoría de los renos de sus rebaños y los utilizan después como animales de tiro o de transporte. Los tuang castran a sus camellos porque así les crece más la giba, duran más como animales de monta y son más fáciles de controlar que los sementales en celo.

La mayoría de veces, en el caso de vacunos, caballos, camellos o cerdos, los pastores abren el escroto y extraen los testículos. Los pastores africanos utilizan un cuchillo o la hoja de una lanza, mientras que los de Nueva Guinea, para castrar a los cerdos, recurren a un cuchillo de bambú. Algunos pastores destruyen o dañan los testículos de sus animales sin extraerlos. Uno de los métodos más corrientes consiste en estrangular el escroto con una cuerda hasta que los testículos se atrofien. Los same suelen inmovilizar al reno, y tras envolver su escroto con un trapo muerden y mastican los testículos hasta triturarlos. Los sonjo tanzanos castran a sus cabras a los seis meses de edad, estrangulando el escroto con la cuerda de un arco y machacando luego los testículos con un artilugio de piedra. Los masai aplastan los testículos de sus machos cabríos entre dos piedras planas. Los pastores raramente controlan la reproducción actuando sobre sus animales hembra. No obstante, los tuereg beréberes del Sahara a veces insertan

24. SAGAN, *Los dragones del edén*, 230.

una piedra pequeña en el útero de las camellas que utilizan como monturas, porque creen que eso las hace galopar con más suavidad.

Los pastores actuales manipulan la época reproductiva de sus rebaños para asegurarse de que su carne y leche estarán disponibles en el momento del año que más les conviene. Los pastores kazak de Asia controlan la reproducción de sus machos cabríos colocándoles delantales de cuero, y los tuareg hacen lo mismo rodeando el prepucio con una cuerda que luego atan al escroto.²⁵

Para explotar a los animales hembra y aprovechar su leche, los pastores han ideado varias maneras de impedir que sus crías se amamanten. Como para que la vaca empiece a dar leche normalmente hace falta que los terneros estén cerca de ella, los nuer, los basuto y los tuareg dejan que las crías empiecen a mamar, pero una vez ha empezado a fluir la leche, las apartan y ordeñan el resto de leche para utilizarla ellos.

Si el ternero o la ternera mueren o si deciden sacrificarlo, obligar a la madre a ceder su leche se complica un poco. Algunos de esos pastores despellejan al animal muerto y rellenan la piel con hierba o paja y presentan el muñeco a la vaca. Los nuer mojan la piel del muñeco con orina de la madre para darle un olor familiar. Los rwala a veces matan una cría de camello al nacer para comérsela, y con su sangre embadurnan a otra cría y se la presentan a la camella que parió a la otra. Los vaqueros del norte de Inglaterra solían tapar una mecedora con la piel de un ternero muerto y luego hacían oscilar el artefacto contra las ubres de la vaca. En el África Oriental los pastores activan el reflejo de expulsión de la leche estimulando manualmente su conducto genital o insuflando aire en la vagina del animal.

25. B. A. L. CRANSTONE, "Cría animal: Las pruebas etnográficas" en UCKO y DIMBLEBY, *Domestication and Exploitation*, 254-258.

Otra de las maneras que los pastores utilizan para impedir que las crías se aprovechen de la leche que les corresponde consiste en convertir el amamantado y succionado en algo difícil y doloroso. Los nuer atan una corona de espinas alrededor del testuz de las crías, con lo que éstas no pueden acercarse a las ubres de su madre. Para impedir que las camellas amamanten a sus crías, los rwala insertan un palo puntiagudo debajo de las ventanas de la nariz de las crías para que no puedan acercarse a la camella. También suelen atar a las ubres una bolsa o red normalmente confeccionada con pelo de cabra, de modo que a la cría le sea imposible amamantarse. Los same embadurnan las ubres de las hembras de reno con excrementos a fin de ahuyentar a las crías.

Los tuareg introducen un palo hasta el fondo de la quijada de sus terneros, como si fuese un freno, y luego lo atan a los cuernos para que no pueda amamantarse. Para obtener el mismo resultado, perforan la mejilla de los cabritillos con una estaca. Otro método utilizado por los tuareg consiste en perforar con un palo bifurcado el tabique nasal de los terneros para que les duela cuando se amamantan. Para mantener alejadas de la camella a las crías, los tuareg perforan sus labios superiores y les insertan por el orificio una raíz cuyos extremos luego atan entre sí. Esto hace que cuando intentan amamantarse la operación resulta dolorosa para la madre y extremadamente difícil para la cría. Los tuareg también rebanan el morro de las crías de camello y de los terneros para que no puedan alimentarse.²⁶

Los pastores restringen el movimiento de sus animales, sea para impedir que copulen o para evitar que se alejen demasiado cuando pacen o durante una pausa, si están siendo utilizados como bestias de carga o de tiro. Los tuareg “lisian” a sus carneros, atándoles las dos patas de un lado para que no puedan andar. Hacen lo mismo con las crías de camello para que no puedan acercarse a sus madres. Los gonds de Madhya Pradesh colocan un gran zueco de madera en una pata de sus vacas para que no puedan alejarse de la manada.

26. Ídem, 256-258.

En Nueva Guinea, la gente ha ideado varias maneras de impedir que los cerdos deambulen con libertad, buscando comida allí donde no deben hacerlo. En la parte norte de la isla, le rebanan una parte del morro para que al animal le resulte doloroso hurgar en la tierra con el hocico. Los habitantes de la cuenca alta del Sepik restringen la movilidad de sus cerdos, vaciándoles los ojos. Tras atravesarlos con un palillo “para dejar salir el agua”, los vuelven a colocar en las cuencas oculares. Cuando están cebados, los matan y se comen a los animales así cegados.²⁷

En la actualidad, en Estados Unidos, el método de castración más corriente consiste en inmovilizar al animal y, una vez inerte en el suelo, abrir el escroto con un cuchillo para dejar a la vista los testículos. Luego se tira de ellos hasta arrancarlos.²⁸ Otro de los métodos es el del anillo. Así es como lo describe el rancharo Herb Silverman: “Odio tener que castrarlos. Es algo realmente horrible. Tras ponerle el anillo, el ternero se tumba y pasa media hora perneando y moviendo su cola hasta que se le insensibiliza el escroto. Es evidente que le duele. Los testículos tardan casi un mes en caérsele.”²⁹

La historia de la “domesticación” de los animales tradicionalmente corre pareja con la del cultivo y domesticación de las plantas, como parte de la “revolución agrícola” proclamada el elemento clave de la marcha triunfal de nuestra especie desde la Edad de Piedra hasta la civilización. En esa historia, sin embargo, raramente se describe el grado de crueldad implícito en ella.

Crueldad e indiferencia

La esclavización/domesticación de animales afectó no solo al modo en que los humanos empezaron a relacionarse

27. Ídem, 259-260.

28. Philip KAPLEAU, *El respeto a la vida: la causa budista para ser vegetariano* (México, Ed. Arbol, 1988), 11.

29. De la lista de e-mail de Veg.-NYC@waste.org (16 de marzo de 1997).

con los animales capturados sino que se acabó reflejando en el modo como se trataban entre ellos. En las sociedades de cazadores-recolectores frecuentemente se había dado un sentimiento de consanguinidad entre humanos y animales, evidenciado por el totemismo y los mitos en que aparecían animales o criaturas medio humanas y medio animales como creadores y progenitores de la raza humana. Los animales objeto de la caza vivían libres del control humano hasta que los hombres los perseguían y mataban.³⁰

Sin embargo, una vez los animales empezaron a ser “domesticados”, los pastores y ganaderos adoptaron determinados mecanismos para conseguir distanciamiento, también una cierta indiferencia y justificación, utilizando la negación y el eufemismo para crear una fosa emocional entre ellos y sus presas cautivas.³¹

El principal mecanismo de escape al que recurrieron los humanos fue el de adoptar la creencia de que eran distintos, y moralmente superiores, a los demás animales; esa actitud que Freud describía al principio de este capítulo. La relación entre los humanos y los demás seres vivientes se transformó en la que rige en la actualidad: una relación de dominio, control y manipulación, donde los humanos toman decisiones de vida o muerte sobre lo que ahora son “sus animales”. Dice Tim Ingold: “Al igual que dependientes en la casa de un patriarca, su estatus es el de un menor jurídico sujeto a la autoridad de su tutor humano.”³²

Puesto que la violencia engendra más violencia, la esclavización de los animales inyectó un mayor grado de dominación y coacción en la historia humana, al crear sociedades

30. Para un análisis de la caza moderna, véase Marti KHEEL, “Licencia para matar: una crítica ecofeminista del discurso de los cazadores” en Carol ADAMS y Josephine DONOVAN, ed., *Animals and Women: Feminist Theoretical Explorations* (Durham, N. C., Duke University Press, 1995), 85-125.

31. Para un análisis de los “mecanismos de distanciamiento” de objetividad, ocultación, distorsión y desviar la culpa, véase James SERPELL, *In the Company of Animals: A Study of Human-Animal Relationships* (Londres, Basil Blackwell, 1986), 186-211.

32. Citado en SERPELL “Sacarse”, 43.

de una opresiva jerarquía que se enfrentaron entre ellas en conflictos bélicos de un grado hasta entonces nunca visto. Algunos antropólogos opinan que la aparición de la ganadería y la agricultura permitieron la aparición de un modelo intervencionista en la esfera de lo político. Subrayan que en sociedades como la polinesia en las que la gente vive del cultivo de hortalizas y de cosechas que no requieren mucha intervención, hay la creencia de que se debe respetar la evolución de la naturaleza y que a los miembros de esas sociedades se les debe permitir que cuiden de ellos mismos con el mínimo control de la jerarquía.

El historiador Keith Thomas cree que la domesticación de los animales provocó la aparición de una actitud más autoritaria porque “el dominio del hombre sobre las criaturas inferiores permitió el análogo racional sobre el que se basaron muchos acuerdos políticos y sociales”.³³ Jim Mason sostiene que al poner la ganadería intensiva como base de nuestra sociedad, hemos imbuido el tuétano de nuestra cultura con la crueldad, la indiferencia y la saña, haciendo socialmente aceptable la violencia, aislándonos así de un sentimiento de hermandad más amplia con los demás habitantes de la Tierra.³⁴

Una vez la explotación de los animales se hubo aceptado e institucionalizado como parte del orden natural de las cosas, se abrió la puerta a similares modos de tratar a los otros seres humanos, iniciándose el camino que llevó a la humanidad a atrocidades tales como la esclavitud humana y el Holocausto.³⁵ Según escribe Aviva Cantor: “En ninguna parte el puño de hierro del patriarcado está tan descarnado como en lo que se refiere a la opresión de los animales, que

33. Keith THOMAS, *Man and the Natural World: A History of the Modern Sensibility* (Nueva York, Pantheon Books, 1983), 46.

34. MASON, *Unnatural Order*, 176. Mason ve manifiesta la dominación y explotación de los animales por la sociedad moderna en dos formas especialmente violentas, la experimentación animal y el confinamiento y la cría en granjas industriales. Jim MASON, “El cielo entero está colérico”, en Laura A. MORETTI, *All Heaven in a Rage: Essays on the Eating of Animals* (Chico, Ca., MBK Publishing, 1999), 19.

35. Al final del ensayo sobre los similares destinos de los animales domésticos y los esclavos humanos, Karl Jacoby pregunta: “¿Fueron lastrados los progresos de la civilización que la aparición de la agricultura hizo posibles por la creación de nuevas formas de dominación de los animales y de los demás seres humanos?” JACOBY, “¿Esclavos por naturaleza?”, 97.

sirve de modelo y terreno de prueba para todas las demás formas de opresión”.³⁶

El filósofo inglés Jeremy Bentham (1748-1832), quien percibió como tiránica la domesticación de animales, miró a un futuro en el que las cosas fueran diferentes: “El día llegará en que el resto de la creación animal recobrará esos derechos que nunca habrían perdido de no ser por la intervención de una mano tiránica.”³⁷

Esclavitud humana

Karl Jacoby escribe que parece “más que una coincidencia el que la parte del mundo donde aparece por primera vez la agricultura, Oriente Próximo, sea también la región donde se crea la esclavitud.”³⁸ De hecho, en el antiguo Oriente Próximo, dice, la esclavitud no era “sino la extensión de la domesticación a los humanos”.³⁹ La mayoría de los estudios que se han hecho han olvidado resaltar cómo la esclavización de los animales sirvió de modelo e inspiración para la esclavización de humanos, aunque haya habido honrosas excepciones.⁴⁰

Elizabeth Fisher cree que la subyugación sexual de la mujer, tal como es practicada en todas las civilizaciones conocidas del mundo, fue modelada según la domesticación de los animales. “La domesticación de las mujeres siguió al inicio de la cría de animales”, dice, “y fue entonces que los hombres empezaron a controlar la capacidad reproductora de

36. Aviva CANTOR “El garfote, el yugo y el látigo: “Qué podemos aprender del modo en que una cultura trata a los animales”, *Ms.* (agosto de 1983), 27.

37. Jeremy BENTHAM, *Introduction to the Principles of Morals and Legislation* (1789). Citado en Jon WYNNE-TYSON, ed., *The Extended Circle: A Commonplace Book of Animal Rights* (Nueva York, Paragon House, 1989), 16.

38. JACOBY, “¿Esclavos por naturaleza?”, 94.

39. Ídem., 92.

40. Elizabeth FISHER, *Women's Creation: Sexual Evolution and the Shaping of Society* (Nueva York, Doubleday, 1979), 190, 197; Stanley y Roslind GODLOVITCH y John HARRIS, ed., *Animals, Men and Morals: An Enquiry into the Maltreatment of Non-humans* (Nueva York, Taplinger, 1972), 228; MASON, *Unnatural Order*, 199, 275; JACOBY, “¿Esclavos por naturaleza?”

las mujeres, decretando la castidad y la represión sexual.”⁴¹ Fischer sostiene que fue el posicionamiento vertical y jerárquico del amo humano sobre el animal esclavo lo que intensificó la crueldad humana y puso los cimientos de la esclavitud humana. La violación de los animales abrió paso a la violación de los seres humanos.

Al darles cobijo y alimento, los humanos primero atrajeron a los animales y luego los mataron. Para hacerlo, tuvieron que matar a la vez una parte de su sensibilidad interior. Cuando empezaron a manipular la reproducción de los animales, se implicaron incluso más personalmente en prácticas que desembocaron en la crueldad, la culpa y el consiguiente encallecimiento. La domesticación de animales parecería ser el modelo que se siguió para esclavizar a los humanos, en especial la explotación a gran escala de las mujeres capturadas para procrear y trabajar.⁴²

Fisher opina que la violencia implícita en la subyugación y explotación de animales que allanó el camino hacia la dominación sexual de la mujer por parte del hombre, creó el alto nivel de control opresivo inherente en las sociedades patriarcales.⁴³ Cree también que el hombre comprendió su papel en la procreación a partir de la observación de los animales que domesticó y que al obligar a que se apareasen concibió la posibilidad de copular con una hembra humana en contra de su voluntad, violándola. Mary O’Brien cree asimismo que la violencia machista se originó con la captura y esclavización de los animales.⁴⁴

Las guerras entre las ciudades-estado rivales de Mesopotamia solía acabar con la ejecución masiva de los prisione-

41. FISHER, *Women's Creation*, 190.

42. Ídem., 197.

43. Entre todos los animales explotados y sacrificados para producir alimentos hoy día, los animales hembra (gallinas, cerdas y vacas lecheras) son las que están en peor situación, y la industria de aves ponedoras es “el caso más escandaloso de explotación comercial intensiva de animales hembras”. Lori GRUÑE, “Desmantulemos la opresión: análisis de la conexión entre las mujeres y los animales” en Greta GAARD, ed., *Ecofeminism: Women, Animals, Nature* (Filadelfia, Temple University Press, 1993), 72-74.

44. Gerda LERNER, *La creación del patriarcado* (Barcelona, Crítica, 1990), 46.

ros varones y la esclavización de las mujeres y niños. Las mujeres esclavas no sólo eran útiles para hacerlas trabajar, sino que tenían un valor añadido al ser capaces de producir más esclavos. Las niñas eran incluidas en las cuadrillas de obreras, mientras que a los niños, tras ser castrados, se les hacía trabajar como animales de tiro. En aquellos casos donde no se ejecutaba inmediatamente a los prisioneros, eran castrados y a veces cegados también, antes de obligarles a trabajar como esclavos.

En Sumer, una de las primeras y más poderosas ciudades-estado de Mesopotamia, los esclavos se gestionaban de manera idéntica al ganado. Los sumerios castraban a los varones y les hacían trabajar como si fuesen animales domésticos. A las hembras las recluían en campos de trabajo y cría. El término sumerio para “esclavos jóvenes castrados”, *amar-kud*, era el mismo término usado para designar asnos, caballos y bueyes castrados.⁴⁵

Los esclavos como animales domésticos

En las sociedades esclavizadoras, para controlar a los esclavos se utilizaron las mismas técnicas que para controlar a los animales: castración, marcado a fuego, azotes, encadenamientos y amputación de orejas. La ética de dominación humana que excluyó a los animales de la esfera de la consideración y obligaciones humanas, según Keith Thomas, “legitimó a la vez el maltrato de aquellos humanos a los que se adscribió una condición animal”.⁴⁶ Obviamente, el humano que más se encontraba en una “condición animal” era el esclavo. En las colonias europeas, subraya, “la manera de relacionarse con los hombres considerados como meros animales era la esclavitud, con sus mercados, sus hierros de marcar y la explotación intensiva”.⁴⁷

45. MASON, *Unnatural Order*, 199.

46. THOMAS, *Man and the Natural World*, 44.

47. *Ibidem*.

Un viajero inglés escribió que los portugueses marcaban a sus esclavos “como nosotros marcamos las ovejas, con hierros al rojo”, y otro viajero que visitó el mercado de esclavos de Constantinopla observó que los compradores llevaban a los esclavos a un cuarto cercano, donde los examinaban desnudos, palpándolos “como nosotros palpamos a los animales para comprobar su grasa y músculos”. Un orfebre del siglo XVIII anunciaba “candados de plata para negros y perros”. Los pasquines denunciando a esclavos fugados a menudo incluían un dibujo de los interfectos con collares en el cuello.⁴⁸

En las colonias americanas de las Carolinas, Virginia, Pensilvania y Nueva Jersey, el castigo para infracciones como fugarse o golpear a una persona blanca era la castración. En algunas de ellas, las leyes que regulaban ese castigo estaban redactadas de tal manera que podían aplicarse a cualquier persona de raza negra, libre o esclava. La castración, algo inexistente en la ley inglesa, era un recurso genuinamente americano, defendido por muchos de los colonos como algo necesario para reducir y reprimir a una raza bárbara y lasciva.⁴⁹ “La castración de los negros indicaba claramente la necesidad que empujaba a los blancos a autoconvencerse de que eran realmente superiores”, escribe Winthrop Jordan, “e ilustra dramáticamente la facilidad con la que los blancos aplicaron a los negros el tratamiento que utilizaban con sus toros y caballos para reducir su “carácter” mediante la amputación.”⁵⁰

En América, el marcado con hierro candente fue utilizado como un sistema para identificar a los esclavos, hasta finales del siglo XVIII.⁵¹ Los españoles marcaron a los esclavos indígenas en la cara, utilizando un nuevo hierro cada vez que el esclavo cambiaba de manos, de tal modo que algunos de

48. Ídem., 44-45.

49. Winthrop D. JORDAN, *The White Man's Burden: Historical Origins of Racism in the United States* (Nueva York, Oxford University Press, 1974), 81.

50. Íbidm., 82.

51. “En cierto país caribeño para marcar al ganado se utilizan los mismos hierros que se utilizaron para marcar esclavos en el siglo XVIII.” Orlando PATTERSON, *Slavery and Social Death: A Comparative Study* (Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1982), 59.

ellos llevaban la cara cubierta de letras, además de la marca regia.⁵² En el sur de Estados Unidos, en el siglo XIX, el marcado con hierro candente se utilizaba como castigo para los esclavos fugados o insubordinados, aunque continuaba usándose como sistema de identificación. En Carolina del Sur, hasta 1833, se utilizó el marcado con hierro candente y se permitió la amputación de orejas como castigo por las infracciones cometidas por los esclavos.⁵³ Un propietario de Georgia castigaba a sus fugados extrayéndoles la uña del dedo gordo del pie con unas tenazas.⁵⁴

En América del Sur, cuando los esclavos que se habían fugado eran capturados, sus dueños les marcaban el hombro. Sin embargo, cuando descubrieron que los esclavos consideraban la marca como una condecoración, “lisiaban” a los esclavos capturados cortándoles el tendón de Aquiles de uno de sus pies.⁵⁵ En 1838, un propietario de esclavos de Carolina del Norte se vanagloriaba de que recientemente había marcado a una fugitiva “con un hierro candente en la mejilla, con el que traté de grabar una ‘M’”. Diez años más adelante, un propietario de esclavos de Kentucky identificó a un fugitivo por una marca de hierro “como una ‘L’ mal hecha, en el pecho”.⁵⁶

Aunque el marcado y mutilación de esclavos empezó a caer en desuso a mediados del siglo XIX, en algunos lugares continuó siendo permitida. En Misisipi y Alabama continuaron

52. Tzvetan TODOROV, *La conquista de América: la cuestión del otro* (Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2002), 137.

53. Kenneth M. STAMPP, *La esclavitud en Estados Unidos: la institución peculiar* (Vilassar de Mar, Ed. Oikos-Tau, 1966), 210. “En Europa las autoridades locales llegaron a marcar a fuego a los gitanos y colocarles argollas de hierro en el cuello.” Donald KENRICK y Grattan PUXON, *The Destiny of Europe's Gypsies* (Nueva York, Basic Books, 1972), 43, 54. “En Francia, durante el reinado de Louis XIV, se marcaba a los judíos y se les rapaba la cabeza; en Moravia y Bohemia, las autoridades les rebanaban las orejas a las gitanas.” Isabel FONSECA, *Enterradme de pie: el camino de los gitanos* (Barcelona, Península, 1997), 229. “Al llegar a Auschwitz-Birkenau, los nazis tatuaban y rapaban a los gitanos.” Kenrick y Puxon, *Destiny*, 155.

54. STAMPP, *La esclavitud*, 188. “En Jamaica estaba permitido cortarle un pie a un esclavo que hubiera huido.” Jordan, *White Man's Burden*, 81.

55. PATTERSON, *Slavery and Social Death*, 59.

56. STAMPP, *La esclavitud*, 188.

utilizando las “marcas en la mano” para infracciones menores que no merecían la pena capital. En 1831, un carcelero de Luisiana informaba que tenía bajo custodia un fugitivo “recién castrado, que aún no está bien del todo”. Otro escribía que su vecino “había castrado a tres de sus hombres”.⁵⁷ Uno, que fue descubierto mientras ayudaba a escapar a unos esclavos, fue marcado en la mano con las letras “SS” (*slave stealer*, o “ladrón de esclavos”).⁵⁸

Los propietarios encadenaban a sus esclavos por el mismo motivo que los ganaderos: para limitar su movilidad. Un propietario de Misisipi puso “un grillete en cada tobillo, conectados con una cadena” a su esclava María, tras haberla atrapado de nuevo después de que se fugase. Cuando Albert, otro de los fugados, fue capturado, le pusieron “un collar de hierro en el cuello”. Asimismo, sujetó con “una bola de hierro y una cadena” a Woodson, un fuguista recalcitrante. Un habitante de Kentucky recordaba haber visto esclavos en el campo con collares de hierro y campanitas colgando de ellos. No obstante, esos impedimentos aparentemente no cumplían con lo que se esperaba, puesto que muchos anuncios en periódicos del Sur de aquella época indican que los esclavos fugados llevaban cadenas en el momento de escaparse. En un libro diario del año 1844 aparecen estas tres entradas: “Alonzo se escapó con sus cadenas el 17 de julio”, “Alonzo fue capturado sin sus cadenas el 30 de julio”, “pusimos cadenas de nuevo a Alonzo el 31 de julio”. Un fugado de Luisiana llamado Peter “tenía un grillete de hierro en cada tobillo del que pendía una cadena en el momento de escaparse”.⁵⁹ Los negros de Estados Unidos, libres o esclavos, estaban legalmente considerados como animales domésticos.⁶⁰

57. Ídem, 210, 188.

58. Herbert APTHEKER, *Abolitionism: A Revolutionary Movement* (Boston, Twayne, 1989), 111

59. STAMPP, *La esclavitud*, 174. Véase también Marjorie SPIEGEL, *The Dreaded Comparison: Human and Animal Slavery*, edición revisada, (Nueva York, Mirror Books, 1996).

60. Steven M. WISE, *Rattling the Cage: Toward Legal Rights for Animals* (Cambridge, Ma., Perseus Books, 2000), 52.

La dominación del hombre sobre los animales

Cuando aparecieron las primeras civilizaciones en los valles fluviales de Egipto, Mesopotamia, India y China, la explotación de animales en cautividad para obtener de ellos comida, leche, pieles y aprovechar su fuerza de tiro era algo tan integrado que las religiones que emergieron de esas civilizaciones, incluida la tradición judeo-cristiana, entronizaron el concepto de que el mundo había sido creado para el disfrute de la especie humana.⁶¹

Según Génesis, “Dijo Dios: “Produzca la tierra animales vivientes según su especie: bestias, reptiles y alimañas terrestres según su especie.” Y así fue.”⁶² Entonces, según cuenta ese texto, Dios hizo al ser humano “a nuestra imagen, como semejanza nuestra”, y permitió que mandase “sobre los peces del mar y las aves del cielo, y sobre las bestias y todas las alimañas terrestres, y todos los reptiles que reptan por la tierra”. Philip Kapleau escribe que algunos ecologistas e historiadores creen que “esas fatídicas palabras de la Biblia han determinado el curso destructivo de la civilización occidental durante dos milenios de años”.⁶³ El ecologista y sociólogo Ian McHarg, en una conferencia sobre la actitud del hombre occidental con respecto a la naturaleza, dijo que “si se buscara un texto que explicase, al ser creído y puesto en práctica literalmente, o tan sólo aceptado implícitamente sin recurrir a sus orígenes teológicos, toda la destrucción y el expolio llevado a cabo por el hombre occidental desde hace 2.000 años por lo menos, no habría necesidad de ir más allá de ese escalofriante y calamitoso pasaje”.⁶⁴

61. “Tanto los griegos como los hebreos y los cristianos no tuvieron ningún inconveniente en aceptar que el fin ulterior del universo eran ellos mismos”, escribe Wise. “Pero no existe ningún dato científico por el momento que apoye el que los demás animales, o cualquier otra cosa, fueron hechos para nosotros.” Wise recomienda a quienes profesan tales puntos de vista “que se desprendan de tan pueriles creencias”. Ídem, 264-265.

62. Génesis 1,25-6.

63. KAPLEAU, *El respeto*, 21.

64. Citado en ídem, 21-23.

Si tal como relata el Génesis, el hombre pecó por primera vez cuando Adán comió de la fruta prohibida en el Jardín del Edén, dice Kapleau que, entonces, “su segundo gran pecado fue ceder a la tentación de matar a las criaturas semejantes a él y comérselas”. Opina que el paso a ser carnívoros debió de darse durante un período de glaciación en épocas prehistóricas, al desaparecer bajo un manto de hielo la vegetación, fuente hasta entonces de alimentos para el hombre, o quizá como consecuencia del prestigio asociado a la matanza de los grandes mamíferos que dominaron grandes partes del planeta. “En cualquier caso, puede argumentarse que el terror, la violencia, el vertimiento de sangre, la masacre de humanos y en último término la guerra, tuvieron su origen en ese aciago acontecimiento.”⁶⁵

El pasaje de Génesis que otorga al hombre dominio sobre las demás criaturas reflejó la realidad política y social existente en el momento en que fue escrito.⁶⁶ Como observa Milan Kundera, el Génesis fue escrito desde el punto de vista del hombre:

Ya al inicio del Génesis se nos dice que Dios creó al hombre con objeto de darle dominio sobre los peces, los pájaros y las demás criaturas. Como es natural, Génesis fue redactado por un hombre, no un caballo. No hay certeza alguna de que Dios realmente otorgara al hombre potestad alguna sobre otras criaturas. Más probable parece que, en realidad, fuese el hombre quien inventase a Dios para santificar la dominación del caballo y la vaca que había usurpado. Porque el derecho a matar una vaca o un reno es lo único en que toda la humanidad está de acuerdo, incluso en medio de la más sangrienta de las guerras.⁶⁷

65. Ídem, 1.

66. “Para cada ejemplar de la Biblia de Gutenberg impresa en el s. XV, hacía falta degollar a 170 terneros, sacrificados cuando aún mamaban para que de sus pieles se pudiese preparar un pergamino fino. Las 35 copias iniciales de la Biblia de Gutenberg requirieron el degüello de cerca de 6.000 terneros lechales.” Joyce E. SALISBURY, *The Beast Within: Animals in the Middle Ages* (Nueva York, Routledge, 1994), 23.

67. Milan KUNDERA, *La insoportable levedad del ser*, (Barcelona, Tusquets Ed., 1999), 286.

Aunque la Biblia hebrea acepte el principio de la supremacía humana otorgada por Dios, sus leyes contra el maltrato a los animales (*tša'ar ba'alei chayim*) y su reprobación de la crueldad hacia ellos mitigan en cierto modo las consecuencias de aquel principio. “El judaísmo es radical en su reconocimiento de que, en la práctica, los animales tienen ciertos derechos básicos”, escriben Dan Cohn-Sherbok y Andrew Linzey. “Esto se hace evidente en una serie de preceptos dentro de la ley hebrea, donde a la vez que se autoriza el aprovechamiento de los animales, se especifica que los hombres deben abstenerse de causar dolor a cualquier criatura creada por Dios.”⁶⁸

Esa tradición judía de la compasión hacia los animales está instilada en la Tora, que ordena que los animales descansen durante el sablat, prohíbe poner en la misma yunta a un animal débil y un animal fuerte, prescribe que a los animales utilizados para trillar se les permita pastorear y otras cosas más. Isaías lo expuso escuetamente, como solían hacer los profetas: “Quien mata un buey es igual que si matase a un hombre”.⁶⁹

El posterior Talmud, con sus comentarios, amplió esa tradición al prohibir los pasatiempos sangrientos, incluyendo la caza “como diversión”, y decretando que los judíos no se alimentasen hasta haber dado de comer a sus animales. Tanta importancia se adscribía a la obligación de cuidar a los animales que un judío estaba legalmente autorizado a postergar el cumplimiento de un precepto rabínico hasta después de haberles dado de comer.⁷⁰ El *Código de la ley* (*Sefer hasidim*) lo expresaba sucintamente: “Está prohibido por la ley de la Tora infligir daño alguno a cualquier criatura viviente; antes al contrario, es nuestra obligación aliviarles el dolor”.⁷¹

68. Andrew LINZEY y Dan COHN-SHERBOK, *Alter Noab: Animals and the Liberation of Theology* (Nueva York, Casell, 1997), 23.

69. Isaías, 66:3.

70. AVIVA CANTOR, *Jewish Women, Jewish Men: The Legacy of Patriarchy in Jewish Life* (San Francisco, Harper and Row, 1995), 84.

71. Citado en Richard SCHWARTZ, “Tša'ar Ba'alei Chayim. Judaísmo y compasión por los animales” en Roberta KALECHOFKY, ed., *Judaism and Animal Rights: Classical and Contemporary Responses* (Marblehead, Ma., Micah Publications, 1992), 61. Véase

En la Biblia se recuerdan tiempos menos violentos y se esperan épocas más benignas. Según el Génesis, al principio de la historia humana existía un Edén donde Adán y Eva vivían en paz y en armonía con los animales, y en el que la intención divina era que todas las criaturas vivas se alimentasen de plantas, sin comerse unos a otros.⁷² “Nos parezca deseable y práctico o no”, escribe el teólogo protestante Kart Barth, “la dieta que el Creador asignó a hombres y bestias es una dieta vegetariana.”⁷³ Es más, la tradición judía plantea que en una futura edad mesiánica se restaurará la atmósfera no violenta que prevaleció en el momento de la creación. Hasta que esto no suceda, en el judaísmo, que a grandes trazos no ha progresado más allá de la ingestión de carne, la tradición de ser compasivos con los animales continúa siendo algo potencialmente prometedor a la espera de ser puesto en práctica.

En los textos de la civilización grecorromana que han llegado hasta nosotros no se encuentran consideraciones humanitarias semejantes. Aristóteles y los demás pensadores de la antigüedad clásica erigieron una formidable barrera entre los humanos y los demás animales, al afirmar que, puesto que estos últimos carecían de razón, había que englobarlos en la categoría de objetos inanimados. En su *Política*, Aristóteles escribió que “los animales existen para beneficio del hombre” y que la naturaleza creó a todos los animales para su solaz.⁷⁴ De modo similar, los estoicos propugnaron que la única finalidad de la naturaleza era servir a las necesidades del hombre.⁷⁵

también Richard SCHWARTZ, *Judaísmo y vegetarianismo*, edición revisada (Nueva York, Lantern, 2001).

72. Génesis, 1:29.

73. Citado en CARTMILL, *View*, 255 #38.

74. Citado en WISE, *Rattling the Cage*, 13.

75. THOMAS, *Man and the Natural World*, 17; WISE, *Rattling the Cage*, 14-5. En la actualidad, ese punto de vista de la cultura occidental tan profundamente afianzado, está siendo cada día más puesto en cuestión. “Los animales del mundo existen por sus propias razones”, escribe Alice Walter. “No fueron creados para los humanos, del mismo modo que los negros no fueron hechos para los blancos, ni las mujeres para los hombres.” Prólogo en SPIEGEL, *Dreaded Comparison*, 14.

Aristóteles sostuvo que el dominio del hombre sobre los animales era también extensible a los esclavos y las mujeres, otro punto de vista que reflejaba la realidad política de su tiempo y lugar, donde la esclavitud humana y la subordinación de las mujeres eran la norma aceptada. En la *Política*, Aristóteles escribió que pueblos tan “incivilizados” como los aqueos y los tracios eran “esclavos por naturaleza, tan inferiores a sus semejantes como el cuerpo lo es para el alma, o las bestias para el hombre”.⁷⁶ Aristóteles creyó que era tan permisible esclavizar a personas que no disfrutasen de la “razón” como lo era aprisionar a animales. “Los esclavos y los animales no contribuyen en nada al bien común y, en general, no hacen sino ir a su aire.”⁷⁷ Anthony Pagden escribe que puesto que el esclavo es condenado a una vida de servidumbre perpetua, “sus obligaciones son indistinguibles de las de un animal de tiro y su adquisición puede ser comparada con la caza”.⁷⁸

En el siglo I aC, el filósofo y político romano Cicerón mantuvo que todo en el mundo fue creado con un propósito: “Así, los granos y frutos que la tierra produce fueron creados para los animales, y los animales, para el hombre.”⁷⁹ Hace declarar a uno de sus personajes que “los hombres pueden aprovecharse de las bestias para sus propios fines, sin que eso constituya una injusticia”.⁸⁰ Cicerón expresó el punto de vista grecorromano en cuanto al dominio del hombre sobre la naturaleza al declarar:

Somos dueños inalienables de cuanto produce la tierra. Disfrutamos de picos y llanuras. Nuestros son los ríos. Sembramos las semillas y plantamos los árboles. Abonamos el suelo. Cerramos, dirigimos y desviamos el fluir de los ríos; en pocas palabras, con nuestras manos y a través de distintas intervenciones sobre el mundo, nos esforzamos en transformar su naturaleza.⁸¹

76. Citado en CARTMILL, *View*, 40-41.

77. ARISTÓTELES, *Política*. Citado en MASON, *Unnatural Order*, 228.

78. ANTHONY PAGDEN, *La caída del hombre: el indio americano y los orígenes de la etnología comparativa* (Madrid, Alianza Editorial, 1988), 43.

79. Citado en WISE, *Rattling the Cage*, 15.

80. Citado en ídem, 16.

81. Citado en MASON, *Unnatural Order*, 34

La ley romana, como nuestras leyes actuales, clasificaba a los animales como propiedades y, por ende, como cosas sin derechos inherentes. El derecho de los humanos a arrebatárles la vida y la libertad estaba tan imbricado en el pensamiento y derecho romanos que jamás fue cuestionado, por lo que nunca tuvo que justificarse.⁸² Matt Cartmill escribe que en el mundo grecorromano, “los animales eran tratados rutinariamente con una mezcla de brutal indiferencia y sadismo”.⁸³ En realidad, en toda la literatura grecorromana sólo encontramos dos incidentes que puedan considerarse un rechazo de la crueldad hacia los animales. En uno de ellos, Plutarco cuenta que los atenienses expulsaron de la ciudad a un hombre porque había desollado a un carnero mientras estaba aún con vida.

El segundo caso tuvo lugar en el año 55 aC, en una caza organizada por Pompeyo en un anfiteatro romano muy grande. Para divertir a los espectadores, varias clases de animales, desde leones hasta ciervos, fueron introducidos en las arenas, donde unos cazadores fuertemente armados los persiguieron hasta matarlos. Según cuenta Dio Casio, uno de los últimos días de los juegos de Pompeyo, los romanos introdujeron dieciocho elefantes en el circo. Cuando los cazadores armados les atacaron, los elefantes heridos, en vez de atacarles, “empezaron a dar vueltas, levantando hacia el cielo sus trompas y quejándose amargamente, y el público se apiadó de ellos, contrariamente a lo que Pompeyo había previsto”.⁸⁴ Cicerón, quien allí se encontraba, escribió a uno de sus amigos que “todo el incidente quedó teñido por un aire de melancolía, un piadoso sentimiento de que esas enormes bestias tenían algo en común con la humanidad”.⁸⁵

82. WISE, *Rattling the Cage*, 32.

83. CARTMILL, *View*, 41. Véase también SERPELL, *In the Company*, 219-220. J. M. C. Toynbee habla del placer que la cultura romana encontró en los “a menudo espantosos sufrimientos y agónicas muertes de enormes cantidades de magníficas y nobles criaturas”. J. M. C. TOYNBEE, *Animals in Roman Life and Art* (Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1973), 21.

84. DIO CASSIUS, 39.38.2. Citado en CARTMILL, *View*, 41.

85. CICERÓN, *Ad familiares*, 7.1.3. Citado en ídem., 42.

El cristianismo hizo suyos el concepto de la supremacía humana de griegos y judíos (salvo, en este último caso, en lo que se refiere al énfasis que pone la Biblia en comportarse compasivamente con los animales). Agustín de Hipona (354-430 dC) escribió que el quinto mandamiento (“No matarás”) se refería únicamente a las vidas humanas, sin que fuera extensible a “las cosas vivientes irracionales, tanto si nadan, vuelan, andan o reptan, porque no están asociados con nosotros en una comunidad de la razón. [...] Es por ello que el Creador decretó muy justamente que sus vidas y muerte estuviesen supeditadas a nuestra conveniencia”.⁸⁶

El teólogo medieval Tomás de Aquino (1225-1274) declaró que era lícito matar animales porque “la vida de los animales [...] no se preserva únicamente para ellos, sino para el hombre”.⁸⁷ Él no se limitó a negar la existencia de la razón en los animales; también les denegó la posibilidad de una vida más allá de la muerte. Al igual que Aristóteles, cuyo pensamiento incorporó en su teología, Aquino creía que únicamente la parte razonadora del espíritu sobrevivía a la muerte. Como los animales carecían de la capacidad de raciocinio, había que deducir que sus espíritus, a diferencia del espíritu del hombre, se apagaban con su muerte.

Al disipar una vida más allá de la vida para los animales, Aquino tranquilizaba a los cristianos ante la alarmante posibilidad de toparse en el otro mundo con los resentidos espíritus de los animales martirizados por ellos en el mundo terrenal. Su punto de vista contribuyó a tranquilizar a la Europa cristiana, permitiéndole adoptar la actitud de que no era inmoral explotar y sacrificar a las otras especies, y que no tenían por qué sentirse compungidos por ello. Llegó in-

86. Citado en ASCIONE y ARKOW, *Child Abuse*, 45. Joyce Salisbury escribe que durante la Edad Media la utilización de animales como modelos de comportamiento humano en fábulas y bestiarios literarios, así como las creencias populares en criaturas medio humanas, difuminó la raya que separaba a la gente de los animales incluso en el momento en que Aquino y otros pensadores cristianos hacían hincapié en la diferencia absoluta entre las especies. Véase SALISBURY, *The Beast Within*, especialmente los capítulos 4 y 5.

87. Citado en SALISBURY, *The Beast Within*, 16-17.

cluso a reinterpretar aquellos pasajes del Antiguo Testamento que preconizaban la compasión hacia los animales, a fin de hacerlos acordes con su aseveración de que el hombre no tenía absolutamente ninguna obligación moral hacia estos.⁸⁸

A pesar del apoyo que la Iglesia ha prestado a esa divisoria humanos/animales, desde los primeros textos apócrifos en adelante, siempre ha existido una corriente proanimales dentro del cristianismo. En ella se incluyen los padres de la Iglesia del siglo IV Basilio y Ambrosio, los santos celtas, san Francisco de Asís, san Antonio de Padua, san Buenaventura, C. S. Lewis y muchos teólogos y estudiosos contemporáneos como Andrew Linzey, John Cobb y otros.⁸⁹ En un artículo titulado “Hacia una relación más justa con los animales”, publicado en la edición del 7 de diciembre del 2000 en *L'Osservatore Romano*, la funcionaria del Vaticano Marie Hendrickx escribía que el “dominio” del hombre sobre el mundo natural no implicaba el derecho a matar indiscriminadamente e infligir sufrimientos innecesarios a los animales, poniendo en cuestión la moralidad del modo con que tratamos a los animales en la actualidad; especialmente en lo que se refiere a la crueldad implícita en la producción de alimentos, la experimentación animal, el uso de pieles y el toreo.⁹⁰

La gran cadena de la existencia

El concepto de la gran cadena de la existencia formulado por Platón, el maestro de Aristóteles, formalizó la creencia que tenían los griegos de estar en una posición más elevada que los no griegos, mujeres, esclavos y, naturalmente, los animales. A la pregunta del porqué un creador perfecto crearía un mundo con criaturas imperfectas, Platón

88. ASCIONE y ARKOW, *Child Abuse*, 45-46.

89. Entre otros escritores cristianos que han tratado la cuestión del respeto y la justicia con los animales, se encuentran John Baker, Stephen Webb, Gary Kowalski, J. R. Hyland y Jay McDaniel. Para una buena perspectiva del esfuerzo de la cristiandad moderna para trascender su humano-centrista tradición, véase Roger S. GOTTLIEB, ed., *This Sacred Earth: Religion, Nature, Environment* (Nueva York, Routledge, 1996).

90. SATYA (enero 2000), 3-4.

contestó diciendo que para que el mundo fuese completo tenía que haber un rango completo de seres distintos, ordenados jerárquicamente en una cadena que descendía de los inmortales dioses de allá arriba, pasando por los humanos antes de acabar en los animales, las plantas, los minerales y, finalmente, la tierra. La parte humana de la cadena estaba también ordenada jerárquicamente empezando con los civilizados griegos y terminando con los esclavos.⁹¹

El cristianismo medieval traspuso la imagen platónica en una escalera, con Dios en el rellano superior y los creyentes europeos en el primer escalón; una posición que les otorgaba una autoridad delegada como supervisores y administradores de los demás rangos inferiores. La idea de que el hombre europeo, por imperfecto y pecador que pudiese ser, ocupaba una posición en la tierra equiparable a la de Dios en el universo, se convirtió en un concepto central dentro del pensamiento religioso y filosófico de la civilización occidental, en lo que a la posición del hombre en la naturaleza se refiere.⁹² De tal manera, el hombre europeo se consideró con la autoridad, prácticamente ilimitada, para gobernar el mundo natural como “virrey representante del Dios todopoderoso”.⁹³

El jurista del siglo xv sir John Fortescue consideró el ordenamiento jerárquico de todas las cosas como un reflejo del orden perfecto instituido por Dios en el universo, en el cual “el ángel está colocado sobre el ángel, en rango tras rango dentro del reino celestial; el hombre está colocado sobre el hombre, la bestia sobre la bestia, el pájaro sobre el pájaro y el pez sobre el pez; en la tierra, en el mar y en el aire”. Sostuvo que “no hay gusano que repte sobre el suelo, ave que vuele en las alturas, pez que nade por las profundidades, que el orden de esta cadena no incluya en la más armoniosa concordia”. Su conclusión era que en nuestro universo perfectamente jerarquizado “desde el ángel más elevado hasta

91. PLATÓN, *Timeo*, 40-1; Arthur O. LOVEJOY, *La gran cadena del ser* (Barcelona, Icaria, 1983), 46.

92. MASON, *Unnatural Order*, 211.

93. THOMAS, *Man and the Natural World*, 18.

el último de su especie, resulta imposible encontrar uno que no tenga un superior y un inferior” y que “desde el hombre hasta la más insignificante lombriz no existe criatura alguna que no sea en algún respecto superior a alguna criatura, e inferior a otra”.⁹⁴

La gran cadena de la existencia explicaba por qué ciertas clases sociales estaban subordinadas por naturaleza a otras, en una sociedad en la que la divinidad asignaba a cada clase un lugar determinado. En el arte cristiano medieval, escribe John Weiss, “los príncipes y sacerdotes eran representados en la cúpula de la sociedad, seguidos por los nobles; después de ellos venían los comerciantes, artesanos, campesinos, mendigos, actores y prostitutas, con los judíos cerrando el desfile”.⁹⁵

Esa jerarquía, que implicaba un orden dentro de la sociedad humana, se tenía por continua ya que el tejido perfecto de la creación divina no podía tener espacios en blanco. El teólogo Nicolaus Cusanus escribió que “la especie más elevada de un género coincide con la más baja del género superior, con el fin de que el universo sea uno, perfecto y continuo”.⁹⁶

Esa visión de una jerarquía natural sin solución de continuidad condujo a la creación de una categoría de seres “infrahumanos”, escribe Anthony Pagden, “un ‘hombre’ tan cercano al límite de la bestia que los demás hombres no puedan reconocerlo como miembro completo de la misma especie”.⁹⁷ La mayoría de miembros de esa categoría infrahumana estaban destinados a ser lo que Aquino llamó “instrumentos de servicio animados” o esclavos. No obstante, se consideraba que los miembros más bajos de esa categoría fronteriza procedían de un linaje tan corrupto que, tal como

94. E. M. W. TILLYARD, *La cosmovisión isabelina* (Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1984), 27.

95. JOHN WEISS, *Ideology of Death: Why the Holocaust Happened in Germany* (Chicago, Ivan R. Dee, 1996), 45.

96. LOVEJOY, *La gran cadena*, 80.

97. PAGDEN, *Caída del hombre*, 22.

escribió Hayden White, eran “hombres caídos por debajo de la propia condición animal; todos les dan la espalda y, en general, pueden ser aniquilados con impunidad”.⁹⁸ Ésa fue la actitud de los europeos en sus primeros encuentros con los pueblos nativos de África, Asia y América.

Incluso ya avanzados el Renacimiento y la Ilustración, los principales pensadores europeos continuaron aceptando la interconexión de especies solapadas implícita en la gran cadena de la existencia. Filósofos tan distinguidos como Gotfried Leibniz o John Locke creyeron en la existencia de criaturas mitad humanas y mitad animales. Carl von Linneo, creador de la clasificación de plantas y animales moderna, encontró un hueco en ese sistema para el *homo ferus*, un hombre salvaje “con cuatro pies, mudo e hirsuto”.⁹⁹ Los informes que llegaron a Europa sobre pueblos recién descubiertos en África, Asia y América dieron pábulo a la imaginación popular con fantásticos relatos sobre criaturas que eran parte hombre y parte animal.¹⁰⁰

La divisoria hombre-animal

Al empezar la época moderna, el concepto del hombre como cima de la creación era el punto de vista prevalente. “El hombre, si atendemos a las causas finales, puede ser considerado como el centro del mundo”, escribió Francis Bacon (1561-1629), “por cuanto si se sacase del mundo al hombre, el resto parecería extraviado, sin objetivo ni propósito.”¹⁰¹ Según esa visión antropocentrista, los animales fueron crea-

98. Hayden WHITE, “Formas de lo salvaje: arqueología de una idea”, en Edward DUDLEY y Maximillian E. NOVAK, ed., *The Wild Man Within: An Image of Western Thought from the Renaissance to Romanticism* (Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1972), 14. Citado en David STANNARD, *American Holocaust: The Conquest of the New World* (Nueva York, Oxford University Press, 1992), 173.

99. THOMAS, *Man and the Natural World*, 134.

100. El prestigioso jesuita Joseph Francois Lafitan en “Costumbres de los indios americanos comparadas con las costumbres de los tiempos primitivos” incluye una ilustración de un indio nativo sin cabeza, cuya cara estaba implantada en su pecho. Stannard, *American Holocaust*, 227.

101. THOMAS, *Man and the Natural World*, 18.

dos para el hombre, cada uno de ellos con un fin específico para una utilidad concreta. Los simios y las cacatúas fueron hechos “para la diversión humana”, en tanto que los pájaros cantores fueron creados “deliberadamente para entretener y deleitar a la humanidad”.¹⁰²

El intento más ambicioso de ampliar la brecha entre animales y humanos lo constituyó una doctrina formulada originalmente por un médico español en 1554, pero ampliada y difundida independientemente en la década de 1630 por el filósofo y científico francés René Descartes. Esa doctrina, desarrollada por sus discípulos, propugnó que “los animales eran meras máquinas o autómatas, similares a relojes, capaces de comportamientos complejos pero totalmente desprovistos del habla, raciocinio o, en algunas interpretaciones, incluso sensibilidad”.¹⁰³

Los seguidores de Descartes sostuvieron que los animales no sentían dolor y proclamaron que los gritos, aullidos y quejidos que proferían no eran sino reflejos externos desconectados de cualquier sensación interna. Al ampliar la brecha entre el hombre y los animales hasta ese punto, se obtuvo el mejor argumento dado hasta entonces para justificar la explotación de los animales por el hombre. El cartesianismo no solo absolvió a Dios de toda culpa en el hecho de causar injustificadamente dolor a los inocentes animales por tolerar que los humanos les maltratasen, sino que justificó la superioridad del hombre, liberándole, según dijo Descartes, de “cualquier responsabilidad moral, por muchos animales que mate y se coma”.

Keith Thomas escribe que al denegar la inmortalidad de los animales “se obvió cualquier duda que pudiese quedar sobre el derecho del hombre a explotar a los seres brutos de la creación”.¹⁰⁴ Por cuanto, tal como los cartesianos observaron, si los animales realmente hubiesen tenido el potencial

102. Ídem, 19

103. Ídem., 33.

104. Ídem., 34.

de ser inmortales, entonces “las libertades que los hombres se tomaron con ellos hubiesen sido imposibles de justificar, y conceder una sensibilidad a los animales hubiese convertido al comportamiento del hombre en algo intolerablemente cruel”.¹⁰⁵

Al designar al hombre como señor de la naturaleza, Descartes creó un abismo absoluto entre el hombre y el resto de la naturaleza que facilitó el camino para el ejercicio de la dominación humana sin ambages. James Serpell escribe que la creencia de los primeros cristianos (y de los aristotélicos) de que los animales fueron creados únicamente para el disfrute de la humanidad, combinada con el punto de vista cartesiano de que eran incapaces de sufrir, nos dio “una licencia para matar, un permiso para usar y abusar con total impunidad de las demás formas de vida”.¹⁰⁶

En Inglaterra y el resto de Occidente, esa doctrina de la supremacía humana se convirtió en un dogma indiscutible. “En el ascenso del bruto al hombre”, escribió Oliver Goldsmith (1730-1774), “el linde está trazado enérgicamente y con claridad; es infranqueable”. El naturalista William Bingley (1774-1823) escribió que “la barrera que separa a los hombres de los brutos es fija e inmutable”. Para una civilización que rutinariamente explotó, mató y se comió a los animales, admitir otra cosa hubiese supuesto enfrentarse a demasiadas e inquietantes cuestiones éticas.¹⁰⁷

Las ideas negacionistas sobre los animales permitieron que las personas proyectasen sobre ellos cualidades propias que les desagradaban y les facilitó la tarea de definirse por oposición al comportamiento animal, subrayando aquello que consideraban distintivo y digno de encomio en el modo de ser de los humanos. “Los hombres atribuyeron a los animales aquellos impulsos naturales de sí mismos que más les atemorizaban: la ferocidad, la voracidad o la sexualidad”, escribe Thomas,

105. *Ibidem.*

106. SERPELL, *In the Company*, 170.

107. THOMAS, *Man and the Natural World*, 34-36.

“aunque fuese el hombre, y no la bestia, quien hiciese la guerra a sus semejantes, comiera hasta indisponerse y fuese sexualmente activo en cualquier época del año”.¹⁰⁸

Esa gran divisoria entre animales humanos y no humanos justificó y continúa aún justificando la caza, el consumo de carne, la experimentación animal y todo tipo de crueldades ejercidas sobre los animales. Como escriben Carl Sagan y Ann Druyan, “Para imponerles nuestra voluntad, hacerles trabajar en nuestro beneficio, utilizarlos como vestido y comérmolos sin ningún alarmante asomo de culpabilidad o remordimiento, es esencial que previamente hagamos una clara distinción entre humanos y “animales”.” Su catástrofe no tiene ninguna importancia para nosotros puesto que los animales no se nos asemejan. “A los animales que hemos esclavizado”, escribió Charles Darwin, “no los consideramos nuestros iguales.”¹⁰⁹

Menos que humanos

La gran divisoria entre humanos y animales propició la aparición de una norma con la que juzgar a las demás personas, tanto dentro del ámbito cultural propio como en sociedades extrañas. Si se definía a la esencia de lo humano como una cualidad o conjunto de cualidades específicas (tales como la razón, el lenguaje inteligible, la religión, la cultura o los buenos modales), se desprendía que cualquiera que no las tuviese era “infrahumano”. Aquellos así juzgados eran vistos como bestias útiles que debían ser domeñadas, domesticadas y mantenidas en el redil, o como predadores y plagas a eliminar.¹¹⁰

108. Ídem, 40-1.

109. SAGAN y DRUYAN, *Sombras*, 365. Albert Schweitzer criticó la filosofía occidental por no dar “el decisivo paso de convertir la amabilidad hacia los animales en un imperativo ético, poniéndolo al mismo nivel que la amabilidad con los humanos”. Escribió que “la ética de nuestro mundo occidental hasta ahora se ha limitado a la relación del hombre con el hombre. Pero ésa es una ética coja. Necesitamos una ética sin fronteras en la que se incluya también a los animales”. ALBERT SCHWEITZER, *The Animal World of Albert Schweitzer: Jungle Insights into Reverence for Life* (Boston, Beacon Press, 1950), 30, 183.

110. THOMAS, *Man and the Natural World*, 41, 46-7.

Este pensamiento jerarquizado, basado sobre la esclavización y domesticación de los animales que empezó hace 11.000 años, condonó e impulsó la opresión de personas consideradas como animales o asimilables a ellos. La ética de la dominación humana que promueve y justifica la explotación de los animales legitima de paso la opresión de humanos pretendidamente en un estado animal. El filósofo y biólogo alemán Ernst Haeckel (1834-1919), cuyas ideas tuvieron una fuerte influencia sobre la ideología nazi, mantuvo que puesto que las razas no europeas están “psicológicamente más próximas a los mamíferos (como simios o perros) que a los europeos civilizados, debemos, en consecuencia, *asignar un valor completamente distinto a sus vidas*”.¹¹¹

Los europeos consideraron al colonialismo como una extensión natural de la supremacía humana sobre el reino animal ya que “a muchos les pareció claro que la raza blanca, al sojuzgarlas, había demostrado ser superior a las razas inferiores, de modo análogo a cómo la especie humana en general había resultado ser superior a las demás especies animales al dominarlas y avasallarlas”.¹¹² Tanto en África como en India y otras colonias europeas, la caza mayor se convirtió en el epítome perfecto de la dominación de los blancos sobre la tierra, sus animales y sus gentes.

En el África Oriental británica, por ejemplo, un cazador blanco en safari solía llevar consigo entre cuarenta y cien porteadores y sirvientes nativos. Se les llamaba simplemente *boy* (“chico”) y dormían al raso, mientras que para el cazador, ataviado con un uniforme apropiado de montería y alojado en una confortable tienda, estaba reservado el trato de *master*

111. Robert Jay LIFTON, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide* (Nueva York, Basic Books, 1986), 441-442 (el énfasis lo pone Lifton). Los antropólogos alemanes formados en la escuela haeckeliana se convirtieron en entusiastas partidarios de la “higiene racial” nazi en la década de 1930.

112. CARTMILL, *View*, 135. Según Nick Fiddes, autor de *Meat: A Natural Symbol*, la ingesta de carne es el símbolo esencial de la supremacía humana, por cuanto “representa el control humano del mundo natural. Al consumir la carne de los músculos de otros animales altamente evolucionados se deja sentado nuestro poder supremo”. Citado en SALISBURY, *The Beast Within*, 55.

(“amo”). Los indígenas caminaban día tras día transportando fardos de veinticinco kilos sobre la cabeza, en tanto que el cazador no llevaba nada, ni siquiera su arma, que un “chico del rifle” transportaba para él. El ritual no dejaba dudas sobre quién era el que mandaba. Como el famoso cazador de tigres Ralph Stanley-Robinson recordó a sus acompañantes antes de iniciar un safari, “El propósito de esta cacería es imperial. Aquí, nosotros somos los amos.”¹¹³

Así, con los animales ya aceptados como “vida inferior” destinada a la explotación y el matadero, la designación como animales de humanos “inferiores” propició el camino hacia su subyugación y aniquilamiento. En *Genocide: Its Political Use in the Twentieth Century* (Genocidio: su utilización política en el siglo xx), Leo Kuper escribe: “El mundo animal ha sido un terreno particularmente fértil en metáforas deshumanizadoras”. Las personas designadas como animales “han sido frecuentemente cazadas como animales”.¹¹⁴

El capítulo siguiente estudia la práctica de envilecer a la gente considerándoles como si fueran animales, y cómo esto sirve de preludeo a su persecución, explotación y aniquilamiento.

113. CARTMILL, *View*, 135-136. Véase también Parte III (“Animales e imperio”) de Harriet Ritvo, *The Animal Estate: The English and Other Creatures in the Victorian Age* (Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1987), 205-288.

114. LEO KUPER, *Genocide: Its Political Use in the Twentieth Century* (New Haven, Yale University Press, 1981), 88.

LOBOS, SIMIOS, RATAS, BICHOS

Vilipendiar como animales a los demás

En el mismo trabajo donde Freud estudió el gran abismo que el hombre coloca entre sí mismo y las demás criaturas, procedió a subrayar que “esa muestra de arrogancia” es el resultado de “un estadio posterior de desarrollo, más pretencioso”, y que ese estadio es alieno al niño porque éste no puede ver diferencia alguna entre su propia naturaleza y la de los animales (“no le sorprende que en los cuentos los animales piensen y hablen”). No es sino cuando el niño crece, dice Freud, que “se separa de los animales hasta utilizar sus nombres para vilipendiar a los demás”.¹

1. Sigmund FREUD, “Una dificultad del psicoanálisis” (1917) en *The Standard Edition of the Complete Psychological Works of Sigmund Freud*, James Strachey, ed., (Londres, Hogarth Press, 1955), vol. XVII, 140. Donald C. Peattie afirmó lo mismo en 1942, al analizar el porqué de que *Bambi*, la película de Walt Disney, atrajese tanto a los niños: “El niño, en su ingenuidad, considera que la vida de un hermoso, inocente e inofensivo animal es tan preciosa como la de un ser humano, muchos de los cuales no parecen precisamente hermosos, inocentes ni inofensivos.” Donald C. PEATTIE, “La naturaleza de las cosas” en *Audobon Magazine*, 44, 266-271 (julio 1942). Citado en Matt CARTMILL, *A View to a Death in the Morning: Hunting and Nature Through History* (Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1993), 180.

La domesticación de animales no sólo suministró el modelo y la inspiración para la esclavitud humana y el gobierno tiránico, también sentó las bases para el pensamiento jerárquico occidental y las teorías racistas europeas y estadounidenses que llamaron a la conquista y explotación de las “razas inferiores”, envileciéndolas de entrada como si fueran animales, a fin de propiciar y justificar su subyugación.

Los exploradores y colonizadores europeos, que en su propio terreno habían abusado, masacrado e ingerido animales en una escala hasta entonces sin precedentes en la historia humana, se embarcaron hacia otros confines del mundo, en palabras de David Stannard, como “representantes de una cultura religiosa que, en la justificación de la violencia, era la más teológicamente arrogante vista hasta entonces”.² Cuando los europeos empezaron a referirse a los pueblos de África, Asia y América como “bestias”, “brutos” y “salvajes”, elevaron el umbral homicida que utilizaron para relacionarse con ellos.

Denominar animales a la gente es siempre una señal ominosa porque les predispone a ser humillados, explotados y masacrados. Resulta significativo, por ejemplo, que en los años que precedieron al genocidio armenio, los turcos otomanos se refirieran a ellos como *rajah* (“ganado”).³ “La utilización de imágenes animales, como hicieron los nazis al referirse a los judíos como “ratas” o los hutus al llamar “bichos” a los tutsis, es especialmente preocupante; alusiones de este tipo a la infrahumanidad de los enemigos son una alarma temprana de un vertimiento masivo de sangre”, escribe Neil Kressel.⁴

Africanos

Los europeos que viajaron a África en el siglo XVI describieron a la gente con la que se encontraron como “rudos y

2. David STANNARD, *American Holocaust: The Conquest of the New World* (Nueva York, Oxford University Press, 1992), 242.

3. Ervin STAUB, *The Roots of Evil: The Origins of Genocide and Other Group Violence* (Cambridge, Cambridge University Press, 1989), 175. A Hitler, el precedente le resultaba tranquilizador. “¿Quién se acuerda ahora de la masacre de los armenios?”, preguntó. Ídem, 187.

4. Neil J. KRESSEL, *Mass Hate: The Global Rise of Genocide and Terror* (Nueva York, Perseus Books, 1996), 250.

bestiales” y “comparables a fieras salvajes”. Un viajero inglés se quejó de no poder comprender lo que los mozambiqueños le decían porque hablaban “tan enrevesadamente, parlotando como si fueran monos”.⁵

Los ingleses reservaron sus críticas más acerbicas para los “feos y repugnantes” hotentotes, a quienes describieron como “gente poco agraciada, maloliente y mala” que deambulaban en “manadas”, como su ganado, y que parecían “cacarear como gallinas o pavos, más que hablar como los hombres”. En 1626 sir Thomas Herbert escribió que “sus palabras más parecen sonidos de monos que humanos [...]. Y si comparo sus gestos, vocalizaciones y muecas, no me queda ninguna duda de que muchos de ellos carecen de antecesores mejores que los simios”. En 1714 Daniel Baeckman declaró que los hotentotes eran “esos inmundos animales que difícilmente merecen ser llamados criaturas racionales”.⁶ El reverendo John Ovington, que viajó a África en 1696 como capellán del *Benjamin*, un navío de la Compañía de las Indias Orientales, retrató a los hotentotes como “el verdadero reverso de lo humano”, comparándoles a los intocables hindúes, “sólo que más sórdidos y nauseabundos”. Sacó la conclusión de que “si hay un término medio entre el animal racional y la bestia, el hotentote es quien más méritos tiene para serlo”.⁷

En los siglos XVII y XVIII fueron numerosos los discursos sobre la naturaleza animal del hombre negro (libre o esclavizado), la bestialidad de su sexualidad y lo brutal de su naturaleza, que les colocaban abajo del todo en la escala jerárquica, justo antes de los animales.⁸ En su *History of Jamaica* (Historia de Jamaica) (1774), Edward Long escribió que el orangután está más cerca del hombre negro que éste del hombre blanco. En 1799 el cirujano inglés Charles White analizó la “gradación

5. Margaret T. HODGEN, *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries* (Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1964), 410-411.

6. Ídem., 411-412, 417.

7. Ídem., 422.

8. Keith THOMAS, *Man and the Natural World: A History of the Modern Sensibility* (Nueva York, Pantheon Books, 1983), 42.

regular desde el europeo blanco, descendiendo a través de las especies hasta la creación bruta, de la que se desprende que en aquellas particularidades en las que el hombre supera a la bestia, el europeo supera al africano”.⁹

Llegado el siglo XIX, los científicos europeos ya habían empezado a construir diversas teorías de la desigualdad humana apoyadas sobre la raza, el género y la clase social que colocaban a los varones blancos europeos por encima de los no europeos, las mujeres, los judíos y, al final de la escala, los africanos. El pensamiento científico occidental aceptó como una verdad manifiesta la superioridad de la raza blanca y la mayor inteligencia de las clases educadas y pudientes. Utilizando la creencia corrientemente aceptada de que la inteligencia estaba directamente relacionada con el tamaño del cerebro, los científicos establecieron un *ranking* jerárquico de razas y clases, con los blancos arriba, los indios debajo de ellos, y los negros al final de todo, muy cerca de los animales.

“El cerebro de un bosquimano nos apunta hacia el cerebro de los simios”, escribió sir Charles Lyell (1797-1875), el fundador de la geología moderna. “Cada raza humana tiene su propio nicho, como lo tienen los animales inferiores.”¹⁰ Georges Cuvier (1769-1832), un pionero de la ciencia de la anatomía comparada que fue celebrado en Francia como el Aristóteles de su época, describió a los africanos como “la más degradada de las razas humanas, cuya forma se acerca a la de las bestias”.¹¹ Cuando la mujer africana conocida como “la Venus hotentote” murió en París, Cuvier escribió que hacía morritos con sus labios exageradamente carnosos, lo hacía “exactamente en el mismo modo en que he observado hacerlo a los orangutanes” y que se movía con un aire “que le recordaba a uno un simio”. Sacó la conclusión de que tenía las características de un animal. “No he visto

9. Ídem, 136.

10. Citado en Stephen Jay GOULD, *La falsa medida del hombre* (Barcelona, Crítica, 2003), 69.

11. Citado en ídem.

jamás una cabeza humana que se pareciese tanto a la de un mono como la de esta mujer.”¹²

El francés Paul Broca (1824-1880), un patólogo, antropólogo y pionero de la neurocirugía, midió los cráneos humanos para demostrar su tesis de que había una relación entre el tamaño del cerebro y la inteligencia. Sostenía que los cerebros, y por lo tanto la inteligencia, de los hombres blancos de clase alta eran mayores que los de las mujeres, los indigentes y las “razas inferiores” no europeas. Sacó la conclusión de que “en general, el cerebro de los adultos maduros es más grande que el de los ancianos, el de los hombres supera al de las mujeres, el de hombres eminentes al de los mediocres, el de las razas superiores al de las razas inferiores”.¹³

Los trabajos que llevó a cabo Broca sobre la posición relativa del orificio en la base del cráneo denominado *foramen magnum*, que le llevó a descubrir que en el hombre está situado más avanzado que en los grandes simios e incluso más avanzado en relación a los demás mamíferos, le condujeron a estudiar los cráneos de blancos y negros. Al observar que el *foramen magnum* de los blancos estaba situado más adelante, sacó la conclusión de que “la conformación del hombre negro, en este aspecto y muchos otros, tiende a acercarse a la del mono”.¹⁴ En una vena similar, el antropólogo alemán E. Hunschke escribió en 1854 que el cerebro de un negro tiene una médula espinal que “se asemeja al tipo de cerebro que se encuentra en los grandes simios”.¹⁵

Los científicos estadounidenses tuvieron su parte en la creación de prejuicios que relegaron a los negros y a otros pueblos “inferiores” al fondo de la escala racial. El paleontólogo y biólogo evolucionista estadounidense Edward D. Cope (1840-1897) declaró que las formas más bajas de seres humanos pertenecían a cuatro grupos: mujeres, no blancos, judíos y las clases bajas de las razas superiores.¹⁶

12. Citado en Ídem, 118.

13. Henry FRIEDLANDER, *The Origins of Nazi Genocide: From Eubtanasia to the Final Solution* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995), 1.

14. Citado en GOULD, *La falsa medida*, 133.

15. Ídem, 135.

16. FRIEDLANDER, *The Origins*, 2.

En el siglo XIX, los científicos estadounidenses que recurrieron a la medición de cráneos (o craneometría) como indicativo del tamaño del cerebro (con la intención de clasificar a la gente jerárquicamente), sostuvieron que los extranjeros y las personas en lo más bajo de la escala social estaban hechas con un material intrínsecamente inferior (cerebros defectuosos, genes malos o lo que fuera). Samuel George Morton (1799-1851), un distinguido médico de Filadelfia e investigador de ciencias naturales, reunió una enorme colección de cráneos humanos pertenecientes sobre todo a indios nativos americanos, que utilizó para medir el tamaño del cerebro y clasificar a las razas humanas. En sus tres obras principales sobre cráneos humanos, Morton los clasificó jerárquicamente, con los blancos arriba de todo, los indios en medio y los negros abajo.

Dijo que los hotentotes eran “lo más cercano a los animales inferiores” y afirmó que sus mujeres eran “incluso más repulsivas a la vista que los hombres”.¹⁷ Hizo una subdivisión de la raza blanca, clasificando jerárquicamente a sus componentes: teutones y anglosajones arriba, judíos en medio e hindúes abajo.¹⁸

Jim Mason escribe que en Estados Unidos el concepto y consiguiente tratamiento como animales domésticos que los blancos impusieron a los negros, tanto durante la época esclavista como después, formó parte de la “necesidad que tuvo la sociedad blanca de rodear y controlar a los “bestiales” negros africanos. Un control que exigía una intensidad emocional superior a la que exigía el control de sus animales domésticos, por cuanto la amenaza y lo que estaba en juego era también mucho mayor”.¹⁹ En *The Paradox of Cruelty* (La paradoja de la crueldad), Philip Hallie escribe que después de la Guerra de Secesión el prejuicio de los blancos “man-

17. GOULD, *La falsa medida*, 88

18. Ídem, 85-86.

19. Jim MASON, *An Unnatural Order: Why We Are Destroying the Planet and Each Other* (Nueva York, Continuum, 1997), 241.

tuvo al negro como víctima pasiva del poder blanco, cual animal doméstico”.²⁰

En 1893 el *Southwestern Christian Advocate*, diario de Nueva Orleans, publicó un artículo del honorable B. O. Flower, “Quema de negros en el Sur”, donde criticaba un linchamiento reciente diciendo a la vez que sentía poca compasión por la víctima. “Si sopesamos ese luctuoso suceso con una mayor ecuanimidad, veremos que ese desdichado cateto, cómo máximo, estaba a poca distancia del gorila o el león de sus tierras de África. Algunos de sus antepasados probablemente pertenecieron a las tribus más embrutecidas y degeneradas del continente negro.”²¹

En un artículo publicado en 1906 en el *American Journal of Anatomy*, Robert Bennett Bean, un médico de Virginia, escribió que, basándose en sus mediciones de los cerebros de estadounidenses blancos y negros a través de las cuales había descubierto que la parte posterior del cerebro de los negros era más grande que la parte anterior, podía afirmar que los negros eran un estado intermedio entre el hombre y el orangután.²² Una editorial en el número de abril del año 1907 del *American Medicine* alababa las opiniones de Bean, declarando que había aportado “las pruebas anatómicas para explicar la incapacidad de impartir estudios superiores en las escuelas negras: el cerebro negro no puede captar conceptos abstractos, del mismo modo que un caballo no puede entender la regla de tres”.²³

Americanos indígenas

Como preludio a su aniquilación, los indígenas americanos fueron envilecidos de modo similar. Al igual que los nazis que vendrían después, escribe Stannard, los exploradores y

20. Philip P. HALLIE, *The Paradox of Cruelty* (Middletown, Ct., Wesleyan University Press, 1969), 110.

21. *Southwestern Christian Advocate* (27 de abril, 1893). Citado en Charles PATTERSON, “Perspectivas sociales de las publicaciones protestantes durante la depresión de 1893-1897” (Disertación doctoral, Columbia University, 1970), 209.

22. Citado en GOULD, *La falsa medida*, 111.

23. Citado en Ídem, 112.

colonos europeos que llegaron a América “generaron muchos volúmenes de apologías grandilocuentemente racistas con el fin de justificar el holocausto genocida que llevaron a cabo”. No sólo consideraron oscuras, pecadoras, carnales, inhumanas y no cristianas (y, por lo tanto, peligrosamente afines a los animales) a las “razas inferiores” que encontraron ahí, sino que equipararon el contacto con ellas a una contaminación moral.

Stannard escribe que la Europa cristiana creyó que “Dios estaba siempre del lado de los cristianos. Y que el deseo de Dios, que se convirtió en la orden del día, era que tales peligrosas bestias embrutecidas fueran aniquiladas”.²⁴ Continúa diciendo que “el firmemente instalado odio patológico a los judíos y a todo lo relacionado con ellos”²⁵ enmarcó el encuentro de la Europa cristiana con los pueblos nativos de América. Cree que es significativo que Colón zarpase hacia el Nuevo Mundo en 1492, justo el mismo año en que los judíos fueron expulsados de España.

Considerando el modo en que los europeos trataban a los animales, el que calificaran a los indígenas como “bestias salvajes” sentaba un terrible precedente para lo que vendría luego.²⁶ Incluso los más educados entre los tripulantes del segundo viaje de Colón, que Stannard considera como “el verdadero inicio de la invasión de América”, despreciaron a los nativos que conocieron. Cuneo, un noble italiano amigo de infancia de Colón, les llamó “bestias” porque dormían sobre esterillas en vez de camas y “comían cuando tenían hambre”. El médico de la expedición, Diego Chanca, les describió como criaturas bárbaras y torpes “cuya degradación es superior a la de cualquier bestia del mundo”.²⁷

24. STANNARD, *American Holocaust*, 246.

25. Ídem, 248.

26. El primer libro sobre Estados Unidos publicado en inglés en 1511 describía a los indios como “similares a las bestias y sin asomo de razón”. Ídem, 225-226.

27. Ídem, 67.

En su crónica de los primeros años de la conquista española, Bartolomé de Las Casas (1474-1566) relató las atrocidades cometidas contra los indígenas, diciendo que eran análogas al modo en que los españoles trataban a los animales en su país. “Hombres cristianos, montados a caballo y provistos de picas y espadas, llevaron a cabo masacres de una singular crueldad”, escribió. “Atacaron sus poblados sin respetar niños, ancianos, mujeres embarazadas o recién paridas, no sólo alanceándolos y desmembrándolos, sino cortándolos a trozos como si estuvieran despiezando un cordero en el matadero.”²⁸ En una matanza que presencié en Cuba, los soldados españoles atacaron a un grupo de hombres, mujeres y niños, procediendo a “degollar y desmembrar esos carneros”. Entraron en una choza cercana, donde mataron a tanta gente “que de la casa fluía un chorro de sangre como si allí se hubiera sacrificado a un gran número de vacas”.²⁹ Obligaron a quienes no mataron a acarrear fardos “como si fueran animales de carga” y a sentarse en cuclillas “como ovejas de corral”.³⁰

Los españoles obligaban a trabajar a sus esclavos indios hasta que caían derrengados (tras matar de entrada a los que se negaban a aceptarlo), porque, tal como lo puso Juan de Matienzo, los indios “eran animales sin uso de la razón, obedientes únicamente a sus pasiones”.³¹ Según Tzvetan Todorov, los indios “eran asimilados a los animales destinados al matadero y se les cortaban todas las extremidades, la nariz, los pechos, la lengua y los órganos sexuales, transformándoles así en troncos deformes, como si se podase un árbol”.³²

Los europeos que colonizaron América del Norte exhibieron el mismo desprecio hacia los pueblos indígenas con los que ellos se encontraron. Desde un principio, los ingleses

28. Bartolomé de LAS CASAS, *Brevísima relación de la destrucción de las Indias* (Sant Cugat del Vallès, Ediciones 29, 2004), 43.

29. Tzvetan TODOROV, *La conquista de América: la cuestión del otro* (Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2002), 141.

30. LAS CASAS, *Brevísima relación*, 52-70.

31. Citado en STANNARD, *American Holocaust*, 220.

32. Citado en MASON, *Unnatural Order*, 231.

utilizaron invariablemente el término “bestias” para referirse a ellos, con toda la violencia a punto de estallar implícita en un término así. Al navegante inglés Martin Frobisher (1535?-1594) le pareció que los indios que encontró en Canadá vivían en cuevas y cazaban sus presas “exactamente como lo harían un oso u otras bestias salvajes”. Robert Johnson, autor de *Nova Britannia* (1609), indicó que había observado a indios “circulando sin rumbo, en tropel, como rebaños de ciervos por el bosque”.³³

Samuel Purchas (1577?-1626), un clérigo inglés recopilador de narraciones de viajes, escribió que en la década de 1620 los indios de América del Norte “únicamente tenían de humano el aspecto” y que “ignoraban la urbanidad, las artes y la religión; estaban más embrutecidos que las fieras que cazaban, más salvajes e inhumanos que la salvaje e inhumana tierra por donde merodeaban, más que habitaban”.³⁴ Cuando los indígenas de Virginia empezaron a resistirse ante el creciente número de colonos ingleses, John Smith (c. 1580-1611) declaró que los indios eran “bestias crueles” de “una brutalidad superior a la natural en las bestias”.³⁵ El filósofo inglés Thomas Hobbes (1588-1679) escribió que “los salvajes de América están embrutecidos; son unos bárbaros que viven rodeados de perros, monos, asnos, leones y cerdos”.³⁶ En 1689 un clérigo inglés, al regresar de las Antillas, describió a los indígenas como “un solo grado por encima, si es que llega, de los monos”.³⁷ Según dice Richard Drinnon, hasta que los pueblos indígenas no fueron conquistados y destruidos, el mensaje fue siempre el mismo: “En tiempos revueltos, los indios eran siempre animales salvajes a los que había que sacar de la madriguera”.³⁸

33. THOMAS, *Man and the Natural World*, 42.

34. Robert F. BERKHOFER, Jr., *The White Man's Indian: Images of the American Indian from Columbus to the Present* (Nueva York, Vintage Books, 1979), 21.

35. Francis JENNINGS, *The Invasion of America: Indians, Colonialism, and the Cant of Conquest* (Chapel Hill, University of North Carolina, 1975), 53.

36. HODGEN, *Early Anthropology*, 22.

37. THOMAS, *Man and the Natural World*, 42.

38. Richard DRINNON, *Facing West: The Metaphysics of Indian-Hating and Empire-Building* (Norman, University of Oklahoma Press, 1997), 53.

Escribe Hugh Brackenridge (1748-1816), jurista y escritor de novelas, que lo más apropiado para esos “animales vulgarmente llamados indios”³⁹ era el exterminio. En 1823 el primer magistrado del Tribunal Supremo de Estados Unidos, John Marshall (1755-1835), escribió: “Las tribus indias que habitaban en este país eran tribus de fieros salvajes dedicadas a la guerra, que se sustentaban principalmente de lo que encontraban en el bosque [...]. La ley que regula generalmente, como debe ser, las relaciones entre vencidos y vencedores era imposible de aplicar a gentes en sus circunstancias”.⁴⁰ Un discurso así colocaba a los indígenas, como a los animales, más allá de las obligaciones morales y de la protección de la ley.

“Llamarle “salvaje” a un hombre”, escribe Francis Jennings en *The Invasion of America* (La invasión de América), “es firmar su sentencia de muerte, una muerte anónima, sin nadie que la lamente”.⁴¹

Josiah Clark Nott, un craneólogo coautor del famoso *Types of Mankind* (Tipos humanos) (1856), de su estudio de los cráneos humanos sacó la conclusión de que así como en los caucásicos las partes del cráneo que indicaban inteligencia estaban desarrolladas, en los de los indígenas las mismas partes acusaban una fuerte “propensión animal”. Lo resumía diciendo que los indígenas estaban “apenas un escalón por encima de las bestias del campo”. A pesar de que Francis Parkman (1823-1893), el historiador más respetado de su tiempo, observase con pena el inminente exterminio de los indios (a quienes describía como “hombre, lobo y demonio, todo a una”), estaba convencido de que ellos se lo habían buscado, “al no querer aprender las artes de la civilización, ellos y sus bosques deben sucumbir juntos”.⁴²

39. Thomas F. GOSSET, *Race: The History of an Idea in America*, segunda edición, (Nueva York, Oxford University Press, 1997), 229-230.

40. JENNINGS, *Invasion of America*, 60.

41. Ídem, 12.

42. Ídem, 244; GOSSETT, *Race*, 243-244.

Stannard escribe que en California, al igual que en otras partes, los blancos tachaban a los indios de “feos, inmundos y bestias inhumanas: ‘gorrinos’, ‘perros’, ‘lobos’, ‘serpientes’, ‘babuinos’, ‘gorilas’ y ‘orangutanes’, para citar únicamente unos cuantos de los epítetos utilizados por la prensa para referirse a ellos”. Algunos blancos, no queriendo exagerar, declaraban que los indios no eran completos animales sino únicamente los espécimenes humanos de América del Norte más cerca de los cuadrúpedos. No obstante, otros no se iban con chiquitas y sostenían que el simple contacto con un indio les provocaba “una repulsión como si hubiesen tocado un sapo, una tortuga o un enorme lagarto”. No hace falta decir, escribe Stannard, que la erradicación de tales asquerosas criaturas “no suponía ningún problema de conciencia”.⁴³

Oliver Wendell Holmes (1809-1994), afamado catedrático de anatomía en Harvard y padre del magistrado del Tribunal Supremo del mismo nombre, declaró que los indios no eran sino “un proyecto de hombre a medio realizar”, y exterminarlos, la única manera lógica de solucionar el problema que representaban. Creía que su destino había sido vivir en América sólo hasta que llegase el hombre blanco (“el verdadero amo de la creación”) a tomar posesión de sus tierras. Pensaba que era natural que el hombre blanco odiase a los indios y que “los persiguiese como a las bestias salvajes del bosque” a fin de “borrar sus trazas, para que en el cuadro pueda aparecer una representación más acorde con la imagen que Dios intentó dar al hombre”.⁴⁴

Charles Francis Adams, Jr. (1835-1915) creía que aunque la manera en que los estadounidenses habían tratado a los indios era “rigurosa”, su exterminio había “evitado que la raza anglosajona se convirtiera en un linaje de mestizos”. Para Stannard, las palabras de Adams representan “un espantoso reverbero de las razones esgrimidas en el pasado para lanzarse a guerras genocidas y un escalofriante anticipo

43. STANNARD, *American Holocaust*, 145.

44. Ídem, 243.

de las justificaciones eugenésicas de futuros holocaustos, por cuanto para ese famoso miembro de una de las principales familias del continente, la exterminación de todo un pueblo era preferible a la ‘contaminación’ de la mezcla de razas’.⁴⁵ Con motivo de la celebración del primer centenario de la nación en 1876, el intelectual más destacado de Estados Unidos, William Dean Howells (1837-1920), abogó por “la exterminación de los salvajes rojos de las llanuras”, a quienes llamó espantosos demonios “cuyos rasgos malignos difícilmente pueden inspirar otra cosa que aborrecimiento”.⁴⁶

Un poco antes de la matanza de Wounded Knee acaecida en 1890, en la que murieron cerca de doscientos hombres, mujeres y niños indios, L. Frank Baum, editor del periódico de Dakota del Sur *Aberdeen Saturday Pioneer*, que alcanzaría fama más tarde como autor de *El mago de Oz*, abogó por el exterminio de todos los indios.

La nobleza del piel roja se extinguió hace tiempo, y los pocos de ellos que quedan son un atajo de lloriqueantes canes callejeros que lamen la mano que les está golpeando. Los blancos, por derecho de conquista, por la justicia que su civilización les otorga, son los dueños del continente americano, y el mejor modo de asegurar el bienestar de los asentamientos fronterizos es aniquilar los escasos indios que quedan vivos. ¿Por qué no? Su gloria ha desaparecido, su espíritu está roto, su hombría es inexistente: es preferible que mueran a que continúen arrasando las miserables vidas que tienen.⁴⁷

Después de la masacre de Wounded Knee, Baum escribió que “para proteger nuestra civilización, mejor haríamos en rematar la faena y eliminar de la faz de la tierra a esas salvajes e indomesticables criaturas”.⁴⁸

45. Ídem

46. Ídem, 245.

47. Citado en Ídem, 126.

48. Ídem, 127. El general William Colby capturó a una niña que sobrevivió a la masacre para exhibirla como “curiosidad bélica”, cobrando. Cuando mostró por primera vez a Lost Bird (Pájaro perdido), como se conoció a la niña, el periódico local contó que “más de quinientas personas fueron a verlo [sic, en género neutro]”. Lost Bird, quien fue expuesta más adelante en el Show del Salvaje Oeste de Buffalo Bill, murió en Los Angeles cuando tenía 29 años.

Mirando las cosas con una perspectiva global, el psicólogo y pedagogo más importante del país, Granville Stanley Hall (1844-1924), loó el rápido exterminio de las “irrecuperablemente degeneradas” razas inferiores del mundo que estaban siendo extirpadas “como las malas hierbas de un jardín”. Escribió que no era de recibo preocuparse por quienes eran exterminados, porque “debemos prescindir de la moral y despejar el mundo para que sobrevivan quienes más se lo merecen, por ser los más fuertes”.⁴⁹

Si bien los blancos americanos consideraban animales tanto a los indios como a los esclavos africanos, hacían distinciones entre un “animal” y el otro: los esclavos eran ganado en tanto que los indios eran bestias salvajes (depredadores y alimañas), y como tales debían ser tratados.⁵⁰ Al finalizar el siglo XIX, con el exterminio del último indio libre prácticamente una realidad, en el *California Advocate* vino escrito que por mucho que el periódico simpatizase con los indios “que sufren a manos de rufianes blancos a quienes divierte provocar a esos tórpidos salvajes hasta que los enfurecen”, no podía exonerarles “del veredicto superior emitido por la humanidad: el exterminio”. Las publicaciones cristianas tranquilizaron a sus lectores escribiendo que “la inferior, inhumana, sedienta de sangre, felina naturaleza del indio será inexorablemente eliminada por el superior imperio de la civilización”.⁵¹

Uno de los más fervientes devotos del modo con que se eliminaron los pueblos nativos de América fue Adolf Hitler. En la conquista anglosajona de América del Norte encontraba una fuente de inspiración que le convencía de la posibilidad de aplicar medidas genocidas a pueblos racialmente inferiores. John Toland, en su biografía de Hitler escribió que “a menudo

49. Ídem.

50. MASON, *Unnatural Order*, 241.

51. *California Christian Advocate* (31 de julio, 1895). Citado en Charles PATTERSON, “Perspectivas sociales de las publicaciones protestantes durante la depresión de 1893-1897” (Disertación doctoral, Columbia University, 1970), 228. Para la historia de Ishi, el último “indio salvaje”, véase Theodora KROEBER, *Ishi, el último de su tribu* (Barcelona, Ed. Antoni Bosch, 1916).

solía expresar a sus íntimos la admiración que sentía por la eficacia con que los anglosajones eliminaron a los piel roja indómitos, reduciéndolos a través de la hambruna y combates completamente desiguales.”⁵²

“Guerra injun” en Filipinas

En tiempos de guerra, se intensifica el uso de imágenes animales y de epítetos correspondientes, porque vilipendiar al enemigo equiparándolo a las bestias facilita el matarlo. “La adscripción de trazos estúpidos, bestiales e incluso pestilentemente inhumanos al enemigo”, escribe John Dower, “y el modo en que eso bloquea ver al adversario como un ser racional y humano de pleno derecho, facilitó las matanzas generalizadas. A la mayoría de personas, les resulta más fácil matar a un animal que a un ser humano”.⁵³

A finales del siglo XIX, cuando parecía que Estados Unidos se había finalmente quedado sin “indios salvajes” que cazar y matar, la conquista de las Filipinas como consecuencia de la guerra hispano-estadounidense de 1898 supuso para el ejército el suministro de un nuevo conjunto de “indios”. La campaña llevada a cabo por las fuerzas estadounidenses, una campaña que se estima costó la vida de 20.000 “insurgentes” y 200.000 paisanos, fue un remedo de las viejas guerras indias en el Oeste americano. En realidad, la mayoría de mandos que fueron destinados a Filipinas eran antiguos luchadores contra los indios con una amplia experiencia en cazar “salvajes”.⁵⁴

El primer comandante del contingente militar estadounidense fue el general de división Wesley Merritt, un héroe de

52. JOHN TOLAD, *Adolf Hitler* (Madrid, Atlántida, 1977), 702, Los campos que los ingleses construyeron en Sudáfrica para encerrar a los boers capturados durante la guerra de 1899-1902, convencieron a Hitler de la utilidad de los campos de concentración. *Ibidem*.

53. JOHN W. DOWER, *War Without Mercy: Race and Power in the Pacific War* (Nueva York, Pantheon, 1986), 89. Para la mayor parte de gente en Estados Unidos, una nación inicialmente formada por cazadores, como escribe DOWER, matar animales era mucho más fácil que matar personas porque los cazadores están acostumbrados a que sus mentes olviden deliberadamente el hecho de que los animales que matan «son seres conscientes que conocen el miedo y sienten dolor». *Ibidem*.

54. DRINNON, *Facing West*, 287.

la Guerra de Secesión reconvertido en represor de indios bajo las órdenes del general George Custer. El sucesor de Merritt, el general Ewell Otis, veterano igualmente de la Guerra de Secesión y las guerras indias, concibió su misión como el proceso de convertir a los filipinos en “indios buenos”. Entre otros militares que pasaron de combatir contra los indios a luchar contra los filipinos se contaron los generales de división Henry Lawton, quien había capturado al gran jefe indio Geronimo; Arthur MacArthur, gobernador militar de Filipinas en el bienio 1900-1901; y Adna Chaffee, ascendido por méritos de guerra en los combates contra comanches, cheyenes, kiowas y apaches.⁵⁵

La campaña de Filipinas reverberó con la misma retórica e imaginación animal de las guerras indias. Los filipinos fueron rutinariamente calificados como “salvajes”, el general Chaffee les llamó “gorilas” que se escondían en la selva. En 1901 uno de los generales habló del problema de no saber quién era el enemigo: “el problema es tanto más difícil por causa de la perfidia natural de esa gente, su gran número y la imposibilidad de discernir los activamente alevosos de aquellos que únicamente lo son por omisión”. Una terminología familiar ya usada durante la hecatombe de las comunidades nativas de Estados Unidos.⁵⁶

En la campaña de Samar, el general Jacob (alias “Sangre y fuego”) Smith aplicó las tácticas que tan bien le habían servido en su lucha contra Geronimo, a quien ayudó a capturar para que luego fuese confinado en una reserva como prisionero. Empezó ordenando que todos los nativos, bajo amenaza de pena de muerte, salieran del interior. Quienes lo hicieron fueron inmediatamente confinados en la costa en “campos de concentración”.⁵⁷ Los militares estadounidenses describieron los combates contra los filipinos como “guerra *injun*”, llamando a sus oponentes “negratas”, “salvajes trai-

55. *Ibíd.*, 287, 315.

56. *Ídem.*, 321.

57. *Ídem.*, 325.

dores” y “*gugus* felones”, un término despectivo ése, “*gugu*”, que aparecería de nuevo durante la Segunda Guerra Mundial y posteriores, transformado en “*gook*”. Un combatiente dijo a un periodista que “el país no conocerá la paz hasta que todos los negratos sean exterminados como si fueran indios”.

Tal como fue el caso en las guerras indias, la matanza de prisioneros, heridos, mujeres y niños fue más bien la norma que la excepción, y para algunos de los ejecutores resultó ser incluso más divertido que cazar animales.⁵⁸ A. A. Barnes, del Tercer Regimiento de Artillería estadounidense, en una carta a su familia describió la destrucción de Titatia, donde se ejecutó a más de mil hombres, mujeres y niños. “Probablemente me estoy encalleciendo, porque me siento feliz al apuntar a alguien de piel negra y apretar el gatillo. Decíles a mis amigos que estoy haciendo todo cuanto puedo por la gloria de la bandera y del país al que tanto amo.”⁵⁹

Un soldado del regimiento de Washington contó que disparar contra filipinos era más divertido que cazar conejos. Aunque el regimiento tuvo que vadear un fangoso arroyo con el agua hasta el pecho, “no nos importó hacerlo, nos hervía la sangre y todos deseábamos matar ‘negratas’”. Disparar sobre seres humanos es un “juego apasionante” que “no se puede comparar con escopetear conejos”, escribió. “Cargamos sobre ellos y nunca habéis visto tal carnicería, Los matamos como conejos; cientos, ¿qué digo?... miles de ellos.”⁶⁰

58. DOWER, *War Without Mercy*, 152.

59. Stuart Creighton MILLER, *Benevolent Assimilation: The American Conquest of the Philippines, 1899-1903* (New Haven, Yale University Press, 1982), 188.

60. Citado en ídem, 188-9. En Austria, durante la Segunda Guerra Mundial, cuando algunos prisioneros se fugaron del campo de concentración de Mauthausen, el jefe de policía explicó que la gente del pueblo que acudió con escopetas, cuchillos y horquillas para perseguirles, «lo hicieron como si se fueran a cazar». Después de seguirles el rastro y asesinarles brutalmente, comentaron lo que denominaron «cacería de conejos». Gordon J. HORWITZ, *In the Shadow of Death: Living Outside the Gates of Mauthausen* (Nueva York, Free Press, 1990), 134.

Mientras la campaña se fue convirtiendo en un encadenamiento de masacres, se intensificó el uso de epítetos animales. Un soldado raso de la Batería de Utah, que escribió a sus familiares sobre “el progreso de esta cacería de *gooks*”, les dijo que las órdenes eran “llenar de plomo a los negros sin pararse a averiguar si eran amigos o enemigos” y que “ninguna crueldad es excesiva para esos monos descerebrados”.⁶¹ Un corresponsal que visitó uno de los campos de concentración informó que la mayoría de los internados, vestidos con harapos y afectados por enfermedades que les estaban matando, “son un hatajo miserable de ratas marrones”.⁶²

A medida que fue imponiéndose la política de claro exterminio, los mandos no dudaron en defenderla. El 11 de noviembre de 1901 el *Philadelphia Ledger* publicó la carta de uno de ellos: “Nuestros hombres han sido implacables, han exterminado a hombres, mujeres y niños tanto si eran prisioneros, insurgentes activos o sospechosos, desde niños de diez años hacia arriba. El concepto dominante es que el filipino no es mejor que un perro.” Otro mando escribió a un periodista diciéndole que “no hay por qué soslayar la verdad: exterminamos a los indios y creo que todos estamos orgullosos de haberlo hecho ya que, por lo menos, los fines justificaron los medios, y no debemos tener escrúpulos en aniquilar a esta otra raza que se interpone en el camino del progreso y de la ilustración”.⁶³

61. Citado en MILLER, «*Benevolent Assimilation*», 189. El hecho de que por cada filipino herido hubiera quince muertos hace pensar que la masacre de civiles fue una manera de proceder normal. Cuando en una comisión del Senado de Estados Unidos se le preguntó al general Arthur MacArthur el porqué de que hubiera una proporción tan elevada de muertos con relación a los heridos, el general contestó que «las razas inferiores sucumbían por heridas con mayor facilidad que los anglosajones». DOWER, *War Without Mercy*, 152.

62. DRINNON, *Facing West*, 325-6. Drinnon escribe que la apatía de «esas pequeñas ratas pardas» recordaba a la de los cadáveres ambulantes (*Muselmänner*) como los que Bruno Bettelheim vio en Dachau y Buchenwald. *Ibid.*, 326 (nota al pie).

63. *Ibidem*, 314.

Monos amarillos

John Dower escribe que durante la Segunda Guerra Mundial los japoneses fueron rebajados, describiéndoles como “animales, reptiles e insectos (simios, babuinos, gorilas, perros, ratones y ratas, víboras y serpientes de cascabel, cucarachas, alimañas o, más indirectamente, ‘el rebaño japonés’ y cosas por el estilo)” y que esa campaña de degradación propició el camino hacia una “guerra sin piedad” en el Pacífico, una guerra que culminó en los bombardeos atómicos de Hiroshima y Nagasaki.⁶⁴ Tal como el periodista estadounidense Ernie Pyle escribió en una de sus primeras crónicas desde aquel teatro de operaciones, “en Europa pensamos que nuestros enemigos, por mucho que fueran horribles y mortíferos, eran personas. Pero aquí pronto me di cuenta de que los japoneses eran considerados como algo inhumano y repulsivo; como si de cucarachas o ratones se tratara”.⁶⁵

Cuando empezó la guerra, los estadounidenses de raza japonesa fueron tratados como animales, literalmente. Poco después de Pearl Harbour, fueron agrupados y obligados a vivir en establos durante semanas e incluso meses, antes de ser internados en campos de concentración. Las autoridades del estado de Washington enviaron a dos mil estadounidenses de raza japonesa a un chiquero de ganado y los encerraron a todos en un único edificio donde tuvieron que dormir sobre la paja. En California fueron encerrados en los establos de los hipódromos, como el de Santa Anita, de los que previamente sacaron los caballos para hacer sitio a las 8.500 personas detenidas. A otros se les obligó a vivir en los corrales para caballos y vacas de los terrenos feriales. En el centro de reagrupamiento de Puyallup del estado de Washington, los estadounidenses de raza japonesa tuvieron que instalarse en cochineras.⁶⁶

64. DOWER, *War Without Mercy*, 81.

65. Ídem, 78.

66. Ídem, 82. Un ruso que en 1818 visitó una misión española en California, contó que los indios de la misión vivían en «corrales construidos para este propósito», que sólo podían describirse como «rediles para ganado doméstico». STANNARD, *American Holocaust*, 138. En Auschwitz-Birkenau, Anne Frank y otras mil mujeres tuvieron que instalarse en un barracón que había sido originalmente un establo para 52 caballos. Melisa MÜLLER, *Anne Frank: The Biography* (Nueva York, Henry Holt, 1998), 250.

Antes de la guerra, Churchill dijo al presidente Roosevelt que contaba con él para “mantener a raya a ese perro japonés en el Pacífico”. Luego, una vez estallada la conflagración, “perros rabiosos” y “perros amarillos” se convirtieron en modos corrientes de referirse a los japoneses. Un estadounidense que antes de la guerra vivió cinco años en Japón escribió un artículo sobre una de sus amistades que había sido periodista pero que ahora era un “perro rabioso” en el ejército japonés. La conclusión que sacaba era que “los perros rabiosos son animales enloquecidos a los que hay que matar”.

Abejas, hormigas, carneros y vacunos fueron términos que se utilizaron para describir a los japoneses. Un sociólogo estadounidense escribió que eran “un pueblo uniformemente disciplinado y conformista; una verdadera colmena u hormiguero”. Un periodista informó de que, en la guerra, “los nipones se convertían en hormigas; cuantos más matabas, más aparecían”. El general Slim, comandante de las fuerzas británicas en Birmania, escribió en sus memorias que “habíamos pisoteado el hormiguero y los insectos corrían confundidos en todas direcciones. Había llegado el momento de aplastarlos”. El semanario de las fuerzas armadas estadounidenses *Yank*, se refirió al “servilismo digno de un rebaño de corderos” de los japoneses, a quienes llamó “estúpidos animales esclavizados”. Un corresponsal de guerra australiano escribió que “muchos de los soldados japoneses que he visto eran primitivos patanes asimilables a bueyes, con mirada cansina y dos dedos de frente”.⁶⁷

Dower indica que la imagen animal más comúnmente utilizada por los periodistas y dibujantes occidentales fue la de un asno o un simio, porque la imagen de un primate es “quizá la más básica de todas las metáforas utilizadas tradicionalmente por los partidarios de la supremacía blanca para despreciar a las demás razas”. Incluso antes de que estallara la guerra, el subsecretario del Foreign Office británico, sir

67. DOWER, *War Without Mercy*, 82-4.

Alexander Cadogan, en su diario se refería regularmente a los japoneses como “esos asquerosos monos diminutos”. Durante los primeros meses de la invasión del Sureste asiático, los periodistas occidentales se refirieron a las tropas japonesas como “monos uniformados”. En el número de enero del año 1942 la revista inglesa *Punch* incluyó una caricatura de página entera titulada “La gente simiesca”, donde se representaba a monos en la selva, columpiándose con lianas, ataviados con cascos y rifles en bandolera.

Los infantes de marina estadounidenses hacían bromas sobre que, al tirar una granada bajo un árbol, caían “tres monos, dos con los dientes salidos y uno de verdad”. A finales de 1942 el *New Yorker* publicó una caricatura que luego llegó a un público más amplio al ser reproducida en el *Reader's Digest*. Representaba a soldados de infantería agachados en posición de tiro frente a una espesa jungla llena de monos y varios francotiradores japoneses. “A ver, tened cuidado”, decía uno de los soldados, “sólo los que van de uniforme.” Un locutor radiofónico comunicaba a su audiencia que los japoneses eran monos por dos razones: la primera, porque un mono del zoológico imita siempre a su cuidador; y luego, porque “bajo su piel, continúa siendo una pequeña fiera salvaje”.

Cuando el almirante estadounidense Halsey no estaba llamando “bastardos amarillos” a los japoneses, los denunciaba como “simios amarillos”, “hombres mono” y “animales estúpidos”. Antes de ordenar un ataque declaró que estaba “ansioso por conseguir un poco más de carne de mono”. Más adelante diría durante una conferencia de prensa que estaba convencido de la verdad de un proverbio chino que declaraba que “los japoneses son el resultado del apareamiento entre monas y los peores criminales expulsados de China”. La terminología simiesca continuó impregnando la prensa estadounidense y británica a lo largo de la guerra: “simios nipones”, “japes” (combinación de “jap”, japonés, y

“ape”, simio), “babuinos con ictericia”, “liliputienses monos de dientes salidos y miopes”.⁶⁸

Cuando empezó a cambiar el curso de la contienda, cada vez más los japoneses fueron representados como alimañas a las que había que exterminar. La revista de la Infantería de Marina *Leatherneck* muy gráficamente representaba a los japoneses como grandes y grotescos insectos con ojos rasgados y dientes salidos a los que las tropas estadounidenses debían erradicar. Otros viñetistas dibujaban a los japoneses como hormigas, arañas, escarabajos japoneses (*Popillia japonica*) o ratas que había que exterminar. En junio de 1942, en un multitudinario desfile patriótico en Nueva York, con un millón de participantes y tres millones de espectadores (la mayor manifestación ocurrida hasta entonces en esa ciudad), una carroza titulada “Tokio: ¡Allá vamos!” fue una de las participaciones más aplaudidas. Según el *New York Herald Tribune* (14 de junio de 1942), la carroza representaba “una gran águila americana liderando una escuadrilla de bombarderos contra una bandada de amarillas ratas que intentaban escabullirse por todas partes”. Al público “le encantó”.⁶⁹

Cerdos chinos

Los japoneses también recurrieron a imágenes animales para menospreciar a sus enemigos, especialmente a los chinos. Poco después de la toma de Nanking en 1937, un soldado japonés escribió en su diario que los miles de soldados chinos capturados “caminaban en bandadas, como hormigas que discurren por el suelo” y se movían “como un rebaño de estúpidas ovejas”.⁷⁰ Cuando un hombre chino intentó impedir que unos soldados japoneses violaran a su esposa, estos atravesaron su nariz con un alambre y lo ataron a un árbol,

68. Ídem, 84-6.

69. Ídem, 90-2.

70. Iris CHANG, *The Rape of Nanking: The Forgotten Holocaust of World War II* (Nueva York, Basic Books, 1997), 44.

“como si fuera un buey”. Luego, los soldados hicieron cola para clavarle sus bayonetas, mientras su madre era obligada a mirarlo.⁷¹

Los japoneses sometían a los soldados que llegaban a China a “ejercicios de insensibilización”, obligándoles a matar a civiles. Un soldado raso describió así su experiencia: “Un día el subteniente Ono nos dijo que como todavía no habíamos matado a nadie, tendríamos que hacerlo. Dijo que no debíamos ver a los chinos como seres humanos, sino como alguien inferior a un perro o un gato”.⁷²

En la década de 1930 los maestros de escuela japoneses inculcaron a los niños el odio y el desprecio hacia los chinos, como manera de prepararles psicológicamente para la invasión del continente. Un profesor abofeteó a un niño que se puso a llorar cuando le ordenaron que diseccionase una rana. “¿Cómo es que lloras por una miserable rana?”, le gritó. “Cuando crezcas tendrás que matar a cientos de chinos.”⁷³

Los mandos militares japoneses consideraban infrahumanos a los chinos y, para ellos, matarles no acarrea un peso moral superior a degollar un cochino o aplastar un bicho. Un general japonés declaró a un corresponsal que “considero que los chinos son cerdos”, y un soldado escribió en su diario que “ahora la vida de un cerdo es más valiosa que la de un chino. Esto es porque el cerdo se puede comer”. En Nanking, un oficial que ataba a los prisioneros chinos en grupos de a diez, los arrojaba a fosas y les prendía fuego, explicó luego que cuando lo hacía se sentía igual que cuando sacrificaba a cerdos.⁷⁴

71. Ídem, 94.

72. Ídem, 56.

73. Ídem, 30.

74. Ídem, 218. Los japoneses no fueron los únicos en llamar «cerdos» a los chinos. En el s. XIX y principios del XX, los europeos contratistas de mano de obra que reclutaban o apresaban a miles de «coolies» chinos en las ciudades costeras y los expedían como «siervos de la gleba» a lejanos destinos como Malaya, Perú y las Antillas, solían referirse a su ocupación como la «trata de porcino». V. G. KIERNAN, *The Lords of Human Kind: Black Man, Yellow Man, and White Man in an Age of Empire* (Boston, Little, Brown, 1969), 163.

Los japoneses confiscaban los búfalos tan apreciados por los campesinos chinos para empalarlos y asarlos vivos.⁷⁵ En *Long the Imperial Way* (Larga es la vía imperial), Hanama Jasaki, un ex soldado japonés, escribió que las tropas niponas solían confiscar los asnos de los campesinos chinos para obligarles a copular como diversión.

Termitas vietnamitas y cucarachas iraquíes

Poco más de veinte años después del final de la guerra en el Pacífico, una retórica similar plagada de imágenes animales reapareció durante la guerra del Vietnam. Las tropas estadounidenses empezaron a referirse a Vietnam como “territorio indio”, llamando “gooks”, “slopes” (“ojos rasgados”) y “pendejos” a sus adversarios (que una vez muertos se convertían en “cuerpos contabilizados”). Según los informes oficiales del gobierno, los vietnamitas “infestaban” el campo. El responsable de relaciones públicas del ejército John Mcklin declaró que las mentes de los vietnamitas eran como “una pierna lisiada por la poliomielitis” y que su capacidad de raciocinio era “apenas superior a la de un niño estadounidense de seis años”.⁷⁷

En su declaración ante el Congreso, el general Maxwell Taylor se refirió a los vietnamitas como “indios” y el general William C. Westmoreland los describió como “termitas”. Al argumentar que Estados Unidos no debía destinar excesivos efectivos al conflicto, Westmoreland explicó que si se intenta desplegar demasiados exterminadores de termitas, se corre el riesgo de hundir el terreno. “Necesitamos encontrar el equilibrio correcto que nos permita eliminar a las termitas sin que nos carguemos la casa.”⁷⁸

75. Karl A. MÖNNINGER, «Aspectos totémicos de las actitudes contemporáneas hacia los animales» en George B. Wilbur y Warner MÜNSTERBERGER, ed., *Psychoanalysis and Culture: Essays in Honor of Géza Róheim* (Nueva York, International Universities Press, 1951), 50.

76. Ídem.

77. DRINNON, *Facing West*, 449.

78. Citado en STANNARD, *American Holocaust*, 252-3 y DRINNON, *Facing West*, 448-9.

Durante la Guerra del Golfo del año 1991, los pilotos estadounidenses al referirse a la matanza de tropas iraquíes en desbandada, dijeron que había sido como “cazar pavos al ojeo”, llamando “cucarachas” a los no combatientes que corrieron a refugiarse donde pudieron. Como siempre en situaciones de guerra, las imágenes animales deshumanizan al enemigo, haciendo más digerible su destrucción. “Por cuanto entre las muchas cosas que hace la guerra”, escribe Stannard, “está la de redefinir temporalmente a toda la población enemiga como superflua y desechable, una redefinición que es necesario hacer antes de que pueda esperarse que la mayoría de no psicópatas vayan a masacrar a personas inocentes sin que su conciencia se lo recrimine.”⁷⁹ No hay nada que contribuya tanto al éxito de esa redefinición como el hecho de designar a los enemigos como animales.

Denigración de los judíos

La práctica de denigrar a los judíos con nombres animales es una práctica que subsiste desde los primeros tiempos del cristianismo. El Patriarca de Constantinopla, san Juan Crisóstomo (c. 347-407), considerado como uno de los más grandes Padres de la Iglesia, llamó a la sinagoga “guarida de bestias ferales”, dejando escrito que “los judíos no actúan mejor que los cerdos o las cabras, en su crasa lujuria y glotonería extrema”. Nada menos que un personaje tan venerable como san Gregorio de Nisa (c. 335-c. 394), Padre de la Iglesia también, dijo que los judíos eran “una raza de víboras”.⁸⁰

En Alemania este tipo de envilecimiento empezó mucho antes de la llegada al poder de los nazis. En un principio, el iniciador de la Reforma protestante, Martín Lutero (1483-1546), alabó a los judíos por no haber aceptado las enseñanzas del “anticristo de Roma”. Pero cuando, muy pronto después, se dio cuenta de que no tenían ninguna prisa para aceptar su

79. STANNARD, *American Holocaust*, 254.

80. STAUB, *The Roots of Evil*, 101.

visión del cristianismo, Lutero los calificó de “cerdos” y “perros rabiosos”. Dijo que si alguna vez le pidieran que bautizase a un judío, le ahogaría como si se tratase de un reptil venenoso. “No puedo convertir a los judíos [...], pero puedo coser sus bocas de modo que no tengan más remedio que tirarse al suelo.” Según John Weiss, Lutero dejó claro que “la muerte era su solución definitiva al ‘problema judío’”.⁸¹

En el año 1575, en un libro alemán de maravillas ilustradas apareció la noticia de que una mujer judía de los alrededores de Ausburgo había parido dos lechones.⁸² El filósofo Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) sostuvo que los judíos no podían asimilarse a la cultura alemana porque el materialismo y la codicia les inducían a llevar “una existencia animal”.⁸³ A finales del siglo XIX, un destacado miembro del Partido Conservador terminó uno de sus discursos en el Reichstag, un discurso donde había atacado a los judíos, gritando “¡Destruid a esas bestias de presa!”⁸⁴

Paul de Lagarde (1827-1891), un orientalista alemán especializado en lenguajes semíticos, llamó “bacilos” a los judíos y dijo que eran “portadores de descomposición, capaces de contaminar a cualquier cultura nacional”. Hay que destruir a esas “usureras alimañas” antes de que sea demasiado tarde, advirtió. “No se pierde el tiempo discutiendo qué hay que hacer con parásitos y bacilos. Se exterminan tan rápida y eficazmente como sea posible.”⁸⁵ A principios del siglo xx el príncipe heredero Guillermo II (1859-1941) alabó el saqueo pogromo de los judíos rusos de Kichenev, y cuando los refugiados empezaron a llegar a Alemania dijo: “¡Echad a esos cerdos!”⁸⁶ El compositor Richard Wagner (1813-1883) escribió que los judíos eran “enemigos naturales de la hu-

81. John WEISS, *Ideology of Death: Why the Holocaust Happened in Germany* (Chicago, Ivan R. Dee, 1996), 22-4.

82. GOSSETT, *Race*, 12.

83. WEISS, *Ideology of Death*, 67.

84. Ídem, 118.

85. Ídem, 138.

86. Ídem, 125.

manidad” que contaminaban a la cultura alemana como “larvas de un cadáver”. Su esposa Cosima constantemente se refería a los judíos utilizando términos como alimañas, chinches, bichos y bacilos.⁸⁷

Hitler utilizó un similar lenguaje bacteriológico, dándole un tinte genocida. “No creáis que vayáis a poder combatir la tuberculosis racial sin antes liberar al pueblo del órgano causante de esa tisis”, dijo en agosto del año 1920.⁸⁸ Cuatro años después, en *Mi lucha*, definió a los judíos como “portadores de gérmenes” que contaminaban el arte y la cultura, infiltraban la economía, minaban la autoridad y emponzoñaban la salud racial de los demás.⁸⁹ En comentarios que se conocieron después de la guerra, Hitler describió a los judíos como “la araña que chupa lentamente la sangre del pueblo, una manada de ratas que luchan entre ellas hasta verter sangre, el parásito en el cuerpo de los pueblos, la eterna sanguiuela”.⁹⁰

No puede haber duda alguna sobre lo que tenía en mente Hitler cuando en *Mi lucha* escribió que “la nacionalización de nuestras masas será un éxito en el momento en que, además de todos nuestros esfuerzos positivos para hacernos con el espíritu de nuestro pueblo, exterminemos a sus envenenadores internacionales”. Aunque por aquel entonces Hitler hubiera dedicado muy poco tiempo a calibrar las implicaciones prácticas de lo que decía, según escribe Ian Kershaw, “su derrota inherentemente genocida no puede negarse. Por muy confuso que fuera, en su mente había quedado marcada la relación entre la destrucción de los judíos, la guerra y la salvación nacional”.⁹¹ Años después, al poner en marcha

87. Ídem, 140-1.

88. Ian KERSHAW, *Hitler, 1889-1936* (Barcelona, Península, 2007), 152.

89. Charles PATTERSON, *Anti-Semitism: The Road to the Holocaust and Beyond* (Nueva York, Walker, 1982), 65.

90. Eugen KOGON, Hermann LANGBEIN y Adalbert RUCKERL, ed., *Nazi Mass Murder: A Documentary History of the Use of Poison Gas* (New Haven, Yale University Press, 1993), 213.

91. KERSHAW, *Hitler, 1889-1936*, 244.

la Solución Final, de nuevo equiparó a los judíos con los bacilos, describiendo el combate para eliminarlos como “el mismo combate que libraron Koch y Pasteur”.⁹²

John Roth y Michael Berenbaum escriben que la propaganda nazi constantemente describió a los judíos como “parásitos, alimañas y bestias de presa; en una palabra, infrahumanos”.⁹³ En 1932, un año antes de que los nazis asumieran el poder, en un mitin celebrado en Charlottenburg, un barrio acomodado de Berlín, cuando un orador llamó a los judíos insectos que debían ser exterminados, sus palabras fueron acogidas con una ovación.⁹⁴ En *Der Ewige Jude* (El judío eterno), un film de propaganda nazi que se inicia con un plano de un tropel de ratas pululando por el suelo, el narrador explica que “así como la rata es el más rastrero de los animales, el judío es el punto más bajo de la humanidad”.⁹⁵

Durante la Segunda Guerra Mundial, el Alto Mando alemán en el frente del Este declaró que los comunistas rusos eran peores que animales: “Sería un insulto para los animales, si describiéramos a estos hombres, judíos en su mayoría, como bestias”.⁹⁶ En una visita que hizo al principio de la guerra al gueto de Lodz, el ministro de propaganda nazi Joseph Goebbels dijo que los judíos que allí vio “ya no eran seres humanos. Eran animales”.⁹⁷ El jefe de la Gendarmería Fritz

92. FRITZ REDLICH, *Hitler: Diagnosis of a Destructive Prophet* (Nueva York, Oxford University Press, 1999), 172. En otra ocasión Hitler dijo que «a las sociedades modernas no les queda más remedio que exterminar a los judíos». IAN KERSHAW, *Hitler, 1936-1945* (Barcelona, Península, 2007), 589.

93. JOHN K. ROTH y MICHAEL BERENBAUM, ed., *Holocaust: Religious and Philosophical Implications* (St. Paul, Mn., Paragon House, 1989), XVII.

94. WEISS, *Ideology of Death*, 301.

95. BORJA SAX, *Animals in the Third Reich: Pets, Scapegoats, and the Holocaust* (Nueva York, Continuum, 2000), 159. *Der Ewige Jude* era el título en alemán de *El judío internacional*, de Henry Ford, que tuvo una gran circulación por Alemania durante años (véase el capítulo siguiente). Yo lo vi en el instituto de verano del Yad Vashem, en Jerusalén, adonde acudí en 1983.

96. WEISS, *Ideology of Death*, 343.

97. KERSHAW, *Hitler, 1936-1945*, 249. A Goebbels tampoco le caían bien los polacos: «Más animales que seres humanos [...]. El mugre en que viven es inimaginable». *Ibíd.*, 245. Goebbels consignó en su diario que los rusos no eran «un pueblo, sino un

Jacob en una carta que envió a Alemania en 1942, contó que en Polonia había visto “judíos aterrorizantes. No eran seres humanos sino simiescos”.⁹⁸

Heinrich Himmler, que consideraba al judío como “mental y espiritualmente muy inferior a cualquier animal”,⁹⁹ veía la guerra como un combate racial a muerte contra la horda de “animales asiáticos” controlados por el bolchevismo judío. En el año 1943, en el puerto de Sttetin, ante una formación de Waffen-SS, dijo que la guerra era “una batalla de ideas y una lucha de razas”. A un lado se encontraba el nacionalsocialismo, defensor de la sangre nórdica alemana (“un mundo feliz, hermoso, unido y lleno de cultura”); al otro, “una población de 180 millones de seres, una mixtura de razas de nombres impronunciables y con una tal constitución física que se pueden fusilar sin piedad ni compasión. Esos animales han sido fundidos por los judíos en una religión, una ideología: el llamado bolchevismo”.¹⁰⁰

Aunque los alemanes llamaban “ratas”¹⁰¹ a los judíos con frecuencia y les insultaban con un buen surtido de nombres de animales, sus epítetos favoritos eran “cerdos”, “puercos judíos”, “marranos” y *saujuden* (“judíos cochinos”).¹⁰² Ernst

rebaño de animales». Louis P. Lochner, ed., *El diario de Goebbels* (Barcelona, Plaza y Janés, 1967), 52.

98. Ernst KLEE, Willi DRESSEN y Volver RISS, ed., *The Good Old Days: The Holocaust as seen by Its Perpetrators and Bystanders* (Nueva York, Free Press, 1991), 159. Algunos de los prisioneros de los campos de trabajo cercanos a Auschwitz fueron uncidos a arados en sustitución de los caballos requisados por el ejército, y en el campo de hombres de Birkenau, los niños fueron obligados a tirar de pesados carros llamados *Rohwagen*. A los primeros prisioneros de guerra trasladados andando a Auschwitz al principio de la guerra no se les dio de comer; les conducían a los campos de cultivo cercanos y se les ordenaba que «pastaran» como ganado todo lo que encontrarán que se pudiera comer. Ysrael Gutman y Michael Berenbaum, ed., *Anatomy of the Auschwitz Death Camp* (Bloomington, Indiana University Press, 1994), 207, 221-2, 119.

99. Konilyn G. FEIG, *Hitler's Death Camps* (Nueva York, Holmes and Meier, 1981), 11.

100. Richard BREITMAN, *The Architect of Genocide: Himmler and the Final Solution* (Nueva York, Knopf, 1991), 177.

101. A Hitler, en las trincheras de la Primera Guerra Mundial, le gustaba quedarse despierto por la noche para disparar a las ratas. REDLICH, *Hitler*, 39, 266.

102. Marion KAPLAN, *Between Dignity and Despair: Jewish Life in Nazi Germany* (Nueva York, Oxford University Press, 1998), 53, 108, 160; Eric A. JOHNSON, *Nazi Terror: The Gestapo, Jews, and Ordinary Germans* (New York, Basic Books, 1999), 102,

Schumann, miembro de un *Einsatzgruppen* (unidades móviles de ejecución), escribió que su superior, el untersturmführer Täubner, se le reía en sus barbas cuando le explicaba que tenía reparos en matar a mujeres y niños, porque tenía esposa e hijos en Alemania. Täubner le respondió “algo así como que, para él, primero venían los cerdos, después de los cerdos no venía nada, y sólo muy debajo de todo se encontraba con los judíos”.¹⁰³ En Austria, ya más adelantada la guerra, la milicia *Volkssturm* local recibió la orden de matar a un grupo de judíos húngaros que pasarían por el pueblo al día siguiente: “Ese hatajo de cerdos y perros merecen ser apaleados hasta la muerte”.¹⁰⁴ Al terminar su destino en el campo de exterminio de Chelmno, Alois Hafele comentó a su antiguo superior que uno se acostumbraba a ello. “Hombres, mujeres o niños, fue todo igual; como aplastar escarabajos. Mientras lo dijo, Hafele pisoteó el suelo, restregándolo con la suela de su zapato.”¹⁰⁵

Los nazis también recurrieron a terminologías animales para describir a sus experimentos médicos con humanos. En el campo de concentración de mujeres de Ravensbruck, los alemanes llamaron “chicas conejo”¹⁰⁶ a las prisioneras a quienes inflingieron heridas con gangrena gaseosa y que utilizaron en pruebas de trasplantes óseos. Una médico prisionera en Auschwitz, Magda V., dijo que Josef Mengele utilizaba a los judíos “como si fueran animales de laborato-

103, 159, 168, 387; Edwin BLACK, *IBM y el Holocausto* (Buenos Aires, Atlántida, 2001), 139, 363; Wolfgang W. E. SAMUEL, *German Boy: A Refugee's Story* (Jackson, University Press of Mississippi, 2000), 75. Los Nazis también se insultaban entre sí con epítetos porcinos. Ernst Röhm dijo a quien fuera en un tiempo amigo de Hitler, Hermann Rauschning, que «Adolf era un gorrino». JONSON, *Terror nazi*, 170. En su diario (26 de octubre de 1925), Joseph Goebbels escribió: «Streicher habló. Como un cerdo». LOCHNER, ed., *Diarios de Goebbels*, 6.

103. KLEE, «*Good Old Days*», 204. «Nos tratan peor que a los cerdos», escribió en su diario un deportado. Lawrence L. LANGER, *Admitting the Holocaust: Collected Essays* (Nueva York, Oxford University Press, 1995), 43.

104. HORWITZ, *In the Shadow of Death*, 159.

105. Pliego de acusaciones de Gustav Laab, Alois Haelele y otros, ante un tribunal de Bonn, el 25 de julio de 1962. Raul HILBERG, *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945* (Nueva York, Harper Collins, 1992), 34.

106. James SERPELL, *In the Company*, 229-30.

rio” porque “a sus ojos, éramos en realidad biológicamente inferiores”.¹⁰⁷ Cuando se irritaba con los médicos prisioneros, Mengele les llamaba “cerdos y perros”.¹⁰⁸

Este empleo de nombres de animales para envilecer y deshumanizar a las víctimas, combinado con las abominablemente degradadas condiciones de los campos, facilitó la labor de las SS, ya que al tratar a los prisioneros como animales, empezaron a parecer y oler como ellos.¹⁰⁹ “Convirtió al asesinato en masa en algo menos difícil para los asesinos”, explica Terrence Des Pres, “porque las víctimas empezaron a parecerles algo menos que humanas. Tenían aspecto de ser inferiores.”¹¹⁰ En *Los verdugos voluntarios de Hitler*, Daniel Jonah Goldhagen escribe que los alemanes frecuentemente utilizaron a los judíos como juguetes, “obligándoles, como si fueran animales amaestrados, a realizar piruetas y monadas que les humillaban y que provocaban la risa de sus torturadores”.¹¹¹

En una civilización donde se da por sentada la explotación y sacrificio de animales, como más “bajas” sean y más degradadas estén sus víctimas, más fácil resultará aniquilarlas. Cuando, en 1971 en una prisión de Dusseldorf, Gitta Sereny entrevistó a Franz Stangl, el comandante de Treblinka, le hizo esta pregunta: “¿Cuál era el porqué, si iban a matarles igualmente, de toda esa humillación, de toda esa crueldad?”. A lo que Stangl contestó: “Para acondicionar a quienes tenían que poner en práctica esas políticas. Hacer posible que se comportaran como se quería que se comportasen”.¹¹²

107. Robert Jay LIFTON, *Nazi Doctors*, 378. El informe oficial sobre la destrucción del ghetto de Varsovia se refería a los últimos habitantes del barrio como *Kreaturen*, *Untermenschen* (subhumanos), *Benden* (bandas), *Banditen*, *Gesindel* (chusma) y *niedrigste Elemente* (los elementos más bajos). Sybil MILTON, trad., *The Strop Report: The Jewish Quarter of Warsaw Is No More!* (Nueva York, Harper & Collins, 1992), 34.

108. LIFTON, *Nazi Doctors*, 373.

109. KRESSEL, *Mass Hate*, 200.

110. Terrence DES PRES, «Asalto excremental» en ROTH y BERENBAUM, *Holocaust*, 210.

111. Daniel Jonah GOLDHAGEN, *Los verdugos voluntarios de Hitler* (Madrid, Taurus, 1998), 387. Para ejemplos del escarnio y degradación de las víctimas en Alemania, véase *Ibid.*, 256-261.

112. Gitta SERENY, *Into That Darkness: An Examination of Conscience* (Nueva York, Vintage, 1983), 101. Denigrar a los animales tiene la misma función: facilitar

La designación de los judíos como animales no terminó con los nazis. En un discurso retransmitido por la radio oficial iraquí durante la crisis del Golfo, el doctor Abd-al Latif Hamin proclamó que “el Corán contiene la promesa de Alá de reunir en un mismo lugar a los judíos, hijos de monos y nietos de cerdos, para que los musulmanes puedan aniquilarlos”.¹¹³ En su sermón semanal de los viernes, retransmitido por la radio Voz de Palestina, el muftí de la Autoridad Palestina, Ikrama Sabri, también hizo referencia a la ascendencia animal de los judíos. “Alá, en nombre de su profeta, se vengará sobre los asentamientos colonialistas de los descendientes de monos y cerdos”, prometió. “¡Perdónanos, oh Mahoma, por los actos de esos monos y cerdos deseosos de profanar tu santidad!”¹¹⁴

En Rusia, la retórica antisemita también se refiere a los judíos como animales. En un artículo en *Ja-russkij*, donde expresaba su admiración por un legislador antisemítico, Vladislav Shumsky escribió: “No hay judíos buenos como tampoco hay ratas buenas [...]. Los judíos, debido a su desmedida avaricia y lujuria, no son mejores que los cerdos o las cabras”.¹¹⁵

su degüello. «Mofarse de la víctima antes de matarla es un rito extendido en muchas sociedades. Probablemente sirve para que los matarifes puedan distanciarse simbólica y emocionalmente del animal.» Serpell, *In the Company*, 184-5. «Del mismo modo que difamamos a las personas de las que hemos abusado, atribuyéndolas etiquetas como “perezosos de nacimiento”, “estúpidos”, “sucios” o “bárbaros”, y así justificar nuestra opresión y explotación de ellos, del mismo modo denigramos a los animales que queremos sacrificar a fin de poder comérmolos sin mala conciencia.» Philip KAPLEAU, *El respeto a la vida: la causa budista para ser vegetariano* (México, Ed. Arbol, 1988), 39.

113. Citado en una carta del Centro Simon Wiesenthal, junio de 1999.

114. Citado en el documento base para la Conferencia sobre Israel de la National Christian Leadership, enero de 1998. La doctora Hanan Ashrawi, miembro del Consejo Legislativo palestino, declara que los israelíes también usan epítetos animales para disminuir la humanidad de los palestinos. «A los insultos históricos y ya familiares a los que recurren los cargos y personajes públicos israelíes (incluidos “cucarachas”, “alimañas de dos patas” y “perros”), ahora se han incluido “serpientes” y “cocodrilos.”» *Satya* (noviembre/diciembre de 2000), 16.

115. *Response* (Informe Mundial del Centro Simon Wiesenthal), Verano/Otoño 1999, 11. En un mitin en Montenegro durante sus últimos días en el poder, Slobodan Milosevic llamó a sus oponentes «ratas y hienas». Dusan STROJANOVIC, «Los emotivos días finales de Milosevic» (Associated Press, 7 de octubre de 2000).

Confrontación con el Holocausto

La pintora Judy Chicago en un texto para *Holocaust Project: From Darkness to Light* (Proyecto Holocausto: de la oscuridad a la luz) explica cómo llegó a percibir que la designación de los judíos como animales fue lo que llevó a que fueran tratados, y sacrificados, como tales. Sin embargo, reconoce que le tomó un tiempo alcanzar esa conclusión porque siempre había confiado en las personas, convencida de que el mundo era un lugar relativamente justo e imparcial. Aunque fuese consciente de que ocurrían cosas terribles, consideraba que eran eventos aislados.

Por eso, su confrontación con el Holocausto le supuso una conmoción, haciéndola dudar de sus supuestos básicos sobre la gente y el mundo. “Al confrontar el Holocausto tuve que encararme con un nivel de la realidad más allá de cualquiera de mis experiencias previas: millones de personas muertas, millones de seres esclavizados, un sufrimiento inmenso mientras el mundo hacía caso omiso de la implementación de la Solución Final.”¹¹⁶ Dice que fue incapaz de asimilarlo porque era demasiado doloroso, dándose cuenta de que estaba muy lejos de comprender lo que eso implicaba acerca de los seres humanos y el mundo en que vivimos.

Una vez percibió las características de matadero del Holocausto, empezó a comprender la relación entre el sacrificio industrial de animales y el asesinato organizado de personas. Cuando visitó Auschwitz y vio la maqueta de uno de los cuatro crematorios, se dio cuenta de que “en realidad se trataba de una gigantesca planta de procesado, salvo que en vez de procesar cerdos, procesaban personas que habían sido definidas como cerdos”.¹¹⁷

116. Judy CHICAGO, *Holocaust Project: From Darkness into Light* (Nueva York, Viking Penguin, 1993), 8.

117. Ídem, 58.

A medida que fue profundizando en el estudio del Holocausto, Chicago se dio cuenta de que, como uno de los pasos esenciales para poder proceder a la matanza de seres humanos consistía en deshumanizarles, el confinamiento en guetos, la inanición forzosa, la imposición de la mugre y la brutalidad en el trato contribuyeron a convertir a los judíos en “infrahumanos”. A través de la constante descripción de los judíos como “alimañas” y “cerdos”, el régimen nazi logró convencer de la necesidad de aniquilarlos a la opinión pública alemana.

En Auschwitz, reflexionando ante la maqueta del crematorio, Chicago “de pronto, pensó en el ‘procesado’ de otras criaturas vivientes que damos por sentado sin pensar demasiado en ello”. Recordó que con el advenimiento de la Revolución Industrial, los cerdos fueron los primeros “artículos” que salieron de una cadena de producción.¹¹⁸ “Empecé a preguntarme sobre qué diferencia ética podía haber entre procesar cerdos y hacer lo mismo con personas definidas como cerdos. Muchos dirán que las consideraciones morales no deben ser extendidas a los animales, pero esto es justamente lo que los nazis dijeron de los judíos.”¹¹⁹

Lo que encontró inquietante de Auschwitz, escribe, “fue lo familiar que resultaba todo”. Puesto que algunas de las cosas que los nazis hicieron en los campos continúan haciéndose en todas partes, los métodos de “procesado” utilizados allí fueron “una forma grotesca de las mismas tecnologías modernas de las que todos dependemos. Muchas criaturas vivas se mantienen apretujadas en espacios miserables, son transportadas sin alimentos ni agua, empujadas al matadero donde sus partes vitales son ‘eficientemente’ utilizadas en la producción de salchichas, zapatos o abonos”.¹²⁰ Y ése fue el momento en que, de pronto, en su interior todo encajó.

118. En el siguiente capítulo se analiza la contribución de los mataderos industriales al desarrollo de las modernas cadenas de montaje.

119. Ídem, 58-9.

120. Ídem, 59.

Vi el mundo simbolizado en Auschwitz, y me di cuenta de que estaba cubierto de sangre: personas manipuladas y utilizadas, animales torturados en experimentos inútiles, hombres cazando criaturas indefensas y vulnerables por la “emoción” que sacaban de ello, seres humanos destrozados por viviendas y servicios médicos inadecuados y por la falta de suficiente alimento, hombres que abusaban de las mujeres y niños, gente que contaminaba la tierra al arrojar productos tóxicos que envenenaban el suelo, el agua y el aire, voces disidentes encarceladas, gente eliminada por sus ideas políticas y la represión de quienes parecen, se sienten o actúan de manera diferente.¹²¹

La visión holística de Chicago constituye una manera apropiada de concluir la primera parte de este libro. La parte siguiente (capítulos 3-5) analizará la interconexión de la violencia institucionalizada contra los animales y la población de dos modernas naciones industriales, Estados Unidos y Alemania.

121. Ídem, 59-60.

II
ESPECIE SEÑORA, RAZA REINA

Dejad que lo diga claramente: estamos rodeados por una cultura de degradación, crueldad y muerte que rivaliza con lo que el Tercer Reich fue capaz de hacer, que, de hecho, la empequeñece, por cuanto la nuestra es una cultura sin fin, que se autoregenera, trayendo al mundo sin cesar conejos, ratas, aves y ganado, con el único propósito de sacrificarlos.

*J. M. COETZEE
Las vidas de los animales*

*Auschwitz empieza cuando uno mira a un matadero y piensa: son sólo animales.
Theodor ADORNO*

LA INDUSTRIALIZACIÓN DE LA MATANZA

El camino hacia Auschwitz pasa por Estados Unidos

En esta segunda parte (capítulos 3-5) se examinará el modo en que en la época moderna la matanza industrial de animales y personas quedaron entrelazadas y cómo la eugenesia y los mataderos industriales desarrollados en Estados Unidos cruzaron el Atlántico y encontraron terreno abonado en la Alemania nazi.

El historiador David Stannard en *American Holocaust: The Conquest of the New World* (Un Holocausto americano: la conquista del Nuevo Mundo) escribe que el camino a Auschwitz pasó por América y que la mentalidad religiosa y cultural vigente en Europa que resultó en el genocidio de los pueblos nativos del Nuevo Mundo era la misma mentalidad que propició el Holocausto.¹ Está de acuerdo con Elie Wiesel, cuando éste afirma que la ruta de Auschwitz empezó a empedrarse en los primerísimos días del cristianismo, aunque

1. David STANNARD, *American Holocaust: The Conquest of the New World* (Nueva York, Oxford University Press, 1992), 184.

encuentra también evidente otra conclusión: “antes de llegar a Auschwitz, el camino hizo un rodeo para atravesar el corazón de las Indias occidentales y de las Américas”.²

El filósofo Theodor Adorno (1903-1969), judío alemán al que los nazis expulsaron del país y de su cátedra en la Universidad de Frankfurt, que no recuperaría hasta después de la guerra, escribió que “Auschwitz empieza cuando uno mira al matadero y piensa: son sólo animales”.³ Si le damos la razón, como yo se la doy, la conclusión de Stannard necesita ser ampliada: el camino a Auschwitz empieza en el matadero.

Matanza en las colonias

Lo que Jeremy Rifkin denomina “cabañización” de las Américas empezó con el segundo viaje de Colón. En ese periplo, considerado el toque de partida de la invasión europea del Nuevo Mundo, viajaron también 34 caballos y un buen número de cabezas de vacuno que Colón hizo desembarcar en la costa de Haití en 1494. Los galeones españoles que llegaron a continuación de aquellos trajeron más ganado que fue dispersado por las Antillas.

A principios del siglo XVI, cuando Gregorio de Villalobos emprendió una expedición española a la tierra firme de México, se llevó ganado con él. Más tarde, desde su cargo de subgobernador de Nueva España, se encargó de desviar colonos, suministros, caballos y ganado hacia México. Al derrotar Hernán Cortés a los aztecas, los españoles llenaron de ganado la fértil llanura entre Veracruz y Ciudad de México, ganado que sacrificaron para obtener carne y cuero.⁴

Los colonos europeos trajeron con ellos su costumbre de explotar a los animales para obtener alimento, fuerza

2. Ídem., 246.

3. Traducción de “Auschwitz beginnt da, wo jemand auf Schlachthof steht und denkt: Es sind ja nur Tiere.” Citado en Christa BLANKE, *Da krähte der Hahn: Kirche für Tier? Eine Streitschrift* (Eschbach, Verlag am Eschbach, 1995), 48.

4. Jeremy RIFKIN, *Beyond Beef: The Rise and Fall of the Cattle Culture* (Nueva York, Penguin, 1992), 45-46.

de tiro, vestimenta y medios de transporte. “Los españoles fueron quienes introdujeron caballos, vacas, ovejas y cerdos en el Nuevo Mundo”, escribe Keith Thomas. “Los europeos, además, eran extraordinariamente carnívoros, en comparación a los pueblos vegetarianos de Oriente.”⁵

No había ningún lugar en Europa donde se dependiera de los animales tanto como en Inglaterra y Holanda. El fuerte aumento de la utilización de caballos como fuerza de tiro que se produjo con el inicio de la época moderna tuvo como consecuencia que el vacuno empezó a ser más utilizado que antes como fuente de alimento. Los extranjeros que visitaban Londres quedaban impresionados por el número de carnicerías de la ciudad y la gran cantidad de carne que allí se consumía. “Nuestros degolladeros”, declaró el isabelino Thomas Muffett, “son la maravilla de Europa, ¿qué digo de Europa?, son la verdadera maravilla del mundo.”⁶

En la América del Norte sajona, la matanza de animales empezó con la llegada de los ingleses. Durante el invierno de 1607, cuando los primeros colonos de Jamestown acabaron las provisiones, degollaron todos los cerdos, ovejas y vacas que habían traído consigo y se los comieron. Una vez repusieron el ganado, al principio de cada invierno los colonos degollaban las cabezas sobrantes para que el frío invernal conservase la carne hasta la primavera. Pronto empezaron a curar, salar y empaclar tocino en barriles, que vendían al por mayor. Para el año 1635, los colonos de la colonia de la bahía de Massachusetts ya habían acondicionado un matadero al aire libre, donde sacrificaban el ganado y lo vendían en canal a los carniceros y amas de casa.

La colonia holandesa de Nueva Ámsterdam a mediados del siglo xvii ya se había convertido en la capital de los mataderos de América del Norte. Jimmy Skaggs, un profesor de historia de la Universidad Estatal de Wichita, escribe que en

5. Keith THOMAS, *Man and the Natural World: A History of the Modern Sensibility* (Nueva York, Pantheon Books, 1983), 25-26.

6. Ídem, 26.

la colonia que se convirtió en Nueva York en 1664, mataderos y corrales “eran casi tan abundantes como los molinos de viento en Holanda”.⁷ A lo largo de la empalizada que luego sería Wall Street, los mataderos estaban colocados por encima de la zanja del arroyo que arrastraba la sangre y los restos de los animales degollados, un arroyo al que llamaban “Bloody Run” (Desagüe sangriento) que desembocaba en el río East.

En 1656, el total de vacas, cerdos y ovejas sacrificados cada año en Nueva Ámsterdam empezó a acercarse a los 10.000 y las autoridades empezaron a exigir permisos. También obligaron a los mataderos a instalarse al otro lado de la cerca que seguía Wall Street, a fin de evitar al público la vista, los quejidos y el olor del degüello. A medida que Nueva York fue creciendo, los mataderos tuvieron que desplazarse hacia el Norte. En la década de 1830, quedaron prohibidos al Sur de la calle 42; al estallar la Guerra de Secesión ya estaban confinados al Norte de la calle 80.

Como el tocino se conservaba mejor que la carne de vacuno y ovino, los matarifes coloniales preferían sacrificar cerdos. El envasado comercial de carne empezó alrededor del año 1660 en una nave anexa a un matadero de Springfield, en Massachussets, en el que William Pynchon degollaba cerdos y los enviaba a Boston para abastecer el mercado local y el de las Antillas.

En las empacadoras de carne coloniales colgaban al cerdo cabeza abajo, lo aturdían con un garrote y lo degollaban para desangrarlo. Era frecuente que luego los introdujeran en una gran olla de agua hirviendo, para facilitar la eliminación del pelo. Tras abrirlo en canal, desechaban los intestinos, para los que no se encontró una utilización comercial hasta mitad del siglo XIX. Los matarifes cuarteaban la carcasa y la despiezaban en patas, faldas, lomos y costillares. Restregaban las piezas con distintos compuestos a base de sal y melazas,

7. Jimmy M. SKAGGS, *Prime Cut: Livestock Raising and Meatpacking in the United States, 1607-1983* (College Station, Texas A & M University Press, 1986), 34.

y las colocaban en grandes barriles del mismo tipo que los utilizados para guardar tabaco y azúcar.

Ciudad del tocino

En el año 1818, el primer empacador industrial de carne que se instaló en Cincinnati, en el valle del Ohio, fue Elisha Mills. En poco tiempo, la ciudad se convirtió en el centro del pujante comercio de tocino de la región: en 1844, en Cincinnati habían veintiséis mataderos y tres años después ya eran cuarenta. La mayoría de ellos estaban situados al lado de los corrales de ganado en las cercanías del río Ohio. Algunos tratantes y granjeros sacrificaban a los animales en el corral y luego arrastraban las carcasas por las embarradas calles para llevarlas a los mataderos, que eran denominados naves de empacado porque ahí era donde se procesaba y empaquetaba la carne. Otros preferían conducir las pjaras hasta la puerta de los mataderos, donde se golpeaba a los cerdos con un garrote hasta dejarles aturdidos, antes de degollarlos.⁸ La brusca manera con que los colonos trataban a los animales causaba una fuerte impresión sobre los europeos recién llegados. Un holandés escribió una carta a sus amistades del Viejo Mundo diciendo que los granjeros americanos no tenían ninguna consideración por su ganado.⁹

A mediados del siglo XIX, en Cincinnati ya era evidente que se había dado el primer paso hacia la división del trabajo que pronto iba a transformar la industria cárnica estadounidense: algunas de las plantas mayores de la ciudad empezaron a combinar las operaciones de degüello y empacado. Skaggs dice que los operarios que introducían a los cerdos en el corral contiguo a la planta, los apretujaban tanto que “literalmente podían andar sobre sus lomos mientras los mataban de un golpe en la cabeza con un martillo de dos puntas diseñado

8. Ídem, 34-38.

9 Robert P. SWIERENGA, *Faith and Family: Dutch Immigration and Settlement in the United States, 1820-1920* (Nueva York, Holmes and Meier, 2000), 286 #19.

para tal efecto”.¹⁰ Luego, los operarios cogían con un gancho a los animales muertos o simplemente aturdidos y los arrastraban hasta la zona de degüelle donde les colgaban de una pata y les abrían la yugular, que “soltaba sangre sobre el piso cubierto de serrín, donde formaba coágulos”.¹¹

Tras sumergir al exangüe animal en un gran perol de agua hirviente, lo tendían sobre una gran mesa de madera, donde procedían a raspar el pelo y las cerdas con cuchillos afilados. Después transportaban la canal a la estación siguiente y lo colgaban de un gancho para que el “destripador” procediese a extraer los intestinos del animal, que “arrojaban al suelo, donde con los demás fluidos corporales y el serrín formaban un revoltijo repugnante”.¹²

Una vez limpia y destripada, la canal era transportada a la “habitación de enfriado” que frecuentemente solía ser simplemente un rincón de la nave donde el aire de invierno podía enfriarla. Allí permanecía veinticuatro horas hasta que la carne se había endurecido lo suficiente para que los cortadores separaran la cabeza y los pies, partieran la carcasa y la dividieran en patas, lomos y “vientres”.

El proceso reducía 120 kg de cerdo a 60 de tocino y 12 de lardo. Al terminar la jornada, los matarifes recogían el serrín empapado de sangre, las tripas y los demás desechos y lo arrojaban todo al río Ohio. Como que la carne no se guardaba y el transporte por tierra o fluvial era lento, la industria de empacado de carne de Cincinnati era una actividad de temporada y pocas de las plantas empleaban a más de cien matarifes.¹³

10. SKAGGS, *Prime Cut*, 38-9.

11. Ídem, 39.

12. Ídem.

13. Ídem 39-41. En el Sur, donde la carne de cerdo era un suministro básico para las plantaciones, la mayor parte de hacendados criaban sus propios cerdos y cultivaban el maíz que necesitaban para engordarlos y alimentar a los esclavos. Estos eran los encargados de degollar a los animales. Kenneth M. STAMPP, *La esclavitud en Estados Unidos: la institución peculiar* (Vilassar de Mar, Ed. Oikos-Tau, 1966), 45, 50-51.

Corrales Union

Aunque en las décadas de 1850 y 1860 el trazado de las líneas férreas ya estaba facilitando la instalación de industrias cárnicas en Chicago, la construcción de los Corrales Union, que fueron oficialmente inaugurados el día de Navidad del año 1865, marcó la mayoría de edad de la industria, convirtiendo a Chicago en la capital de los mataderos de Estados Unidos.

El enorme complejo, completado con hoteles, restaurantes, bares, oficinas y un sistema entrelazado de 2.300 corrales conectados entre sí, ocupó un terreno de más de 2,5 km² al suroeste de Chicago. Los Corrales Union fueron las instalaciones de su tipo más grandes del mundo, mayores que cualquier otra edificación industrial habida hasta entonces. En sus instalaciones dentro del complejo, compañías emparadoras como Armour o Swift llegaron a emplear a más de 5.000 operarios cada una. En el año 1886 los corrales estaban rodeados por más de 150 km de vías y los trenes traían a diario centenares de vagones llenos de vacas cornilargas del Oeste, ovejas y cerdos que descargaban en la inmensa red de corrales. A fin de poder manejar el creciente número de ganado transportado por los ferrocarriles que cruzaban las Grandes Llanuras y satisfacer el apetito carnívoro de una población en aumento, los empacadores introdujeron cintas transportadoras con el objetivo de incrementar el ritmo y la eficiencia de la primera industria de producción en masa del país. Rifkin dice que la velocidad con que esa nueva cadena de producción degollaba, desmembraba, limpiaba y preparaba las canales para suministrar el mercado “era asombrosa”.¹⁴

La industria cárnica, a medida que aumentó su mercado y la gama de sus productos, expandió su malla de representantes, almacenes y servicio de transportes ferroviarios, y red comercial. La aparición de industrias subsidiarias contribuyó también a su afianzamiento. Alrededor de los mataderos em-

14. RIFKIN, *Beyond Beef*, 119.

pezaron a instalarse empresas transformadoras de los otrora despojos, sangre, huesos, cuernos, pezuñas, carne en malas condiciones y animales inaprovechables, en productos con valor de mercado. Aunque muchos pequeños empacadores independientes compartían las facilidades con Armour, Swift, Morris, Nacional y Schwartzschild, esos cinco grandes gigantes juntos eran responsables de más del noventa por ciento de los animales sacrificados en los Corrales Union. Desde su inauguración hasta 1900, el total de animales allí sacrificados alcanzó los cuatrocientos millones de cabezas.¹⁵ Un número que palidece al compararlo con los que rigen ahora. En la actualidad, en los mataderos de Estados Unidos se sacrifica esa cantidad de animales en menos de dos semanas.

Con la llegada de nuevas olas de emigrantes europeos procedentes de tierras donde la carne de res o de otros animales considerados apreciables era cosa reservada principalmente para la mesa de aristócratas y comerciantes, la demanda de carne aumentó. En Europa, nos dice Carson I. A. Ritchie, “el chisporroteante bistec, la jugosa costilla o la trozo de carne asada eran [...] un signo exterior de riqueza con igual título que el cuello almidonado, la chaqueta de paño fino o el sombrero de copa”.¹⁶ La carne se convirtió en el símbolo de la nueva prosperidad alcanzada por los obreros mejor pagados y un rito de paso en su anhelada entrada a la clase media. Los obreros a menudo prescindían de otras cosas, porque comer rosbif y filete era prueba patente de éxito.¹⁷ Un inmigrante alemán se quedó maravillado:¹⁸ “¿En qué parte de la madre patria se encuentra un obrero que puede poner carne en la mesa tres veces al día?”¹⁹

El voraz modo de ingerir carne de los estadounidenses era algo capaz de desconcertar a los visitantes extranjeros.

15. James R. BARRETT, *Work and Community in the Jungle: Chicago's Packinghouse Workers, 1894-1922* (Urbana, University of Illinois Press, 1987), 15, 19.

16. Citado en RIFKIN, *Beyond Beef*, 245.

17. Ídem, 246.

18. Ídem, 245.

19. Citado en Ídem, 246.

Cuando, en los albores del siglo pasado, un intelectual chino regresó de su primera visita a Estados Unidos, le preguntaron si los estadounidenses eran civilizados. “¿Civilizados?”, preguntó. “Lejos de ahí. Comen grandes cantidades de carne de bueyes y ovejas. La sirven en trozos enormes, frecuentemente medio cruda. La cortan y desgarran con cuchillos y tenedores, cosa que a una persona civilizada la pone muy nerviosa. A uno le parece estar en presencia de tragables.”²⁰

En el año 1905, después de que el grupo de presión de la industria impidiese la promulgación de una ley que hubiese introducido un sistema de inspección de la carne, el periódico socialista *The Appeal to Reason* decidió llevar a cabo su propia investigación. El diario se puso en contacto con Upton Sinclair, un socialista seguidor de la tradición de criticar y exponer escándalos sociales, para que investigara la industria cárnica de Chicago. Sinclair, nacido en Baltimore, tras licenciarse en el City College de Nueva York en el año 1897, había entrado en la Facultad de Derecho de Columbia con la intención de hacerse abogado, pero lo dejó a la mitad para dedicarse a escribir.

Sinclair pasó siete semanas en Chicago, conociendo los Corrales Union y las condiciones en que vivían los obreros de los barrios circundantes. Cada día, vestido con ropas andrajosas y con la fiambra en la mano, entró en los mataderos y fijó en la memoria los detalles de cuanto vio. Al regresar al Este, se encerró nueve meses en una pequeña cabaña de Princeton, en Nueva Jersey, y escribió una novela: *La jungla*.

Esa novela, cuyos protagonistas son los miembros de una familia de obreros del matadero, apareció por entregas en *The Appeal*, donde inmediatamente enganchó a un público más amplio que los obreros lectores usuales de ese periódico de izquierdas. Hubo cinco editores que expresaron su interés en publicar el libro completo, pero los cinco se echaron atrás, intimidados por el poder de la industria cárnica. El propio

20. Philip KAPLEAU, *El respeto a la vida: la causa budista para ser vegetariano* (México, Ed. Arbol, 1988), 46.

Sinclair escribió una carta a los lectores del periódico, solicitando suscripciones para que el semanario pudiese publicar los capítulos en formato de libro. Al ver que 1.200 contestaron, Doubleday, Page & Co, los editores de Nueva York decidieron que las potenciales ganancias del libro pesaban más que los riesgos, y lo publicaron.

Para protegerse ante posibles demandas, Doubleday envió a Chicago a uno de sus editores, Isaac Marcossou, con la misión de verificar la exactitud de lo que Sinclair afirmaba. “Pude conseguir una placa de Inspector de Carnes, que me permitió acceso a los confines recónditos del imperio cárnico”, escribió Marcossou. “De día y de noche, deambulé por ese pestilente reino y pude ver con mis propios ojos cosas que Sinclair ni siquiera oyó mencionar.”²¹

Muerte en una escala monumental

El historiador James Barrett escribe que a principios del siglo xx los mataderos estadounidenses estaban “dominados por la visión, olor y sonido de la muerte en una escala monumental”. El ruido de la maquinaria mortal y los quejidos de los animales moribundos asaltaban continuamente los oídos. “En medio de todos esos chillidos”, escribe, “los engranajes giran, las canales chocan entre sí y las hachas trinchan hueso y tejidos.”²²

La jungla proporcionó la primera visión del mundo de los mataderos, a través de la mirada de su protagonista, un joven inmigrante lituano llamado Jurgis Rudkus. En el tercer capítulo, Rudkus es uno de un grupo de recién llegados al país a quien un compatriota acompaña a los Corrales Union donde al día siguiente Rudkus entrará a trabajar. Ahí dentro, el improvisado guía lleva al grupo a un pasadizo elevado desde donde se puede ver la vasta extensión de corrales llenos de “una cantidad de ganado como nadie hubiese

21. SKAGGS, *Prime Cut*, 119.

22. BARRETT, *Work*, 57.

podido imaginar que existiera en el mundo”.²³ La vista deja atónito a Rudkus. Cuando uno de los componentes del grupo pregunta qué van a hacer con tantos animales, el guía responde: “Antes de anoecer todo el ganado estará muerto y despiezado. Al otro lado de las plantas de empacado hay más vías de tren donde esperan los vagones para llevar la carne al mercado”.

Cuando el grupo se acerca a un edificio cercano, observan a una procesión de cerdos que suben por una serie de rampas hasta el piso superior. El guía explica que los animales descenderán por su propio peso a través de las estaciones de procesado que les convertirán en carne de tocino. Les acompaña hasta la galería de visitantes situada encima del piso de degüello, donde observan cómo un matarife agarra por la pata al primer cerdo que entra y lo cuelga de una enorme rueda metálica que al girar lo suspende en el aire. La rueda conecta con un carrito que arrastra al aterrizado y quejumbroso animal a lo largo de la planta.

Con cada nuevo cerdo que es aprisionado y colgado boca abajo, la acumulación de chillidos se hacía tan fuerte que sobrecogía: había alaridos agudos y gruñidos bajos, bufidos y aullidos agónicos; a veces se producía un momento de calma, muy pronto interrumpido por nuevos lamentos, más fuertes que antes, que culminaban en una ensordecedora protesta. A algunos visitantes la visión les resultaba insoportable; los hombres se miraban entre ellos con una risita nerviosa y las mujeres apretaban los puños, con el rostro enrojecido y los ojos llenos de lágrimas.

Sin embargo, ni los alaridos de las víctimas ni las lágrimas de los espectadores afectaban a esa “máquina de producir carne”. “Con una certera cuchillada” los matarifes degollaban al animal para que se desangrase.

Al ver cómo los cerdos desaparecen “chapoteando en un inmenso recipiente de agua hirviendo”, Rudkus se dice que

23. Las citas son del capítulo 3 de *La jungla* (Barcelona, Noguer, 1977) de Upton SINCLAIR.

“la más flemática persona no podría evitar compadecer a los cerdos; eran tan inocentes que entraban con toda confianza, y sus protestas eran tan humanas, tan perfectamente dentro de sus derechos”. De vez en cuando uno de los visitantes profería un grito, pero “la maquinaria mortal no se detenía, hubiera o no observadores”. A Rudkus le pareció que era “como un horrible crimen cometido en una mazmorra, ni visto ni oído, enterrado fuera de la mirada y la memoria”.

Rudkus observa cómo un cerdo escaldado es sacado del agua para iniciar el proceso que le hará descender a través de los pisos del edificio. Los operarios le rascan la piel, cortan su cabeza (“que cayó al suelo y desapareció por un agujero”), lo abren en canal, sierran el esternón y arrancan sus entrañas, que desaparecen también por el agujero. Tras rascarlo de nuevo, limpiarlo, recortarlo y darle un manguerazo final, los operarios trasladan al animal al cuarto de enfriamiento donde permanecerá una noche al lado de las demás canales ya procesadas.

En la etapa siguiente “despedazadores” y “cuchilleros” cortan las carcasas enfriadas para obtener patas, cuartos delanteros y faldas de tocino. Esas piezas descenden a las estaciones de encurtido, ahumado y salazón del piso de abajo, donde los operarios limpian los intestinos para utilizarlos como envoltura de salchichones, en medio de “un olor nauseabundo”. En otra estancia se hierven los despojos para extraer la grasa con que hacer jabón o lardo, mientras en otras los empacadores “envuelven jamones y pancetas en papel aceitado, los sellan, etiquetan y los cierran cosiéndolos con hilo”. Los operarios llenan cajas y barriles con la carne ya procesada, que disponen sobre una plataforma desde la que serán transportados con camiones a los vagones que esperan en las vías.

El *tour* continúa por un edificio al otro lado de la calle, con una enorme sala “como el anfiteatro de un circo” donde los matarifes degüellan entre 400 y 500 bueyes por hora. Cuando llega el ganado, los operarios les empujan por

un corredor estrecho y encierran cada cabeza en un cubículo donde no se puede mover o girarse. En medio de los mugidos de las bestias, un ‘golpeador’ provisto de un mallo se coloca encima del cubículo, esperando el momento para atizar al buey. “En el cuarto resonaba el ruido sordo de la rápida sucesión de golpes, y del pataleo y las coces de los animales. Tan pronto se desplomaba, el “golpeador” continuaba con otro buey, y otro operario accionaba una palanca que inclinaba a un lado el cubículo. El animal, debatiéndose aún, caía sobre el ‘banco de muerte’”. Como se hacía con los cerdos, un operario ponía un grillete en una pata del animal, accionaba una palanca y elevaba el cuerpo del animal en el aire. “Habría unos quince o veinte cubículos de este tipo, y en cuestión de un par de minutos los dejaban vacíos. Luego abrían las puertas y entraba un nuevo lote”.

Realizando “movimientos muy especializados, cada operario con su tarea específica”, todos se mueven “con furiosa intensidad”. El matarife salta de cadena a cadena, seccionando la yugular de cada buey con un movimiento “tan rápido que era imposible percibirlo, tan sólo se veía el destello de la hoja”. Tras su paso deja chorros de sangre roja y brillante que caen al suelo. A pesar de los esfuerzos de otros operarios para empujarla al desagüe, el suelo está totalmente cubierto por una capa de dos dedos de espesor de sangre.

Los cuerpos desangrados descienden entonces hacia una fila de operarios que esperan. Un “descabezador” sierra la cabeza del animal y después ocho “desolladores” cortan y extraen la piel, poniendo cuidado en no estropearla. La res descabezada y desollada avanza para que sea abierta en canal, se le extraigan los intestinos y le corten las patas. Tras limpiarla con una manguera, la canal se introduce en el cuarto de enfriamiento. El guía les explica que todos los despojos son utilizados (con la cabeza y los pies se fabrican colas y los huesos son triturados para hacer abono). “No se tiraba ni un ápice de materia orgánica.”

Al terminar la visita, el guía les indica que los Corrales Union, que emplean a 30.000 trabajadores, de quienes dependen 250.000 personas que viven en los barrios circundantes, son “la mayor aglomeración de mano de obra y capital jamás reunida en un sólo lugar”. A Rudkus los corrales le parecen “algo tan tremendo como el universo” y cree con inocencia que “ese gigantesco establecimiento le ha tomado bajo su tutela”.

Su ingenuo entusiasmo, sin embargo, se desvanece tan pronto empieza a trabajar. Mientras recorre los corrales de puesto en puesto, descubre la descarnada verdad: que el sistema explota a trabajadores a la vez que a animales. Al final de la novela, cuando recuerda su primera visita a los corrales, al pensar en el degüello de cerdos ve “lo cruel y salvaje que era eso”. A pesar del alivio que sintió por no ser un cerdo, se ha dado cuenta de que “un cerdo era precisamente lo que había sido: uno de los cerdos empacadores”. Lo que los empresarios codician del cerdo es el beneficio que pueden sacarle, piensa Rudkus, y eso es precisamente lo mismo que quieren del operario, y del público. “Lo que el cerdo pudiese pensar de ello y su sufrimiento no era de recibo [...], en el trabajo en un matadero parecía yacer algo que empujaba a la ferocidad y a la crueldad”.²⁴

Las lecciones que aprende Rudkus le llevan a abrazar el socialismo y a ver en la carne podrida o enferma una metáfora de la enfermedad y podredumbre del sistema capitalista. Empieza a ver a la industria cárnica como “la encarnación de la codicia más insensatamente ciega”, “un monstruo devorador de mil cabezas”, “el Gran Carnicero” y “el espíritu del capitalismo hecho carne”. La epifanía de Rudkus termina con “una gozosa visión de las gentes de Packingtown poniéndose en marcha y apoderándose de los Corrales Union”.²⁵

Uno de los pasajes más gráficos del libro describe la fabricación de salchichas, entre cuyos ingredientes se encuentran

24. Ídem, 311.

25. Ídem, 312.

carne averiada que se ha devuelto a la planta, carne caída al suelo y mezclada con tierra, serrín y escupitajos de los operarios, agua estancada, suciedad, óxido e incluso clavos de los barriles, excrementos que las ratas han depositado sobre la carne durante la noche, pan envenenado dejado como cebo para los roedores y, de vez en cuando, los propios roedores muertos.²⁶ Se dice que cuando el presidente Theodore Roosevelt leyó este pasaje, arrojó las salchichas del desayuno por una ventana de la Casa Blanca.²⁷

La jungla, que contiene algunas de las escenas más horripilantes de toda la literatura estadounidense, cuando fue publicada en enero de 1906 tuvo un impacto inmediato. La industria cárnica se apresuró a hacer desmentidos vehementes, pero no les sirvió de nada. Fue tan fuerte la indignación del público al saber que habían estado consumiendo carne averiada, que en los seis meses siguientes a la publicación del libro el Congreso promulgó dos nuevas leyes sobre la inspección de la carne: el Protocolo de alimentos y medicinas puras y el Protocolo de inspección de la carne. No obstante, Sinclair quedó desilusionado porque los lectores se sintieron más conmovidos por su relato de cómo se preparaba la carne para comer que por su arenga en favor del socialismo.

La obra trajo consigo una inmediata fama para el joven autor de veintisiete años y le cimentó como una voz importante a favor de los derechos laborales. Sinclair acabaría escribiendo muchos más libros que serían traducidos a cincuenta idiomas. Un comité de intelectuales renombrados, con Albert Einstein a la cabeza, le propuso para el Premio Nobel de literatura.

En el año 1934, en plena Depresión, se presentó a las elecciones para gobernador de California como candidato socialista y casi las ganó. Hasta su muerte, acaecida a la edad de noventa años, continuó siendo un socialista y un reformista social. No obstante, nunca pudo olvidar su pena

26. Ídem, 136.

27. Epílogo por Emory Elliott en ídem, 344.

por el hecho de que su obra más famosa no hubiese contribuido al advenimiento del socialismo en Estados Unidos. A pesar del descomunal éxito de *La jungla*, Sinclair la consideró una obra fallida. “Me propuse como diana el corazón del público”, escribió en su autobiografía, “y sin proponérmelo hice blanco en el estómago.”²⁸

Sin muchos cambios

La diferencia principal en lo relativo al sacrificio de animales entre los métodos utilizados al principio del siglo pasado y ahora tiene que ver con un aumento de la cadencia de la cadena productiva y un tremendo incremento del volumen. En la actualidad, lo que un activista describe como “el sistema cruel, rápido, intenso y orientado a maximizar los beneficios con que se tortura y sacrifica a los animales, un sistema que no se para a pensar en los seres vivos que procesa porque no acepta que sus muertes puedan representarles un sufrimiento”,²⁹ mata en un día un número mayor de animales que los que se sacrificaban en un año en los mataderos en tiempos de Sinclair.

Sin embargo, en lo que se refiere a lo básico de la operación, el degüello mecanizado no es tan diferente de cómo era hace un siglo. Para los bueyes, el proceso se continúa iniciando con un “golpeador”. Pero en vez de utilizar un mallo, ahora utiliza una pistola de clava perforadora llamada “pistola de aturdir” que dispara un pistón de diez centímetros al interior del cerebro de la bestia. El “despedazador” continúa siendo el operario más formado de la planta de degüello, aunque ahora parte la carcasa con una sierra sin fin en vez de con un gigantesco cuchillo. Los “deshuesadores” y “limpiadores” aún utilizan cuchillos afilados como navajas

28. Upton SINCLAIR, *The Autobiography of Upton Sinclair* (Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1962), 126.

29. Comunicado personalmente al autor por David Cantor.

barberas para separar la carne de la carcasa, y el cuchillo y el gancho todavía son las herramientas básicas del oficio.³⁰

Incluso el problema de las ratas tampoco ha cambiado tanto desde los días de Sinclair. Un parte reciente de un inspector de mataderos lee así: “En la sala de encajado apareció una rata. Como pasó por encima de su pie, el inspector no tuvo más remedio que parar la cadena. En ese punto, hubieran debido verificarse todas las cajas para detectar más ratas o excrementos que, por ley, no debieran estar presentes junto a la carne”. Pero, según el parte, el veterinario se rió y únicamente ordenó que se le diera un manguerazo al suelo. Cuando, al cabo de cinco o diez minutos, permitió poner en marcha la cadena de nuevo, los operarios “se burlaron de los inspectores” haciendo ver que estaban muy impresionados por la presencia de ratas. Algunos empleados les contaron que “por la noche se adueñan de los cuartos de enfriamiento y se pasean por la carne, mordisqueándola por aquí y por allá”.³¹

Cucarachas, moscardones y roedores continúan siendo un problema. Un inspector anotó que “los insectos celebran un festín y por todas partes aparecen roedores y cucarachas”. Informó de que la orina encharcada en la mesa de vísceras entraba regularmente en contacto con los productos cárnicos. “Aunque la empresa haya pulverizado productos antilarvas sobre el piso, eso no sirve de nada porque los desagües están obstruidos tan a menudo que las aguas negras estancadas acaban salpicando las canales; eso si una no se desprende de la cadena y cae al suelo”.³²

En plan familiar

En la última década del siglo pasado, la politizada pintora Sue Coe dedicó seis años a visitar mataderos por todo

30. Donald. D. STULL y Michael J. BROADWAY, «Matándoles sin hacer ruido: El trabajo en las plantas emparadoras de carne y sus efectos sobre los operarios» en Donald D. STULL, Michael J. BROADWAY y David GRIFFITH, ed., *Any Way You Cut It: Meat-Processing and Small-Town America* (Lawrence, University Press of Kansas, 1995), 62.

31. Gail EISNITZ, *Slaughterhouse: The Shocking Story of Greed, Neglect, and Inhumane Treatment Inside the U. S. Meat Industry* (Amherst, N. Y., Prometheus, 1997), 182.

32. Ídem, 111-2

el país. En sus bocetos y descripciones, que incluyó en su libro *Dead Meat* (Carne muerta), cubrió una amplia gama de operaciones de degüelle, desde las pequeñas instalaciones familiares a las gigantescas plantas empacadoras dotadas de la tecnología más moderna.

Coe describe una visita que hizo a un pequeño matadero de Pensilvania, situado al lado de una autovía “con vehículos abandonados y un par de granjas”. Era propiedad de Martha Reed y su hermano Danny, quienes la habían heredado de sus padres. Coe llegó un poco antes de la pausa del almuerzo: “Entramos en una gran sala y al alzar la mirada veo los cadáveres de unas enormes bestias desolladas. La luz de los fluorescentes rebota en el blanco de la grasa. Siento como si estuviese en el interior de una extraña catedral”. Siguió a Martha, esquivando las vísceras que caían y encogiéndose para no ser golpeada por las gigantescas canales oscilando a lo largo de la cadena ni chocar contra las herramientas eléctricas. Como el suelo es muy resbaladizo, Martha le advirtió que anduviera con cuidado. “Está claro que no me quiero caer sobre toda esa sangre y un montón de intestinos”, escribe Coe. “Los operarios llevan botas antideslizantes, delantales amarillos y casco. Es una escena de controlado caos mecanizado”.³³

Como la mayoría de mataderos, éste era “más que sucio: era inmundó. Los muros, suelos, todo, por todas partes, estaba cubierto de sangre, y enjambres de moscas volaban de un lado a otro”. Las cadenas tenían una costra de sangre seca. De ellas pendían bueyes que medían tres metros de punta a punta, tan altos que los operarios tenían que trabajar sobre plataformas. A Coe le pareció que puesto que el equipamiento era bastante modernizado, el personal debía de estar sindicado.

En el momento en que entró en el piso de degüelle y se colocó con su cuaderno de notas en la puerta por donde entraban las reses que iban a ser sacrificadas, sonó la sirena

33. Sue Coe, *Dead Meat* (Nueva York, Four Walls Eight Windows, 1996), 111.

y los operarios se fueron a almorzar. “De modo que me quedo sola con seis cadáveres decapitados de los que chorrean la sangre que salpica los muros e incluso mi cuaderno. Me acostumbro a que me cubran los enjambres de moscas, como si yo también fuera un cadáver”.³⁴

Coe vio algo que se movía a su derecha y se arrimó a la estación de degüelle para poder ver qué era.

Allá dentro hay una vaca. No la han aturcido del todo y ha resbalado con la sangre, cayéndose al suelo. Los operarios se han ido a almorzar y la han dejado allí. Pasa el tiempo, De vez en cuando se debate y cocea con las pezuñas contra las paredes del cubículo metálico. La caja amplifica el ruido, que se convierte en un fortísimo martilleo. Después, silencio. Y de nuevo el martilleo.

Alzó la cabeza, pero al ver las carcasas colgadas volvió a bajar la vista.

El sonido lo pone la sangre al gotear y una radio FM conectada al altavoz. Suenan los Door's.³⁵

Coe empezó a dibujar, pero al volver la vista al cubículo observó que el peso de la vaca estaba forzando la salida de leche por sus ubres. A medida que la leche caía hacia el desagüe se iba mezclando con la sangre. Una de las patas del herido animal salía por la ranura inferior del cubículo. “Podría llorar por ese animal, pero borro de mi mente la empatía, como hacen los operarios”. Más tarde, cuando le comentó a Martha que las vacas parecían muy jóvenes para ser sacrificadas, a duras penas destetadas, Martha le explicó que cuando descendía el precio de la leche, a los granjeros no les resultaba rentable mantenerlas y que las vendían a cualquier precio.

Los obreros regresaron de almorzar, se colocaron los delantales y empezaron a trabajar de nuevo. En la estación

34. Ídem, 111-2.

35. Ídem, 112.

de degüelle sólo trabajaban dos hombres. “Danny secciona la yugular, decapita al animal, lava la cabeza y corta las dos patas delanteras; después, hace entrar otra vaca”. El otro operario, está en una plataforma a seis metros del suelo, desollando al animal con una sierra eléctrica. Cuando acaba, la cadena arrastra la carcasa hasta la siguiente sección.

Coe observó a un hombre que no había visto hasta entonces. El individuo le atizó tres o cuatro patadas a la vaca para hacerla levantar, pero el animal no pudo incorporarse. Danny se inclinó al interior del cubículo para intentar dispararle con su pistola de aturdir, un artilugio ideado para proyectar una clava de quince centímetros en el cerebro del animal. Cuando creía que tenía un buen tiro, apretó el gatillo “y se oyó una detonación, como si hubiesen disparado una pistola de pequeño calibre”.

Danny anduvo hasta un mecanismo de control remoto, apretó el botón y el cubículo se giró, dejando expuesta a la vaca. Se acercó a ella, aprisionó una de sus patas y la izó. La vaca se resistió, dando coces mientras pendía. Coe observó que algunas reses estaban completamente aturridas y otras no. “Se debaten como locas mientras Danny les secciona la yugular. Mientras lo hace, habla con las que están conscientes, ‘Vamos, chica, relájate’, les dice”. Coe miró brotar la sangre “como si todos los seres vivientes no fuéramos sino odres, esperando ser reventados”. Danny salió fuera y con la porra soltó una descarga eléctrica para obligar a una vaca a avanzar. Los animales estaban aterrorizados y se resistían a moverse, dando continuamente coces. Mientras las empujaba hacia los cubículos donde las aturdiría, Danny cantaba a media voz “¡Vamos, chica!”.

En los mataderos pequeños, los operarios como Danny hacen varias cosas, a diferencia de las grandes plantas en las que el trabajo está dividido en tareas separadas y repetitivas, con un alto grado de especialización. Una vez aturrida con la pistola, Danny le rebanaba el cuello a la vaca. Cuando el animal se iba quedando exangüe y la sangre apenas fluía

de la herida, le cortaba las patas delanteras, desollaba la cabeza y la cercenaba. Transportaba la cabeza a un fregadero, la colgaba de un gancho y la limpiaba con una manguera. Después regresaba a la cadena de la que pendían las carcasas decapitadas y la hacía avanzar para tener un espacio libre. “La vaca que espera lo observa todo”, escribe Coe. “Luego llega su vez.”³⁶

Degüello de alta tecnología

Aunque las grandes plantas empacadoras de hoy día recurran al mismo elevado grado de especialización que Sinclair ya describió en *La jungla*, su operación viene ayudada por la tecnología moderna, incluidos los ordenadores.³⁷ Cuando Coe contactó con un ranchero que mandaba sacrificar sus reses en un moderno matadero de Utah, y a través de él consiguió que la dejasen entrar, observó que la atmósfera en esa tecnificada planta era muy distinta de la que reinaba en instalaciones más modestas.

La planta, que daba empleo a 11.000 operarios y en donde se sacrificaban 1.600 reses cada día, parecía “una base de misiles, rodeada por guardias de seguridad armados”. Llevaron a Coe a un vestuario donde tuvo que ponerse “una bata blanca larga hasta las rodillas, botas de caucho, un casco, gafas, taponos de oreja y una red para recoger el pelo”. Le pareció que todo el atuendo era “una panoplia que ya nos había separado a nosotros, los humanos, de los animales, cuya terrible vulnerabilidad no es una dermis que les proteja bajo su piel”.

El guía llevó al grupo de visitantes al piso de degüello pero no a la propia área de sacrificio porque ahí no permitían

36. Ídem, 112-3.

37. Para una explicación de cómo la tecnología de cartulinas perforadas que Hollerith desarrolló para IBM contribuyó a la matanza industrializada de judíos y otros en la Alemania nazi, véase el capítulo 13 («Exterminación») de Edwin BLACK, *IBM y el Holocausto* (Buenos Aires, Atlántida, 2001), 351-74.

la entrada de personas ajenas a la planta, supuestamente por motivos de seguridad. Aun así, Coe pudo vislumbrar que dentro de un cubículo con una puerta metálica trasera que caía sobre la parte trasera del animal, empujándole adentro, utilizaban una pistola de clava perforadora. Mientras un operario aturdía a la res y la colgaba boca abajo, un matarife seccionaba su yugular y hundía el cuchillo dentro del cuerpo del animal, retorciéndolo hasta perforar su corazón.³⁸

Hasta donde el ojo podía apreciar no se veían sino cintas transportadoras. En una nave grande como un hangar de aviación, Coe observó centenares de cabezas desolladas moviéndose sobre una cinta y centenares de corazones haciendo lo mismo en otra. En otra habitación, los operarios trabajaban “a velocidades inhumanas” sobre cuartos delanteros y traseros de reses, mientras esquivaban las canales en movimiento. Provistos de arneses de espalda para que los brazos no se les descoyuntasen, los operarios “eran lo más parecido a una máquina que se pueda imaginar”.

“Esto es el infierno de Dante”, escribió Coe, “vapor, ruido, sangre, olores y ritmo sincopado. Los aspersores lavan la carne y gigantescas máquinas de envasado al vacío sellan veintidós piezas de carne al minuto”. Los operarios empaquetan carne picada en glicol con agua, y las alargadas formas de las salchichas pasan a toda velocidad para ser escaneadas con láser y empaquetadas, listas para ser distribuidas. “Un ordenador escanea cada caja y anota su destino: 35.000 cajas al día”.³⁹

La referencia al “infierno de Dante” hace pensar en cómo reaccionó Franz Stangl ante la visión del campo de exterminio de Treblinka cuando llegó para ocupar el puesto de comandante del campo. Así lo describió en su entrevista con Gitta Sereny:

“Fue la cosa más horrorosa que vi durante el Tercer Reich”, dijo cubriéndose el rostro con las manos, “era el infierno de

38. Coe, *Dead Meat*, 118.

39. Ídem, 119.

Dante”, pronunció entre sus dedos. “Era Dante hecho realidad. Cuando entré en el campo y me bajé del coche en la plaza (la Sortierungsplatz) me hundí hasta la rodilla en billetes de banco, gemas preciosas, joyas y ropa. La plaza entera estaba regada con ello. El olor era indescriptible: cientos; no, miles de cuerpos por todas partes en descomposición, pudriéndose.”

Stangl recordó que al otro lado de la plaza, en el bosque, unos cientos de metros más allá de las alambradas, alrededor de todo el perímetro del campo “habían tiendas y hogueras con grupos de guardias ucranios y mujeres, prostitutas, como sabría después, llegadas de todos los alrededores, tambaleándose borrachas, bailando y cantando al son de la música”.⁴⁰

Cuando estaba saliendo de la planta en Utah que le recordó el infierno de Dante, Coe vio una vaca con el espinazo roto, echada en el suelo bajo el inclemente sol. Empezó a andar hacia el animal, pero los guardias de seguridad le cerraron el paso y la acompañaron hasta la salida.⁴¹

“El Holocausto me viene continuamente a la mente, cosa que me exaspera”, escribe Coe en su libro. Cuando se encuentra con la referencia al Holocausto en las revistas sobre los derechos de los animales, dice que se pregunta si ésta es “la cómoda vara de medir con la que evaluar todo el horror”.

Mi incomodidad es exacerbada por el hecho de que el sufrimiento que observo ahora no puede existir por sí solo; tiene que inscribirse dentro de la jerarquía de un “sufrimiento inferior de los animales”. En la realidad cultural estadounidense hecha para la tele, el único genocidio aceptado es el histórico. Es tranquilizador porque ya pasó. Veinte millones de seres humanos asesinados merecen ser algo más que un punto de referencia.

40. Gitta SERENY, *Into Darkness: An Examination of Conscience* (Nueva York, Vantage, 1983), 157. Karen Davies comunicó personalmente al autor que la descripción de esa escena le hizo recordar el tiro al pichón anual de Hegers, en Pennsylvania, donde la gente comía, bebía y se divertía mientras los cazadores pasaban el día disparando (y a veces sólo hiriendo) sobre pichones a los que se echaba de sus jaulas.

41. COE, *Dead Meat*, 120. Para una descripción de cómo se mata a los pollos, véase Karen Davis, *Prisoned Chickens, Poisoned Eggs: An Inside Look at the Modern Poultry Industry* (Summertown, Tn., Book Publishing Company, 1996), 105-24.

Me molesta carecer del poder de comunicación para transmitir lo que he visto, me molesta ser incapaz de decir algo más que “es como el Holocausto”.⁴²

Cambios recientes

Las últimas décadas del siglo xx trajeron cambios en la industria cárnica estadounidense, donde se redujo el número de mataderos a la vez que los que quedaban en funcionamiento aumentaban su capacidad de procesar animales a un ritmo superior. Gail Eisnitz, investigador principal de la Humane Farming Association (Asociación para una ganadería más humana, HFA) y autor de *Slaughterhouse* (Matadero), cuenta que durante las décadas de 1980 y 1990 “más de 2.000 mataderos pequeños y medianos fueron reemplazados por un puñado de plantas de grandes empresas, capaces, cada una de ellas, de sacrificar varios millones de cabezas de ganado al año. Ahora hay menos plantas que antes pero las que quedan tienen la capacidad de sacrificar un número cada vez mayor de cabezas, no sólo para el mercado nacional sino también para un mercado global en expansión”.⁴³

Al mismo tiempo, se implementó un marcado aumento en la cadencia de trabajo, que se duplicó y, en algunos casos, triplicó. Ese aumento se inició durante el mandato de Reagan, al entrar en vigor una nueva política de la USDA de “inspecciones simplificadas” que resultó en la eliminación de un buen número de inspectores y en la concesión a la industria cárnica del derecho a autoinspeccionarse. En la actualidad, las cadencias de las cadenas de producción de los mataderos alcanzan los 1.100 animales por hora, lo que implica que un solo operario tiene que degollar un animal cada pocos segundos. Eisnitz dice que en una de las plantas que visitó se sacrificaban 150.000 cerdos a la semana.⁴⁴

42. COE, *Dead Meat*, 72.

43. Betty SWART, «Entrevista con Gail Eisnitz» en Friends of Animals, *ActionLine* (Otoño 1998), 29.

44. Ídem.

Como resultado del aumento de las cadencias y el tremendo incremento en el número de pollos sacrificados (en la actualidad, más de 8.000 millones al año), la cantidad de animales sacrificados en Estados Unidos en el último cuarto del siglo pasado se ha más que duplicado. El número de animales sacrificados pasó de 4.000 a 9.400 millones (más de 25 millones al día).⁴⁵

Hay otra tendencia apreciable: la cada vez más inexpugnable barrera de protecciones legales que rodea lo que la industria cárnica y lechera hace con los animales. Mientras el público asume equivocadamente que leyes humanitarias protegen a los animales de granja contra el abuso y el maltrato, los legisladores de muchos estados aprueban leyes que excluyen de los estatutos estatales contra la crueldad a los “animales para la alimentación”.⁴⁶ A día de hoy, en treinta estados del país, escribe Gene Bauston, cofundador del Farm Sanctuary, un refugio para animales de granja rescatados, “crueldades horrendas son consideradas legales si se realizan con animales destinados a la ‘producción de comida’”.⁴⁷ Esta actitud contrasta con lo que sucede en Europa donde la tendencia es hacia una mayor protección de los animales de granja, no menos. Las industrias cárnica y lechera estadounidenses han logrado convencer a sus contactos en las legislaturas estatales y el Congreso de que lo que la industria agropecuaria hace con los animales debe quedar “fuera de la ley”.

Henry Ford: del matadero al campo de exterminio

Puesto que este capítulo empezó con la premisa de que el camino de Auschwitz empezó en un matadero, resulta apropiado cerrarlo con la historia del fabricante de automóviles Henry Ford, cuyo impacto sobre el siglo xx, metafóricamente

45. Farm Animal Reform Movement (FARM), *FARM Report* (Invierno 1999), 7.

46. Véase David J. WOLFSON, *Beyond the Law: Agribusiness and the Systemic Abuse of Animals Raised for Food or Food Production* (Nueva York, Archimedean Press, 1996).

47. Gene BAUSTON, «Medidas gubernamentales y campañas legislativas a favor del Asilo Agrícola», comunicación a los miembros de Asilo Agrícola, 17 de julio de 2000.

hablando, empezó en un matadero estadounidense y terminó en Auschwitz.

En su autobiografía, *My Life and Work* (Mi vida y tarea), (1922), Ford explicó que la idea de crear una cadena de montaje se le ocurrió cuando era joven al visitar un matadero de Chicago. “Creo que aquella fue la primera cadena móvil que se construyó”, escribió. “La idea de una cadena de montaje, a grandes rasgos, nació de la carretilla elevada que los empacadores de Chicago utilizaban para procesar reses”.⁴⁸

Una publicación de Swift & Co. de aquella época describe el principio de división de tareas que Ford adoptaría: “Los animales sacrificados, colgados boca debajo de una cadena móvil o transportador, van de operario a operario, cada uno de ellos realizando un paso concreto del proceso”. Como los autores de esa publicación querían asegurarse de atribuir a la industria de empaquetado la invención de la cadena de montaje, aseguraron que “este procedimiento ha resultado ser tan eficaz que ha sido adoptado por muchas otras industrias, como por ejemplo la automovilística”.⁴⁹

Ese proceso, donde los animales son colgados de una cadena que les traslada de estación en estación hasta que terminan convertidos en trozos de carne, representó la introducción de un elemento nuevo en la cultura industrial moderna: la neutralización del hecho de matar y un nuevo nivel de indiferencia. “Por primera vez, las máquinas fueron utilizadas para acelerar los procesos de degüellos masivos”, escribe Rifkin, “convirtiendo al hombre en un mero apéndice, forzado a adaptarse al ritmo y las exigencias marcados por la propia cadena de producción”.⁵⁰

El siglo xx se encargaría de demostrar que de la matanza mecanizada de los mataderos estadounidenses a las cadenas

48. Henry FORD, *My Life and Work*, en colaboración con Samuel Crowther (Garden City, N. Y., Doubleday, Page & Co., 1922), 81. El matadero que visitó Ford estaba muy probablemente situado en los Corrales Union, aunque él no lo especifique.

49. Carol ADAMS, *The Sexual Politics of Meat* (New York, Continuum, 1991), 52.

50. RIFKIN, *Beyond Beef*, 119-20.

de asesinato en masa nazis, sólo había un paso. Como ya hemos dicho, fue el judío alemán Theodor Adorno, quien declaró que Auschwitz empezó cuando ante el espectáculo del matadero, la gente pensó: “son solamente animales”. En la novela de J. M. Coetzee *Las vidas de los animales*, la protagonista dice: “Chicago nos mostró el camino. En los corrales de Chicago los nazis aprendieron a procesar cuerpos humanos”.⁵¹

La mayor parte de gente no se da cuenta del papel central representado por el matadero en la historia industrial estadounidense. “Aunque casi todos los historiadores de la economía han buscado las claves del temprano ingenio industrial en la industria metalúrgica y automovilística”, escribe Rifkin, “donde aparecieron por primera vez las más sobresalientes innovaciones en el diseño general de las industrias, fue en los mataderos [...]. No tiene nada de raro que los historiadores de un período posterior se sintieran más cómodos glosando las virtudes de la cadena de montaje y la producción masiva en la industria del automóvil”.⁵²

Aunque es necesario admitir que el embotado estado mental de los obreros de una cadena de montaje está muy lejos del continuo vertimiento de sangre de una “estación de degüello”. Rifkin dice que en las nuevas plantas mecanizadas de Chicago, “el tufo a muerte, el crujir de las cadenas instaladas en el techo y el runrún de las criaturas destripadas circulando en una procesión ininterrumpida supera la capacidad de los sentidos y es capaz de enfriar el entusiasmo del más ardiente partidario de los nuevos valores de producción”.⁵³

En un estudio de los operarios de mataderos que James Barrett realizó a principios del siglo pasado, se dice que “los historiadores han escamoteado a los trabajadores de las em-

51. J. M. COETZEE, *The Lives of Animals* (Princeton, N. J., Princeton University Press, 1999), 53.

52. RIFKIN, *Beyond Beef*, 119-20

53. Ídem, 120-1.

pacadoras su merecido título de pioneros de la producción masiva, por cuanto no fue Henry Ford sino Gustavus Swift y Philip Armour quienes desarrollaron la técnica de cadena de producción que simboliza la organización racional del trabajo”.⁵⁴

Henry Ford, tan impresionado por la manera eficaz con que los matarifes de Chicago degollaban animales, hizo una contribución especial a la matanza de seres humanos acontecida en Europa. No sólo desarrolló el sistema de cadena de producción que los alemanes luego utilizarían para matar judíos, sino que inició una virulenta campaña antisemítica que contribuyó a la aparición del Holocausto.

La campaña empezó el 22 de mayo del año 1920, día en que el semanario propiedad de Ford, el *Dearborn Independent*, sin previo aviso alteró su formato y empezó a atacar a los judíos. En aquel momento, la publicación tenía una tirada de aproximadamente 300.000 ejemplares⁵⁵ y una distribución nacional, merced a la red de concesionarios Ford.⁵⁶ En esos días, el nativismo y los prejuicios eran moneda corriente y el racismo y el antisemitismo iban en aumento por todo el país, que se preparaba a instaurar un sistema de cuotas nacionales para frenar la llegada de inmigrantes procedentes de la Europa Oriental y Meridional. El antisemitismo que se había hecho evidente con el linchamiento en 1915 del hombre de negocios judío de Atlanta Leo Frank (acusado de asesinar a una empleada de 13 años y condenado a pena de muerte), se extendió llevado de la mano de la rápida propagación de las doctrinas del Ku Klux Klan en contra de negros, católicos

54. BARRETT, *Work*, 20.

55. Entre los años 1923 y 1927, la revista tiró más de 500.000 ejemplares. David L. LEWIS, *The Public Image of Henry Ford: An American Folk Hero and His Company* (Detroit, Wayne State University Press, 1976), 135.

56. Los distribuidores que alcanzaban sus cuotas de suscripciones eran recompensados con un automóvil Ford, en tanto que a aquellos que no llegaban a la cuota asignada se les mandaba una carta amenazadora insistiendo para que vendieran el periódico. Se encuadernaban recopilaciones para ser distribuidas por las librerías y asociaciones cristianas de todo el país. Edwin BLACK, *The Transfer Agreement: The Untold Story of the Secret Agreement Between the Third Reich and Jewish Palestine* (Nueva York, Macmillan, 1984), 27.

y judíos, que ya en 1924 tenía más de cuatro millones de afiliados en todo el país.

Durante la primera fase de la campaña de Ford, que duró hasta enero del año 1922, el *Independent* publicó una serie de 91 artículos basados en el texto de *Los protocolos de los sabios de Sión*, una superchería antisemítica pergeñada en la década de 1890 por un agente secreto de la policía rusa en París.

Boris Brasol, un refugiado ruso que había colaborado con el gobierno zarista y que estaba promocionando los *Protocolos* en Estados Unidos, entregó una copia al hombre de confianza de Ford, Ernest Liebold, director de la campaña. Los *Protocolos* pretendían ser una serie de veinticuatro discursos de los “ancianos” del judaísmo, sobre su plan secreto para apoderarse del mundo.

Era uno de los panfletos antisemíticos más virulentos jamás escrito, y en Rusia ya había provocado una serie de pogroms contra las comunidades judías.⁵⁷ Los *Protocolos* alcanzaron difusión mundial después de la Primera Guerra Mundial, cuando la devastación causada por la guerra, la revolución rusa y el malestar en Alemania dieron la oportunidad a los antisemitas de proclamar que detrás de todo ello se encontraba una conspiración internacional judía. Como escribió Keith Sward, “ningún manual de antisemitismo le superaba”.⁵⁸

Ford publicó también cuatro folletos antisemíticos, cada uno de ellos basado en unos veinte de los artículos que habían aparecido en el *Independent*, y una recopilación en forma de libro titulada *El judío internacional: un problema del mundo*. Aunque el criticismo antijudío del *Independent* en el bienio 1922-1924 se volvió más esporádico, durante ese mismo período las publicaciones antisemíticas de Ford empezaron a circular por el mundo. *El judío internacional* fue traducido a la mayoría de idiomas europeos y los anti-

57. Norman COHN, *El mito de la conspiración judía mundial* (Madrid, Alianza Editorial, 1983), 176-7.

58. Keith SWARD, *The Legend of Henry Ford* (Nueva York, Rinehart, 1948), 149.

semitas se encargaron de hacerlo circular. Uno de los más efectivos en su difusión fue Theodor Fritsch, un editor alemán que apoyó a Hitler desde su inicio. Los folletos y *El judío internacional* influenciaron a muchos de sus lectores, cuenta David Lewis, “tanto más, por cuanto estaban publicados no por un chiflado editor instalado en un callejón, sino por uno de los hombres más famosos y prósperos del mundo”.⁵⁹

El director del *Independent*, William J. Cameron, corrigió y adaptó tan efectivamente los *Protocolos* que la versión de Ford se convirtió en el texto favorito de los antisemitas del mundo. Gracias a una bien provista campaña de publicidad y al prestigio adscrito al apellido Ford, *El judío internacional* tuvo un enorme éxito, tanto a nivel nacional como internacional. En Estados Unidos se calcula que circularon medio millón de copias,⁶⁰ y las traducciones alemana, rusa y española llegaron a una gran masa de lectores.

El judío internacional encontró a su público más receptivo en Alemania, donde Ford era enormemente admirado. Cuando el industrial anunció que iba a construir una factoría en el país, los alemanes hicieron cola toda la noche para comprar acciones de Ford. Al salir a la venta la autobiografía de Ford, se convirtió inmediatamente en el libro más vendido. *El judío internacional* (o *El judío eterno*, como fue titulado en Alemania) se convirtió en Biblia del movimiento antisemita de después de la guerra, y la editorial de Fritsch publicó seis ediciones entre 1920 y 1922.

Después de que el libro de Ford fuese leído por Hitler y sus seguidores de Munich, los nazis redactaron una versión reducida que utilizaron en su guerra de propaganda contra los judíos de Alemania. En 1923, el corresponsal del *Chicago Tribune* escribió que la organización de Hitler “distribuía camiones del libro de Ford”.⁶¹ Baldur von Schi-

59. LEWIS, *Public Image*, 143.

60. Robert Waite escribe que cerca de tres millones de ejemplares fueron vendidos o regalados como un servicio público a las bibliotecas de institutos y universidades. Robert G. L. WAITE, *The Psychopathic God Adolf Hitler* (Nueva York, Basic Books, 1977), 138.

61. Albert LEE, *Henry Ford and the Jews* (Nueva York, Stein and Day, 1980),

ra, el líder del movimiento de las Juventudes Hitlerianas, hijo de un aristócrata alemán y una mujer estadounidense (dos de cuyos antepasados habían firmado la Declaración de Independencia), en el juicio de Núremberg declaró que se convirtió en un antisemita convencido a la edad de diecinueve años, tras leer *El judío eterno*.⁶² “Ustedes no pueden tener idea de la influencia que ese libro tuvo sobre el modo de pensar de la juventud de Alemania”, dijo. “Las generaciones jóvenes miraron con admiración a un símbolo del éxito y la prosperidad como Henry Ford, y si él decía que la culpa era de los judíos, nosotros, naturalmente, lo aceptamos a pies juntillas”.⁶³

Hitler consideraba a Ford como un camarada y tenía un retrato de cuerpo entero del industrial en el muro de su oficina en el cuartel general del Partido Nazi de Munich. Solía hablar de él con sus seguidores en términos muy elogiosos y a menudo presumía de su apoyo económico.⁶⁴ En el año 1923, cuando se enteró de la intención de Ford de presentarse a las elecciones presidenciales, Hitler contó a un periodista estadounidense que quería ayudarlo a lograrlo. “Ojalá pudiese enviar algunas de mis tropas de choque a Chicago y a otras grandes ciudades para darle una mano en la campaña”, dijo. “Tenemos a Henry Ford por líder del creciente movimiento fascista de Estados Unidos. Acabamos de traducir y publicar sus artículos en contra de los judíos. Hay millones de ejemplares del libro circulando por Alemania”.⁶⁵

Hitler admiraba a Ford, el único estadounidense nombrado en *Mi lucha* en una referencia a la batalla contra los banqueros y sindicalistas judíos: “Los judíos son quienes gobiernan la Bolsa en Estados Unidos. Con cada año que pasa afian-

62. Robert WISTRICH, *Who's who in Nazi Germany* (Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1982), 271.

63. LEWIS, *Public Image*, 143.

64. LEE, *Ford and the Jews*, 45. Tras analizar el asunto del supuesto apoyo económico de Ford a Hitler, Lee indica que aunque quizá no llegue a esclarecerse nunca, «hay suficientes fuentes creíbles que lo dan por cierto, dando razones plausibles que apuntan a que tal contribución fue muy probable». *Ibíd.* 52-7

65. COHN, *Warrant*, 178.

zan su control sobre los productores de una nación de 120 millones de personas; únicamente un hombre, Ford, ante su gran furia, mantiene aún la independencia”.⁶⁶ En 1931, cuando un periodista del *Detroit News* preguntó a Hitler cuál era el significado que tenía el retrato de Ford colgado del muro, Hitler contestó: “Considero a Ford mi inspiración”.⁶⁷

Con la intención de descubrir la secreta conspiración judía que los *Protocolos* y *El judío internacional* denunciaban, Ford ordenó a Liebold que montase una oficina de vigilancia en Nueva York a fin de investigar a los judíos estadounidenses importantes. Los detectives de Ford siguieron a varios líderes judíos, entre ellos el magistrado del Tribunal Supremo Louis Brandeis, con la esperanza de descubrir su trama para apoderarse del mundo. “Una vez hayamos terminado con ellos”, dijo Liebold, “no habrá ni uno que ose alzar su cabeza en público.”⁶⁸

La Liga Antidifamación y otras asociaciones judías de Estados Unidos protestaron agriamente por la prolongada campaña antisemítica del *Independent* y por la publicación de *El judío internacional*, Ford hizo caso omiso de sus quejas. Aunque nunca hubo un boicot formulado expresamente, muchas empresas y particulares judíos dejaron de comprar automóviles de esa marca.⁶⁹ Ford empezó a alarmarse por su campaña después de que un abogado judío, a quien en la siguiente serie de artículos antisemíticos del *Independent* se acusó de formar parte de un complot para controlar el mercado de trigo, le pusiese una demanda por difamación de su honor. Antes de que la demanda llegase a juicio, Ford llegó a un arreglo con el denunciante.⁷⁰ Ford fue puesto también a la defensiva por una proclama firmada por un centenar de ciudadanos prominentes, entre ellos el antiguo presidente

66. Adolf HITLER, *Mi lucha* (Barcelona, Librería Europa, 2007), 639.

67. LEE, *Ford and the Jews*, 46.

68. Nathan C. BELTH, *A Promise to Keep: A Narrative of the American Encounter with Anti-Semitism* (Nueva York, Times Books, 1979), 76.

69. LEWIS, *Public Image*, 140.

70. Charles PATTERSON, *Anti-Semitism: The Road to the Holocaust and Beyond* (Nueva York, Walker, 1989), 52.

Taft, la primera mujer ganadora de un Nobel, Jane Addams, el abogado y militante de derechos civiles Clarence Darrow y el poeta Robert Frost. La proclama declaraba la falsedad de los *Protocolos* y defendía a los judíos. Sorprendido por la enérgica reacción, preocupado por cómo aquello iba a afectar las ventas de sus coches y ansioso por limpiar su nombre, Ford en junio de 1927 envió una carta a Louis Marshall, presidente del Comité Judío Estadounidense. En ella, pretendió que no estaba al corriente de lo que su periódico había estado publicando y rechazó toda responsabilidad tanto por los artículos antisemíticos del *Independent* como por *El judío internacional*. Para demostrar que era sincero, Ford cesó de publicar el *Independent* a finales de 1927 y retiró del mercado *El judío internacional*.

Sin embargo, a principios de la década de 1930, grandes cantidades de ejemplares de *El judío internacional* empezaron a circular por Europa y América del Sur, y en Estados Unidos la Bund Germano-Americana empezó a distribuir la edición alemana del libro y reediciones en inglés de los artículos antisemitas del *Independent*. En 1933 un comité de investigación del Congreso estudió las alegaciones de que Ford había contribuido con grandes cantidades a la causa nazi, a cambio de que Hitler reimprimiese los artículos del *Independent*.⁷¹

A pesar de que Ford escribió una carta a Fritsch exigiéndole que se abstuviera de reeditar la traducción al alemán, la influencia de *El judío internacional* en la Alemania nazi se mantuvo fuerte y duradera. Los antisemitas alemanes continuaron anunciándolo y distribuyéndolo durante toda la década de 1930, a menudo colocando los nombres de Henry Ford y Adolf Hitler en la portada. A finales de 1933 Fritsch había publicado veintinueve ediciones, con un prefacio donde se alababa a Ford por sus “efectivos servicios” a Estados Unidos y al mundo, al atacar a los judíos.⁷²

71. LEWIS, *Public Image*, 148-9.

72. Ídem, 148.

Las pocas esperanzas que pudieran haber habido de que Ford quisiese sinceramente distanciarse de su pasado antisemita quedaron disipadas en 1938, cuando con motivo de la celebración de su 75 cumpleaños en Detroit, aceptó ser condecorado con la Gran Cruz de la Orden Suprema del Águila, el mayor honor que la Alemania nazi reservaba para ciudadanos extranjeros. En una ceremonia en la oficina de Ford, el cónsul alemán de Cleveland, Karl Kapp, y el de Detroit, Fritz Hailer, prendieron en la solapa del industrial la medalla nazi (Mussolini fue otro de los tres condecorados).⁷³ En la cena de cumpleaños de Ford, Kapp leyó la citación que acompañaba a la medalla ante 1.500 ciudadanos prominentes de Detroit y felicitó al condecorado en nombre de Hitler.⁷⁴

El 7 de enero de 1942, un mes justo después del ataque japonés de Pearl Harbour que provocó la entrada de Estados Unidos en la contienda, Ford escribió una carta a Sigmund Livingston, presidente nacional de la Liga Antidifamación, en la que intentó “clarificar algunas creencias erróneas relativas a mi actitud hacia mis conciudadanos de fe judía”. Ford expresó su repulsa ante el odio “dirigido contra los judíos o cualquier otra comunidad racial o religiosa”, rogando encarecidamente a sus compatriotas que se abstuvieran de colaborar con cualquier movimiento cuyo objetivo fuese promocionar el odio hacia cualquier grupo. “Es mi sincero deseo”, terminaba, “que en este país y por todo el mundo, cuando acabe esta guerra y reine de nuevo la paz, el odio hacia los judíos, comúnmente denominado antisemitismo, así como el odio hacia cualquier otro grupo racial o religioso, haya desaparecido para siempre”.⁷⁵

73. En BELTH, *Promise*, 86 (World Wide Photos) y Lewis, *Public Image*, 171 (Detroit Free Press), puede verse una fotografía de Ford en su despacho siendo condecorado por el cónsul alemán. El año anterior, en Wansee, cerca de Berlín, el hombre de negocios estadounidense Thomas Watson, presidente de Internacional Business Machines, recibió la Cruz de Mérito del Águila Alemana con estrella, creada especialmente por Hitler. Edwin Black, *IBM y el Holocausto* (Buenos Aires, Atlántida, 2001), 131-4, 217.

74. LEWIS, *Public Image*, 149.

75. COHN, *Warrant*, 86.

En el momento en que Ford envió esta carta, los *Ein-satzgruppen* (Unidades móviles de ejecución) de la Europa Oriental ya habían asesinado a cientos de miles de hombres, mujeres y niños judíos, y el primer campo de exterminio nazi, el de Kulmhof (Chelmo) ya estaba en operación. Pocos meses después, ya funcionaban los tres campos de la muerte de la Operación Reinhard: Belzec (marzo de 1942), Sobibor (mayo de 1942) y Treblinka (junio de 1942). Auschwitz, que Himmler ideó como “la piedra angular de la ‘solución final del problema judío en Europa’”⁷⁶ empezó a exterminar prisioneros en la primavera de 1942, unos pocos meses después de que Ford enviase su carta.

Muchos años después de acabar la guerra, unos documentos encontrados por un abogado de Washington (que exigía compensaciones a la Ford Company en nombre de una mujer rusa a quien se había forzado a trabajar como mano de obra esclava en la filial alemana de la empresa) revelaron la “entusiasta colaboración de Ford con el Tercer Reich”. Tras abrir una oficina berlinesa en 1925 y construir una gran planta en Colonia seis años más tarde (y dos antes de que Hitler alcanzase el poder), no cabe duda de que la buena relación entre Ford, Hitler y sus acólitos fue un factor en la prosperidad que la subsidiaria alemana (posteriormente rebautizada como Ford Werke) alcanzó durante el reinado nazi.⁷⁷ Cuando la Ford Werke se hizo con el contrato de suministro de vehículos al ejército alemán, su valor en bolsa más que se duplicó. A lo largo de todo el conflicto, la Ford Motor Co. de Dearbon mantuvo el control mayoritario de su sucursal alemana, en la que se utilizó mano de obra esclava. Una vez terminada la guerra, la Ford ayudó a reconstruir la Ford Werke. En 1948, con motivo de la salida de la cadena

76. Ysrael GUTMAN y Michael BERENBAUM, ed., *Anatomy of the Auschwitz Death Camp* (Bloomington, Indiana University Press, 1994), 6.

77. Para un relato completo de los estrechos lazos entre otra gran empresa estadounidense y los Nazis, véase BLACK, *IBM y el Holocausto*.

de montaje del camión Ford número 10.000 fabricado en el periodo posterior a la guerra, el nieto de Henry Ford, Henry Ford II (que había asumido la presidencia de la empresa en septiembre de 1945), viajó a Colonia para estar presente.⁷⁸

78. Ken SILVERSTEIN, «Ford y el Führer: Nuevos documentos revelan los estrechos lazos entre Dearborn y los nazis» en *The Nation* (24 de enero de 2000), 11-16. Agradezco a Allen Bergson que me indicase la existencia de ese artículo. Hay que aclarar que los ulteriores esfuerzos de Henry Ford II, su familia y su empresa, para enmendar sus relaciones con la comunidad judía, incluyeron donaciones substanciales a la Yeshiva University y el Centro Médico Albert Einstein, una donación de un millón de dólares a la National Conference of Christians and Jews para que construyera una sede en Nueva York, y aportaciones a varias organizaciones nacionales judías, tales como el United Jewish Appeal, el Israel Emergency Fund, la Jewish Welfare Federation y la Anti-Defamation League de B'nai B'rith. Henry Ford II también construyó una planta de ensamblaje Ford en Israel, arrojando el boicot de todos los productos Ford en los países árabes. LEWIS, *Public Image*, 154-9; Albert LEE, *Henry Ford and the Jews*, III.

MEJORAR LA MANADA

De la mejora de la raza al genocidio

La guerra de propaganda llevada a cabo por Henry Ford contra los judíos y su cadena de montaje inspirada en los mataderos no fueron los únicos casos de influjos estadounidenses sobre Alemania. Formaron parte de un fenómeno cultural mucho más amplio que también supuso esfuerzos para mejorar las poblaciones de ambos países. Dichos esfuerzos, que estuvieron inspirados y guiados por la cría de animales domésticos —seleccionar los mejores y castrar o sacrificar al resto—,¹ desembocaron en la esterilización obligatoria en Estados Unidos y en la Alemania nazi, además de, en esta última, la eutanasia involuntaria y el genocidio.

1. Keith Thomas escribe que en Inglaterra, a principios de la era moderna, la cría de animales era “despiadadamente eugénica”. Un manual del siglo xvii indicaba que “tan pronto la perra dé a luz, hay que seleccionar los cachorros que se quieran guardar y deshacerse de los demás”. Keith THOMAS, *Man and the Natural World: A History of the Modern Sensibility* (Nueva York, Pantheon Books, 1983), 60.

Aparición de la eugenesia

El intento de mejorar las cualidades hereditarias de la población humana tuvo su inicio en la década de 1860, cuando Francis Galton, un científico inglés primo de Charles Darwin, dejó la meteorología para dedicarse al estudio de las leyes de la herencia (él fue quien en 1881 acuñó el término “eugenesia”).² Al terminar el siglo XIX, en el pensamiento científico se habían impuesto las teorías genéticas basadas en el supuesto de que los rasgos hereditarios se transmitían por mecanismos inamovibles en los que no contaba el ambiente social. Los investigadores estadounidenses y alemanes daban por sentada la desigualdad humana, clasificando a los grupos humanos por inteligencia y cultura y etiquetando como “inferiores” a ciertos pueblos, con el razonamiento de que eran inmorales, depravados, criminales o sencillamente excesivamente distintos y, por ende, amenazadores.

Al llegar al siglo XX, el objetivo principal del movimiento eugenésico era esterilizar a la gente considerada como una carga para la sociedad y una amenaza contra la civilización, a fin de impedir que se reprodujeran. Tanto en Estados Unidos como en Alemania, los eugenistas lograron imponer la esterilización obligatoria.³ En Alemania, donde el movimiento alcanzaría su letal clímax, el objetivo de los científicos, que recurrieron a la expresión *Aufartung durch Ausmerzung* (renovación física a través de la eliminación), consistió en mejorar la pureza racial del pueblo alemán eliminando a los más indefensos de sus miembros y los alienígenas raciales presentes en su seno.⁴

Asociación Estadounidense de Seleccionadores

Los trabajos llevados a cabo en la década de 1890 por Luther Burbank sobre la selección de variedades y el renovado

2. Henry FRIEDLANDER, *The Origins of Nazi Genocide: From Euthanasia to the Final Solution* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995), 4.

3. Ídem., 2-3.

4. Robert N. PROCTOR, “Políticas biomédicas nazis”, en Arthur L. CAPLAN, ed., *When Medicine Went Mad: Bioethics and the Holocaust* (Totowa, N. J., Humana Press, 1992), 27.

interés por las teorías de Mendel hicieron sentir la necesidad de una organización que encauzara los intereses y experiencia de los criadores de animales y los conocimientos de los científicos eugenistas. El éxito alcanzado por los experimentos de Burbank con plantas convenció a James Wilson, ministro de Agricultura, y Willet M. Hays, director de la Estación Experimental de Minnesota, de que una organización donde se combinaran la genética y la cría de animales podía dar unos resultados científicos importantes. Hays y varios de sus colegas asistieron a la primera Conferencia Internacional sobre Hibridación celebrada en Londres en el año 1899, y regresaron a su país con la determinación de crear una asociación permanente dedicada a investigar las leyes de la herencia y de la selección de las especies.⁵

Wilson lo preparó todo para que el grupo propuesto celebrase su primera reunión en 1903, durante el encuentro de diciembre de la Asociación Estadounidense de Escuelas Agrícolas y Estaciones Experimentales (AAACES, en sus siglas en inglés) que se iba a celebrar en Saint Louis. La cincuenta de personas que acudieron a la convocatoria bautizaron a la organización que crearon con el nombre de Asociación Estadounidense de Seleccionadores (ABA, en sus siglas en inglés) y eligieron a Hays como su secretario. Al ser la primera organización nacional promotora de la investigación sobre genética aplicada a la herencia humana que apareció, se propuso agrupar a los seleccionadores de animales y a los científicos de todo el país a fin de que “cada uno conozca el punto de vista de los demás y así apreciar los problemas mutuos”.⁶ Los criadores comerciales de razas, profesores de escuelas agrícolas, técnicos de estaciones experimentales e investigadores del USDA formaron el primer núcleo de la organización.⁷

5. Barbara A. KIMMELMAN, “The American Breeder’s Association: Genética y eugenesia en el contexto agrícola, 1903-1913” en *Social Studies of Science* 13 (1983), 164.

6. Citado en Garland E. ALLEN, *Life Science in the Twentieth Century* (Cambridge, Cambridge University Press, 1978), 52.

7. Alexandra OLESON y John VOSS, ed., *The Organization of Knowledge in Modern America, 1860-1920* (Baltimore, John Hopkins University Press, 1979), 226-227.

En la segunda reunión de la ABA celebrada en 1905, Hays anunció que la asociación contaba ya con 726 miembros y propuso el objetivo de llegar a ser varios miles en el más breve espacio de tiempo posible. Durante la reunión, al ser presentadas varias ponencias sobre los grandes éxitos cosechados en la cría y cultivo selectivos de animales y plantas, los delegados se preguntaron por qué no se aplicaban esas técnicas a la especie humana.

La tercera reunión anual de la ABA en 1906 sirvió para fraccionar la tarea de la asociación en comités, bajo tres categorías principales: temas generales, selección animal y selección vegetal. Los quince comités de selección animal cubrían pollos, ovejas y cabras, cerdos, varios tipos de caballos, aves y mamíferos salvajes, animales de pelo, peces, abejas y otros insectos. La creación de un comité sobre Herencia Humana, o, tal como vino a ser denominado, Eugenesia, fue el punto de partida del movimiento eugenista en Estados Unidos.

Mary Williamson, viuda del magnate del ferrocarril Edward Henry Harriman, que estaba convencida de la urgente necesidad de investigar las leyes que gobiernan la herencia, contribuyó con considerables donaciones que permitieron la creación en 1910 de la Oficina de Registro Eugénico (ERO, en sus siglas en inglés) en Cold Spring Harbor, en Long Island, cerca de Nueva York.⁸ El investigador avícola Charles B. Davenport, un respetado biólogo y miembro activo de ABA, fue nombrado su director.

Movimiento eugenista estadounidense

Davenport, que pronto emergió como líder del movimiento en Estados Unidos, describió la eugenesia como “la ciencia de la mejora de la raza humana a través de una mejor selección”.⁹ Recalcó la importancia del historial genético de

8. Richard WEISS, “Racismo e industrialización”, en Gary B. NASH y Richard WEISS, ed., *The Great Fear: Race in the Mind of America* (Nueva York, Holt, Rinehart y Winston, 1970), 136-137.

9. FRIEDLANDER, *Origins*, 7.

un pueblo y declaró que esperaba ver el día en que una mujer no aceptaría a un hombre “sin antes conocer su historial biológico y su genealogía”, del mismo modo que un criador no permitía que “un semental sin pedigrí impregnase sus yeguas o terneras”.¹⁰

Davenport y otros eugenistas creían que las desviaciones sociales venían determinadas genéticamente y que la criminalidad era consecuencia de genes defectuosos. La solución a los problemas sociales que proponían era impedir que se reprodujeran las personas que se apartaban de las normas socialmente aceptables. Asimismo, estaban a favor de una política nacional de inmigración que excluyese a individuos y familias con un historial hereditario deficiente. Davenport propuso examinar el historial familiar de todos los futuros inmigrantes a fin de que “los imbéciles, epilépticos, dementes, criminales, alcohólicos y desviados sexuales” pudieran ser detectados antes de permitirles la entrada en el país. También estaba a favor de esterilizar obligatoriamente a las personas genéticamente defectuosas para “secar la fuente que alimenta el torrente de protoplasma inferior y degenerado”.¹¹ Davenport dijo a un contribuyente económico que “la revolución más progresista de la historia” podía alcanzarse si “los acoplamientos humanos se gobernasen por las mismas reglas que la cría de caballos”.¹²

En el primer Congreso Nacional para la Mejora de la Raza celebrado en 1914, Davenport animó a los participantes a “despertar un interés por la herencia entre nuestros mejores ejemplares para que al casarse lo hagan recuperando la vieja tradición de aparearse con los individuos más recomendables”. Se lamentó de que las familias rancias de Nueva Inglaterra hubiesen desaparecido por no tener descendencia y animó a los buenos patriotas a hacerse conscientes de “la importancia de casarse, casarse bien y procrear niños sanos y enérgicos en gran número”.¹³

10. Daniel J. KEVLES, *In the Name of Eugenics: Genetics and the Uses of Human Heredity* (Berkeley, University of California Press, 1985), 47.

11. FRIEDLANDER, *Origins*, 7.

12. KEVLES, *In the Name*, 48.

13. WEISS, “Racismo e industrialización”, 137.

En ese mismo congreso, el profesor de Harvard Robert DeCourcy Ward subrayó la necesidad de impedir la entrada en el país de algunos extranjeros, lamentándose de que se tuviese más cuidado con las razas de ganado que se importaban que con los inmigrantes a quienes se admitía sin mirar en el país. Animó a “todo ciudadano que desea mantener la sangre de la raza pura” a exigir una prueba de alfabetización a los inmigrantes. Pocos años después, una ley instauró una prueba de ese tipo.

Muchos de los eugenistas estadounidenses eran abiertamente antisemitas. Madison Grant escribió en 1916 sobre el problema del “judío polaco, cuya baja estatura, peculiar mentalidad y descarado egoísmo están siendo injertados en el tronco de la nación”. Uno de sus colegas le escribió una carta para decirle que “nuestros antepasados expulsaron a los baptistas de la bahía de Massachussets a Rhode Island, pero nosotros carecemos de un lugar adonde podamos empujar a los judíos”.¹⁴ La solución anhelada al “problema de los judíos” llegó con las leyes restrictivas de la inmigración instauradas en la década de 1920.

Esas leyes tuvieron un resultado catastrófico para muchos judíos europeos, por cuanto redujeron a un goteo la entrada de personas procedentes de Europa Oriental y Meridional. “Durante la década de 1930, los judíos que preveían su exterminio intentaron emigrar, pero no les fue permitido”, escribe Stephen Jay Gould. “Las cuotas oficiales y la creciente propaganda eugenésica les impidieron entrar en el país, incluso en los años en que las cuotas ampliadas para ciudadanos de países de Europa Occidental y del Norte no llegaban a llenarse [...]. Sabemos qué les sucedió a muchos que deseaban marcharse pero no tenían ningún lugar adonde ir. El camino hacia la destrucción es a veces sinuoso, pero las ideas pueden ser tan peligrosas como los cañones o los obuses”.¹⁵

14. AVIVA CANTOR, *Jewish Women, Jewish Men: The Legacy of Patriarchy in Jewish Life* (San Francisco, Harper and Row, 1995), 316.

15. Stephen Jay GOULD, *La falsa medida del hombre* (Barcelona, Crítica, 2003), 263. Si asumimos que la inmigración a Estados Unidos se hubiese mantenido en los

Harry H. Laughlin, el hombre de confianza de Davenport en Cold Spring Harbour y un experto en la manipulación de la genética animal, pronto se convirtió en uno de los eugenistas más prominentes y activos de Estados Unidos. Hijo de un predicador del Medio Oeste, se graduó en la Escuela Normal de Kirksville, en Misuri. Descubrió su interés por la agricultura en Iowa, donde ejerció como maestro y en cuya universidad estatal estudió agronomía. En 1907 regresó a Kirksville para dirigir la Facultad de Agricultura, Botánica y Estudios Naturales, una facultad formada por un sólo hombre: él. Tras entrar en contacto epistolar con Charles Davenport para consultarle acerca de los experimentos de selección que estaba llevando a cabo con gallinas (la especialidad de Davenport), Laughlin hizo un curso de verano en Cold Spring Harbour que describió como “las seis semanas más útiles de mi vida”. Ese curso le encaminó a convertirse en biólogo especializado en herencia.

Mientras trabajaba como director de la Oficina de Registro Eugénico, sacó un doctorado en Biología en la Universidad de Princeton, publicó trabajos sobre genética y alcanzó el reconocimiento profesional. Sus investigaciones eugénicas le convirtieron en una autoridad sobre “debilidad mental” y las características genéticas de los inmigrantes. Orgulloso de su linaje familiar que se remontaba hasta los días de la Revolución, Laughlin despreciaba a los inmigrantes de Europa Occidental y Meridional porque les consideraba biológicamente inferiores. Se convirtió en asesor del Congreso como experto en los aspectos “biológicos” de la inmigración. Fue un ardiente defensor de la esterilización obligatoria, diciendo que “soltar a un potencial padre de anormales en medio de la población, debería estar penalizado”.¹⁶

niveles previos a 1924, las cuotas impidieron emigrar a unos seis millones de europeos continentales entre aquel año y el inicio de la Segunda Guerra Mundial. *Ibidem*.

16. KEVLES, *In the Name*, 102-103, 108.

Estudios de la familia

La Oficina de Registro Eugénico se convirtió en el centro de investigaciones sobre eugenesia del país, con un énfasis puesto en el estudio de las familias “cacogénicas” (con genes “malos”). Animó al público a enviar información genealógica sobre los rasgos hereditarios en sus familias para ser analizados gratuitamente y formó a agentes de campo entrenados para descubrir y analizar familias “cacogénicas”. Aunque el movimiento eugenésico estadounidense realizó un gran número de estudios sobre temas que iban desde el alcoholismo a la zoología, su mayor influencia la alcanzó con los estudios de la familia.

Los dos estudios de ese tipo más leídos e influyentes fueron *The Kallikak Family: A Study in the Heredity of Feeble-Mindness* (La familia Kallikak: un estudio de la debilidad mental hereditaria) (Henry H. Goddard, 1912) y *The Jukes: A Study in Crime, Pauperism, Disease and Heredity* (Los Juke: un estudio sobre la delincuencia, la indigencia, la enfermedad y la herencia), publicado por primera vez en 1877.¹⁷ En esos estudios de familia se pintaban vívidas descripciones de familias de degenerados montañeses que vivían en asquerosas barracas, donde traían al mundo generación tras generación de indigentes, delincuentes e imbéciles. La conclusión implícita, y a veces explícita, de esos estudios era que al componente cacogénico de la población había que impedirle que se reprodujera. *The Hill Folk* (La gente de la montaña) (1912) alertó de que al reproducirse en números crecientes los indigentes y débiles mentales, se hacía necesario tomar medidas para “controlar la reproducción de los groseramente defectuosos”.¹⁸

Esos estudios asignaron a los estudiados motes denigrantes tales como Jimmy Podrido, la Loca Jane y Jake el Rata, y les acusaron de depravación sexual (“libertinos”, “fornicado-

17. Nicole Hahn RAFTER, ed., *White Trash: The Eugenic Family Studies, 1877-1919* (Boston, Northeastern University Press, 1988), 3-11.

18. Ídem, 27.

res”, “puteros”). En ellos se utilizaba imaginería de animales e insectos: se “apareaban” y “migraban”, y “anidaban” con sus “camadas” en “estercoleros donde alumbraban lombrices humanas”. Los niños montañeses correteaban desnudos en verano como si fueran “pequeños animales salvajes”. Una montañesa parecía “más un animal que una mujer” y los miembros de un clan, el de los Dack, tenían “una tendencia simiesca a hurtar y esconderse”.¹⁹ Los estudios de familia crearon el mito de “la basura blanca” que representó la imagen central del movimiento eugenésico y dio validez a su premisa principal de que los problemas sociales tenían como componente principal un factor genético.

La eugenesia tuvo una gran influencia sobre las nascentes disciplinas sociales (psicología, derecho penal, sociología y asistencia social) e inspiró leyes que contribuyeron a conformar la política social sobre el control de la delincuencia, la educación, el matrimonio y el control de la natalidad, el consumo de alcohol, el retraso mental, la erradicación de la pobreza y la esterilización. Distinguidos psicólogos, sociólogos y otros investigadores sociales estadounidenses adoptaron los principios eugenésicos en sus trabajos. Sin embargo, aceptarlos implicaba algo más que estar de acuerdo con el principio de que naturaleza y comportamiento podían ser rasgos hereditarios. “También sentaba la obligación de que la sociedad hiciese algo para controlar la herencia”, escribe Carl Degler, “una obligación que solía traducirse en impedir que se reprodujeran los tarados mentales y los propensos a ser delincuentes”.²⁰ Como lo puso un sociólogo, la sociedad no puede fiarse del autocontrol de “la rama neurópata” de la población.²¹

19. Ídem, 26.

20. Carl N. DEGLER, *In Search of Human Nature: The Decline and Revival of Darwinism in American Social Thought* (Nueva York, Oxford University Press, 1991), 44.

21. Ídem, 45

Esterilización forzosa

En Estados Unidos la esterilización empezó a implantarse como instrumento para controlar la delincuencia. En el año 1887 el director del Cincinnati Sanitarium propuso públicamente por primera vez que los delincuentes fuesen esterilizados, tanto para ser castigados como para prevenir la proliferación de delitos. El primer sistema que se utilizó para esterilizar a los infractores fue el mismo método que el empleado en el campo con los animales no seleccionados para la cría: la castración. Los malhechores fueron castrados hasta el año 1899, en que se adoptó la vasectomía como sistema más práctico.

La primera institución estadounidense en recurrir a la esterilización como una medida oficial fue el reformatorio estatal de Indiana. En solamente un año, el médico del reformatorio, doctor Harry Sharp, practicó vasectomías a varias docenas de muchachos encerrados en el establecimiento, esperando que así no se masturbarían. Hasta más adelante no cayó en la cuenta de que eso podía tener una utilidad eugenésica “al ocurrírseme que podía ser un buen método de impedir que se procreasen los tarados mentales y los lisiados”.²²

En 1907 el estado de Indiana promulgó la primera ley de esterilización, una ley que autorizaba que “los delincuentes recalcitrantes, idiotas, imbéciles y violadores” pudiesen ser esterilizados contra su voluntad, si así lo consideraba necesario una comisión de expertos. Otros estados siguieron rápidamente el ejemplo de Indiana. Para 1915, trece estados habían autorizado la esterilización de delincuentes y enfermos mentales internados por el Estado. En 1930 más de la mitad de los estados habían redactado leyes así.²³

La eugenesia tomó carta de naturaleza en el programa progresista de Estados Unidos y al llegar el año 1930 California lideraba el país con más del 60% de las más de 12.000 esterilizaciones forzosas ya llevadas a cabo. Los Estados Unidos marcaron la pauta para otras naciones que deseaban esterilizar a sus “defectuosos”. La primera nación europea que

22. *Ibidem.*

23. *Ibidem.*

aprobó una ley así fue Dinamarca, que lo hizo en el año 1929, seguida en rápida sucesión por otros países escandinavos. Alemania promulgó su primera ley de esterilización en el año 1933, poco después de que los nazis se hiciesen con el gobierno.²⁴

En 1927 el Tribunal Supremo de Estados Unidos aceptó un recurso en contra del estado de Virginia, que había autorizado que los pacientes internados en una institución pública a quienes se les diagnosticase “una demencia o imbecilidad hereditaria”, fuesen esterilizados forzosamente. El caso (bautizado como *Buck v. Bell*) implicaba a una joven mujer, Carrie Bell, a quien el estado había declarado “débil mental”, tras haber hecho lo mismo con su madre y su propia hija. El magistrado Oliver Wendell Holmes, redactor de la sentencia donde por una mayoría de ocho se reafirmaba el derecho del estado de Virginia a proceder adelante, defendió la validez de los principios eugenésicos que avalaban la ley de esterilización. Escribió que “la experiencia ha demostrado que la herencia desempeña un papel esencial en la perpetuación de la demencia, imbecilidad y otros”. Razonó que si el Estado en tiempos de guerra tenía el derecho de llamar a filas y obligar a un hombre a enrolarse en el ejército, entonces tenía claramente el derecho de “instar a un sacrificio menor a aquellos que están minando la fortaleza de la nación, a fin de no vernos ahogados por la incompetencia”.²⁵

Holmes terminaba la sentencia con un razonamiento no muy distinto del que los nazis pronto utilizarían para justificar sus propias medidas eugenésicas. “Es mucho mejor para todos”, escribió, “que en vez de esperar a ajusticiar a los degenerados por haber cometido algún crimen, o dejar que su imbecilidad les acabe consumiendo de hambre, la sociedad impida que se procreen a aquellos que son manifiestamente incompetentes para la perpetuación de la especie. El principio detrás de la vacunación obligatoria es lo suficientemente

24. Ídem, 46.

25. Ídem, 47.

amplio para amparar también la ligadura de trompas. Tres generaciones de imbéciles son suficientes”.²⁶

En Estados Unidos, a principios de la década de 1930, la esterilización forzosa gozaba de un amplio apoyo del público. Rectores de universidades, clérigos, terapeutas de salud mental, directores de escuela y muchos más se contaban entre sus más vocales partidarios.

Eugenesia en Alemania

Los científicos alemanes quedaron impresionados por el progreso de Estados Unidos en el campo de la eugenesia. Cuando Alfred Ploetz, el introductor de la eugenesia en Alemania, regresó del Primer Congreso Internacional de Eugenesia celebrado en Londres en el año 1912, declaró al *Berliner Tageblatt*, uno de los periódicos más prestigiosos del país, que Estados Unidos era el indiscutible líder mundial en el campo de la eugenesia. El año siguiente, otro de los eugenistas más importantes de Alemania loó al “enérgico y decidido” ciudadano estadounidense: “Una vez ha reconocido la importancia de la herencia para determinar las características mentales y físicas de toda la población, no duda en pasar de la reflexión teórica a la enérgica acción práctica, instaurando leyes conductivas al ennoblecimiento de la raza.”²⁷

En los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial, la eugenesia caló hondo en los círculos científicos y médicos alemanes, donde fue conocida bajo el nombre de “higiene racial”. En 1920 dos respetados académicos (Karl Binding, un jurista de reconocida solvencia, y Alfred Hoche, un profesor de psiquiatría especializado en neuropatología) publicaron *Die Freigabe der Vernichtung lebensunwert* (Autorización para la destrucción de la vida que no merece el nombre). Refiriéndose a la cuestión de los pacientes institucionalizados, argumentaron que el Estado alemán debería autorizar la eu-

26. Citado en FRIEDLANDER, *Origins*, 8-9.

27. Stefan KÜHL, *The Nazi Connection: Eugenics, American Racism, and German National Socialism* (Nueva York, Oxford University Press, 1994), 13.

tanasia de aquellos que eran *lebensunwert* (desmerecedores de vivir); esto es, personas que sufrían de una “debilidad mental incurable”, cuyas vidas “carecían de sentido” y que eran una carga para sus allegados y para la sociedad.²⁸ Los términos que usaron para describir a esos pacientes (“lastre humano”, “semihumanos”, “humanidad defectuosa”, “mentalmente muertos” y “caparazones huecos de seres humanos”) más tarde formarían parte de la terminología nazi.²⁹

Hoche no estuvo de acuerdo con el principio tradicional de que los médicos no podían causar daño y rechazó el juramento hipocrático como “un compromiso galénico de otros tiempos”. Alabó el valor educativo de matar a los pacientes con taras mentales, porque sus cadáveres podían representar una ayuda para la ciencia, especialmente en la investigación del cerebro.

Finalizada la Primera Guerra Mundial, donde estadounidenses y alemanes se habían encontrado en bandos enfrentados, Charles Davenport lideró el esfuerzo para reincorporar a los eugenistas alemanes al redil internacional. En 1925 las relaciones entre los dos antiguos enemigos estaban ya recuperadas y Alemania se unió de nuevo al movimiento eugenésico internacional.³⁰

Las publicaciones alemanas sobre eugenesia informaban regularmente sobre la situación en Estados Unidos, donde se estaba progresando en la plasmación de la teoría racial en leyes que aprobasen la esterilización forzosa, la segregación racial y las restricciones a la inmigración. Fritz Lenz explicaba de un modo un tanto avergonzado que la legislación eugenésica en Alemania estaba retrasada en relación con Estados Unidos

28. FRIEDLANDER, *Origins*, 14-16.

29. Eugen KOGON, Hermann LANGHEIN y Adalbert RUCKERL, ed., *Nazi Mass Murder: A Documentary History of the Use of Poison Gas* (New Haven, Yale University Press, 1993), 13.

30. KÜHL, *Nazi Connection*, 19. Para más detalles del movimiento eugenésico en Estados Unidos después de la Primera Guerra Mundial, véase Barry MEHLER, “Una historia del movimiento eugenésico estadounidense, 1921-1940”, disertación doctoral, Universidad de Illinois, 1988.

porque “los alemanes son más propensos a la investigación científica que a la práctica del arte de gobernar”.

En la década de 1920, las fundaciones estadounidenses empezaron a conceder grandes donaciones a los investigadores eugenésicos alemanes. La Fundación Rockefeller, el mayor donante con gran diferencia sobre los demás, financió las investigaciones de los principales eugenistas germánicos y fundó el Instituto de Psiquiatría Kaiser Wilhelm, el Instituto de Antropología, Eugenesia y Herencia Humana Kaiser Wilhelm, y otras importantes instituciones científicas. Durante el período de Weimar los eugenistas alemanes expresaron su admiración ante los logros de la eugenesia estadounidense y advirtieron de que si Alemania no progresaba, Estados Unidos se convertiría en el líder racial indiscutible del mundo.³¹

El Tercer Congreso Internacional de Eugenesia celebrado en el año 1932 en Nueva York, menos de un año antes de que los nazis llegasen al poder, tuvo como tema “Una década de progreso en la eugenesia”. El congreso emitió una nota de prensa que declaró pretenciosamente que “en una medida no alcanzada hasta ahora, la evolución de los organismos inferiores está bajo nuestro control”.³²

Cuando los nazis se hicieron con el Gobierno, en las universidades alemanas ya se habían instaurado más de veinte instituciones para la higiene racial. Su objetivo, tal como lo describió Friedrich Zahn, secretario de la Sociedad Estadística de Alemania, era la prevención de la vida inferior y la degeneración genética mediante “la selección y promoción planeada de la vida superior y la erradicación de aquellas porciones de la población consideradas indeseables”.³³ En 1932 la higiene racial era ya considerada por la clase médica alemana como una ortodoxia científica. Se enseñaba en las facultades de medicina de la mayoría de universidades alemanas y era el objetivo principal de investigación

31. KÜHL, *Nazi Connection*, 20.

32. Ídem, 22.

33. Edwin BLACK, *IBM y el Holocausto* (Buenos Aires, Atlántida, 2001), 49.

de organismos tan prestigiosos como el Instituto de Antropología Kaiser Wilhelm de Berlín (1927-1945) y el Instituto de Genealogía Kaiser Wilhelm de Múnich (1919-1945). “El mayor auge de ese departamento se dio antes de que Hitler alcanzase el poder”, escribe Robert Proctor. “La mayoría de la docena aproximada de publicaciones científicas periódicas sobre higiene racial, fueron creadas mucho antes del triunfo del nacionalsocialismo”.³⁴

La esterilización se convirtió en el primer proyecto de “limpieza racial” del nuevo gobierno nazi. El 14 de julio de 1933, promulgaron la Ley de Prevención de Progenie Hereditariamente Enferma, que requería la esterilización de los pacientes aquejados de desórdenes físicos y mentales internados en hospitales y asilos estatales. La nueva ley de esterilización abarcaba dentro de sus supuestos la debilidad mental congénita, la esquizofrenia, las psicosis maníaco-depresivas, la epilepsia hereditaria, el baile de San Vito hereditario, la ceguera hereditaria, la sordera hereditaria y la deformidad física grave hereditaria.³⁵

Algunos nazis desearon incluir a los judíos en la nueva ley. Antes de la llegada al poder de los nazis, Arthur Gutt (más tarde, ministro de Gobernación) había propuesto la esterilización en masa de los judíos, especialmente de los de Europa Oriental. En 1935 el ministro de Sanidad del Reich, Gerhard Wagner, abogó para hacer extensiva a los judíos esa ley, pero su plan pronto se convirtió en redundante cuando los nazis adoptaron su más radical solución al “problema judío”.³⁶

Para implementar la ley de esterilización, el gobierno nazi instauró por toda Alemania 181 tribunales de salud genética

34. PROCTOR, “Políticas biomédicas nazis”, 27.

35. FRIEDLANDER, *Origins*, 25-26.

36. MARIÓN KAPLAN, *Between Dignity and Despair: Jewish Life in Nazi Germany* (Nueva York, Oxford University Press, 1998), 82. En 1940 el fiscal nazi de Graz recomendó la esterilización forzosa de todos los gitanos, como “la única medida efectiva que puedo ver para aliviar la molestia que suponen a la población del Burgenland [...]. Esos seres nómadas y reacios al trabajo de raza extranjera jamás serán fieles al Reich y siempre pondrán en peligro el nivel moral de la población alemana”. DONALD KENRICH y GRATTAN PUXON, *The Destiny of Europe's Gypsies* (Nueva York, Basic Books, 1972), 97.

con sus correspondientes tribunales de apelación, la mayoría como anexos a los tribunales ordinarios. Cada uno de ellos estaba formado por dos médicos y un abogado, uno de los cuales tenía que ser experto en “patología genética”. Se obligó a los médicos de Alemania a informar de cada caso de enfermedad genética con que se encontraran, bajo pena de multa en caso de no hacerlo. Todos tuvieron que hacer un curso sobre patología genética en un instituto racial. Sin embargo, los nazis llevaban un considerable retraso con respecto a Estados Unidos. En 1933, cuando se embarcaron en su programa de esterilización, en Estados Unidos ya se había esterilizado a más de 15.000 personas, la mayoría mientras se encontraban encarceladas o acogidas en asilos para enfermos mentales.³⁷

La cofradía germano-estadounidense

Las leyes de esterilización estadounidenses, la segregación racial y los frenos a la inmigración causaron una impresión tan favorable a Hitler y los nazis que la Alemania nacionalsocialista buscó su orientación en lo que hacía Estados Unidos. Otto Wagener, a la cabeza de la Oficina de Política Económica del partido nazi desde 1931 a 1933, reconoció que Hitler observó con gran interés los procedimientos eugenésicos puestos en marcha en Estados Unidos. Según Wagener, Hitler dijo: “Ahora que conocemos las leyes de la herencia, resulta posible prevenir en un gran grado la llegada a este mundo de seres enfermos y con graves deficiencias. He estudiado con sumo interés las leyes de varios de los estados americanos sobre la prevención de la reproducción de personas cuyas progenies serían, con toda probabilidad, carentes de valor o perjudiciales para la pureza racial”.³⁸

En su autobiografía aún no publicada, Leon Whitney, secretario de la Sociedad Estadounidense de Eugenesia, cuenta

37. PROCTOR, “Políticas biomédicas nazis”, 29-30.

38. KÜHL, *Nazi Connection*, 37.

una historia que ilustra el acusado interés de Hitler por la eugenesia estadounidense. En 1934 Whitney recibió una carta de un miembro del equipo de Hitler solicitándole que enviase al Führer un ejemplar de un libro que acababa de publicar, *The Case for Sterilization* (Argumentos a favor de la esterilización). Poco tiempo después de hacerlo, Whitney recibió una carta de agradecimiento firmada por el propio Führer. Más adelante, cuando Whitney enseñó la carta a Madison Grant, Grant sonrió, abrió una carpeta que tenía sobre la mesa y le enseñó a Whitney otra carta que Hitler le había mandado a él. En ella, el dictador alemán felicitaba a Grant por su libro *The Passing of the Great Race* (El declive de la gran raza), y le decía que “este libro es mi Biblia”.³⁹

Los alemanes estudiaron con mucho interés las leyes de esterilización estadounidenses. *Folk Und Rasse* alabó las decisiones del Tribunal Supremo de Estados Unidos avalando la esterilización forzosa. La publicación nazi especializada en cuestiones raciales *Archiv für Rassen und Gesellschaftsbiologie* en 1939 publicó que, desde la promulgación de las primeras leyes de esterilización, en Estados Unidos “se había conseguido algo grande”. No obstante, algunos eugenistas alemanes consideraron inaceptable la manera arbitraria en que los estados aplicaban las leyes de esterilización, considerándolas excesivamente “radicales”, así como el modo con que en algunos lugares se utilizaba la esterilización como un castigo. Consideraban un orgullo el complejo método de decisión utilizado por los tribunales de salud hereditaria, un método impuesto por el código legal alemán.⁴⁰

Los eugenistas estadounidenses, por su parte, se sintieron orgullosos de que la ley alemana, promulgada por los nazis dentro de los seis primeros meses de estar en el poder, se

39. Ídem 85.

40. En el año 1937, siguiendo instrucciones secretas de Hitler, unos quinientos niños *Rheinlandbasterde*, hijos de soldados franceses negros de la fuerza ocupante y mujeres alemanas, fueron esterilizados. La operación se llevó a cabo por la Gestapo en colaboración con los tribunales de salud eugenésicos. Guenter LEWY, *The Nazi Persecution of the Gypsies* (Nueva York, Oxford University Press, 2000), 40.

basara en la Ley de Esterilización de California y el modelo de ley de esterilización eugenésica que Harry Laughlin redactó en 1922. Aunque la ley alemana seguía las líneas maestras de Laughlin, no autorizaba a esterilizar a delincuentes, alcohólicos y personas económicamente dependientes, como sí lo hacía el modelo ofrecido por Laughlin. No obstante, la ley alemana era lo suficientemente parecida al modelo estadounidense como para que la publicación *Eugenic News* la saludase diciendo que “para alguien familiarizado con la historia de la esterilización eugenésica en Estados Unidos, el texto del estatuto alemán se lee como si se tratara del modelo de la ley de esterilización de este país”.⁴¹

En el año 1935 un representante de un organismo sanitario estadounidense, que viajó a la Alemania nazi para realizar consultas con los encargados del programa de esterilización y los jueces de los tribunales de salud hereditaria, escribió: “Los líderes del movimiento de esterilización alemán hicieron hincapié en que sus leyes sólo fueron promulgadas tras el estudio del experimento californiano, según lo publicado por los señores Gosney y Popenoe. Les hubiese sido imposible, dicen, emprender un plan que afectaba a cerca de un millón de personas, sin tener una experiencia realizada previamente sobre la que apoyarse”.⁴²

Gosney fue presidente de la Fundación para la Mejora de la Humanidad, la principal organización eugenésica de California. En una carta de presentación que escribió al administrador de una organización de beneficencia de una iglesia alemana, Gosney alabó el hecho de que “con la adopción de una ley eugenésica en Alemania, más de 150 millones de personas civilizadas están ahora bajo el manto de leyes así”. Popenoe declaró que la ley alemana abarcaba “al mayor número de personas jamás incluidas bajo el manto de una legislación de este tipo”. Pensaba que la ley de esterilización alemana era el colofón de los principios eugenésicos promulgados

41. KÜHL, *Nazi Connection*, 38-39.

42. Ídem, 42-43.

en California, y subrayó que superaba las leyes de muchos estados de EEUU.⁴³

Los esfuerzos de la Alemania nazi en ese sentido pronto rebasaron lo que se hacía en Estados Unidos. A pesar de que no hay cifras exactas disponibles, se estima que los nazis esterilizaron entre 300.000 y 400.000 alemanes.⁴⁴ No obstante, algunos higienistas raciales consideraron que no era bastante. Fritz Lenz, uno de los más destacados partidarios de la supremacía de los nórdicos, abogó por la esterilización forzosa del diez o el quince por ciento de la población alemana, que consideraba defectuosa.⁴⁵

Para sustentar ideológicamente su esterilización de los “degenerados”, los nazis se apoyaron en los estudios de familia llevados a cabo por los eugenistas estadounidenses. El libro de Goddard sobre los miembros de la familia Kallikak ya había sido publicado en alemán en 1914, pero, tras la llegada de los nazis al poder, en noviembre de 1933 se publicó una segunda edición. En la introducción a esta segunda edición se afirmaba que el estudio Kallikak confirmaba la necesidad de la ley de esterilización promulgada por el gobierno nazi en el mes de julio anterior. El *Zeitschrift für Rassenkunde* alabó el anterior estudio de los Juke realizado por William Dugdale, considerándolo como el primer estudio que demostraba el carácter hereditario de “la inferioridad”.⁴⁶

Las leyes de emigración estadounidenses, que impedían la entrada de gente con enfermedades hereditarias o propiciaban la inmigración de ciudadanos de los países nórdicos, también causaron una profunda impresión sobre los alemanes. En 1934 el antropólogo racial alemán Hans F. K. Gunther hablando en público en la Universidad de Múnich declaró

43. Ídem, 43-45.

44. Estimaciones fiables ponen el total de esterilizaciones realizadas antes del inicio de la Guerra en 1939 entre 290.000 y 300.000. LEWY, *Nazi Persecution of Gypsies*, 40.

45. PROCTOR “Políticas biomédicas nazis”, 30.

46. KÜHL, *Nazi Connection*, 39-42.

que las leyes de emigración estadounidenses debían servir como guía e inspiración para la Alemania nazi.⁴⁷

Los científicos raciales alemanes admiraron asimismo las leyes segregacionistas y contra el mestizaje. Los teóricos nazis se quejaron de que las políticas raciales alemanes iban muy a la zaga de las de Estados Unidos, señalando que, en algunos estados del Sur de Estados Unidos, una persona con un 1/32 de ancestros negros era considerada por la ley como perteneciente a la raza negra, mientras que en Alemania, si una persona sólo era 1/8 judía, o incluso 1/4, esa persona era legalmente aria. Los alemanes estudiaron cuidadosamente las leyes contra el mestizaje estadounidenses y las revistas médicas alemanas publicaron cuadros donde se representaba la situación de las relaciones raciales vigente en Estados Unidos, indicando los estados donde los negros no se podían casar con blancos, votar, etcétera.

En 1939 la publicación más importante sobre asuntos raciales, el *Archiv für Rassen und Gesellschaftsbiologie*, informaba laudatoriamente de que la Universidad de Misuri rechazaba la admisión de estudiantes negros. Unos meses después la misma revista anunciaba, de nuevo congratulándose, que la Asociación de Médicos Americanos (AMA) se negaba a aceptar en sus filas a los médicos de raza negra. Como sea que los colegios alemanes de médicos habían recientemente prohibido a sus colegas judíos practicar medicina salvo con pacientes también judíos, los científicos raciales alemanes pudieron decir que Alemania no era el único país del mundo que intentaba conservar su pureza racial.⁴⁸

Apoyo estadounidense a la eugenesia nazi

Los eugenistas estadounidenses se contaron entre los partidarios más fervorosos de las políticas raciales nazis. En 1934 *Eugenic News* proclamó que “en ningún país del mundo la

47. Ídem, 38-39.

48. PROCTOR, “Políticas biomédicas nazis”, 33-34.

eugenesia, como ciencia aplicada, está más desarrollada que en Alemania” y alabó la ley de esterilización nazi como un histórico paso adelante:

[...] le tocó a Alemania en el año 1933 liderar a las grandes naciones del mundo en el reconocimiento de las bases biológicas del carácter nacional. Es probable que los estatutos de esterilización de varios estados norteamericanos y de Alemania sean considerados como un hito dentro de la historia legal que marque el control de las naciones más avanzadas sobre la reproducción humana, comparable únicamente con el control legal del Estado sobre el matrimonio.⁴⁹

En el estado de Virginia, donde se originó el caso *Buck v. Bell* y al que sólo California superaba en el número de esterilizaciones llevadas a cabo, el doctor Joseph S. DeJarnette, líder del movimiento eugenésico, se quejó en 1934 de que el Estado no esterilizara a suficientes personas. Animó a ampliar el campo de la ley para que se pareciera más a la de la Alemania nazi, diciendo a los legisladores que “los alemanes nos están pasando la mano por la cara”.⁵⁰

La *Rassenpolitische Auslandskorrespondenz*, una publicación que reseñaba la reacción internacional frente a los programas raciales de Alemania, publicó once informes sobre las actividades de los eugenistas estadounidenses, cuatro de ellos sobre el apoyo que prestaban a las políticas raciales nazis.⁵¹

Los eugenistas estadounidenses quedaron complacidos por la gran cobertura que los medios del país dieron a los pasos eugenésicos emprendidos por Alemania. Leon Whitney

49. KÜHL, *Nazi Connection*, 46.

50. KEVLES, *In the Name*, 116. El 2 de febrero de 2001, la Cámara de Delegados de Virginia, la cámara baja, aprobó por 85-10 una resolución expresando “el profundo pesar por el papel del estado en el movimiento eugenésico de este país”. Se estima que en Virginia, tras dictarse en 1924 una ley destinada a individuos considerados “débiles mentales”, se esterilizó forzosamente a 8.000 personas. Aunque la eugenesia finalmente quedó desacreditada, las últimas disposiciones de este tipo no fueron derogadas en Virginia hasta el año 1979. El promotor de la ley, Mitchell Van Yahres, dijo que era importante encararse con el pasado ahora, debido a los recientes progresos en ingeniería genética. “No debemos recorrer de nuevo ese camino que nos llevó a ser comparados con los nazis y el Holocausto”, declaró. Chris KAHN, “La cámara baja de Virginia aprueba una ley eugénica”, Associated Press, 2 de febrero de 2001.

51. KÜHL, *Nazi Connection*, 37.

opinó que la gran atención prestada por la prensa estadounidense al plan de Hitler para esterilizar a 400.000 alemanes resultó en un marcado aumento del interés del público estadounidense por la eugenesia. Mostró su agradecimiento por el hecho de que el ambicioso plan de Hitler generase un debate “entre miles de personas [en Estados Unidos] que de otro modo es posible que jamás se hubiesen interesado por la cuestión”.⁵²

Harry Laughlin, entusiasta defensor de la Alemania nazi, empezó a recortar y guardar noticias sobre los nazis incluso antes de que estos alcanzasen el poder en 1933. En el margen de un recorte de la noticia sobre la creación de una oficina racial nazi para la separación eugénica, Laughlin escribió: “¡Hitler debería ser nombrado miembro honorario de la Asociación de Investigaciones Eugénicas [ERA, en sus siglas en inglés]!”. Laughlin utilizó su posición como director de la Oficina de Registro Eugénico para propagar el mensaje eugenista nazi en Estados Unidos.

Laughlin quedó particularmente impresionado por la capacidad de las películas para diseminar el mensaje eugenésico. Se hizo con una versión inglesa de *Erbkrank* (Hereditariamente enfermos), una de las cinco películas mudas sobre la esterilización producidas por el *NS-Rasse und Politisches Amt* (Oficina Racial y Política Nacionalsocialista) entre 1935 y 1937. A Hitler le gustaba tanto *Erbkrank* que encargó una secuela sonora, *Opfer der Vergangenheit* (Víctimas del pasado), que fue proyectada en todos los cines en el año 1937.⁵³ Las críticas y comentarios de *Erbkrank* y de las demás películas de propaganda nazi sobre las personas “hereditariamente enfermas”, las describían como “criaturas”, “entes”, “entelequias”, “vidas indignas de existir”, “idiotas” y “trasuntos de la forma y el espíritu humanos”.

Algunas de las películas equiparaban a las personas con defectos físicos o mentales con los animales. En *Erbkrank* se ve a un hombre joven con la cabeza rasurada comiendo

52. Ídem, 53.

53. Ian KERSHAW, *Hitler; 1936-1945* (Barcelona, Península, 2007), 257.

matojos de hierbas y en otras películas nazis se declara que los lisiados están por debajo del nivel de los animales, especialmente si se les compara con perros de caza con pedigrí o con los caballos de carreras, utilizados a menudo para demostrar los méritos de la cría selectiva.⁵⁴

Erbkrank muestra una serie de personas mentalmente retrasadas, con un subtítulo en inglés que proclama que “muchos idiotas están por debajo de los animales”. El subtítulo debajo de la última escena, un plano de un hombre y una mujer sembrando, reza: “El agricultor que se preocupa de desherbar, se asegura una buena cosecha”. En la introducción del film, Walter Gross, director de la Oficina de Política Racial, sintetiza el mensaje: “El pueblo que construye palacios para los descendientes de borrachos, delincuentes e idiotas, albergando al mismo tiempo a sus obreros y campesinos en chozas inmundas, es un pueblo que se dirige velozmente hacia su autodestrucción.”⁵⁵

Aunque la película hiciese hincapié en que los judíos eran especialmente propensos a ser retrasados mentales e inmorales, Laughlin no tuvo ningún problema en asegurar en *Eugenic News* que el film no contenía “ningún tipo de propaganda racial”. Su único objetivo, insistió, era “educar a la gente sobre la sensatez de mantener un tronco familiar —físico, mental y espiritual— de buena calidad, trátese de la raza que se trate.”⁵⁶

Visita de los estadounidenses

Una vez los nazis alcanzaron el poder en 1933, docenas de antropólogos, psiquiatras y genetistas estadounidenses

54. Michael BURLEIGH, *Death and Deliverance: "Euthanasia" in Germany, c. 1900-1945* (Cambridge, Cambridge University Press, 1994), 194. En las películas de propaganda nazi se alababan a los animales de pura raza pero se criticaba el afecto de las mujeres hacia sus animales de compañía. *Was du ererbt* (*Lo que has heredado*) acusaba a las mujeres que tenían perros de desviar hacia ellos su afecto e instinto maternal. “El amor exagerado por un animal es algo degenerado”, se dice en ella. “No eleva al animal sino que más bien degrada al ser humano.”

55. KÜHL, *Nazi Connection*, 48.

56. Ídem, 48-49.

visitaron Alemania donde fueron recibidos con placer. Se organizaron reuniones a alto nivel con los jefes nazis y científicos destacados, y visitas a institutos de higiene racial, departamentos de salud pública y tribunales de salud hereditaria. Al regresar a su país, los estadounidenses relataron sus visitas en publicaciones profesionales y boletines de noticias, refiriéndose con términos laudatorios al programa de esterilización alemán y explicando que los tribunales de salud hereditaria actuaban garantizando los derechos de los miembros “incapacitados” de la sociedad alemana.

Una de las maneras con que los nazis se granjearon las simpatías de los científicos extranjeros consistió en hacer que las universidades prestigiosas les otorgasen doctorados *honoris causa*. En 1934 la Universidad Johann Wolfgang von Goethe de Frankfurt otorgó un título honorífico al famoso paleontólogo estadounidense Henry Fairfield Osborn. Osborn fue uno de los primeros y más importantes militantes del movimiento eugenésico de su país y había sido durante veinticinco años presidente del Museo de Historia Natural de Nueva York. Fundó la facultad de biología de la Universidad de Columbia. Era también miembro fundador de la Sociedad Estadounidense de Eugenesia y presidió el Segundo Congreso Internacional de Eugenesia del año 1921. Halagado por la concesión de ese prestigioso honor académico, Osborn viajó a la Alemania nazi para aceptarlo en persona.⁵⁷

Los nazis se sirvieron de las celebraciones de los 550 años de la Universidad de Heidelberg para exhibir la actitud científica y escolástica de la nueva Alemania y ofrecer títulos honoríficos a un número de eminentes científicos de su país y de otros, entre ellos los estadounidenses Foster Kennedy y Harry Laughlin. Kennedy, un psiquiatra miembro de la Sociedad para la Eutanasia estadounidense, era muy conocido por su apoyo declarado a la eliminación de los retrasados mentales.⁵⁸

Laughlin fue uno de los eugenistas estadounidenses más admirado por los nazis. Cuando el doctor Carl Schneider, deán

57 Ídem, 86.

58 Ídem.

de la Facultad de Medicina y profesor de higiene racial en la Universidad de Heidelberg, le escribió en marzo de 1936 para comunicarle que la universidad quería nombrarle doctor *honoris causa* en Medicina, Laughlin recibió alborozado la noticia de que una de las universidades más prestigiosas del mundo deseaba conferirle este honor. Aunque no se desplazó a la Alemania nazi para ser investido en persona, el 8 de diciembre de 1936 aceptó el título con orgullo de manos del cónsul alemán de Nueva York.

El texto de la citación alababa a Laughlin como “un exitoso pionero de la eugenesia práctica y visionario profeta de la política racial en Estados Unidos”. Fue felicitado por sus colegas eugenistas y alabado en la prensa alemana y estadounidense.⁵⁹ Tres años más tarde, Schneider, el responsable de haber propuesto a Laughlin para el honor, se convirtió en asesor técnico del programa de eutanasia nazi que se deshizo de miles de alemanes con defectos físicos y mentales en las cámaras de gas.⁶⁰

Una vez iniciada la Segunda Guerra Mundial, pero antes de que Estados Unidos se viese envuelto en la contienda, los eugenistas estadounidenses continuaron con sus visitas a Alemania. En el invierno entre 1939 y 1940 el genetista T. U. H. Ellinger viajó a Alemania para celebrar una serie de reuniones con Hans Nachtsheim, un colega suyo del Instituto de Antropología, Herencia Humana y Eugenesia Kaiser Wilhelm. Ellinger se reunió también con Wolfgang Abel, un antropólogo conocido por sus estudios sobre los gitanos y los bosquimanos africanos, miembro de las SS. Abel le puso al corriente de los resultados de las investigaciones nazis realizadas con el “elemento judío” de la población alemana. Al

59. Laughlin expresó su agradecimiento en su carta de aceptación a Schneider: “Estoy dispuesto a aceptar este alto honor. Me gratifica su concesión, viniendo como viene de una universidad profundamente imbricada en la historia vital del pueblo germano, una institución que ha sido a la vez un reservorio y una fuente de aprendizaje durante más de cinco siglos. Es un honor que valoro doblemente porque proviene de una nación que por muchos siglos abrigó la simiente humana que más tarde fundaría mi propio país, dándole así su carácter básico a nuestras vidas e instituciones presentes”. Ídem, 87.

60. FRIEDLANDER, *Origins*, 66.

regresar a Estados Unidos, Ellinger escribió en el *Journal of Heredity* que el tratamiento que recibían los judíos alemanes no tenía nada que ver con la persecución religiosa, sino que era más bien “un proyecto de selección a gran escala, con el objetivo de eliminar de la nación los atributos hereditarios de la raza judía”. Anunció que estaba muy impresionado con “la enorme cantidad de datos imparciales” que el Instituto Kaiser Wilhelm había acumulado sobre las características físicas y psicológicas de los judíos.⁶¹

En 1940, con ocasión de la visita que el reconocido antropólogo estadounidense Lothrop Stoddard hizo durante cuatro meses a la Alemania nazi, el gobierno señaló con orgullo que él y otros famosos científicos estadounidenses continuaban viajando a Alemania a pesar de la guerra. Oficialmente, Stoddard estaba en Alemania como periodista de la Asociación de la Prensa estadounidense, pero su reputación como eminente eugenista le abrió las puertas de los ministerios e instituciones científicas.⁶²

En su libro más famoso, *The Rising Tide of Color Against White-World Supremacy* (La creciente marea oscura contra la supremacía del mundo blanco), publicado en 1920, Stoddard escribió que el progreso y la civilización eran el resultado de la “sangre nórdica”, que era una sangre “limpia, viril, productora de genios, fluyendo a través de los tiempos por la infalible acción de la herencia que, mientras haya unas condiciones mínimas, se multiplicará, resolverá nuestros problemas y nos llevará hacia un destino superior y más noble”. En *The Rising Tide*, en *The Revolt Against Civilization* (La rebelión en contra de la civilización) y en sus demás libros recibidos con éxito en todo el mundo occidental, Stoddard alertó sobre la amenaza que representaban para la civilización nórdica los pueblos menos civilizados de Europa Oriental y Meridional, y las razas oscuras africanas y asiáticas.⁶³

61. KÜHL, *Nazi Connection*, 59-60.

62. Ídem, 61.

63. Stanley COHEN, “El fracaso del crisol” Ídem, en Gary B. NASH y Richard WEISS, *The Great Fear: Race in the Mind of America* (Nueva York, Holt, Rinehart and Winston, 1970), 154.

Stoddard visitó varios institutos de higiene racial y se reunió con los científicos más eminentes del país y con altos cargos del gobierno, incluidos Hitler y Himmler. En Berlín asistió a un juicio del Tribunal Supremo de Salud Hereditaria, constituido por dos magistrados ordinarios, un patólogo psiquiatra y un psicólogo criminalista. Escribió sobre los casos que se juzgaron: una chica mentalmente retrasada, una sordomuda con varias características hereditarias “desafortunadas” en su familia, un maniaco-depresivo (Stoddard indicó que “no cabía duda de que debía ser esterilizado”) y un hombre “simiesco” con la frente huída y abultados conductos nasales, con un historial de homosexualidad, casado con una judía con la que había tenido “tres enfermizos niños”.

Salió de allí hondamente impresionado por la experiencia con que el tribunal había neutralizado “los elementos inferiores”, más convencido que nunca de que la ley de esterilización alemana “estaba siendo administrada con un respeto estricto de lo que preveía en sus artículos y, en todo caso, pecando por defecto y no por exceso”. Stoddard aseguró a sus lectores estadounidenses que los nazis “estaban extirpando las ramas peores del tronco racial germánico de un modo científico y realmente humanitario”. En cuanto al “problema judío” estaba “siendo atendido en teoría y pronto sería solucionado en la práctica mediante la eliminación física de los judíos del Tercer Reich”.⁶⁴

Himmler, Darré, Höss

De un modo análogo a Davenport y Laughlin, Heinrich Himmler, jefe de las SS y principal responsable del Holocausto, empezó su camino hacia la eugenesia con la cría de animales. Sus estudios de agricultura y experiencia en la cría de gallinas le convencieron de que, puesto que todas las características conductuales son hereditarias, la manera más

64. KÜHL, *Nazi Connection*, 61-63. Para el desarrollo de la eugenesia en Estados Unidos en la parte final del siglo xx, véase Barry Mehler, “Cimientos del fascismo: El nuevo movimiento eugenésico en Estados Unidos”, en *Patterns of Prejudice*, vol. 23, n° 4 (1989), 17-25.

efectiva de conformar el futuro de una población, humana o animal, consiste en llevar a cabo procesos de selección que refuercen los tratos deseados y eliminen los indeseados.⁶⁵

El apasionado interés de Himmler por la agricultura y la cría animal empezó al acabar su *gymnasium*, la educación secundaria, cuando, en contra de la voluntad de sus padres que nunca habían tenido nada que ver con el campo, decidió estudiar agronomía. Se matriculó en la Technische Hochschule de Múnich y al terminar sus estudios hizo una práctica de dos meses con una compañía de maquinaria agrícola. En su último curso, en el año 1922, se hizo miembro de varias asociaciones de agricultura. Deseaba encontrar empleo en Baviera como administrador de una granja, pero se encontró con que era demasiado joven y que carecía de experiencia.

A mediados de la década de 1920, en la época en que se implicó activamente en política como militante juvenil del partido nazi NSDAP, pronunció discursos donde ensalzaba las virtudes de los campesinos alemanes y el papel que les estaba destinado como vanguardia racial de la nueva Alemania. Desde el principio, Himmler se presentó como una autoridad en asuntos agrarios. En una carta mandada a un escritor el 22 de abril de 1926, dijo: “Yo mismo soy un *Bauer* (granjero) aunque no tenga una finca.” Lo que sí tuvo fue una granja de pollos, y eso aumentó su obsesión por la eugenesia: la mejora del tronco genético animal y humano. Como dice Fritz Redlich, “su interés por la cría y sacrificio de pollos fue transferido a la selección y exterminio de humanos”.⁶⁶

65. Hitler también consideró que el objetivo de la eugenesia nazi era mejorar la raza. El 7 de septiembre de 1937, ante un público de adeptos reunidos para la inauguración del Reichparteitag, declaró que la meta del nacionalsocialismo era preservar a los alemanes manteniendo su sangre pura e incontaminada. Les invitó a que comprobaran ellos mismos lo bien que el ser humano germano se sentía bajo el liderazgo nacionalsocialista. “Fijaros no solamente en el aumento de los nacimientos sino sobre todo en el aspecto de nuestros jóvenes [...]. En la belleza de nuestros chicos y chicas, en el brillo de su mirada, en lo sano y vigoroso de su tipo, en los cuerpos maravillosos de los centenares de miles, millones, que han sido entrenados y cuidados por nuestras organizaciones [...]. ¿Dónde podéis ver hombres mejores que los que veis aquí? Es realmente el renacimiento de una nación como resultado de la cría responsable de un nuevo hombre.” Fritz REDLICH, *Hitler: Diagnosis of a Destructive Prophet* (Nueva York, Oxford University Press, 1999), 125.

66. Ídem, 107.

La lectura de unos panfletos racistas terminaron de convencerle de los beneficios que se podían obtener mediante una cría selectiva atendiendo a criterios raciales. Le pareció que la misión de los líderes políticos era similar a la de “un especialista en genética de plantas que cuando quiere seleccionar una nueva variedad pura de una especie apreciada que se ha quedado agotada por excesivos cruces, lo primero que hace es eliminar los ejemplares no deseados”.⁶⁷ Una vez acabada la guerra, uno de sus ayudantes en las SS declaró que detrás de la obsesión de Himmler por la selección racial, se encontraba su experiencia en la cría de pollos. En cada etapa de la ruta hacia el genocidio, la explotación animal —cría, selección y matanza— pavimentó el camino.

A principios de la década de 1940, cuando Hitler y la plana mayor nazi intentaban encontrar una solución para la engorrosa cuestión de los *Mischlinge* (ciudadanos alemanes con una parte de sangre judía), Himmler, como de costumbre, consideró la cuestión desde la perspectiva de la selección animal. Escribió a Martin Bormann diciéndole que “debemos proceder siguiendo pasos similares a los que se siguen para reproducir plantas y animales”. Propuso exámenes obligatorios de la progenie de familias de herencia racial mixta durante varias generaciones como mínimo, y recomendó que “en casos de inferioridad racial se esterilice a los individuos a fin de impedir la continuación de la raza”.⁶⁸

Himmler se encontró en la situación de poder aplicar a los humanos los principios y métodos de la selección animal de un modo que los eugenistas estadounidenses jamás tuvieron a su alcance.⁶⁹ Escribe Jochen von Lang que “tras su fracaso comercial como criador de pollos, Himmler se propuso ser

67. John K. ROTH y Michael BERENBAUM, ed., *Holocaust: Religious and Philosophical Implications* (St. Paul, Mn., Paragon House, 1979), 200.

68. Jochen von LANG, *The Secretary: Martin Bormann. The Man Who Manipulated Hitler* (Nueva York, Random House, 1979), 200.

69. Bradley F. SMITH, *Heinrich Himmler: A Nazi in the Making, 1900-1926* (Stanford, Ca., Hoover Institution Press, 1971), 67-165.

un criador de seres humanos”.⁷⁰ Los hombres racialmente puros de las SS serían sementales y aquellos considerados incapacitados o problemáticos serían eliminados. “Debe darse por sentado que quienes más procreen serán los miembros de esta orden [los SS], la elite racial del pueblo germánico”, proclamó Himmler. “Antes de treinta o cuarenta años deberíamos de ser capaces de suministrarle a toda Europa su clase dirigente.”⁷¹ Según uno de sus biógrafos, Richard Breitman, Himmler no consideró humanas a sus víctimas, por lo que nunca le afectaron sus sufrimientos o su final. “Eran como las plagas y alimañas que todo granjero tiene que controlar si quiere salvarse él y su familia.”⁷²

Al igual que Himmler, Richard Walter Darré, el experto en agronomía del partido nazi y uno de sus primeros y más importantes ideólogos, había estudiado agronomía y estaba familiarizado con la cría selectiva de ganado. Darré, cuyo título era “Ministro de Alimentación y Jefe de los campesinos del Reich”, creía que los agricultores eran la reserva nacional de pureza racial y que la política de natalidad nazi debía regirse por los mismos principios que la cría selectiva de animales (“un pueblo sólo puede alcanzar un equilibrio espiritual y moral si en el centro de su cultura se encuentra un plan de cría bien concebido”).⁷³

Darré convenció a Himmler de la necesidad que tenía Alemania de una elite racial y colaboró con él en la

70. Von LANG, *Secretary*, 84. Dentro del programa *Lebensborn*, creado para germanizar a los niños de Europa del Este, se les colocaba en familias de acogida e instituciones especiales o se daban en adopción con informes y certificados de nacimiento falsos y se les alteraba oficialmente el nombre y los apellidos, que se inscribían en un registro propio. Ysrael GUTMAN y Michael BERENBAUM, ed., *Anatomy of the Auschwitz Death Camp* (Bloomington, Indiana University Press, 1994), 421, 426 #25. Sobre las granjas de cría de esclavos en el Sur de Estados Unidos preguerra civil, véase Richard SUTCH, “La cría de esclavos para vender y la expansión hacia el Oeste de la esclavitud, 1850-1860” en Stanley L. ENFERMAN y Eugene D. GENOVESE, ed., *Race and Slavery in the Western Hemisphere: Quantitative Studies* (Princeton, Princeton University Press, 1975), 173-210.

71. Citado en Ervin STAUB, *The Roots of Evil: The Origins of Genocide and Other Group Violence* (Cambridge, Cambridge University Press, 1989), 97.

72. Richard BREITMAN, *The Architect of Genocide: Himmler and the Final Solution* (Nueva York, Knopf, 1991), 249-250.

73. Zygmunt BAUMAN, *Modernity and the Holocaust* (Ithaca, N. Y., Cornell University Press, 1989), 114.

transformación de las SS en una vanguardia aria. Himmler correspondió nombrando a Darré miembro honorífico de las SS. Ambos creían en mejorar la pureza racial de la nación, eliminando los elementos indeseables.⁷⁴ “La única posesión de nuestra nación que cuenta es la pureza de su sangre. No se puede progresar eugénicamente si no se empieza eliminando la sangre inferior”.⁷⁵

Rudolf Höss, comandante de Auschwitz, fue otro de los firmes partidarios de la eugenesia con cierta experiencia previa en asuntos agrícolas. Fue presentado a Himmler en el año 1921 o 1922, y le trató con asiduidad a partir de 1930. “Ambos eran aficionados entusiastas a la agricultura”, escribe Breitman, “y tenían mucho de qué hablar”.⁷⁶ Al principio, cuando Auschwitz era aún un campo pequeño, los dos hicieron planes para construir una red de campos satélites y convertir el complejo en un importante centro agrícola. Más tarde, en su autobiografía, Höss escribió que, al ser él un granjero, los visionarios planes de Himmler le cautivaron. “Auschwitz iba a convertirse en la estación de investigación agraria de los territorios orientales. Se nos estaban presentando unas oportunidades que nunca antes habíamos tenido en Alemania. Disponíamos de la mano de obra necesaria. Íbamos a construir grandes laboratorios y plantar enormes viveros. Pondríamos en marcha todo tipo de ganadería.”⁷⁷

No obstante, Höss pronto se enteró de que habían otros planes para el campo. “En verano del año 1941 Himmler

74. BREITMAN, *Architect of Genocide*, 34.

75. John WEISS, *Ideology of Death: Why the Holocaust Happened in Germany* (Chicago, Ivan R. Dee, 1996), 272. El sucesor de Darré fue Herbert Backe, un agricultor arrendatario de tierras que tras unirse a los nazis fue nombrado jefe de su distrito de la organización agraria del partido en 1931. En el último año del régimen nazi fue ascendido a ministro de Alimentación y Agricultura del Reich. El 6 de abril de 1947, se suicidó en su celda de la prisión de Núremberg. Robert WISTRICH, *Who's Who in Nazi Germany* (Londres, Weidenfeld and Nicolson, 1982), 10.

76. BREITMAN, *Architect of Genocide*, 188.

77. Rudolf HÖSS, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Höss* (Cleveland, World Publishing Company, 1959), 230. Según Irena Strzelecka, más de mil mujeres prisioneras fueron asignadas a campos agrícolas y ganaderos satélites de Auschwitz y otras dos mil, en campos similares de Silesia y Checoslovaquia. GUTMAN y BERENBAUM, *Anatomy*, 269.

me convocó a Berlín para informarme de la fatídica orden que contemplaba la exterminación en masa de los judíos de prácticamente todos los lugares de Europa, que resultó en la conversión de Auschwitz en el mayor matadero de seres humanos de la historia.” En el verano de 1942 Auschwitz se encontraba a pleno rendimiento como un centro integral de eugenesia para la mejora de la población humana y animal de Alemania, con centros de cría selectiva de ganado y las instalaciones de Birkenau para la exterminación de judíos, gitanos y otros “infracreatos”.

El programa alemán T4 y la invención de la cámara de gas

En 1939, con una orden de Hitler que, en palabras de Israel Gutman y Michael Berenbaum, “dio inicio al asesinato sistemático de los alemanes retrasados mentales, perturbados emocionalmente y físicamente lisiados que desmentían el mito de la supremacía aria”,⁷⁸ la campaña eugénica de Alemania entró en una nueva y mortífera fase. En el congreso anual del partido nazi celebrado en Núremberg en el año 1929, Hitler había dicho que “si en Alemania naciesen cada año un millón de niños y eliminásemos ochocientos mil de los más débiles, el resultado final probablemente sería un incremento de la fortaleza nacional”.⁷⁹

Llegado el año 1935, Hitler se encontró finalmente en posición de poder actuar y comunicó al doctor Gerhard Wagner, jefe de los servicios médicos del Reich, que deseaba desembarazar a la nación de la carga de su población minusválida. Le indicó que, como que temía una reacción reprobadora de la opinión pública en Alemania y en el mundo, tendría que esperar a que se iniciase la guerra “cuando la atención del mundo estará fijada en las operaciones bélicas y, en cualquier caso, el valor de la vida humana se relativizará”. En ese momento resultará más fácil “liberar al pueblo del yugo de los

78. GUTMAN y BERENBAUM, *Anatomy*, 269.

79. Hugh Gregory GALLAGHER, *By Trust Betrayed: Patients, Physicians, and the License to Kill in the Third Reich* (Nueva York, Henry Holt, 1990), 52.

enfermos mentales”.⁸⁰ Michael Burleigh escribe que el borrador de la ley redactado secretamente “contemplaba el homicidio de personas afectadas por serias ‘malformaciones’ congénitas mentales y físicas, porque requerían cuidados permanentes, provocaban ‘horror’ en los demás y estaban situados en ‘el nivel animal más bajo’”.⁸¹

A la cabeza de lo que en la orden de procesamiento un tribunal militar médico estadounidense en el juicio de Nuremberg describió como “la ejecución sistemática y secreta de los ancianos, dementes, enfermos incurables, niños deformes y otras personas, mediante la inhalación de gas, inyecciones letales y demás medios, en hospitales, enfermerías y asilos”,⁸² Hitler colocó a Philip Bouhler, jefe de la cancillería del Führer, y Karl Brandt, su médico personal.

La matanza de niños alemanes empezó en octubre de 1939 en el hospital estatal de Görden, en la provincia prusiana de Brandenburgo, y continuó en otras veintiuna salas que se instalaron por todo el Reich. El personal médico dejaba que los niños, una vez identificados e internados, murieran de inanición o por el suministro de dosis mortales de luminal (un sedante), veronal (pastillas para dormir), morfina o escopolamina. Si el niño se resistía a tomar la dosis en forma de pastillas o solución, le era inyectada en vena.⁸³

El alcance del programa de “eutanasia” se amplió considerablemente al llegar al paso siguiente: la eliminación de adultos defectuosos. Para los nazis, el paso de la esterilización a la exterminación era sólo una cuestión de lógica. Para empezar, el gobierno instauró la esterilización obligatoria como medio de limitar el nacimiento de niños discapacitados. Después, autorizó la eutanasia para desembarazarse de los ya nacidos y de aquellos que naciesen a pesar de los esfuerzos del programa de esterilización para impedirlo. El paso final fue el programa de eutanasia para adultos, diseñado para

80. FRIEDLANDER, *Origins*, 39.

81. BURLEIGH, *Death and Deliverance*, 98.

82. FRIEDLANDER, *Origins*, 62.

83. Ídem, 49-59

definitivamente limpiar al país de todos sus discapacitados físicos y psíquicos.⁸⁴

Al igual que el programa de niños, el programa de adultos fue asignado a la cancillería de Hitler en Berlín. Sin embargo, debido a su alcance más amplio, la cancillería tuvo que contratar más funcionarios y trasladar su oficina a una mansión confiscada a los judíos en el número 4 de Tiergartenstrasse. La dirección sirvió para denominar el programa: Operación T4 o simplemente T4. La selección de los pacientes para el “tratamiento” se puso en manos de un comité de expertos médicos, formado por cuarenta profesionales designados especialmente, nueve de los cuales eran profesores en facultades de medicina. No obstante, la misión de matar estaba reservada a los psiquiatras de la T4. A diferencia de los niños, que eran asesinados en la propia sala, los adultos tenían que ser transportados desde la “institución cedente” al lugar de ejecución.⁸⁵

Hubo un considerable debate sobre el modo más efectivo de matar a los pacientes seleccionados, en el que la mayoría de los médicos T4 y de técnicos se inclinaron por el uso del monóxido de carbono. Binding ya lo había recomendado veinte años antes, basándose en su experiencia con motores de explosión en funcionamiento y estufas con mala combustión. Brandt propuso a Hitler el uso del gas, y Hitler lo aprobó. El químico Albert Widmann recomendó soltarlo en las salas por la noche mientras la gente dormía, pero los gestores del T4 llegaron a la conclusión de que esto no resultaría práctico. Antes que transportar el gas a los pacientes, decidieron transportar a los pacientes a centros de gaseado. Widman probó el sistema con ratas y ratones antes de recomendarlo para humanos.⁸⁶

84. Ídem, 62. Cuando T4 pidió al doctor Albert Windmann, director del departamento de química del Cuerpo de Policía del Reich, si estaba en situación de fabricar grandes cantidades de veneno, el químico preguntó para qué. “¿Para matar personas? No. ¿Para qué entonces? Para matar animales de forma humana.” BURLEIGH, *Death and Deliverance*, 119.

85. FRIEDLANDER, *Origins*, 68.

86. Ídem, 209. Las cámaras de gas de Mauthausen se probaron en abril de 1942, primero con ratas y, después, con más de doscientos prisioneros de guerra

Durante el invierno de 1939-1940 realizaron una prueba de gaseado en una instalación de las SS en Brandenburgo, que duró dos días. Al observar que durante la prueba se mataba con efectividad a ocho pacientes varones, los del T4 construyeron seis lugares de gaseado: Brandenburgo y Grafeneck, que se inauguraron en enero; Hartheim y Sonnenstein, en mayo; y Bernburg y Hadamar, que sustituyeron a Brandenburgo y Grafeneck a finales de 1940. Aunque, oficialmente, el gobierno nazi detuvo su campaña T4 de eliminación de disminuidos físicos y psíquicos en agosto de 1941, la matanza de “inútiles” continuó bajo cuerda hasta el final de la guerra. Se calcula que el programa oficial T4 mató entre 70.000 y 90.000 pacientes. Pero, como la matanza de enfermos mentales no se limitó al ámbito de la operación T4 y continuó mucho después de 1941, el total de víctimas se acercó al doble del número citado.⁸⁷

En 1942, no mucho después de que los psiquiatras alemanes enviaran a sus últimos pacientes a las cámaras de gas, el *Journal of the American Psychiatric Association* publicó un artículo donde se abogaba por la eliminación de los niños retrasados (“errores de la naturaleza”).⁸⁸

De la explotación de animales al asesinato en masa

Tras el cese oficial del programa T4 en agosto de 1941, gran parte de su experiencia técnica y materiales, así como al menos noventa miembros de su personal, fueron enviados a Polonia para instalar campos de exterminio. La técnica ya rodada de engañar, transportar y aniquilar a los pacientes de la T4 se transformó en el procedimiento utilizado para asesinar masivamente a los judíos. Henry Friedlander describe así la contribución de la T4 a la Solución Final:

soviéticos. Gordon J. HORWITZ, *In the Shadow of Death: Living Outside the Gates of Mauthausen* (Nueva York, Free Press, 1990), 18.

87. KERSHAW, *Hitler, 1936-1945*, 261, 430. Véase también BURLEIGH, *Death and Deliverance*, 144; PROCTOR, “Políticas biomédicas nazis”, 34; y FRIEDLANDER, *Origins*, 109.

88. PROCTOR, “Políticas biomédicas nazis”, 34.

[...] La técnica de matar fue la mayor contribución del programa de eutanasia de la T4 a la Solución Final. Esa técnica incluía tanto la maquinaria como el programa del proceso de eliminación. Abarcaba no sólo las cámaras de gas y los crematorios, sino también el método preparado para engatusar a las víctimas para que entrasen en las cámaras, matarles siguiendo una cadena y procesar sus cadáveres. Esas técnicas, incluida la extracción de piezas dentales de oro, desarrolladas por la T4 fueron exportadas al Este.⁸⁹

“El programa de eutanasia probablemente no fue desarrollado conscientemente como un método de formación de cuadros para llevar a cabo la Solución Final”, escribe John Roth, “pero no puede ser una coincidencia fortuita que el personal de Schloss Hartheim y otros centros fuese reagrupado en Polonia para que hiciese funcionar los campos de la muerte”.⁹⁰

Las eutanasias forzosas constituyeron el primer capítulo del genocidio nazi. “El asesinato masivo de los minusválidos precedió al de judíos y gitanos; la solución final siguió a la eutanasia”, escribe Friedlander. “Los matarifes que aprendieron el oficio en los centros de aplicación de eutanasia de Brandenburgo, Grafeneck, Hartheim, Sonnenstein, Bernburg y Hadamar se hicieron cargo de los centros de exterminio de Belzec, Sobibor y Treblinka.”⁹¹

De la cuna donde nació el pensamiento eugénico alemán y estadounidense, la cría de ganado, también salieron un

89. FRIEDLANDER, *Origins*, 300. Omer Bartov cree que en la Primera Guerra Mundial ya nació la matanza industrial que culminaría en el Holocausto y dice que no hay solución de continuidad entre T4 y los campos de exterminación de Polonia. Omer BARTOV, *Murder in Our Midst: The Holocaust, Industrial Killing, and Representation* (Nueva York, Oxford University Press, 1996).

90. John K. ROTH, “Sobre el perderle la confianza al mundo”, en ROTH y Berenbaum, *Holocaust*, 244.

91. FRIEDLANDER, *Origins*, 22. Gordon Horwitz subraya lo mismo: “Las operaciones demostraron la eficacia de los procesos de montaje en cadena aplicados a los asesinatos en masa y dejaron sentada la posibilidad técnica de utilizar las cámaras de gas como instrumento mortal. La unidad de matanza integrada, compuesta por la cámara de gas, la zona de almacenaje de cadáveres y el crematorio, fue utilizada por primera vez en los centros de eutanasia. Al llegar 1942, la experiencia adquirida con los centros de aplicación de eutanasia estaba siendo aplicada a escala gigantesca en los centros de exterminio: Treblinka, Sobibor, Belzec, Lublin-Maidanek y Auschwitz. En ese año, en Mauthausen construyeron su propia cámara de gas”. HORWITZ, *In the Shadow*, 200, #5.

cierto número de funcionarios clave de T4, incluidos muchos de los que más tarde serían destinados a hacer funcionar los campos de la muerte. Victor Brack, el gestor principal de T4, obtuvo un diploma de agricultura en la Universidad Técnica de Múnich, y Hans Hefelman, director de la oficina que coordinó la ejecución de niños minusválidos, tenía un doctorado en Economía Agraria.⁹² Friedrich Lorent, jefe del *Hauptwirtschaftsteilunh* (Oficina Central de Financiamiento) de la T4, antes de empezar a trabajar para los nazis, estudió en una escuela agraria. Jacob Woger, hijo de un granjero, que dirigió el centro de eliminación de la T4 en Grafeneck, no pudo hacerse cargo, en equipo con otros funcionarios de la T4, de un campo de la muerte en Polonia porque tuvo un serio accidente de tráfico.⁹³

Antes de que trabajase más de dos años en el centro de exterminio austriaco de Hartheim, Bruno Bruckner trabajó como portero en un matadero de Linz.⁹⁴ Otto Horn, empleado en Sonnenstein y Treblinka, antes de que T4 le reclutase, había sido trabajador agrícola y enfermero. Werner Dubois estudió agricultura y estuvo en una granja a orillas del Oder cerca de Frankfurt, antes de trabajar para los nazis, primero como chofer en un parque de vehículos de las SS y luego como conductor de los autobuses T4 con los que se llevó a los pacientes a su muerte en Grafeneck, Brandenburgo, Hadamar y Bernburg.

También transportó cadáveres y urnas, y luego fue fagonero de la T4, encargado de vaciar las cámaras de gas, extraer las piezas dentales de oro e introducir los cadáveres en el horno crematorio. Terminó su carrera en el campo de la muerte de Belzec, encargándose del motor diésel de la cámara de gas.

Willi Mentz, un guardia particularmente sadista de Treblinka, era vaquero cuando en 1940 el centro de contratación agrícola de Munster le empleó para ordeñar las vacas del

92. FRIEDLANDER, *Origins*, 68-41; Robert Jay LIFTON, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide* (Nueva York, Basic Books, 1986), 52.

93. FRIEDLANDER, *Origins*, 71, 206-208.

94. HORWITZ, *In the Shadow*, 79, 204 #96.

centro de exterminio de Grafeneck. La T4 le tuvo al frente de los establos de vacas y de cerdos de Grafeneck y luego de Hadamar. Tras ser trasladado a Treblinka en julio de 1942, se ocupó primero de quemar cadáveres en el campo superior, donde se gaseaba a la gente. Su siguiente trabajo fue en el Lazarett, la falsa enfermería, donde mató a madres y niños pequeños. Otro trabajador de la T4 que terminó en Treblinka, August Miete, obtuvo su empleo en Grafeneck a través de su cámara agraria local.⁹⁵

Kurt Franz, el último comandante de Treblinka, fue aprendiz de carnicero antes de alistarse en las SS. Karl Frenzel, que trabajó como fogonero en Hadamar antes de ser destinado a Sobibor, era también carnicero.⁹⁶ Gitta Sereny, la entrevistadora de Franz Stangl, comandante de Treblinka, calificó a Franz, Miete y Mentz como “los tres peores asesinos de las SS”. Estaban a la cabeza de la lista de gente a la que se habría ejecutado si la revuelta del 2 de agosto de 1943 hubiese tenido éxito.⁹⁷

Para el personal de la T4 y los operarios de campos de la muerte que fueron enviados a Polonia, su experiencia en la explotación y sacrificio de animales resultó ser una excelente formación.

95. FRIEDLANDER, *Origins*, 71, 206-208.

96. Ídem, 239, 241. El escolta personal de Hitler, Ulrich Graf, era también un ex matarife. John TOLAND, *Adolf Hitler* (Madrid, Atlántida, 1977), 107. El jefe de la Gestapo de Krefeld, Ludwig Jung, era hijo de un oficial de primera matarife. Eric A. JONSON, *El terror nazi: la Gestapo, los judíos y el pueblo alemán* (Barcelona, Paidós, 2002), 52. Una mujer austriaca ha contado que después de que en su pueblo, situado a diez kilómetros del campo de concentración de Mauthausen, capturasen a dos prisioneros que se habían fugado, la hija del matarife gritó: “¡Llevaldes adentro a la mesa de despiece, les abriremos en canal como hacemos con las vacas!”. HORWITZ, *In the Shadow*, 133.

97. Gitta SERENY, *Into That Darkness: An Examination of Conscience* (Nueva York, Vintage, 1983), 236.

SIN EL HOMENAJE DE UNA LÁGRIMA

Mataderos en Estados Unidos y Alemania

Hemos visto cómo la domesticación y la esclavitud de animales fue el modelo que inspiró la esclavitud humana, cómo de la cría selectiva de animales se dedujeron medidas eugenésicas como la esterilización obligatoria, la eutanasia no solicitada y el genocidio, y cómo la matanza industrial de vacas, cerdos, ovejas y otros animales allanó el camino, al menos en un cierto grado, hacia la Solución Final.

A lo largo de la historia de nuestra ascensión al dominio como especie hegemónica, nuestra victimización de los animales ha servido como modelo de nuestra mutua victimización. El estudio de la historia del hombre revela un patrón: primeramente, los humanos explotan y masacran animales; después, tratan a otros seres humanos como si fueran animales y hacen lo mismo con ellos.

Es significativo que los nazis trataran a sus víctimas como animales, antes de asesinarlas. Como escribe Boria Sax, muchas prácticas nazis estaban pensadas para que la matanza de seres humanos pareciese un sacrificio de animales. “Los nazis

obligaban a aquellos a quienes iban a matar, a desnudarse y formar un corro, algo que no es normal en el comportamiento del ser humano. La desnudez evidencia una identidad con los animales; al combinarla en un corro, se sugiere un rebaño. Esta clase de deshumanización hacía más fácil fusilar o introducir a las víctimas en las cámaras de gas”.¹

En el curso del siglo xx dos de las modernas naciones industrializadas del mundo, Alemania y Estados Unidos, masacraron a millones de seres humanos y miles de millones de otros seres.² Cada una de esas dos naciones hizo su particular contribución a la carnicería del siglo: Estados Unidos dio al mundo el matadero industrial moderno; la Alemania nazi, la cámara de gas.

Aunque las dos operaciones de muerte que analizamos aquí difieren entre sí, tanto en la identidad de las víctimas como en el objetivo de la matanza, tienen varias características comunes.

Optimización del proceso

En los centros de matanza el ritmo y la eficacia son esenciales para el buen funcionamiento de la operación. Para reducir al mínimo el posible pánico o resistencia que desorganizarían el proceso, hace falta la combinación justa de engaño, amenazas, fuerza bruta y velocidad. En el campo de exterminio polaco de Belzec, todo funcionaba “a la máxima velocidad, a fin de

1. Boria SAX, *Animals in the Third Reich: Pets, Scapegoats, and the Holocaust* (Nueva York, Continuum, 2000), 150.

2. Judy Chicago cree que hay algo muy moderno en el Holocausto. “La mente médica, el científico método, la tecnología de la revolución industrial, la cadena de producción, el concepto de conquista (del espacio, de tierras extrañas, del cáncer) son realidades que han conformado el mundo en que vivimos, y ése es el mundo que produjo el Holocausto.” Para ella, la matanza industrial que los nazis implementaron con los judíos es una excrecencia de la sociedad industrial moderna. “Los nazis aplicaron ingeniosamente a la Solución Final las técnicas de la cadena de ensamblaje de la revolución industrial; todo estaba diseñado con la máxima, aunque completamente deshumanizada, eficacia.” Judy CHICAGO, *Holocaust Project: From Darkness into Light* (Nueva York, Viking Penguin, 1993), 58 y 60. Véase también Zygmunt BARMAN, *Modernity and the Holocaust* (Ithaca, N. Y., Cornell University Press, 1989) y Omer BARTOV, *Murder in our Midst: The Holocaust, Industrial Killing, and Representation* (Nueva York, Oxford University Press, 1996).

que las víctimas no tuviesen posibilidad de darse cuenta de lo que sucedía. Con la rápida cadencia del sistema también se intentaba aumentar la capacidad mortífera del centro. Así, podían procesarse y liquidar varios convoyes de personas en un solo día”.³ Friedlander describe el eficiente funcionamiento de las operaciones de la T4: “Desde el momento en que llegaban al centro de exterminio, los pacientes eran sometidos a un inexorable proceso destinado a lograr una ejecución eficaz y sin problemas.”⁴

Allanar la operación y hacerla tan eficiente como fuera posible ayudaba también a bloquear la aparición de escrúpulos morales en los propios verdugos. Neil Kessel escribe que los organizadores de genocidios intentan convertir las ejecuciones masivas en algo rutinario, mecánico, repetitivo y tan programado como sea posible. “Al reducir la necesidad de pensar y tomar decisiones, y convertir en rutinaria la masacre, se disminuye la posibilidad de que los participantes reconozcan las dimensiones morales de sus actos.”⁵ En los Corrales Union de Chicago, Jurgis Rudkus quedó sorprendido por “el modo frío e impersonal” con que los operarios colgaban de la cadena a los cerdos “sin ninguna pretensión de disculpa, sin el homenaje de una lágrima”.⁶

Cuando los alemanes se apoderaron de Hungría en 1944 y empezaron a trasladar a la numerosa población judía a Auschwitz, ese vasto matadero humano estaba funcionando a su máximo rendimiento. Largos trenes les transportaban hasta las tres vías del apeadero del campo anexo de Birkenau, a las mismas puertas de los nuevos crematorios que funcionaban a su máxima capacidad, con lo cual se hacía posible que, tras descargar un convoy, inmediatamente llegase

3. Eugen KOGON, Hermann LANGBEIN y Adalbert RUCKERL, ed., *Nazi Mass Murder: A Documentary History of the Use of Poison Gas* (New Haven, Yale University Press, 1993), 110.

4. Henry FRIEDLANDER, *The Origins of Nazi Genocide: From Euthanasia to the Final Solution* (Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995), 93.

5. Neil J. KRESSEL, *Mass Hate: The Global Rise of Genocide and Terror* (Nueva York, Perseus Books, 1996), 199.

6. Upton SINCLAIR, *La jungla* (Barcelona, Noguer, 1977), 40.

otro. Mientras se sacaban los últimos cadáveres de las cámaras de gas y se arrojaban a la zanja de incineración detrás del crematorio, los destinados a ser gaseados a continuación se estaban desvistiendo en el vasto vestíbulo.⁷

La industria cárnica estadounidense lleva ya más de un siglo mejorando su modo de operación, pero en los últimos veinticinco años la aceleración de la cadencia de la cadena ha aumentado considerablemente la velocidad con que se sacrifican las cabezas de ganado vacuno y avícola. Aunque en el pasado los inspectores oficiales interrumpían la cadena cuando detectaban animales que no habían sido aturdidos completamente o carne en mal estado, hoy día no se les permite hacerlo nunca porque incluso un minuto de interrupción va a repercutir negativamente en los beneficios. Como dijo un operario, “la cadena no se detiene por nada ni para nadie”.⁸

Los inspectores del Departamento de Agricultura de Estados Unidos (USDA) pronto se enteran de los problemas que el cumplimiento de sus obligaciones les puede acarrear. Según Tom Devine, funcionario del Proyecto de Responsabilidad Gubernamental (GAP, en sus siglas en inglés), “los inspectores que han intentado detener la cadena han sido amonestados, trasladados, procesados penalmente, agredidos físicamente por los operarios y expedientados después por haberse implicado en peleas, han visto recortada su categoría profesional y han sido despedidos o sometidos a otras formas de represalia, consideradas necesarias para ‘hacerles entrar en razón’”.⁹

Los operarios están sometidos a una constante presión para mantener la cadena moviéndose a la máxima velocidad. “Mientras mantengas en movimiento la cadena”, dice uno, “a nadie le importa un bledo lo que hagas para colocar al cerdo en línea. Tienes que poner un cerdo en cada gancho,

7. KOGON, *Nazi Mass Murders*, 170.

8. Gail EISNITZ, *Slaughterhouse: The Shocking Story of Greed, Neglect, and Inhumane Treatment Inside the U. S. Meat Industry* (Amherst, N. Y., Prometheus, 1997), 181.

9. Ídem, 44.

si no quieres que el capataz te dé la bronca”.¹⁰ Cualquier operario que permita incluso un lapso momentáneo en el flujo de animales, lo que se denomina “un agujero en la cadena”, está poniendo en peligro su empleo. “Todos los mozos utilizamos trozos de cañería metálica para golpear a los cerdos que se hacen los remolones. Y si hay alguno que intenta escaparse, retrasando la entrada de los demás en el tobogán, lo matas a golpes, lo apartas a un lado y cuando tienes un momento lo cuelgas de la cadena”.¹¹

Tobogán/Embudo/Tubo

En los centros de matanza, la última parte del pasadizo que aboca a las víctimas a su muerte es denominado “tobogán”, “embudo”, “tubo” o “callejón de matar”. Al pasaje subterráneo utilizado para llevar el ganado desde los corrales al matadero de la planta Morrell de Sioux Falls, en Dakota del Sur, le llaman “el túnel de la muerte”.¹²

En su obra sobre la industria cárnica y la cría intensiva de ganado en Estados Unidos, Jimmy Skaggs describe un “tobogán” de la planta de 140 m² de la Iowa Beef Packers en Holcomb, en el estado de Kansas. Cada día “los mozos de corral obligan a 3.700 cabezas de ganado a caer por la rampa que suministra la materia prima para la cadena de despiece”. Una vez la res emboca la entrada, no hay marcha atrás. Cuando termina de deslizarse por el plano inclinado, a la res se le dispara inmediatamente “con una pistola de aire comprimido que proyecta una posta de color amarillo en su cerebro”. La res se desploma sobre sus patas delanteras, con la vista desenfocada, cosa que los operarios aprovechan para sujetarle una pata trasera con una cadena. Una polea tira de la “bestia comatosa” (Skaggs utiliza siempre el término “bestia” para referirse a la desdichada res) que asciende perneando

10. Ídem, 82.

11. Ibídem.

12. Ídem, 119.

cabeza abajo hasta que la cadena la transporta a la estación de degüello, donde “los matarifes sobre un suelo cubierto de sangre esperan a que cada unidad pase por delante, para abrirle de un tajo la yugular”.¹³

En otro matadero de la IBP, la rampa que se utiliza para hacer entrar al ganado en fila india en el interior de la planta es denominada el “embudo del ganado”. Según dice Donald Stull, un sociólogo de la Universidad de Kansas, la rampa “se va estrechando a medida que se acerca al compartimiento donde se aturde al ganado, situado encima de la estación de degüello”. Dos operarios con pistolas de aturdir se alternan para disparar a quemarropa postas que fracturarán el cráneo del animal y harán que se desvanezca o, por lo menos, que se aturda lo suficiente para que no se debata. Una vez la res ha sido enganchada, “cae por delante y la cadena la recoge, poniéndola boca abajo mientras se balancea por su aprisionada pata trasera izquierda.”¹⁴

En Belzec, Sobibor y Treblinka, el “tubo” era el corredor que conducía a las cámaras de gas. En Sobibor el tubo era un camino de unos tres metros de anchura y unos cien de largo, con los dos lados cerrados con alambre de púas entrelazado con ramas. Los SS y sus auxiliares empujaban a las víctimas por ese “tubo” para hacerlas entrar en las cámaras de gas.¹⁵ El jefe de la administración del campo, Hans-Heinz Schutt, dijo: “Una vez habían entrado en el llamado tubo,

13. Jimmy M. SKAGGS, *Prime Cut: Livestock Raising and Meatpacking in the United States, 1607-1983* (College Station, Texas A & M University Press, 1986), 191.

14. Donald D. STULL “Déjalos secos: Trabajo en el puesto de degüello de una empacadora de carne moderna”, en Louise LAMPHERE, Alex STEPICK y Guillermo GRENIER, ed., *Newcomers in the Workplace: Immigrants and the Restructuring of the U. S. Economy* (Filadelfia, Temple University Press, 1994), 57. A Richard Rhodes le pareció que observar cómo empujaban a los credos para que se introdujeran en un corral que se estrechaba “como un embudo” hasta desembocar en una rampa movediza era “algo atemorizador; ver su pánico, presenciar el gran número de animales que pasaban: por fuerza tenía que hacerme pensar en cosas que nadie quiere recordar. Las turbas. Las marchas de la muerte. Las matanzas en masa. Las extinciones”. Richard RHODES, “Observando a los animales”, *Harper's*, marzo 1970. Citado en Philip Kapleau, *El respeto a la vida: la causa budista para ser vegetariano* (México, Ed. Arbol, 1988), 12.

15. KOGON, *Nazi Mass Murder*, 113.

que conducía desde el barracón al campo de exterminación, no había posibilidad de escapar.”¹⁶

El “tubo” de Treblinka, que tenía unos cuatro metros de anchura y unos ochenta de largo, iba desde “los vestuarios” del campo inferior a las cámaras de gas del campo superior. Tras seguir unos treinta metros en dirección Este, el tubo torcía casi en ángulo recto y desembocaba en la puerta central del edificio de las cámaras de gas. Estaba cerrado con alambre de espinos y tapado concienzudamente con ramas, arbustos y troncos de árbol que impedían ver el exterior. Los guardias utilizaban sus puños, látigos y las culatas de sus fusiles para obligar a sus desnudas víctimas a correr dentro del tubo, de cuatro o cinco en fondo y con los brazos en alto.¹⁷

Tanto en Treblinka como en Sobibor, los SS se referían al pasadizo como la “carretera al cielo” (*Himmelfahrtstrasse*).¹⁸ En el primero de esos dos campos, habían colgado en la puerta de entrada al edificio de las cámaras de gas una cortina que se habían llevado de una sinagoga. Llevaba escrita la inscripción en hebreo “Esta es la puerta que los justos pueden atravesar”.¹⁹

En Estados Unidos encontramos la misma amalgama de burlona ironía y autoexculpación. La doctora Temple Grandin, una zoóloga que trabaja para la industria cárnica, suele referirse a la rampa y a la cinta transportadora entre raíles que ideó para transportar a las reses a su muerte, como la “escalera del paraíso”. En la planta empacadora de Swift en Tolleson, en el estado de Arizona, donde se construyó su primera “escalera del paraíso” tuvo su iniciación, al sacrificar un animal por primera vez en su vida. “Cuando regresé a casa no podía creerme que lo hubiera hecho”, dijo. “Fue muy

16. Kernst KLEE, Willi DRESSEN Volver REISS, ed., *“The Good Old Days”: The Holocaust as seen by Its Perpetrators and Bystanders* (Nueva York, Free Press, 1991), 240.

17. Alexander DONAT, ed., *The Death Camp Treblinka: A Documentary* (Nueva York, Holocaust Library, 1979), 310-1.

18. Gitta SERENY, *Into That Darkness: From Mercy-Killing to Mass Murder* (Nueva York, McGraw-Hill, 1974), 115, 148, 165.

19. KOGON, *Nazi Mass Murder*, 132.

emocionante. Tenía miedo de hacerlo mal porque requiere un poco de habilidad.”²⁰

Procesado de los enfermos, débiles y heridos

Los que llegan enfermos, débiles o heridos a los centros de matanza interfieren con el funcionamiento eficaz de la operación. Todos los centros tienen que buscar la manera de solventar el problema de quienes no pueden mantenerse en pie.

En Treblinka, después de que un funcionario del campo ordenase a los recién llegados que entregasen sus maletas, dinero y objetos de valor y se preparasen para la ducha que deberían tomar antes de poder continuar el viaje, ese funcionario indicaba a los viejos, enfermos, heridos y madres lactantes que fuesen a la “enfermería” donde se les daría atención sanitaria. Así reforzaban la impresión que los nazis habían intentado que tuvieran: que todo eso formaba parte de un programa de reasentamiento en un campo de trabajo más al Este. De modo que mientras los guardias se llevaban a los destinados a la cámara de gas a la zona donde se desvestirían, otros empujaban a los seleccionados para la “enfermería” camino arriba hacia la zanja de ejecuciones.

Cuando llegaban ahí, ordenaban a los prisioneros que se desnudasen y que se sentasen juntos sobre un montículo de tierra al borde de la zanja. Entonces los guardias les disparaban, en los primeros tiempos con sus fusiles, pero después con pistolas; un tiro en cada nuca. Los soldados alemanes eran los encargados de hacerlo, aunque cuando la cantidad de gente a ejecutar se hizo inmanejable recurrieron a auxiliares ucranios para que les ayudasen.²¹

Los animales que llegan débiles, enfermos o heridos a los mataderos siempre han sido un problema para la industria cárnica estadounidense. Poco tiempo después de la Guerra

20. *New York Times*, 5 de agosto de 1997, C1, C6.

21. DONAT, *Treblinka*, 309.

de Secesión, un editorial del *New York Times* al describir el modo inhumano con que se sacrificaba el ganado, concluía diciendo que “la manera en que las reses vivas son arrastradas o empujadas al matadero es un ataque indignante contra el sentir natural de cualquiera que no esté completamente encallecido por el contacto íntimo con la crueldad en sus más bárbaras formas.”²²

En este sentido, poco ha cambiado desde entonces, el año 1865. Los animales que llegan hoy día a los mataderos y lonjas de subasta, a menudo están muy enfermos y debilitados o son incapaces de mantenerse en pie. Los terneros y cerdos confinados desde su nacimiento en reducidos compartimientos o cajones suelen ser los más afectados. Tras ser transportados apretados en camiones, los animales salen y son recibidos por operarios que les apalean, los empujan a patadas y los asustan con descargas eléctricas. Al avanzar por rampas resbaladizas, caen, se rompen las patas y son pisoteados. A los animales demasiado débiles o que no pueden mantenerse en pie debido a sus heridas se les llama “derrumbados”.

En 1989 Becky Sanstedt filmó la agonía de los animales “derrumbados” en los Corrales Union de South St. Paul, en el estado de Minnesota. Las escenas que obtuvo no diferían en nada de las que habían sido descritas 124 años antes en el editorial del *Times*: animales lisiados abandonados en cajones de retención durante días, sin acceso a comida y agua; vacas heridas con los cuartos traseros atados con cadenas a un camión que las arrastraba, descoyuntándoles las articulaciones y rompiéndoles los huesos; palas mecánicas que recogían a los animales heridos y los depositaban en “la pila de los fiambres”. En invierno, Sanstedt observó vacas y cerdos heridos, pegados al suelo helado. Cuando tuvo cuarenta horas de video grabadas, Sanstedt lo hizo público. Su reportaje obligó al matadero a revisar su modo de tratar a los animales “derrumbados”.²³

22. *New York Times*, 24 de junio de 1865. Citado en Lawrence y Susan FINSEN, *The Animal Rights Movement in America* (Nueva York, Twayne, 1994), 1.

23. *Ibidem*.

Como sea que los “derrumbados” son un impedimento para el funcionamiento de los mataderos, los operarios suelen abandonarlos allí donde se desploman o los apartan, esperando el momento de poder ocuparse de ellos. Si el animal está muerto o lo parece nada más, es arrastrado a “la pila de los fiambres”. Si más tarde se descubre que aún está vivo, es sacrificado y destinado al consumo humano. Si está muerto se envía a la planta de transformación, donde se le extraerán las partes que tienen algún valor y se convertirá el resto en comida para animales de compañía. Un operario explica que como las vacas heridas, a las que llama “remolques”, deben ser arrastradas por el pasadizo hasta las cajas donde las aturden, acaban siendo colocadas en la cadena “cubiertas de mierda”.²⁴

Los cerdos enfermos o heridos no corren mejor suerte. Un inspector de sanidad que supervisaba un “matadero de pacientes” del Oeste Medio, describía a su planta como el final del camino para los cerdos acabados, enfermos o paralizados: “La mayoría de esos animales no son tan viejos; lo único que les ocurre es que han sido maltratados, les han hecho pasar hambre, los han tenido a la intemperie y se han helado o no les han curado sus heridas accidentales. Muchos llegan ya muertos. Cerdas con la pelvis rota que arrastran sus cuartos traseros hasta lacerarlos. Les llaman “scooters”.²⁵ La carne de este tipo de mataderos que pasa inspección se utiliza para la fabricación de salchichas, perritos calientes, productos derivados del cerdo y jamón de York. La carne de los animales subestándar se convierte en harina y su grasa es utilizada en la preparación de cosméticos, plásticos y diversos productos industriales y de uso doméstico.

Una operaria explica que en las granjas las cerdas obligadas a vivir sobre un suelo de cemento desarrollan problemas musculares tan dolorosos que les impiden caminar. “En la

24. EISNITZ, *Slaughterhouse*, 130.

25. Ídem, 199.

granja donde yo trabajo”, dijo, “las que no pueden levantarse las sacan del cubículo arrastrándolas. Les colocan un lazo de alambre en una oreja o una pata y las arrastran hasta la otra punta de la granja. Los animales chillan desesperadamente. Las están arrastrando sobre cemento y el alambre les corta la piel.”²⁶ Las cerdas agotadas se tiran a un rincón, donde se quedan a veces dos semanas esperando al camión de los deshechos que las llevará a la planta de transformación donde se les sacará todo lo que es aprovechable.²⁷

Posiblemente no hay animal más “derrumbado” y vulnerable que una hembra que esté pariendo. Sue Coe presencié un nacimiento en la planta empacadora de la Dallas Crown Packing de Texas, donde se sacrifican 1.500 caballos cada día para el mercado europeo, principalmente el francés. Mientras visitaba el matadero, Coe observó una yegua blanca que sufría frente a la entrada de un corral. Así describe lo que vio: “Hay dos operarios con látigos que, mientras está pariendo, la azotan para que termine antes y puedan mandarla al degüelle. El pollino se arroja a un contenedor. El capataz, tocado con su sombrero de *cowboy*, lo observa desde la pasarela superior”.²⁸

Matanza de los jóvenes

Como la industria envía a los animales al matadero tan pronto tienen suficiente carne en sus huesos (y ni un día después), esos animales realmente jóvenes sólo viven una pequeña fracción de lo que serían sus vidas naturales. Los pollos broiler (seleccionados por su rápido crecimiento), que constituyen la abrumadora mayoría de los animales muertos para el consumo humano, cuando son sacrificados sólo tienen siete semanas. Como su media de vida es de entre

26. Ídem, 219.

27. Cuando le mostraron al en su día ministro de Agricultura Edgard Madigan una grabación del modo con que se procedía con los animales desplomados, el hombre sintió “asco y repulsión”. Gene BAUSTON, *Battered Birds, Crated Herds: How We Treat the Animals We Eat* (Watkins Glen, N. Y., Farm Sanctuary, 1996), 47.

28. Sue COE, *Dead Meat*, (Nueva York, Four Walls Eight Windows, 1996), 116.

quince y veinte años, esos infantes artificialmente obesos no llegan a vivir apenas un 1% de su vida natural. Como lo pone la doctora Karen Davis, fundadora y presidenta de United Poultry Concerns: “Los que vemos en la pollería no son sino bebés grotescamente rechonchos.”²⁹ Los cerdos y las ovejas se mandan al matadero a los cinco o siete meses. Las terneras tienen cuatro meses cuando salen del cubículo por primera vez y dan sus primeros pasos hacia el camión que las llevará al matadero.

Robert Louis Stevenson en cierta ocasión escribió: “No hay nada que nos repugne más que el canibalismo y sin embargo ésa es la impresión que damos a los vegetarianos, por cuanto nos alimentamos de bebés, aunque no sean los nuestros.”³⁰ Algunos de los animales que el hombre come son “bebés” en el sentido más estricto del término. Los lechones sacrificados y vendidos enteros (menos sus intestinos y vísceras) suelen pesar entre ocho y catorce kilos. Los corderitos criados con biberón, algo considerado como “un primor”, tienen entre una y nueve semanas cuando son degollados. La carne de las terneras más jóvenes, denominada *bobby veal*, es el cuerpo del delito de lo más cerca que llega el hombre al infanticidio. Cuando son degolladas y cocinadas no tienen cinco días de edad.

Incluso los animales hembra que son explotados por la industria lechera y aviar sólo viven una corta parte de sus vidas antes de que dejen de ser “rentables” y sean enviadas al matadero. Vacas lecheras que en un entorno adecuado vivirían veinticinco años son enviadas al matadero para ser convertidas en picadillo a los tres o cuatro años, y las gallinas ponedoras viven menos de una décima parte del tiempo que vivirían normalmente.

29. Karen Davis, «El agente inmobiliario de la UPC presenta una demanda para parar a Perdue» en *Poultry Press*, /otoño/invierno 1998), 5.

30. De *Familiar Studies of Men and Books*. Citado en Jon WYNNE-TYSON, ed., *The Extended Circle: A Commonplace Book of Animal Rights* (Nueva York, Paragon House, 1989), 355.

A veces, a los matarifes les puede resultar problemático degollar a animales jóvenes. Un observador inglés escribe: “Es interesante observar qué es lo que es todavía capaz de llegar al corazón encallecido de un matarife; encallecido, claro está, sólo por el tipo de trabajo que el consumidor le confía. Para algunos son los cabritos, porque ‘lloran como bebés’. Para un operario encargado de desangrar y eviscerar, es tener que llevar en brazos a terneros de tres días y sostenerlos mientras les disparan una posta en la cabeza”.³¹

Un operario estadounidense explica que, para matar más rápidamente a los terneros, introducen a ocho o nueve a un tiempo en el cajón de aturdirlos. “A medida que van entrando, les vas disparando. Los que vienen detrás tienen que saltar sobre los ya caídos y se amontonan encima”, dice. “No sabes los que ya han recibido un disparo y los que no, y a menudo se te escapan los de abajo.” Se les cuelga vivos y avanzan por la cadena pateando y berreando. “A los más jóvenes, de dos o tres semanas, me sabía mal matarlos y les dejaba pasar.”³² Aun así, no les hacía ningún favor cuando “les dejaba pasar”, puesto que eso significaba que los terneros estaban completamente conscientes cuando los operarios situados más adelante les colgaban, degollaban y les abrían en canal.

El doctor Alan Long, un consejero de la Vegetarian Society de Inglaterra que frecuentemente visita mataderos, ha observado ciertos escrúpulos en algunos matarifes a la hora de degollar animales jóvenes. Le han confesado que lo más duro de su trabajo es cuando tienen que matar corderos y terneros lechales porque “son sólo bebés”. Long dice que es patético ver cómo “un desorientado ternero, recién arrancado del lado de su madre, chupa los dedos del matarife esperando encontrar leche y se encuentra con el agrio jugo de la crueldad humana”. Califica a lo que sucede en los mataderos como “un quehacer despiadado, impío y salvaje”.³³

31. Andrew TYLER, «Cuando matar sale gratis» en Laura A. MORETTI, *All Heaven in a Rage: Essays on the Eating of Animals* (Chico, Ca., MBK Publishing, 1999), 49.

32. EISNITZ, *Slaughterhouse*, 43.

33. Rynn BERRY, *The New Vegetarians* (Nueva York, Phytagorean Publishers, 1993), 116.

A menudo, Long conversa con los operarios en los momentos de descanso. “Muchas veces he acompañado a la cuadrilla de matarifes a su cuarto de descanso, cuando están cubiertos de sangre y hechos un asco. En esas ocasiones intento averiguar todo lo que puedo de sus puntos de vista. Hay un comentario que es muy revelador: “¡Vamos a ver!, es legal, ¿no?”. Y siempre tengo la impresión de que en esa observación hay algo de sorpresa por el hecho de que así sea.”³⁴

Descubrió que al llegar a los animales jóvenes, algunos operarios exhiben “manías sentimentales”. Cuenta que “a veces una oveja pare en el matadero y no quieren matar al lechal; le dan leche y lo guardan como animal de compañía. No tiene mucho sentido matar a un animal tan jovencísimo porque apenas tiene carne: es todo hueso. De modo que los matarifes lo guardan y acaban regalándoselo a un granjero. Un tiempo después regresa como un cordero desconocido y es degollado con el resto”.³⁵

El doctor Gordon Latto describe un incidente parecido: “Mientras los operarios estaban almorzando, un lechal saltó la verja del corral y se acercó mansamente a unos matarifes que formaban un corro mientras comían sus bocadillos. El animal se aproximó y mordisqueó una hoja de lechuga que uno de ellos tenía en la mano. Los demás se apresuraron a darle también de comer y, al acabar, le habían tomado cariño y ninguno de ellos se sentía capaz de degollarlo y el animal tuvo que ser mandado a otro matadero”.³⁶

La mayor parte de los componentes de los *Einsatzgruppen* (unidades de ejecución móviles alemanas) encontraron que matar niños era más difícil que matar adultos, tanto hombres como mujeres. Es por eso que muchas de esas unidades reclutaron a ayudantes locales para matar a mujeres o niños, o solamente a niños. En Ucrania, por ejemplo, el *Einsatzkom-*

34. Ídem.

35. Ídem.

36. Citado en MORETTI, *All Heaven*, 43

mando 4A asignó las ejecuciones de niños a sus auxiliares ucranios, reservándose las de hombres y mujeres.

Uno de los motivos por los que era más problemático matar niños que adultos era porque había que hacerlo de cerca. Según dijo un testigo en el juicio de Albert Rapp, jefe del *Sonderkommando 7a*, acusado de haber fusilado a mujeres y niños gitanos en la región de Esmolensko en marzo de 1942, las madres eran obligadas a llevar a sus bebés hasta la zanja preparada como fosa común. Allí, los ejecutores se los arrancaban de los brazos, y mientras los mantenían en el aire les disparaban al cuello. Después les arrojaban a la fosa. Según los testigos, se procedía con tal prisa que muchas de las víctimas eran arrojadas a la fosa aún con vida. “Los cuerpos entramados en la zanja se agitaban y el montón se movía arriba y abajo.”³⁷

El SS Ernst Göbel, al mando de una ejecución de este tipo, se quejó del modo brutal con que sus hombres mataban niños: “Abraham cogió a algunos de los niños por el pelo, los levantó del suelo, les disparó detrás de la cabeza y los echó a la zanja.” Dijo que al cabo de un rato no pudo soportarlo más y le ordenó que parara. “Le dije que no agarrara a los niños por el pelo, que les matase un poco más decentemente.”³⁸

Algunos alemanes objetaron las misiones que les encomendaron. Terminada la guerra, el SS Ernst Schumann declaró que cuando expresó sus reservas al Untersturmführer Täubner, antes de una ejecución masiva, Täubner le llamó cobarde. Schumann le contestó que él no había ido a Rusia a ejecutar mujeres y niños. “Yo también tenía esposa e hijos en casa.”³⁹

Puesto que el éxito de las operaciones de eliminación alemanas dependía de la capacidad de los ejecutores para

37. Rapp fue sentenciado por asesinato a diez cadenas perpetuas. Guenter LEWY, *The Nazi Persecution of the Gypsies* (Nueva York, Oxford University Press, 2000), 122.

38. KLEE, «*Good Old Days*», 197; Daniel Jonah Goldhagen, *Los verdugos voluntarios de Hitler* (Madrid, Taurus, 1998), 401.

39. KLEE, «*Good Old Days*», 204.

llevar a cabo su cometido sin dudar, los comandantes estaban continuamente intentando detectar señales de protesta y buscando maneras de aliviar el estrés de sus tropas. El historiador del Holocausto Raul Hilberg escribe que los nazis dedicaron mucho esfuerzo a desarrollar “mecanismos y métodos que frenasen las propensiones al comportamiento incontrolado y que aliviasen la aplastante carga psicológica de los ejecutores. La construcción primero de furgones y luego de cámaras de gaseado, la leva de auxiliares latvios, lituanos y ucranios, la utilización de judíos para enterrar o quemar cadáveres; todos eran esfuerzos encaminados a ese fin”.⁴⁰

En una operación en Ucrania, la ejecución se alargó inesperadamente porque se descubrieron unos cuantos niños judíos abandonados. Unos soldados alemanes los descubrieron en un edificio custodiado por un solo guardia ucranio. Informaron del hecho a dos capellanes militares destinados a un cercano hospital de campaña. Cuando esos clérigos fueron a mirar, encontraron a noventa niños judíos, de uno a siete años, apiñados en dos o tres cuartos. Llevaban más de un día sin comer. Algunos estaban echados sobre sus propios excrementos y orina. Otros lamían las paredes.

Los clérigos, que no sabían quien era el oficial superior del guardia ucranio, informaron de la situación a los capellanes castrenses católico y protestante de la división, quienes a su vez informaron al oficial de estado mayor. Éste se enteró de que un *Sonderkommando* había fusilado a los padres de los niños y que los propios niños iban a ser ejecutados. Le dijeron que el asunto estaba en manos de un teniente de las SS que tenía órdenes “de lo más alto”. El oficial de estado mayor contactó con la Comandancia de la Agrupación Sur del Ejército para pedir un retraso en la operación hasta que pudiese aclarar el asunto. Entretanto mandó pan y agua para los niños.

40. Raul HILBERG, *La destrucción de los judíos europeos* (Madrid, Akal, 2005), 276-7.

En una reunión de altos mandos de la división, a la que fue convocado el oficial de estado mayor, se le informó de que la liquidación de los niños judíos era un asunto urgente que él estaba retrasando innecesariamente. Emitieron una orden para que se procediese a la ejecución, pero en lugar de asignarla al *Sonderkommando* que había asesinado a los padres, indicaron que lo hiciera una unidad de milicianos ucranios del ejército.

Terminada la guerra, el Obersturmfürer Hafner declaró que a los ucranios la orden no les hizo ninguna gracia (“se quedaron temblando”). También explicó que una de las niñas, antes de que le disparasen, le cogió la mano.⁴¹

Un alemán a quien el psicólogo israelí Dan Bar-On entrevistó para su libro sobre “los niños del Tercer Reich”, le habló de su padre, que le había contado acerca de una niña a la que asesinó. “Vino a verme un poco antes de acabar sus días. Me confesó entre otras cosas que durante todos esos años la mirada de los ojos marrones de esa niña de seis años le había impedido descansar. Era soldado de la Wehrmacht en el momento de la sublevación del gueto de Varsovia. Una mañana, mientras estaban limpiando los búnkeres, la niña salió de uno de ellos y corrió a echarse en sus brazos. Todavía podía ver su mirada, atemorizada y confiada a la vez. Entonces, su comandante le ordenó que la atravesara con la bayoneta, cosa que él hizo. La mató. Pero la mirada se quedó con él todos esos años. Era una cosa que no había contado nunca a nadie.”⁴²

En los campos de exterminio tampoco se tenía misericordia con los niños. Yankel Wiernik cuenta que en Treblinka, a mitad del invierno, se les mantenía desnudos al aire libre, esperando durante horas y horas su turno para entrar en las cada vez

41. Raul HILBERG, *Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945* (Nueva York, Harper Collins, 1992), 58-61.

42. Dan BAR-ON, *Legacy of Silence: Encounters with Children of the Third Reich* (Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1989), 196.

más ocupadas cámaras de gas. “Las plantas de los pies se les helaban y se pegaban al suelo. De pie, lloraban; algunos de ellos morían helados.” Entretanto, los soldados alemanes y ucranios se paseaban arriba y a bajo de las filas, dándoles puñetazos y patadas. Wiernick dijo que uno de los alemanes, un tal Seep, experimentaba un gran placer en torturar a los niños. Cuando las mujeres a quienes empujaba le suplicaban que no lo hiciese porque sostenían a niños, a menudo les arrancaba de los brazos el niño e intentaba desgarrarlo en dos, o lo cogía por los pies y le golpeaba la cabeza contra un muro. Luego arrojaba el cadáver al suelo. Wiernick contó que incidentes así no eran ni mucho menos hechos aislados. “Escenas tan trágicas ocurrían continuamente.”⁴³

Terminada la guerra, un superviviente de Auschwitz, Perry Broad, contó que a veces encontraba niños pequeños escondidos bajo los montones de ropa que tenía que sacar del vestuario en el verano de 1944, después de que cada tren de judíos deportados de Hungría hubiesen sido gaseados: “A veces, debajo de una pila de prendas se oía la voz aguda de un niño al que habían pasado por alto. Le levantaban por los pies y uno de los brutos que ayudaban a los ejecutores le ponía una bala en la cabeza”.⁴⁴

Simon Srebnik, un niño judío de trece años de edad, protagonizó una rara excepción al modo de operar del campo de exterminio de Kulmhof (Chelmno) en Polonia oriental. Por algún motivo desconocido, los SS le mantuvieron vivo y le convirtieron en una especie de mascota, mientras liquidaban a los 100.000 judíos de Wartheland. El chico les cantaba canciones populares polacas y los SS le enseñaron a cantar marchas militares alemanas. No obstante, las canciones no bastaron para salvarle. Llegado el momento de abandonar Chelmno, los alemanes le dispararon en la cabeza y lo dejaron por muerto en una pila de cadáveres. Un polaco lo descubrió y lo escondió en una pocilga; gracias a ello, sobrevivió.⁴⁵

43. James M. GLASS, *Life Unworthy of Life: Racial Phobia and Mass Murder in Hitler's Germany* (Nueva York, Basic Books, 1997), 123-4.

44. KOGON, *Nazi Mass Murders*, 163.

Aunque entre las filas hubiese una cierta repugnancia a matar niños, los alemanes no alteraron su política. El 24 de mayo de 1944, con ocasión de una conversación que mantuvieron el jefe de las SS y la Gestapo, Heinrich Himmler, y un grupo de generales del ejército en Sonthofen, Himmler les reveló el razonamiento que animaba ese modo de proceder. En la grabación de esa conversación que aún se conserva, el jefe de las SS les dice que el problema jurídico ha quedado completamente resuelto y luego habla del asunto de matar niños: “Llegué a la conclusión, en cuanto a las mujeres y niños judíos, de que no tenía el derecho de permitir que los niños se convirtieran en vengadores que se lo hiciesen pagar a nuestros padres y nuestros nietos. Lo hubiera considerado como una cobardía por mi parte. Ésta fue la razón de que no hubiese ninguna excepción.”⁴⁶

Tres años antes, en el frente oriental, Himmler había exigido a las SS que se vengaran en los partisanos judíos. Puesto que todos vivían en “un tiempo de hierro”, dijo, “debían barrer con una escoba de hierro”. Todos debían “cumplir con el deber sin antes consultar la conciencia”. Y en cuanto a los bebés judíos, “la camada debía ser aplastada en la cuna como si fueran sapos hinchados.”⁴⁷

Los animales de los campos

Por más que el propósito declarado de los centros de exterminio nazis era la eliminación de seres humanos, funcionaron dentro del contexto social general de explotación y masacre de animales que, hasta cierto punto, reflejaban. Los nazis al empezar a sacrificar humanos no por ello dejaron de matar animales. Auschwitz, denominado por su comandante

45. HILBERG, *Perpetrators*, 148. Tiempo después, para *Sboab*, el documental sobre el Holocausto de Claude Lanzmann, Srebnik cantó algunas de las canciones que había cantado en Chelmnó con una voz «que aún era hermosa». Inga CLENDINNEN, *Reading the Holocaust* (Cambridge, Cambridge University Press, 1999), 77-8.

46. KOGON, *Nazi Mass Murder*, 163.

47. Richard BREITMAN, *The Architect of Genocide: Himmler and the Final Solution* (Nueva York, Knopf, 1991), 174.

Rudolf Höss “el mayor matadero humano que han visto los tiempos”, tenía su propio matadero y carnicería.⁴⁸ Los demás campos de exterminio también se aseguraban de mantener bien aprovisionado en carne a su personal. En Sobibor había un establo de vacuno, una pocilga de cerdos y un gallinero, que estaban situados al lado de la entrada del tubo por el que se introducía en la cámara de gas a los judíos; en Treblinka había establo, cochineras y gallinero, situados cerca de las barracas de los auxiliares ucranios.⁴⁹

Al principio, en Sobibor se utilizaron caballos (además de prisioneros) para transportar los cadáveres y los enfermos y heridos llegados en el tren hasta las zanjas donde serían fusilados y enterrados. Más adelante, una vez construidas las nuevas cámaras de gas, instalaron un ferrocarril de vía estrecha tirado por una pequeña locomotora diésel que tiraba de cuatro o cinco vagones, con lo que resultó innecesario recurrir a los caballos.⁵⁰ En Treblinka incluso había un “zoo”. “Teníamos un buen número de pájaros maravillosos”, declaró el comandante Franz Stangl después de la guerra.⁵¹ En las fotografías del álbum de Kurt Franz, el sucesor de Stangl como comandante del campo, se ve un pequeño cercado donde están encerrados un par de tristes zorros.⁵²

Los nazis entrenaron a sus perros para atacar a los prisioneros, y la perspectiva de ser desgarrados por un enfurecido pastor alemán constituía una terrible amenaza, como han testimoniado varios sobrevivientes.⁵³ Los nazis, durante el aprendizaje de los perros, les castigaban con látigos de cuero, los mismos que empleaban para los prisioneros.⁵⁴ Abraham

48. Höss, *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Höss* (Cleveland, World Publishing Company, 1959), 237; Robert Jay LIFTON, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide* (Nueva York, Basic Books, 1986), 316.

49. KOGON, *Nazi Mass Murder*, 216.

50. Ídem, 133.

51. SERENY, *Into That Darkness*, 166.

52. KLEE, “*Good Old Days*”, 227.

53. CLENDINNEN, *Reading the Holocaust*, 151.

54. Melissa MÜLLER, *Anne Frank: The Biography* (Nueva York, Henry Holt, 1998), 246.

Goldfarb, un ex prisionero de Treblinka, describió cómo los guardianes se colocaban con sus perros a ambos lados de la cerca del tubo de entrada a las cámaras de gas: “Los perros estaban entrenados para atacar a humanos; mordían en los genitales de los hombres y los senos de las mujeres, arrancando bocados de carne. Los guardias golpeaban a la gente con látigos y barras de hierro para hacerles entrar tan rápido como fuera posible en ‘las duchas’”.⁵⁵

En Treblinka Kurt Franz tuvo un perro al que llamó Barry (era un animal cruzado con características predominantes de San Bernardo), al que entrenó para atacar a los prisioneros. Franz se divertía en ordenarle que atacase a la voz de “¡Hombre! ¡Ataca a ese perro!”. Con “hombre”, Franz se refería a su perro Barry, en tanto que denominaba “perro” al prisionero que Barry debía atacar. Sin embargo, tal como declaró uno de los prisioneros al terminar la guerra, fuera de la presencia de Franz, el perro “se dejaba acariciar e incluso provocar sin atacar a nadie”.⁵⁶

Zeev Sapir describió cómo cada madrugada los prisioneros del campo de Jaworzno iban a trabajar en las minas de carbón en grupos de treinta hombres, encadenados por las muñecas y custodiados por cuatro SS y dos perros. “Los nazis se divertían azuzando los perros contra los prisioneros”, escribe. “Daban la orden de *“Du Mensch, pass’an diesen Hund”* (“Tú, hombre: ataca a ese perro”) y el perro saltaba sobre el indefenso hombre encadenado; el prisionero llegaba a la mina, ensangrentado y con la ropa hecha harapos.”⁵⁷

A una niña del ghetto de Varsovia no se le escapó que los nazis preferían a sus perros. “Me gustaría ser un perro porque a los nazis les gustan los perros, y así no tendría que temer que me mataran.”⁵⁸ En realidad, a los nazis no les

55. KOGON, *Nazi Mass Murder*, 126.

56. DONAT, *Treblinka*, 312-3. Véase también Sereny, *Into that Darkness*, 202.

57. Ysrael GUTMAN y Michael BERENBAUM, ed., *Anatomy of the Auschwitz Death Camp* (Bloomington, Indiana University Press, 1994), 55. Sobre el cuidado con que los Nazis cuidaban de la salud de los perros de asalto, véase GOLDHAGEN, *Los verdugos voluntarios de Hitler* (Madrid, Taurus, 1998), 268.

58. Charles G. ROLAND, *Courage Under Siege: Starvation, Disease, and Death in the Warsaw Ghetto* (Nueva York, Oxford University Press, 1992), 174. Emmanuel

gustaban todos los perros, sólo les gustaban los suyos. Como explica Boria Sax, “se podía disparar a un perro ‘judío’, pero un perro ‘germánico’ era tratado con todos los honores”.⁵⁹ Cuando Alemania invadió Austria durante el *Anschluss*, las tropas mataron a todos los perros que encontraron en casa de los judíos, porque eran perros “judíos”. Por la misma razón, mataron a los perros del gueto de Varsovia.⁶⁰ A veces ni siquiera hacía falta que los perros fuesen “judíos”. Cuando el ejército alemán ocupó Róterdam, si un perro ladraba a una patrulla, el oficial al mando le mataba inmediatamente y detenía a su dueño.⁶¹

El decreto que prohibió a los judíos tener animales de compañía, publicado en Alemania el 15 de febrero de 1942,⁶² obligó a Victor Klemperer y su esposa Eva a acabar con la vida de su gato Muschel que había sido una “fuente de cariño y un consuelo para ella”.⁶³ Antes que entregar al animal a “una muerte aún más cruel” en manos de la Gestapo, lo llevaron al veterinario sin decir nada a nadie. “Eva puso al animal en la caja de cartón con la que solía trasladarlo y lo

Levinas se hizo amigo del perro «Bobby» mientras estuvo internado en un campo de trabajo nazi y le llamó «el último kantiano de la Alemania nazi». Emmanuel Levitas, «El nombre del perro, o los derechos naturales» en *Difficult Freedom: Essays on Judaism* (Baltimore, John Hopkins Press, 1990), 151-3. Véase también David Clark, «Sobre ser “el último kantiano en la Alemania nazi”: Vivir con los animales después de Levinas» en Jennifer HAM and Matthew SENIOR, ed., *Animal Acts: Configuring the Human in Western History* (Nueva York, Routledge, 1997), 165-98.

59. SAX, *Animals in the Third Reich*, 22. Bella Fromm ha contado que en 1936 un grupo de granjeros compraron juntos un toro para sus vacas, pero que las autoridades locales decretaron que el animal era «judío» y que no podía montarlas. *Ibid.*, 22-23.

60. Jeffrey Moussaieff MASSON, *Dogs Never Lie About Love: Reflections on the Emotional World of Dogs* (Nueva York, Crown, 1997), 166. Cuando Marian Filar fue al apartamento de una familia de conocidos, se encontró con que habían sido deportados. El apartamento estaba vacío a excepción de la perra, que estaba esperando su regreso. Cuando intentó llevársela con él, el animal gruñó y no quiso marcharse. Cree que probablemente se murió de hambre allí. Marian Filar y Charles PATTERSON, *From Buchenwald to Carnegie Hall* (Jackson, University Press of Mississippi, 2002), 64-5. El cuento de Isaiah Spiegel, «Un perro del ghetto», trata de una vieja viuda del ghetto de Varsovia que no quiere separarse de su perro, por lo que los nazis matan a los dos. En Saul BELLOW, ed., *Great Jewish Short Stories* (Nueva York, Dell, 1963).

61. SAX, *Animals in the Third Reich*, 87.

62. *Ídem*, 182.

63. Victor Klemperer, *Diarios de Victor Klemperer* (Madrid, Círculo de Lectores, 2003), 52.

llevó a la consulta”, escribió en su diario Klemperer. “Estuvo a su lado cuando el veterinario le administró un anestésico que hizo efecto muy rápidamente.”⁶⁴

Disparar contra animales era uno de los pasatiempos favoritos de muchos componentes de las unidades móviles de ejecución y del personal de los campos. Un buen número de quienes pasaban sus horas de servicio matando seres humanos disfrutaba exterminando animales en sus ratos libres. La entrada para el 21 de julio de 1941 en el diario de Felix Landau, componente de un *Einsatzkommando*, lee así: “Los hombres tuvieron el día libre hoy; algunos se fueron de caza.”⁶⁵ Algunos componentes del Regimiento de Policía n° 25 tuvieron que ser amonestados por cazar jabalís en tiempo de veda.⁶⁶

La temprana conquista de nuevos territorios acaecida al inicio de la guerra significó que los alemanes disponían ahora de muchos más animales que podían matar para comer. El 3 de julio de 1941, el Intendente General del 6° Ejército Alemán en la Unión Soviética emitió una orden anunciando que “era de una importancia primordial que las tropas, siempre que sea posible, obtengan su propia comida. Para ello, deberán aprovechar todas las oportunidades que se les presenten”.⁶⁷ En Bélgica, al levantar campamento, una unidad alemana saqueó todo lo que se pudo llevar de las bodegas y corrales de la localidad. Martin Bormann, el secretario personal de Hitler, que estuvo allí, registró sucintamente en su diario: “Colosal carnicería de pollos y cerdos.”⁶⁸

Si se podía mandar a casa uno de los animales que mataban, tanto mejor. En una carta que escribió a principios

64. Ídem, 55.

65. KLEE *«Good Old Days»*, 100.

66. GOLDHAGEN, *Los verdugos voluntarios*, 266.

67. INSTITUTO DE INVESTIGACIÓN SOCIAL DE HAMBURGO, ed., *The German Army and Genocide: Crimes Against War Prisoners, Jews, and Other Civilians, 1939-1944* (Nueva York, New Press, 1999), 104.

68. Jochen von LANG, *The Secretary: Martin Bormann. The Man Who Manipulated Hitler* (Nueva York, Random House, 1979), 150.

de 1945 Eduard Wirths, un médico de las SS de Auschwitz, hablando de una reciente cacería, contó a su esposa que había cazado seis conejos y se había guardado uno. (“Tú, querida, vas a recibirlo mañana.”)⁶⁹ Esa habilidad para cazar conejos resultaba muy útil, como sugiere alguien que presencié la ejecución en masa de los judíos de Brailov: “Más de quinientos judíos fueron retenidos en la plaza del mercado, hombres, mujeres y niños. Vi cómo les disparaban a los niños que intentaban escapar, como si fuesen liebres. Alrededor del grupo podían verse sus cadáveres desangrados.”⁷⁰

Hitler y los animales

Como muchas otras personas, Adolf Hitler recurría a epítetos animales para insultar a la gente. A menudo se refería a sus oponentes como “cerdos”⁷¹ y “perros inmundos”.⁷² Los bolcheviques eran “animales” y los rusos, “un pueblo de bestias”, eran una “raza de conejos” a quien Stalin había moldeado en un estado totalitario.⁷³ Cuando hubiese conquistado Rusia, Hitler tenía planeado hacer vivir en “pocilgas” a “esos ridículos cien millones de eslavos”.⁷⁴ A los diplomáticos ingleses les llamaba “sanguijuelas”,⁷⁵ y en cuanto a los “mitad judíos-mitad africanos” habitantes de Estados Unidos, decía que tenían “el cerebro de un pollo”.⁷⁶ Hitler despreciaba incluso a su propio pueblo, refiriéndose a él como “ese estúpido rebaño de borregos”,⁷⁷ cuando ya avanzada la guerra

69. LIFTON, *Nazi Doctors*, 403.

70. KLEE, «*Good Old Days*», 120.

71. Cuando se empezaron a esclarecer los detalles del atentado con bomba de 1944, Hitler dijo: «Finalmente he atrapado a los cerdos que durante años han saboteado lo que yo hacía». Ian KERSHAW, *Hitler, 1936-1945* (Barcelona, Península, 2007), 687; véase también 208.

72. Fritz REDLICH, *Hitler: Diagnosis of a Destructive Prophet* (Nueva York, Oxford University Press, 1999), 149.

73. KERSHAW, *Hitler, 1936-1945*, 447, 470, 401.

74. Robert G. L. WAITE, *The Psychopathic God Adolf Hitler* (Nueva York, Basic Books, 1977), 90.

75. REDLICH, *Hitler*, 142.

76. WAITE, *Psychopathic God*, 469.

77. Ídem, 86.

empezó a acumular derrotas, culpó a los alemanes de no haber estado a la altura. A sus propias hermanas las llamaba “gansas mentecatas”.⁷⁸

Sin embargo, por muchas deficiencias que pudiese tener el *Volk* alemán, Hitler creía que la raza aria-nórdica era infinitamente superior al océano de infrahumanos que lo rodeaba, “monstruosidades entre el hombre y el simio”,⁷⁹ como dejó claro en un discurso que pronunció en Múnich en 1927:

Tenemos ante nosotros a la raza aria que es manifiestamente la portadora de toda la cultura, la verdadera representante de toda la humanidad. Toda la ciencia industrial es, sin falta, obra de los nórdicos. Todos los grandes compositores desde Beethoven a Richard Wagner eran arios. El hombre debe todo aquello que es relevante a una raza que ha logrado ponerse a la cabeza, siguiendo el principio de la pugna. Elimina del cuadro a los nórdicos germanos y no queda nada sino las cabriolas de los simios.⁸⁰

A Hitler le gustaban los perros, especialmente los pastores alemanes (consideraba “degenerados” a los bóxers)⁸¹ a los que buscaba controlar y dominar. Cuando durante la Primera Guerra Mundial estuvo en el frente, dio cobijo a un terrier blanco, *Fuchsl* (“zorrito”, en alemán), que se había perdido a través de las líneas enemigas. Más adelante, al desplazarse su unidad, no encontró a *Fuchsl* por ningún lado, cosa que le dio mucha pena. “Me gustaba tanto”, admitió una vez. “Sólo me obedecía a mí.” Hitler solía llevar a veces un látigo que utilizaba para pegar a su perro con el despiadado modo que su padre pegaba a su propio perro.⁸² En el enrareci-

78. REDLICH, *Hitler*, 142.

79. Ídem, 113. Hitler estaba empeñado en que únicamente debía educarse a gente que tuviese talento; creía que era «una criminal demencia amaestrar a alguien que ha nacido mitad simio, hasta conseguir que la gente crea que se ha convertido en un abogado». *Ibid.*, 119, 310.

80. WAITE, *Psychopathic God*, 97. En este punto Hitler se hacía eco del punto de vista de su ídolo Richard Wagner, quien dejó escrito que «las razas inferiores» tenían su origen «en el linaje de los monos», en tanto que los arios provenían de «los dioses». SAX, *Animals in the Third Reich*, 54.

81. REDLICH, *Hitler*, 302.

82. WAITE, *Psychopathic God*, 155. En 1926, ante Mimi Reiter, una chica de dieciséis años de edad que le había caído bien y a quien aparentemente estaba

do ambiente de sus cuarteles generales durante la Segunda Guerra Mundial, sólo la perra alemana Blondi le ofreció algo parecido a la amistad.⁸³ “Aunque con sus perros, al igual que con todo ser humano con quien entrase en contacto”, escribe Ian Kershaw, “cualquier relación tenía que estar subordinada a su dominio.”⁸⁴

Aunque Hitler ingiriese productos animales, tales como queso, mantequilla y leche, trataba de no comer carne para no alterar su “nervioso estómago”. Sufría de indigestión y espasmos periódicos desde que era adolescente,⁸⁵ así como de excesivas ventosidades y sudores incontrollables.⁸⁶ El primer dato que se conoce de sus intentos por controlar sus problemas gástricos a través de la dieta aparece en una carta que escribió en 1911 cuando estaba en Viena: “Estoy contento de poderte anunciar que ya me siento completamente bien [...]. No fue sino una ligera indisposición y estoy intentando curarla con una dieta de frutas y verduras.”⁸⁷ Observó que, cuando reducía la ingesta de carne, no sudaba tanto y no manchaba tanto su ropa interior. También estaba convencido de que al comer verduras sus pedos no olían tan mal, algo que le resultaba sumamente embarazoso y que le angustiaba.⁸⁸

intentando impresionar, Hitler pegó ferozmente a su perro. «Lo azotó como un poseso [Irsinniger] con su fusta de montar, mientras lo mantenía sujeto por la correa. Se excitó tremendamente [...]. Jamás había sospechado que ese hombre pudiese ser capaz de pegar tan despiadadamente al animal, un animal del que acababa de decir hacía un momento que no podía vivir sin él. Y ahí estaba, ¡azotando a su más fiel compañero!». Ídem, 192.

83. LOUIS P. LOCHNER, ed., *El diario de Goebbels* (Barcelona, Plaza y Janés, 1967), 138, 442; Albert Speer, *Memorias* (Barcelona, El Acanalado, 2002), 358-360; Kershaw, *Hitler, 1936-1945*, 564. El 29 de abril de 1945, el día antes de que se suicidara, Hitler envenenó a Blondi para comprobar la efectividad de las cápsulas de cianuro que Himmler le había dado. Kershaw, *Hitler, 1936-1945*, 825; Waite, *Psychopathic God*, 489; REDLICH, *Hitler*, 216.

84. IAN KERSHAW, *Hitler, 1889-1936* (Barcelona, Península, 2007), 93.

85. REDLICH, *Hitler*, 66, 77.

86. KRESSSEL, *Mass Hate*, 133. Para el análisis que hace Kressel del estado mental de Hitler, véase pág. 132-4. Según un íntimo de Hitler, un día, durante la campaña electoral de 1932, compadeciéndose de sí mismo mientras comía una sopa de verduras «preguntó quejosamente si una dieta vegetariana iba a aliviarle de sus espasmos gástricos, el exceso de sudoración y la melancolía». Waite, *Psychopathic God*, 47.

87. COLIN SPENCER, *The Heretic's Feast: A History of Vegetarianism* (Londres, Fourth Estate, 1990), 306.

88. WAITE, *Psychopathic God*, 27.

Tenía pánico a que le apareciese un cáncer (su madre había muerto así) y creía que la dieta carnívora y la contaminación eran las causantes de esa enfermedad.⁸⁹

Sin embargo, Hitler nunca renunció completamente a sus platos de carne favoritos, especialmente las salchichas bávaras, las albóndigas de hígado y las piezas de caza rellenas y asadas.⁹⁰ Dione Lucas, que fue jefa de cocina en un hotel de Hamburgo antes de la guerra, recuerda que muchas veces era requerida para que preparase el plato favorito de Hitler. “No quisiera que aborrecierais los palominos rellenos”, empieza diciendo en su libro de recetas de cocina, “pero quizá os haga gracia saber que esos pajaritos de cuatro semanas de edad eran un gran favorito de herr Hitler, que cenaba a menudo en el hotel. Ello no obsta para que sea una receta muy buena.”⁹¹ Uno de sus biógrafos pretende, en cambio, que el único producto cárnico que ingería el Führer eran salchichas.⁹²

Fueran cuales fuesen sus preferencias gastronómicas, Hitler no demostró excesivo apoyo al movimiento vegetariano de Alemania. Cuando llegó al poder en 1933, disolvió todas las sociedades vegetarianas del país, detuvo a sus dirigentes y clausuró la principal revista vegetariana que se publicaba en Frankfurt. La persecución nazi forzó a los vegetarianos alemanes, una minúscula fracción de una nación de carnívoros, a huir del país o esconderse. Un pacifista vegetariano alemán,

89. KAPLEAU, *El respeto a la vida*, 103 #71. Según Otto Wagener, Hitler se convirtió en un vegetariano estricto tras contemplar la autopsia de su joven sobrina Angela (Geli) Raudal en 1931, pero Wagener no resulta una fuente fiable por cuanto no se le practicó una autopsia. REDLICH, *Hitler*, 77, 285.

90. Redlich escribe que a Hitler le encantaba comer *Leberknodl*, una preparación austriaca de albóndigas de carne de hígado. REDLICH, *Hitler*, 78.

91. Dione LUCAS, *The Gourmet Cooking School Cookbook: Classic Recipes, Menus, and Methods as Taught in the Classes of the Gourmet Cooking School*, (Nueva York, Bernard Geis Associates, 1964), 89. Citado en Rynn BERRY, «El verdadero test moral de la humanidad» en *Satya* (junio 1994), 3.

92. Robert PAYNE, *Vida y Muerte de Adolf Hitler* (Barcelona, Bruguera, 1974), 346. Ya muy avanzada la guerra, Theodor Morell, el médico personal de Hitler, le sometió a una dieta estricta que incluía pequeñas porciones de tocino así como mantequilla, manteca de cerdo, claras de huevos, suero de leche y crema espesa. Redlich, *Hitler*, 249.

Edgar Kupfer-Koberwitz, se refugió primero en París y luego en Italia, donde fue detenido por la Gestapo y deportado al campo de concentración de Dachau (ver cáp. 8). Durante la guerra, los nazis prohibieron todas las organizaciones vegetarianas en los territorios que ocuparon, a pesar de que una dieta vegetariana hubiese contribuido a aliviar la penuria alimenticia de la guerra.⁹³

Según el historiador Robert Payne, el mito de un Hitler estrictamente vegetariano fue el resultado de los esfuerzos del Ministro de Propaganda nazi, Joseph Goebbels:

El ascetismo de Hitler tuvo un papel relevante en la imagen que proyectó en toda Alemania. Según la leyenda corrientemente aceptada, no fumaba ni bebía, se abstenía de comer carne y era célibe. Lo único cierto es lo primero. A menudo bebía cerveza y vino rebajado con agua, sentía una debilidad por las salchichas bávaras y tenía una amante, Eva Braun, quien vivía discretamente con él en Berghof. Y había tenido otras relaciones de tapadillo con mujeres. Su ascetismo era una pura invención de Goebbels para subrayar su total dedicación, su autocontrol y la distancia que le separaba de los demás hombres. A través de ese supuesto manto de austeridad podía pretender que estaba consagrado al servicio de su pueblo.⁹⁴

En realidad, Hitler era “extraordinariamente autoindulgente y carecía de todo rasgo ascético”, escribe Payne.⁹⁵ Su cocinero, Willy Kannenberg, era un hombre enormemente gordo

93. SPENCER, *Heretic's Feat*, 308-9.

94. PAYNE, *Vida y muerte*, 346. Ralph Meyer escribe que ese retrato de Hitler como un pacífico vegetariano que pintó Goebbels logró engañar a algunos gobernantes importantes y a biógrafos. «Esa invención es todavía hoy repetida hasta la saciedad a fin de desacreditar a los vegetarianos y los partidarios de los derechos animales. ¿Cuántas personas habrán rehusado considerar siquiera esas opciones por no ser metidas en el mismo saco que Hitler?». Ralph MEYER «La “dieta de Hitler” para favorecer la enfermedad y la guerra», 1. Meyer, vegetariano desde que tenía nueve años, abandonó la Alemania nazi en 1935. «¿No se podría pensar», pregunta, «que si los humanos tuviesen una inhibición en contra de maltratar a los animales, también la tendrían en contra de maltratarse mutuamente?». Comunicado personalmente al autor.

95. Hitler también «coleccionaba cuadros y grabados valiosos, hacía caros regalos a su amante y se rodeaba de sirvientes cuya fiabilidad venía asegurada por las SS. Disponía de una flotilla de automóviles y siempre tenía aviones a la espera. Casi cada noche se hacía proyectar alguna película en privado. Su vajilla era de la mejor porcelana de Meissen, con las iniciales “A. H.” y una esvástica grabadas con oro en cada pieza». PAYNE, *Vida y muerte*, 346-7.

que le preparaba exquisitos manjares y que actuaba también como bufón. “Aunque Hitler no expresase predilección por la carne salvo si estaba en forma de salchichas y que nunca comía pescado, le gustaba el caviar.⁹⁶ Era un entendido en dulces, fruta confitada y pastelillos de crema, que consumía en cantidades prodigiosas. Bebía té y café repletos de nata y azúcar. No ha existido un dictador más goloso.”⁹⁷

Para Hitler, la compasión y la ternura eran anatema; creía que la fuerza da la razón y que los fuertes merecían heredar la tierra.⁹⁸ Sentía un completo desprecio por los movimientos filosóficos vegetarianos y no-violentos, y se mofaba de Gandhi.⁹⁹ Su creencia más básica era que la naturaleza está gobernada por el principio de la pugna.¹⁰⁰ Quería que los nuevos alemanes fuesen brutales, autoritarios, impávidos y crueles (“La juventud que crecerá en mi fortaleza aterrorizará al mundo.”) No podían parecer débiles o considerados. “En sus ojos debe brillar de nuevo la luz de la libre y maravillosa bestia de presa. Quiero a mi juventud fuerte y bella.”¹⁰¹ En cierta ocasión, Hitler resumió así su visión del mundo: “Quien no posee el poder pierde el derecho a la vida.”¹⁰²

96. Albert SPEER escribió en sus memorias que Hitler cuando probó caviar por primera vez empezó a comerlo «ávidamente y a cucharadas» hasta que Kannenberg lo dijo cuánto costaba. Aunque comparado con los gastos de mantenimiento de toda la cancillería eso era una fruslería, Hitler prohibió que lo compraran, considerándolo una extravagancia. «La idea de un líder que comiese caviar no encajaba dentro de la manera con que Hitler se veía a sí mismo.». Albert SPEER, *Memorias* (Barcelona, El Acantilado, 2002), 154.

97. PAYNE, *Vida y muerte*, 346. En las postrimerías de la guerra, Hitler pasaba el día pensando en su comida favorita: chocolate y pasteles. Dice Robert Waite: «Así como en épocas anteriores se conformaba con un máximo de tres piezas, ahora se hacía llenar el plato hasta arriba tres veces. Admitió que no comía casi nada para cenar, para que pudiera atiborrarse de pasteles». WAITE, *Psychopathic God*, 479.

98. KERSHAW, *Hitler, 1936-1945*, 403-405.

99. MEYER «La dieta de Hitler», 1.

100. KERSHAW, *Hitler 1936-1945*, 588. «Los más fuertes imponen su voluntad», dijo Hitler, «es una ley de la naturaleza.» Hugh Gregory GALLAGHER, *By Trust Betrayed: Patients, Physicians, and the License to Kill in the Third Reich* (Nueva York, Henry Holt, 1990), 53.

101. Peter SICHROVSKY, *Born Guilty: Children of Nazi Families* (Nueva York, Basic Books, 1988), 169. Para erradicar cualquier tendencia compasiva, a algunos miembros de las SS se les ordenaba que cuidasen de un cachorro de pastor alemán durante tres meses y que después lo estrangularan delante de un mando. SAX, *Animals in the Third Reich*, 169.

102. KERSHAW, *Hitler, 1936-1945*, 178.

La supuesta afición a los animales de Hitler y sus acólitos nazis, especialmente hacia sus perros,¹⁰³ ha sido puesta en perspectiva por Max Horkheimer y Theodor Adorno. Para ciertas personalidades autoritarias, dicen, el “amor por los animales” es parte del modo con que intimidan a los demás. Si los magnates industriales y líderes fascistas deciden tener mascotas a su alrededor, escogen animales intimidatorios como perros gran daneses y cachorros de león, con la intención de incrementar su poder a través del respeto que inspiran. “El criminal coloso fascista es tan ciego ante la naturaleza que en los animales sólo es capaz de ver una manera de humillar a los hombres. El apasionado interés fascista por los animales, la naturaleza y los niños tiene su base en las ansias de perseguir.” Frente al poder, ningún sujeto es un ser de pleno derecho. “Una criatura es únicamente material para los sangrientos fines del amo.”¹⁰⁴

Vivimos como príncipes

El núcleo principal de los animales que albergaron los campos nazis estuvo constituido por los animales degollados, despiezados, cocinados y servidos a la mesa. El matadero de Dresde con sus enormes corrales, un matadero donde se degollaba y despedazaba sin parar, suministraba a la Wehrmacht y las SS con carne procedente de los animales que se requisaban en los territorios orientales ocupados. Únicamente de la zona de Kursk, los alemanes sacaron 280.000 cabezas de vacuno, 250.000 de porcino y 420.000 de ovino. Todas fueron a parar a Dresde, donde la cadencia de degüello llegó a un tal ritmo que, junto con los animales, hubo que transportar prisioneros tomados en los territorios ocupados para utilizarlos como mano de obra esclava. El constante ir y venir de trenes

103. Según James Serpell, entre los nazis que adoraban a los perros se contaban Goebbels, Göring, Hess y el almirante Donitz. JAMES SERPELL, *In the Company of Animals: A Study of Human-Animal Relationships* (Londres, Basil Blackwell, 1986), 33.

104. MAX HORKHEIMER y THEODOR W. ADORNO, *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos* (Barcelona, Trotta, 2004), 253. Agradezco a la doctora Roberta Kalechofsky de Judíos pro Derechos Animales el facilitarme esta referencia.

con vagones de ganado entre Alemania y los territorios del Este de Europa contribuyó a hacer menos visibles el transporte de judíos a los campos de exterminación.¹⁰⁵

A juzgar por la correspondencia y los dietarios escritos por los verdugos de los campos, la ingesta de carne fue uno de sus grandes placeres. En una carta a su mujer escrita el 27 de septiembre de 1942, el Obersturmführer de las SS Karl Kretschmer, comandante del *Sonderkommando 4A*, se queja de casi todo salvo de la comida. Tras refunfuñar sobre esa “guerra judía” que se ve obligado a hacer y lamentarse de que se siente deprimido (“Estoy de muy mal humor. Tengo que salir de esto. La vista de los muertos, incluidos mujeres y niños, no es como para levantar el ánimo.”), de pronto cambia el tono. “Una vez empiece a hacer frío, cuando alguien regrese de permiso, te mandaré un ganso o dos. Aquí cloquean doscientos, y también tenemos vacas, terneros, cerdos, gallinas y pavos. Vivimos como príncipes. Hoy, como era domingo, entre cuatro hemos comido un ganso asado. Para cenar tendremos pichones.”¹⁰⁶

Dos semanas más tarde, Kretschmer describe a su esposa el modo con que su unidad es recompensada por el trabajo de una mañana (fusilando a gente): “Siempre dan de almorzar bien: mucha carne y muy rica; tenemos nuestro propio ganado, cerdos, ovejas, terneros y vacas.” En esta misma carta, describe de nuevo lo que está oyendo: “Ahora mismo hay seiscientos gansos armando un ruido fenomenal en el patio. Tu pato (o patos) de Navidad también anda, espero, por ahí. Si todo va bien te lo traeré yo mismo; si no, encontraré alguna manera de mandártelos a tiempo.”¹⁰⁷

En la siguiente carta a casa a “mi querida Muti y queridos hijos”, enviada cuatro días después, “para que no penséis que papá os ha olvidado”, Kretschmer describe la importancia de comer bien:

105. Sax, *Animals in the Third Reich*, 146-7.

106. KLEE, «*Good Old Days*», 164-5.

107. Ídem, 167.

El domingo tuvimos un festín. Hubo ganso asado. Comí ganso asado para desayunar, almorzar y (frío) con el té de la tarde. Luego, por la noche, comimos pescado, porque hasta el mejor asado puede llegar a hastiar. En cualquier caso, no debes preocuparte de que no nos cuiden. Tenemos que comer y beber bien por la naturaleza del trabajo que hacemos, que ya te he descrito alguna vez. Si no lo hiciéramos no lo resistiríamos [...]. Vuestro padre será muy cuidadoso y encontrará el punto justo. No son asuntos muy agradables.¹⁰⁸

Esta misma apreciación del bien comer como compensación de “asuntos no muy agradables”, puede verse en el diario del Untersturmfürer Johannes Paul Kremer, un médico SS destinado a Auschwitz en otoño de 1942. Aunque encontrase que el campo era tan horrible como le habían advertido (le llama *anus mundi*, “el culo del mundo”), tenía sus compensaciones: buenos menús en el comedor de oficiales de las SS y un suministro regular de cobayas humanas para sus experimentos.

La entrada para el 31 de agosto dice así: “La comida en el comedor de oficiales es excelente. Esta noche nos dieron hígado de pato adobado.”¹⁰⁹ Dos días más tarde escribe: “A las 3 de la madrugada asistí a mi primera *Sonderaktion* (ejecución masiva de judíos). El Infierno de Dante me parece una comedia en comparación. No en vano llaman campo de exterminio a Auschwitz.” El 6 de septiembre anota: “Hoy, domingo, excelente almuerzo: sopa de tomate, medio pollo con patatas y col lombarda, postre y un maravilloso helado”. Tras participar en su sexto y séptimo *Sonderaktion*, Kremer escribe: “Por la noche, a las 20 h, cena con el Obergruppenführer Pohl en el comedor de oficiales; un verdadero festín.”¹¹⁰

108. Ídem, 168.

109. Ídem, 257-9.

110. Ídem, 261. El «festín» de carne de animales continúa. Cuando Isabel Fonseca visitó Auchswitz para documentarse para su libro sobre los judíos, se encontró con que dentro del campo «hay un hotel para los turistas con una cafetería repleta de bocadillos de queso y jamón». Isabel FONSECA, *Enterradme de pie: el camino de los gitanos* (Barcelona, Península, 1997), 254.

Durante el resto de su estancia en Auschwitz, el diario de Kremer registra las ejecuciones en que participa, sus investigaciones médicas y las comidas. El 11 de octubre escribe: “Hoy, domingo, para almorzar nos dieron liebre asada, una enorme pata, con albóndigas y col lombarda”. Kremer tenía un interés especial por las ejecuciones porque representaban un suministro de vísceras humanas frescas para sus trabajos sobre la inanición. El 17 de octubre escribe: “En la mañana de este domingo, con tiempo lluvioso, estuve en mi onceava *Sonderaktion* (holandeses). Una escena horrible con tres mujeres desnudas que nos suplicaban por sus vidas.”¹¹¹ En la entrada para el 14 de noviembre se lee: “Hoy, sábado, teatro de variedades en la sala común (¡muy grande!). Tuvieron mucho éxito los perros bailarines y los dos gallos que cantaban cuando se les ordenaba.”¹¹² Otro médico SS de Auschwitz, Eduard Wirths, escribió cartas a su esposa, repletas de noticias sobre las distintas fiestas de gala a las que asistió, como “una cena especial en la *Führerhaus* para jefes de departamento, con medio pato salvaje por comensal.”¹¹³

Franz Stangl, el comandante de Treblinka, en la entrevista que le hizo Gitta Sereny contó que para almorzar “cada día comíamos carne, patatas y alguna verdura fresca, como coliflor”. Se mostró especialmente orgulloso del horno que hizo construir en el campo. “Teníamos un panadero vienés excelente. Horneaba pasteles deliciosos y un pan muy bueno.”¹¹⁴

A pesar de que las sobras de los animales sacrificados en el campo a veces acababan en el rancho de los prisioneros, jamás eran carnes apetecibles. Una mujer judía internada en un campo de trabajos forzados describió así lo que comía: “El pan era seco y apenas comestible. Al mediodía nos daban una sopa que llamábamos ‘sopa de arena’. La hacían con patatas y zanahorias que no se molestaban en lavar. En la

111. KLEE, «*Good Old Days*», 263-4.

112. Ídem, 267.

113. LIFTON, *Nazi Doctors*, 403.

114. SERENY, *Into That Darkness*, 170, 168.

olla echaban una o dos cabezas de vaca con dientes, pelo y ojos.”¹¹⁵

Carnicería humana

Un detalle irónico de las ejecuciones masivas es que los nazis intentaban hacerlas más “humanas”. Por “humano”, los mandos entendían hacer más eficaz la matanza, de modo que resultase menos estresante para los verdugos. Huelga decir que no estaban interesados para nada en humanizar las ejecuciones, puesto que si lo hubieran estado, ya no hubieran ejecutado a nadie.

A medida que la Alemania nazi se fue internando en el terreno de la eugenesia, tanto Hitler como Himmler quisieron que las políticas utilizadas fuesen “más humanas”. Porque Hitler creía que lo más humano que se podía hacer con los niños defectuosos era matarles: “El abandono a la intemperie de los recién nacidos enfermos, débiles o deformes, su eliminación, era más decente y, en realidad, mil veces más humano que la despreciable compasión de nuestros días, que pretende mantener vivos incluso a los casos más patológicos.”¹¹⁶ En una reunión que tuvo en el año 1939 con Karl Brandt, a quien había nombrado jefe del programa T4, cuando ambos hablaron sobre el mejor modo de matar a los alemanes aquejados de enfermedades mentales, Hitler recurrió de nuevo a la misma frase. Cuando Brandt le enumeró los distintos métodos que estaban estudiando, incluido el uso de monóxido de carbono, Hitler le preguntó: “¿Cuál es el método más humano?” Brandt recomendó el uso de gas y Hitler dio su aprobación.¹¹⁷ En

115. GOLDHAGEN, *Los verdugos voluntarios*, 304.

116. GALLAGHER, *By Trust Betrayed*, 52.

117. FRIEDLANDER, *Origins*, 86. El interés de Hitler por la muerte humanitaria llegaba incluso a los bogavantes. Una disposición nazi promulgada el 14 de abril por expresa orden de Hitler, decretaba que debían ser arrojados en «agua bien hirviente» en vez de agua fría que luego se calentase hasta la ebullición, porque ésa sería una manera «más humana» de cocerlos. WAITE, *Psychopathic God*, 45. No obstante, según Albert Speer, Hitler no les consideraba criaturas atractivas. «En cierta ocasión, cuando los pescadores de Helgoland le obsequiaron con un gigantesco bogavante, al llevarlo a la mesa, ante un gran alborozo de los invitados, Hitler dejó claro que consideraba un error comerse una tal monstruosidad.». SPEER, *Memorias*, 143.

el testamento político que Hitler escribió en su búnker el día antes de suicidarse, mencionó el modo “humano” que se había utilizado para exterminar a los judíos.¹¹⁸

En agosto de 1941, durante una visita a la ciudad de Minsk ocupada por los alemanes, Heinrich Himmler comunicó a Artur Nebe, comandante del *Einsatzgruppe B*, que deseaba ver una ejecución de cerca, para darse cuenta de cómo era. De modo que Nebe ordenó a sus hombres que apresaran a cien judíos. A medida que los fueron fusilando, Himmler se sintió incómodo y empezó a bajar la mirada después de cada descarga de fusilería. Una vez terminado todo, el SS Obergruppenführer von dem Bach-Zelewski se acercó a Himmler y le dijo: “¡Mire a los ojos de los hombres de este kommando, vea cómo están alterados! Esos hombres están acabados para el resto de sus días. ¿Qué clase de seguidores estamos formando? Serán neuróticos o salvajes.”

Cuando Himmler dirigió unas palabras a la tropa para levantarles los ánimos, admitió que la tarea que se les encomendaba era “repulsiva”, pero les recordó que era su deber, como soldados alemanes, cumplir las órdenes incondicionalmente. Les dijo que asumía toda la responsabilidad ante Dios y el Führer por todo cuanto sucediese y que lo que se les ordenaba hacer obedecía a “la más alta ley.”

Acompañado por Nebe y von dem Bach-Zelewski, Himmler hizo luego una visita de inspección a un asilo mental cercano, que también le alteró. Ordenó a Nebe que pusiera fin al sufrimiento de los internos tan pronto como le fuera posible hacerlo. Una vez Nebe procedió a fusilarlos a todos, Himmler le dijo que intentase encontrar un modo de matar que fuese “más humano.”¹¹⁹

El doctor Wilhelm Pfonnerstiel, profesor de Higiene en la Universidad de Marbourg y teniente coronel de las SS, después de la guerra contó su visita al campo de exterminio de Belzec. “Me interesaba particularmente saber si en el proceso

118. REDLICH, *Hitler*, 170.

119. HILBERG, *Destruction*, 136-7.

de exterminar seres humanos estaba implícito algún acto de crueldad.” Admitió que la operación no era tan humana como a él le hubiese gustado. “Encontré especialmente cruel que la muerte no sobreviniera hasta que hubieran transcurrido dieciocho minutos.” Asimismo expresó preocupación por el equilibrio de las SS que participaban en la matanza.¹²⁰

Cuando le juzgaron después de la guerra, Anton Kaindl, ex comandante del campo de concentración de Sachsenhausen, declaró que Richard Glücks, inspector de los campos de concentración, dio la orden de que se construyesen cámaras de gas siguiendo el modelo de las de Auschwitz. Hasta 1943 las ejecuciones en Sachsenhausen se llevaron a cabo mediante fusilamientos o ahorcamientos. En ese año Kaindl introdujo el gaseado porque “las instalaciones existentes resultaban insuficientes para los exterminios planeados”. El jefe médico le aseguró que el ácido prúsico producía la muerte instantánea. “Esta fue la razón por la que consideré adecuado instalar cámaras de gas, porque representaban un método más humano de proceder a ejecuciones masivas.”¹²¹

Quienes pretenden matar “humanamente” a menudo también pretenden que sus víctimas sufren mínimamente o que no sufren. Ese supuesto les ayuda a sobrellevar su sentimiento de culpa y facilita la continuación de las matanzas. El SS Robert Jühls cuyo trabajo en Belzec consistía en matar a los recién llegados que no podían caminar, dijo que debido al mal estado en que se encontraban los judíos después del viaje en vagones de mercancías indescriptiblemente atestados, consideraba que matarles era “un acto de compasión y una liberación. Les disparaba con una metralleta desde arriba de la zanja. Siempre apuntaba a la cabeza, de modo que todos morían instantáneamente. Puedo asegurar con absoluta certeza que ninguno sufrió”.¹²²

120. Ervin STAUB, *The Roots of Evil: The Origins of Genocide and Other Group Violence* (Cambridge, Cambridge University Press, 1989), 138.

121. KOGON, *Nazi Mass Murder*, 184.

122. Ídem, 120.

En 1958 el Congreso de Estados Unidos aprobó la Ley de Sacrificio Humanitario destinada a hacer “más humano” el degüello de ganado.¹²³ La ley exigía que los animales cuya carne fuese a ser vendida al gobierno federal y sus agencias fuesen “insensibilizados al dolor” mediante “un solo golpe, disparo o cualquier otro medio eléctrico, químico o de cualquier naturaleza rápida y eficaz, antes de ser inmovilizados, alzados, empujados, desplazados y degollados”.¹²⁴

En las sesiones informativas previas al redactado de la ley, uno de los comparecientes recomendó un mayor uso de un mecanismo aturdidor que empezaba a ser utilizado y que ya había sido probado con vacas, corderos y cerdos. El aparato, que en un principio fue propuesto por John Macfarlane, miembro de la Sociedad para la Prevención de la Crueldad contra los Animales de Massachusetts, había sido desarrollado por la Remington Arms, un fabricante de armas, en colaboración con el Instituto de la Carne y la Asociación Humanitaria estadounidenses. El compareciente detalló a la comisión parlamentaria el modo en que funcionaba el mecanismo aturdidor. “Cuando esta varilla de disparo toca la cabeza del animal, se percute el cartucho”, explicó, “que impulsa la clava contra el cerebro de la bestia.”¹²⁵

Casi cinco siglos antes, Leonardo da Vinci había profetizado que llegaría un día “en que personas como yo verán el quitarle la vida a un animal como ahora ven el asesinato de un hombre”, pero es obvio que ese día no había llegado

123. Para un panorama general de la legislación protectora de animales durante la era nazi, véase SAX, *Animals in the Third Reich*, capítulo 11 («Animales, naturaleza y leyes») y el Apéndice 2 («Breve cronología de las leyes sobre animales y naturaleza del Tercer Reich»). Véase también Arnold ARLUKE y Boria SAX, «Para comprender la protección de los animales nazi y el Holocausto», *Anthrozoos* 5 (1992): 6-31, y Lynda Birke, Paul Bookbinder et al., «Comentario sobre Arluke y Sax, “Para comprender mejor la protección de los animales nazi y el Holocausto”», *Anthrozoos* 6 (1993): 72-114. En esa legislación, escribe Boria Sax, «hay algo ominoso en la preocupación nazi sobre los métodos de matar animales» por cuanto predisponía a la gente a pensar de una manera positiva en degollar. «Al desensibilizar a la gente, el degüello de animales abrió el camino hacia la exterminación masiva de seres humanos.» SAX, *Animals in the Third Reich*, 169.

124. Gary FRANCIONE, *Rain Without Thunder: The Ideology of the Animal Rights Movement* (Filadelfia, Temple University Press, 1996), 95.

125. Ídem, 96.

aún a Estados Unidos. En ningún momento de las sesiones informativas se puso en duda la matanza de animales. Todos los sectores interesados en la ley, incluidas las sociedades protectoras de animales, hicieron únicamente hincapié en que los animales debían ser sacrificados “humanamente”.

El hecho de que el redactado final excluyese el degüello ritual religioso hizo que algunos tachasen el modo en que los judíos sacrificaban a los animales como algo “inhumano”, porque exigía que el animal estuviese consciente. No obstante, Brian Klug señala esto:

He presenciado el degüello de animales en un cierto número de mataderos. En ninguna parte, se tratase de métodos rituales o profanos, he visto otra cosa que un modo lamentable de tratar a las demás criaturas. Discutir si para los animales es preferible un sacrificio musulmán o hebraico es algo que me resulta odioso. Dignificar a los demás métodos con el adjetivo “humano” es para mí como que te llamen “cornudo” después de ser apaleado irreversiblemente.¹²⁶

En 1978 el Congreso modificó la Ley de Sacrificio Humanitario a fin de que su articulado abarcase a todos los mataderos sometidos a inspección federal y no sólo a los que suministraban carne al gobierno. De nuevo, los grupos humanitarios y protectores de animales, así como la industria cárnica, todos, expresaron su aprobación.¹²⁷ John Macfarlane compareció de nuevo ante la segunda comisión parlamentaria para apoyar los

126. Brian KLUG, «Murmullo ritual: la corriente de protesta subterránea contra el sacrificio ritual de animales en Inglaterra durante la década de 1980» en Roberta KALECHOFSKI, ed., *Judaism and Animal Rights: Classical and Contemporary Responses* (Marblehead, Ma., Micah Publications, 1992), 149.

127. Winthrop Jordan escribe que las leyes que redujeron algunos de los excesos más crueles de la esclavitud en el Sur de Estados Unidos, como las leyes que prohibieron el flagrante maltrato de esclavos, la afianzaron todavía más. Al intentar eliminar el maltrato cruel, «el impulso humanitario contribuyó a hacer más benevolente y paternal la esclavitud, y, por lo tanto, más tolerable para el dueño de esclavos e incluso el abolicionista. En cuanto que la crueldad era intrínseca con la esclavitud, la mejora humanitaria contribuyó a perpetuarla». Winthrop JORDAN, *The White Man's Burden: Historical Origins of Racism in the United States* (Nueva York, Oxford University Press, 1974), 142-3.

cambios propuestos en la ley. En los veinte años que habían transcurrido, había dejado su cargo en la Sociedad para la Prevención de la Crueldad contra los Animales de Massachussets y se había convertido en asesor de manipulación de ganado y miembro del Instituto de Protección del Ganado.

Varios portavoces del movimiento humanitario subrayaron que el sistema de aturdir a los animales antes de degollarlos hacía que la operación fuese más eficaz, económica y menos estresante para los matarifes. Emily Gleockler, de los Servicios de Información del Humanitarismo, mencionó que la industria estaba a favor de esa ley porque “habían observado que los sistemas humanitarios de degüello utilizaban más eficazmente la mano de obra y ello resultaba en una disminución de los costes”. Aseguró a los congresistas de la comisión que la ley “no implicaría una carga complementaria en la administración encargada de hacerla cumplir, la industria de engorde de ganado, los mataderos o el público consumidor”. De la carga que pudiese representar para los animales que iban a ser degollados, no se habló. Otro portavoz del movimiento protector de animales subrayó que “el degüello humanitario a la larga significa un ahorro para los mataderos” y contribuye a minimizar “problemas laborales”. Por “problemas” hay que presumir que se refería al estrés mental y emocional de los matarifes.¹²⁸

En este contexto, la observación del historiador del Holocausto Raul Hilberg sobre los intentos nazis de encontrar un modo más humano de llevar a cabo sus operaciones de eliminación, es relevante: “La ‘humanización’ del proceso de aniquilación fue un factor importante para su éxito. Hay que subrayar, naturalmente, que esa ‘humanización’ no apareció para beneficiar a las víctimas sino como un alivio de los verdugos.”¹²⁹

128. FRANCIONE, *Rain Without Thunder*, 96-8.

129. HILBERG, *Destruction*, 276.

III

ECOS DEL HOLOCAUSTO

Escoge lado. La neutralidad ayuda al opresor, nunca a la víctima.

Elie WIESEL

Algún día, nuestros nietos nos preguntarán: ¿Dónde estábais durante el Holocausto de los animales? ¿Qué hicisteis para impedir esos horrendos crímenes? La segunda vez no podremos utilizar la misma excusa, no podremos decir que no lo supimos.

Helmut KAPLAN

NOSOTROS TAMBIÉN ÉRAMOS ASÍ

Defensores de los derechos de los animales conectados con el Holocausto

En esta tercera y última parte del libro nos concentraremos en portadores de memorias enfrentadas, judías y arias, cuya defensa de los derechos de los animales vino influenciada, y en algunos casos fue provocada, por el hecho del Holocausto.

El presente capítulo hace semblanzas biográficas de activistas conectados con el Holocausto que poseen una sensibilidad especial hacia el sufrimiento de los demás, muy característica de los supervivientes del Holocausto y sus descendientes. Leo Eitinger, ex profesor de Psicología en la Universidad de Oslo y superviviente de Auschwitz, ha llegado a la conclusión de que los ex prisioneros de los campos poseen una mayor capacidad de empatía con los demás.¹ Muchos descendientes

1. Leo EITINGER, "Auschwitz: Una perspectiva sociológica", en Ysrael GUTMAN y Michael BERENBAUM, ed., *Anatomy of the Auschwitz Death Camp* (Bloomington, Indiana University Press, 1994), 480. "El Holocausto nos sensibiliza hacia el odio a los extranjeros, los débiles y los perseguidos", dijo Zevulan Hammer, ex ministro

de supervivientes, intentando conseguir, en la medida de lo posible, el *tikkun olam*, la “reparación del mundo” hebrea, han escogido profesiones de servicio: profesores, terapeutas de familia y matrimonio, consejeros de salud mental, psiquiatras, psicólogos y asistentes sociales.²

Los activistas que aquí mencionamos han sido capaces de ampliar su compromiso y compasión más allá de la barrera de las especies hacia aquellos a quienes Henry Spira, él mismo activista de los derechos animales conectado con el Holocausto, ha llamado “las más indefensas víctimas del mundo”.

Contra una aberración mental

Anne Muller habla de cuando era niña y miraba los álbumes de fotos familiares. Recuerda que su madre señalaba las fotografías de “algunas de las personas más bellas y hermosamente vestidas que había visto jamás y que me decía: ‘Ésta era tu tía fulanita de tal. La mataron en un campo de concentración’”. En una foto de unas doce personas “señaló a cada una de ellas, me dijo su nombre, mencionó algo sobre su vida y terminó diciendo que había muerto en un campo de concentración”.

La pérdida de familiares dejó una profunda impresión en Muller. “Si creces sabiendo que tu familia fue eliminada por el gobierno de un pueblo que les consideró desechables o algo peor, que tuvo un poder absoluto sobre ellos y lo ejerció con brutalidad, arrebatándose todo, incluso sus vidas, no puedes evitar tener una profunda compasión por quienes se encuentren en esa situación. Los animales son

israelí de Educación y Cultura. “Estos son los mensajes universales del Holocausto.” Citado en Michael Morris KAMIL, “Aprended a recordar: Un mensaje de Año Nuevo del ministro de Educación y Cultura Zevulan Hammer”, *Yad Vashem Magazine*, vol. 3, Tishrei 5757, 3 de septiembre de 1996, 3.

2. Alan L. BERGER, *Children of Job: American Second-Generation Witnesses to the Holocaust* (Albany, State University of New York Press, 1997), 16; Alan L. BERGER y Naomi BERGER, ed., *Second Generation Voices: Reflections by Children of Holocaust Survivors and Perpetrators* (Syracuse, N. Y., Syracuse University Press, 2001), 3.

débiles, carecen de voz, no pueden ayudarse entre sí ni a ellos mismos. Nosotros también éramos así.”

Muller y su marido, Peter, viven en New Paltz, en el estado de Nueva York, y dirigen dos grupos de protección de animales: Wildlife Watch (Observatorio de la Vida Salvaje), que incluye la Coalición para Impedir la Desaparición de los Gansos Canadienses, y el Comité pro Abolición de la Caza Deportiva.³ Explica que cuando descubrió cómo es la caza, le causó un rechazo visceral. Se quedó horrorizada al ver que “los cazadores mataban legalmente con la connivencia y apoyo de los gobiernos federales y estatales”.

A Muller le choca que hubiese tan pocas personas que ayudasen a los judíos durante el Holocausto y que la gente continuase llevando sus vidas normales mientras las cenizas vomitadas por las chimeneas de los crematorios caían sobre sus casas. “La sociedad continuó su vida como si nada de eso sucediera. La gente mantuvo sus actividades, los funcionarios de los campos de concentración fueron a trabajar cada mañana y por la noche regresaron a sus hogares donde les esperaba una cena familiar y una cama cálida. Para ellos era solamente un trabajo, como pueda serlo para el experimentador con animales, el trampero, el guarda de coto, el peletero o el operario de granjas industriales.”

Al enterarse por primera vez de que los camboyanos huían del país en barca, se puso en contacto con organizaciones de beneficencia católicas para ver cómo podía ayudarles. A consecuencia de ello “tuvimos a tres camboyanos en casa durante meses”. Ella y su marido también esponsorizaron a cuatro estudiantes a quienes dieron clase cuando estaban en China, dos de los cuales vivieron con ellos durante un año. “Naturalmente, nos preocupa la gente”, dice. “Pero no hay nada comparable al sufrimiento que se inflige a los animales.

3. Wildlife Watch and Committee to Abolish Sport Hunting, P. O. Box 562, New Paltz, N. Y., 12561; 845-255-4227; <wildwatch@earthlink.net>; <www.wildwatch.org>

Y aunque somos muy pocos quienes intentamos hacer algo, he oído decir que para hacer una revolución basta con una de cada diez personas.”

Muller incluye al final de sus e-mails una cita de Albert Schweitzer: “Llegará un día en que la opinión pública no tolerará las diversiones basadas en el maltrato o la muerte de los animales. Pero ¿cuándo será ese día? ¿Cuándo llegaremos al punto en que consideremos que la caza, el placer de matar animales como deporte, es una aberración mental?”⁴

Voces de los supervivientes

Muller conoció a Marc Berkowitz al empezar a participar en programas de radio locales defendiendo a los gansos de Canadá, que un gobernante del condado de Rockland pretendía atrapar y matar, gaseándolos o envenenándolos. Dice que cada vez que Berkowitz llamaba a la emisora, lo hacía para salir en defensa de los animales, apoyando lo que ella decía.

“Marc es una persona extraordinaria. Tuvo que contemplar sin exteriorizar ningún sentimiento cómo su madre y una de sus hermanas eran introducidas en la cámara de gas de Auschwitz porque sabía que, de hacerlo, él también iba a ser ejecutado y no podría salvar a todas las personas que acabó salvando.” Josef Mengele seleccionó a Berkowitz y a su hermana gemela, con a la sazón doce años, para servir de cobayas en sus experimentos sobre gemelos, sometiéndoles a procedimientos quirúrgicos en la médula espinal. En la actualidad, Berkowitz es un obstinado oponente a similares experimentaciones sobre animales.

En un acto organizado en defensa de los gansos canadienses en el Centro de las Artes Interpretativas Helen Hayes de Rockland, Berkowitz y el actor de cine Alec Baldwin tomaron la palabra. “Dedico la tumba de mi madre a los gansos”, dijo a los cuatrocientos miembros de la audiencia, mientras las

4. Comunicado personalmente al autor. Peter, el marido de Anne, pasó su infancia en la Alemania nazi (véase el capítulo 8).

emisoras de TV y radio retransmitían el acto. “Mi madre no tiene una tumba, pero si la tuviese, eso es lo que haría. Yo también fui un ganso.”⁵

* * *

La verdadera identidad de un superviviente activista, conocido como “Hacker”, quizá no se conozca nunca porque era miembro del Frente de Liberación Animal (ALF en sus siglas en inglés), una red clandestina de personas que desafían a la ley para rescatar animales. En 1981 Hacker complotó con “Valerie” (nombre ficticio, también) para llevar a cabo el ataque de la ALF contra el laboratorio de experimentación de lesiones craneales del doctor Thomas Gennarelli en la universidad de Pennsylvania. En ese centro, los investigadores instalaban un aparato de medición en el cerebro de babuinos y luego les golpeaban el cráneo. El gobierno federal financiaba esa investigación a razón de un millón de dólares al año. Hacker y Valerie se introdujeron en el laboratorio, robaron las grabaciones de los experimentos hechas por los propios investigadores y las enviaron a los medios de prensa. La reacción del público fue tal, que tuvieron que dejar de hacer experimentos así y el centro donde se llevaban a cabo fue clausurado.

Valerie conoció a Hacker en una cena vegetariana del Día de Acción de Gracias celebrada en Queens. Hacker, para entonces sesentón, pasó su juventud en la Alemania nazi. La crueldad de lo que allí presenció y experimentó en propia carne siendo aún un niño continuaba siendo para él algo tan real como el número que le tatuaron en el brazo en Auschwitz. Con veinte años aún no cumplidos emigró a Estados Unidos y empezó a trabajar en el ramo de carnicería. Fue adoptado por el dueño de una carnicería de barrio, que acabó dirigiendo él mismo, hasta que un creciente horror hacia los procedimientos de degüello industrial acabó haciéndoselo imposible. Para entonces, viudo con dos hijos mayores, Hacker era un propagandista de la dieta sana.

5. Comunicado personalmente al autor por Anne Muller.

Durante esa cena, Hacker le dijo a Valerie: “Creo lo mismo que Isaac Bashevis Singer expresó cuando escribió que en lo que a los animales se refiere, todos los humanos somos nazis. Los hombres percibimos vívidamente la opresión cuando nosotros somos las víctimas. En los demás casos abusamos sin freno sin pararnos un instante para pensar en ello.” Ni Hacker ni Valerie fueron detenidos nunca; sus nombres reales probablemente permanecerán ocultos.⁶

* * *

La activista pro derechos animales Anne Kelemen dice que tardó mucho tiempo en considerarse a sí misma como una superviviente del Holocausto. Nació en Viena y vivió allí hasta la década de 1930. Unos meses después de la *Kristallnacht* sus padres la enviaron a Inglaterra con ayuda de los del *Kindertransport* que se encargaron de sacar a sitio seguro a los niños judíos. Kelemen pasó la guerra en Inglaterra sin saber qué les había sucedido a sus padres. No fue sino acabada la contienda, cuando trabajaba como asistente social con los niños supervivientes de los campos nazis, cuando se enteró del Holocausto. Y tardó aún más en averiguar cómo habían terminado sus propios padres. Tras laboriosas pesquisas, se enteró de que su padre y su madre fueron los números 86 y 87 de un transporte de judíos que llegó hasta 1.000, enviados por los austriacos al campo de exterminio de Belzec en abril de 1942.

Vivió un tiempo en Israel y ahora lleva muchos años trabajando en el cuidado de ancianos en Nueva York, organizando sus servicios comunitarios. Recoge a animales que han sido abandonados por sus dueños, acude a manifestaciones por los derechos animales y no come “nada que ande”. Aunque ya desde niña, en Viena, sintió amor por los animales, dice que fue lo que experimentó durante la guerra y después, lo

6. Ingrid NEWKIRK, *Free the Animals!: The Untold Story of the U. S. Animal Liberation Front and its Founder; “Valerie”* (Chicago, Noble Press, 1992), 180.

que le hizo tomar partido por el desvalido, “poniendo en el mismo plato a perro, gato y hombre”.⁷

* * *

En 1990 Susan Kalev estaba en el Greenwich Village de Nueva York y observó que la mujer que andaba delante de ella llevaba una camiseta donde se explicaba lo que les hacían a las terneras: cómo las arrancaban de las ubres de la vaca y eran confinadas en cubículos estrechos y oscuros hasta que las mandaban al matadero. Le intrigó tanto lo que leyó en la espalda que adelantó a la mujer para poder leer lo que llevaba impreso en la parte delantera de la camiseta. Empezaron a hablar y decidieron tomar un café juntas. La mujer le explicó que se dirigía a una manifestación frente a un restaurante de carne de ternera y la invitó a unírsele. Así fue como Kalev tomó parte en su primera manifestación pro derechos animales. Unos meses después, viajó a Washington para participar en la Marcha pro Animales de 1990.

Kalev, que nació en Hungría durante el Holocausto, dice que padece de “una pulsión de rescate”, una fuerte necesidad de salvar vidas. Algo que dice que afecta a muchos de los supervivientes y sus descendientes. Cuando los nazis se apoderaron de Hungría, perdió a su padre y su hermana, entre más miembros de su familia. Sólo sobrevivió porque un cuñado de su madre logró apuntarla, a ella y a dos de sus hijas (Kalev una de ellas) en una lista de destinados a un campo de internamiento en vez de a Auschwitz. Acabada la guerra, en Israel, donde vivió seis años, logró contactar con los supervivientes del lado paterno de la familia.

Tras obtener en el año 1980 un máster de Trabajo Social en la Yeshiva University de Nueva York, trabajó primero como asistente familiar y de adopciones y, luego, como asistente social en la sección de oncología del Hospital Columbia-

7. Comunicado personalmente al autor.

Presbyterian. En la actualidad ayuda a los pacientes seropositivos del Instituto Psicoanalítico Karen Horney y tiene una consulta de psicoterapia privada.

Puesto que cree en la interconexión de todos los seres vivientes, es vegana y no come carne, pescado, huevos o productos lácteos. Da conferencias sobre salud, vegetarianismo y modos de vida humanitarios a grupos judíos y gentiles de Nueva York, y durante tres años y medio fue educadora en humanitarismo del sistema de escuelas públicas de la ciudad. Cuando llega a rescatar o a ayudar a otro ser viviente, sea de la especie que sea, dice que siente la verdad de la máxima talmúdica: “Quien salva una vida, salva al mundo entero.”

Para ella, el maltrato a los animales y el maltrato a las personas están conectados. Su compromiso con un modo de vida no violento se ha convertido en la misión de su vida. Puesto que ella y su familia fueron víctimas indefensas de la guerra, está determinada a dejar huella. “En cada ocasión en la que logro marcar una diferencia hoy”, dice, “siento que de algún modo logro enderezar la injusticia ejercida contra mi pueblo en el pasado.”⁸

* * *

Alex Hershaft, fundador y presidente del Movimiento para la Reforma de la Cría de Animales de Granja (FARM en sus siglas en inglés) de Bethesda, en el estado de Maryland, pasó parte de su infancia en el gueto de Varsovia. Tras escapar de allí, pasó el resto de la guerra escondiéndose de los nazis en la Polonia rural. Mataron a su padre, pero su madre logró sobrevivir y se reunió con él al acabar la guerra. Pasó cinco años en un campo para personas desplazadas en Italia, antes de emigrar a Estados Unidos cuando tenía dieciséis años. “Sé de primera mano lo que es ser tratado como algo sin ningún valor, ser perseguido por los verdugos que asesinaron a mi familia y amigos, preguntarse cada

8. Comunicado personalmente al autor.

mañana si veré salir de nuevo el sol, ser embutido dentro de un vagón de ganado que se manda al matadero.”⁹

Hershaft, vegetariano desde 1962, dice que “siempre he pensado que hay algo ética y estéticamente obsceno en coger a un animal bello y sensible, golpearle la cabeza, cortarlo a pedazos e introducir esos pedazos en mi boca”. Tiempo después, abandonó su puesto de consultor medioambiental (tiene un doctorado por la universidad estatal de Iowa) para fundar FARM, una organización dedicada a educar al público sobre la ganadería intensiva y el vegetarianismo, a través de campañas como el Great American Meatout (Día Sin Carne que se celebra el 20 de marzo), el World Farm Animals Day (Día Mundial de los Animales de Granja que se celebra el 2 de octubre, aniversario del nacimiento de Gandhi) y el Nacional Veal Ban Campaign (Campaña para la Prohibición de la Carne de Ternera que se celebra el Día de la Madre).¹⁰

“Mi experiencia me condujo a dedicar mi vida a conseguir justicia para los oprimidos. Pronto me di cuenta de que los seres más oprimidos de la tierra son los animales y de que entre ellos los más numerosos y más oprimidos son los animales de granja.”¹¹ Hershaft es un dirigente muy respetado del movimiento nacional pro derechos animales y ha organizado grandes congresos del movimiento en Washington en 1997, 2000 y 2001.

9. “Un superviviente del Holocausto encabeza el grupo pro derechos animales del estado” por Loren GOLOSKI, *Montgomery County Sentinel*, 21 de noviembre de 1996.

10. FARM, P. O. Box 30654, Bethesda MD 20824; 1-888-ASK-FARM; farm@farmusa.org; <www.farmusa.org> Cada primavera, coincidiendo con su Great American Meatout, FARM celebra un almuerzo vegano para el personal del Congreso en Capitol Hill. El año 1999, el conferenciante fue el congresista Tom Lantos, representante por el partido Demócrata de California. Lantos, quien como su ahora esposa Anette sobrevivió al Holocausto en Hungría, fue entrevistado por Stephen Spielberg para su documental sobre el Holocausto, *Los últimos días*. Es cosecretario de la camarilla de congresistas Amigos de los Animales y el único parlamentario superviviente del Holocausto. Tom y Anette Lantos han justificado su oposición a la vivisección animal diciendo que no pueden permanecer de brazos cruzados mientras los animales sufren el mismo destino que los judíos del Tercer Reich. Christa BLANKE, *Da kräbte der Hahn: Kirche für Tier? Eine Streitschrift* (Eschbach, Verlag am Eschbach, 1995), 167 #32.

11. Andrew Silow CARROLL, “El problema está en un marco mental opresivo”, *Jewish World*, 15-21 de junio de 1990, 9.

Su experiencia en la Polonia ocupada por los nazis le hizo darse cuenta de los paralelismos existentes entre el modo con que tratamos a los animales y la manera en que los nazis trataron a los judíos. En su crítica de *Slaughterhouse* (Mataadero), obra de Gail Eisnitz, escribió: “En medio de nuestro ostentoso, hedonístico y tecnificado modo de vida, entre los deslumbrantes monumentos históricos, artísticos, religiosos y comerciales, están las ‘mazmorras negras’: los laboratorios de investigación biomédica, las granjas industriales y los mataderos. Edificios anodinos donde la sociedad lleva a cabo el sucio negocio de abusar y aniquilar a seres inocentes y sensibles. Estos son nuestros Dachau, Buchenwald y Birkenau. Como los buenos ciudadanos alemanes, tenemos una idea bastante buena de cuanto ahí sucede, pero preferimos no comprobarlo.”¹²

Algo terrible

Lucy Kaplan, autora de la presentación de este libro, se graduó en Princeton y en la Facultad de Derecho de la Universidad de Chicago. Tras trabajar como abogada de juicio en una firma de abogados mercantiles de Nueva York, tuvo su primer contacto con el movimiento protector de animales en la década de 1980, al convertirse en voluntaria del Fondo de Defensa Legal de los Animales. Se mudó con su marido a Oregón, donde tras una espectacular liberación de animales llevada a cabo por la ALF en la localidad donde vivían, Kaplan colaboró con el abogado que defendió al activista que fue finalmente procesado por ello. Continuó trabajando en el movimiento pro derechos animales y ejerció durante muchos años como asesora legal de la sección de investigación de PETA (Gente pro Tratamiento Ético de los Animales), especializándose en el proceso regulador federal (“algo que encontré mucho más interesante que el derecho procesal”).

Los padres de Kaplan se conocieron en un campo de personas desplazadas de Austria a finales de 1945. Su padre

12. “¡Cuidado!: este libro puede cambiar su vida”, *FARM Report* (verano de 1998), 3.

había estado en siete campos nazis distintos, incluido Auschwitz, antes de que fuera liberado en 1945, y su madre estuvo internada en un campo de trabajo forzoso. Mientras ella y sus hermanas iban haciéndose mayores, los adultos les recordaban a menudo que sus padres habían pasado por “algo horroroso”. En cierta ocasión en que se enfadó con su padre, “mi adorada niñera me hizo sentar y me explicó que mi padre había tenido dos hijas pequeñas a las que los nazis mataron delante de él”. Dice que toda su vida “he estado atormentada por imágenes del Holocausto, y no hay duda de que el motivo de que me haya sentido atraída por los derechos animales es debido en parte a las similitudes que encuentro entre la explotación institucionalizada de los animales y el genocidio nazi”.

Quedó muy impresionada cuando a finales de la década de 1970 mientras aún trabajaba en un gabinete de mercantilistas leyó a Isaac Bashevis Singer. “Era ya vegetariana y me enamoré de la perspectiva de Singer. Su mordaz denuncia de la explotación de los animales me dejó eufórica.” Kaplan ha terminado de leer todo lo publicado por Singer y se prepara para empezar a leerlo todo de nuevo. “Lo que más me emociona es la descarada manera en que iguala la explotación y el sufrimiento de los animales a manos de los humanos con algunos de los más horripilantes abusos que los propios humanos han conocido. Para mí, nadie ha sido capaz de percibir el paralelismo entre el Holocausto y el moderno genocidio de los animales, como lo ha hecho Singer.”¹³

Tres mandamientos

David Cantor, que desde 1989 ha dedicado su vida al movimiento pro derechos animales, perdió a familiares lejanos en el Holocausto. “La hermana de mi bisabuela, su marido y sus tres hijos, que no emigraron a Estados Unidos cuando lo hizo el resto de mi familia al principio del siglo xx, des-

13. Comunicado personalmente al autor.

aparecieron en 1939, probablemente liquidados por los nazis cuando estos invadieron Polonia.”

Cantor se crió en Filadelfia en el seno de una familia liberal donde para él, su hermano y sus padres, los derechos humanos, la Carta de Derechos y el movimiento de derechos civiles eran temas frecuentes de conversación. Dice que aunque no fueran judíos religiosos “teníamos conciencia de ser distintos de los demás, éramos conscientes de que la historia reciente había devastado a nuestro pueblo, y mi visión personal de la actualidad, a favor del iconoclasta, el artista anónimo, el activista por la paz, el judío irreverente inmerso en la cultura blanca, anglosajona y protestante imperante, o el ciudadano que ejerce su derecho a la libertad de palabra en vez de permitir que se atrofia, tiñó mi modo de pensar. Y no tengo duda de que continúa haciéndolo”.

Cree que la actitud mental que se encuentra detrás de la “experimentación animal y otras atrocidades aceptadas por los poderes públicos, los medios de comunicación y los demás estamentos que dictan cómo debemos reaccionar ante los hechos promulgados oficialmente como permisibles” es una actitud que recuerda a la que imperó durante la era nazi. “Igual que la maquinaria del Holocausto fue mantenida en marcha por ordinarios padres de familia”, dice, “los actuales líderes comunitarios de Estados Unidos llaman periódicamente al exterminio masivo de ciervos o gansos, que únicamente hacen lo que la naturaleza les exige, y el holocausto perpetrado cada año contra ocho mil millones de pollos es percibido por la mayor parte del público únicamente como uno de los pasos necesarios para que existan los anuncios publicitarios de las grandes cadenas de comida rápida, o, como máximo, el blanco favorito de las excéntricas diatribas de algunos de los famosos que salen por la tele”.¹⁴

Dice que una de las frases más impresionantes que ha oído nunca fue pronunciada por el fundador del Museo del

14. “El Freedom Tour en contexto: las perversas raíces de la vivisección exigen un compromiso prolongado”, *Comité to End Primate Experiments (CEPE) News* (primavera de 1999), 7.

Holocausto de Washington. Decía el hombre que había conseguido resumir lo que había aprendido del Holocausto en tres mandamientos: no serás un perpetrador, no serás una víctima, no serás un espectador. Cantor explica que piensa a menudo en estos tres mandamientos. “Si la sociedad los hiciese suyos, estos tres mandamientos ayudarían a que la gente percibiese que las elecciones que hacemos determinan el grado en que nos convertimos en perpetradores, víctimas o espectadores, dentro de una sociedad que lleva ya tiempo infligiendo un holocausto sobre los animales, otros seres y el ecosistema, mientras insiste a la vez en negar que lo hace.” Dice que le parece que “el intrínquilis de haber comprendido el Holocausto debe de ser el detener e impedir otros holocaustos, no el quedarse estrechamente concentrado en ése en particular, por horroroso que fuera”.¹⁵

Visión radiográfica

Barbara Stagno, una de las directoras regionales de En Defensa de los Animales (IDA en sus siglas en inglés), una organización nacional de protección de animales basada en California, era todavía una niña cuando se enteró de que los nazis habían asesinado a sus abuelos. En el año 1939, la que sería su madre, con trece años de edad, viajó sola desde Bialystok, su pueblo en Polonia, a Estados Unidos, enviada allí por sus padres a quienes no iba a ver de nuevo porque iban a ser gaseados en Treblinka. “Se puede decir que esto marcó mi infancia”, cuenta. “Fue una historia que no se desvaneció jamás: a los padres de mi madre algo espantosamente diabólico se los llevó. Aunque mi madre nunca fue muy específica, yo siempre tuve la impresión de que había sucedido algo incomprensiblemente horroroso.” Explica que su madre se limitó a contarle que “les dieron un trozo de jabón y les dijeron que se desnudaran para la ducha. Separaron a los hombres y las mujeres y les asfixiaron en una cámara de gas”.

15. Comunicado personalmente al autor.

La madre de Stagno cada año enciende dos velas el día que cree que sus padres murieron. “Es una fecha del calendario hebreo que me es completamente extraña, por eso no puedo decir cuándo es. Sé que cae cerca de agosto.” Hace unos años decidió que ella también iba a encender dos velas en memoria de sus abuelos. Al contárselo a su madre, ésta se quedó sorprendida aunque pudiese ver que interiormente estaba muy halagada. “No hablamos de ello, pero ahora, cada año, al acercarse la fecha me llama para recordármelo.”

Cuenta que sus padres siempre sintieron cariño por los animales, por lo que toleraron, e incluso a veces alentaron, su propio interés por ellos. “Tuve los típicos animales de compañía, un ratón, un conejo, cobayas, y cuando cumplí los ocho años tuve un gato.” Cuando iba al instituto de enseñanza media, su padre le echaba una mano y recorría con ella en coche las calles de la ciudad en busca de animales abandonados o que tuviesen necesidad de ser atendidos por un veterinario. Después de una de esas misiones, su padre tuvo que pagar por una limpieza del coche, porque un perro abandonado y enfermo vomitó repetidamente en el interior. “Mi padre se puso furioso; gritaba ‘¡Nunca más!’”, mientras en un arcén de la FDR Drive yo me esforzaba en limpiar la última vomitera.” Pero su padre continuó ayudándola e incluso le construyó un abrigo exterior para gatos asilvestrados que “era realmente hermoso”.

Cree que cuanto más se involucra uno en luchar por los animales, más aislado se siente del resto de la sociedad. “Al recorrer los pasillos del supermercado, no ves ‘comida’ sino el resultado final de la ganadería industrial y de los mataderos. Cuando todos los demás hacen gorgoritos a los gatitos que alguien ha traído en una caja a la oficina, ves a los millones que mueren desamparados en las calles o que reciben inyecciones letales de pentobarbital sódico en las perreras municipales.” Dice que es como si uno hubiese adquirido una especie de “visión radiográfica”.

Dice que una de las partes más gratificantes de ser activista consiste en conocer y trabajar con otras personas a las que les ocurre lo mismo. Antes de formar parte del movimiento pro derechos animales, tenía pocos amigos que compartiesen su punto de vista, y ahora sabe el porqué. “Aunque muchos de mis conocidos han tomado distancias conmigo desde que trabajo por el movimiento, he ganado muchas y más profundas amistades. He entrado en contacto con personas extraordinarias. Todos esos individuos con ‘visión radiográfica’ son en general personas excepcionales y maravillosas. Al conocerlas, mi fe en que hay bondad en el espíritu humano ha quedado reafirmada.”

A pesar de que en aquella época no pudo comprender lo que su madre le explicó sobre qué había sucedido con sus abuelos, Stagno dice que eso transformó el modo con que interpretó el mundo. “La historia que me contó mi madre me hizo consciente desde una edad muy temprana que éste es un mundo donde la maldad y la fuerza pueden llegar a prevalecer, en el que las personas pueden erigir barreras entre ellas, y, basándose en esas barreras, cometer actos atrozmente espantosos.” Cree que la mayoría de niños lo comprenden cuando en la escuela les explican lo ocurrido en las guerras, pero el hecho de que cosas así les hubieran sucedido a miembros de su propia familia, aunque no les hubiese conocido, hizo que la lección se convirtiese en algo mucho más personal. “Me causó una impresión profundamente atemorizante enterarme de la existencia de las cámaras de gas donde se introdujo a la gente, entre ella a mis abuelos, para matarla. A tan tierna edad, me hizo sentir que el mundo no era un lugar seguro.”

Para ella, la parte más chocante de todo ello es “el modo en que cantidades ingentes de personas pudieron insensibilizarse ante el extremo sufrimiento humano. Ésta es la verdadera conclusión que hay que sacar del Holocausto: que los humanos pueden hacer lo que sea con aquellos a quienes se considera ‘infrahumanos’. Cosa que, es evidente, hacemos con los animales”.¹⁶

16. Comunicado personalmente al autor.

Imágenes del Holocausto

Para quienes sufren de “visión radiográfica”, la imagen del Holocausto puede asaltarles en cualquier momento. Hace unos años, cuando la educadora humanitaria Zoe Weil iba conduciendo su automóvil por una autopista de Pensilvania, vio algo que le conjuró una visión así. Como parte de su trabajo como Directora de Educación de la Sociedad Estadounidense contra la Vivisección (AAVS en sus siglas en inglés), acababa de dar una charla sobre mamíferos marinos a un grupo de alumnos de primaria. La charla había transcurrido bien y estaba de buen humor. Casi todos los niños habían estado de acuerdo en organizar un club escolar de protección de animales y el medio ambiente y en escribir cartas a los congresistas y al presidente de Estados Unidos ese mismo día. Al preguntarles si deseaban unirse a un comité para determinar si los delfines y ballenas podían ser capturados y mantenidos en cautiverio, todos votaron a favor de prohibir su caza y exhibición.

Su buen humor fue interrumpido por una visión demasiado común en las autopistas de Estados Unidos. “Me dirigía de regreso a mi oficina, feliz y optimista, cuando de pronto divisé frente a mí una masa de cuerpos rosados y carnosos apretujados en la caja descubierta de un camión.” A su largo, el vehículo tenía barras metálicas para impedir que saltaran. “Se me alteró el estómago; me pareció ver los trenes nazis que transportaron a los judíos a los campos de exterminio.” Cuenta que le faltó el aire y que su cuerpo se cubrió con un sudor frío. “Me acerqué un poco y pude contar más de cien cerdos constreñidos de cualquier manera, lado a lado, cabeza contra culo.”¹⁷

Consciente de que el camión se dirigía a un matadero, Weil le siguió varios kilómetros, sintiéndose indignada e impotente. Dirigía alternativamente su vista de la carretera a la caja del camión, especialmente a un cerdo que la miraba a ella. “La cabeza me daba vueltas mientras intentaba buscar

17. “Hay algo que puedo hacer: puedo educar a la gente”, *The AV* (enero/febrero 1996), 2.

algo que pudiese hacer ante el horror que tenía delante de mí. El cerdo no dejaba de mirarme y yo no hacía nada sino devolverle la mirada.” Cuando el camión finalmente encaró una salida de la autopista, Weil se preguntó si no debería haberle seguido hasta su destino para intentar salvar a esos cerdos. Como no hizo nada, se sintió “desleal e impotente”.

Cuenta que ese encuentro en la autopista con los cerdos atravesó sus mecanismos defensivos y la dejó debatiéndose para averiguar qué podemos hacer para poner fin a una crueldad tan dura. Pensó en las valerosas personas que cometen actos ilegales para salvar animales y se sintió enormemente agradecida hacia ellas.

Mientras continuó conduciendo con los ojos llenos de lágrimas, Weil se dio cuenta de lo enormemente importante que es educar a los niños. Decidió que probablemente no había nada que hubiese podido hacer para salvar a aquel centenar de cerdos del camión “pero que podía hacer algo por los demás cerdos: educar a la gente. Puedo intentar con todas mis fuerzas crear un mundo donde la gente no explote ni se coma a los cerdos ni a ningún otro animal, humano o no”. Pensando en los niños a quienes había hablado antes, que no estaban todavía apegados fuertemente a las tradiciones explotadoras y que carecían de mecanismos de defensa que les permitiesen seguir costumbres crueles y abusivas, se hizo una promesa:

Siento que no pudiese hacer nada para salvar a esos cerdos, que fuese impotente para liberarles de la jaula de ese camión. Pero prometo que voy a explicárselo a diez mil personas y que contribuiré a ensanchar sus mentes y corazones, abriéndolos a un nuevo mundo donde todos podamos vivir en paz y nadie se coma a otros seres vivientes.¹⁸

En la actualidad, Weil cumple con esa promesa como cofundadora y codirectora del Instituto Internacional de Educación Humanitaria y su sección organizativa, el Centro

18. *Ibídem.*

de Vivir con Compasión de Surry, en el estado de Maine.¹⁹ Esta organización, que ofrece el único programa de certificación de educación humanitaria de Estados Unidos, imparte cursos de formación y capacitación a “personas que quieren ayudar al planeta y sus moradores”.

* * *

Gail Eisnitz, autor del aclamado *Slaughterhouse: The Shocking Story of Greed, Neglect, and Inhumane Treatment Inside the U.S. Meat Industry* (Matadero: la chocante historia de la codicia, negligencia e inhumano tratamiento en la industria cárnica estadounidense), no perdió a ningún miembro cercano de su familia durante el Holocausto, pero su trabajo al frente de la sección de investigación de la Asociación pro una Ganadería Humanitaria,²⁰ que la obliga a visitar lugares que la mayoría de personas nunca ve ni desean ver jamás, a veces trae a su mente imágenes de la era nazi.

En ocasión de visitar una gigantesca instalación de engorde de cerdos “situada en un valle donde los cobertizos repletos de cochiqueras cerradas para cerdas y lechones salpicaban el paisaje hasta donde la vista alcanzaba”, le vino a la mente una de esas imágenes. En medio de un desazonador silencio, roto por los vehículos de servicio que se desplazaban de cobertizo en cobertizo, “nada hacía sospechar el sufrimiento que tenía lugar en el interior de ellos”. Cuenta que resultaba extraño permanecer en el exterior de esos cobertizos de aspecto anodino e intentar imaginar el dolor que albergaban dentro. “Si no te dabas cuenta de que esos camiones hacían la ronda para retirar animales que no habían sobrevivido a esas condiciones, si no te fijabas en que los volquetes iban llenos a rebosar de cadáveres de cerdos, no se te ocurría pensar que algo iba

19. Center for Compassionate Living, P. O. Box 260, Surry, ME 04684; 207-667-1025; <ccl@arcadia.net>; <www.compassionateliving.org>

20. Humane Farming Association, P. O. Box 3577, San Rafael, CA 94912; 415-771-CALF; hfa@hfa.org; <www.hfa.org>

muy mal.” La situación le hizo pensar en “cómo debió de ser contemplar un campo de concentración desde lejos. Las atrocidades que en su interior se cometían desmentían completamente el panorama bucólico que lo rodeaba”.²¹

* * *

Stewart David y su esposa Terri viven en Asheville, en el estado de Carolina del Norte, y son dos activistas del movimiento por un modo de vida sin crueldad. Son conscientes del paralelismo con el Holocausto. Cuando hizo la reseña de *La lista de Schindler* para el boletín de la Red pro Animales de Carolina del Norte escribió que “como judío que creció en un barrio repleto de supervivientes del Holocausto y de gente que había perdido a seres queridos, no deseo trivializar el dolor de aquellas personas. Pero, esos mataderos, instalaciones industriales de engorde y laboratorios tan camuflados a nuestra vista, ¿no son los Auschwitz de hoy? El dolor, la violencia y el sufrimiento no resultan más aceptables porque sean infligidos sobre animales indefensos antes que sobre personas inocentes”.²²

Ya en su juventud, cuando vivía en Chicago, David era muy consciente de los supervivientes a su alrededor, especialmente de los padres de un buen amigo suyo, a cuya madre le faltaba un brazo. Recuerda que su abuela, una mujer que hablaba en yiddish, escupía a su escarabajo Volkswagen (“nunca pude entenderlo”). En 1986 se hizo vegetariano y dos años después acudió por primera vez a una conferencia sobre derechos animales. Poco después conoció a Terri, una vegana secretaria de un grupo pro derechos animales. En 1990 se casaron y se fueron a vivir a Carolina del Norte “para intentar llevar una vida sencilla y trabajar a favor de los animales”.

21. Comunicado personalmente al autor.

22. *Voice for the Voiceless*, 1.

La parte más enriquecedora de su vida en Asheville ha sido conocer y encariñarse con distintos animales. “Tenemos cabras, pavos y perros. ¿Quién me iba a decir a mí, un buen chico judío de Chicago, que acabaría cuidando y queriendo a cabras, pavos y perros? Hace poco tuvimos que socorrer a una vaca y desde entonces he adquirido un nuevo sentimiento de respeto por los bovinos.” Dice que los animales “nos dan las fuerzas de emprender un nuevo día y nos recuerdan constantemente lo que está implicado en sus derechos”.²³

La parte más difícil de militar a favor de los derechos animales, dice, reside en hacérselos entender a personas aparentemente compasivas que son cómplices del terrible sufrimiento que les infligimos pero que son incapaces de tomárselo en serio o que simplemente no les importa. Es una indiferencia que le gustaría cambiar. “Si permitimos que la gente se despreocupe del sufrimiento implícito en las granjas de engorde industrial, los laboratorios de experimentación con animales, los criaderos de animales para aprovechar sus pieles, los grilletes de hierro para facilitar el engorde, los rodeos, los circos y otras maneras crueles de explotar a los animales, las atrocidades continuarán. Debemos hacerles oír los gritos de dolor de esas criaturas encerradas tras las puertas de los establos, para que no puedan pretender que ‘ojos que no ven, corazón que no siente’. Quizá muchos no entiendan lo que nos dicen, pero eso no significa que su lenguaje sea incomprensible.”²⁴

* * *

Jennifer Melton es una abogada de derechos animales que trabaja como asesora legal de la Defensora de Animales de las Montañas Rocosas en Boulder, en el estado de Colorado.²⁵ Aunque no es judía, desde que en clase de historia en el instituto le explicaron el Holocausto, se ha documentado y ha

23. Comunicado personalmente al autor.

24. *Voice for the Voiceless*, 1.

25. Rocky Mountain Animal Defense, 2525 Arapahoe #E4-335, Boulder, CO 80302; 303-449-4422; <info@rmad.org>; <www.rmad.org>

intentado aplicar sus consecuencias al tiempo presente. “Creo que el Holocausto es un ejemplo excelente aunque terrible de la capacidad del hombre para erigirse en Dios y decidir quién va a vivir y quién no. En cuanto a los animales, esa decisión se toma millones de veces al día.”

Ve que en la actualidad hay una mentalidad similar. “Esa falta de respeto hacia la vida, esa carencia de empatía y ese tener en cuenta únicamente nuestros intereses sin considerar el sufrimiento de las víctimas, es algo que imponemos a distintos seres, desde prisioneros de guerra a las aterrorizadas vacas que esperan a que las degüellen oyendo los gemidos de sus semejantes que las preceden.” Melton, que creció en un entorno de ganaderos y cazadores, solía “rezar por el espíritu del animal que me veía obligada a comer en la mesa”.

Dice que “parecería que la violencia se acepta con mayor facilidad si se ejerce contra seres distintos a uno mismo”. En Texas, donde se crió, lo normal es que se diga “es distinto a nosotros, matémosle”. Melton también trabaja a favor de los niños (casos de abandono y abuso). “Todo está relacionado”, declara. “La violencia es la violencia. Da igual que se ejerza en un campo de concentración o en un matadero.”²⁶

Jabón y zapatos

En 1998 Sonia Waisman impartió por primera vez un curso de “Animales y la ley” en la Escuela de Derecho California Western de San Diego y es también coeditora del primer libro sobre jurisprudencia animal que se ha publicado.²⁷ Explica que en las escuelas judías, cada curso se les enseña el Holocausto a los niños y que ella misma ha visitado el Yad Vashem y ha visto tantos documentales como ha podido. Dice que de todo ello, la atrocidad que más le impresionó fue el que se utilizasen los huesos de las víctimas para hacer jabón con ellos. No fue sino años después que se enteró de que el

26. Comunicado personalmente al autor.

27. Pamela D. FRASCHI, Sonia S. WAISMAN, Bruce A. WAGMAN, Scout Beckstead, ed., *Animal Law* (Durham, N. C., Carolina Academia Press, 2000).

sebo con que se fabrican hoy día algunos jabones procede de los animales sacrificados.

Waisman siempre se ha preocupado por los animales y es vegetariana desde que cumplió los catorce años, pero lo que la hizo regresar al punto de partida, dice que fue el que “al oír hablar de hacer jabón con los judíos me di cuenta de que Hitler ‘meramente’ trató a seres humanos del mismo modo como los hombres tratamos a los animales”. Encontró muchos paralelismos: matanzas masivas, experimentos y transporte en “vagones de ganado” (“algo en lo que no caí cuando era joven”).

Creció en un hogar donde se observaban las leyes dietéticas mosaicas y visita a menudo a su familia en Israel, pero le gustaría que el judaísmo (junto con las demás religiones) mostrase más consideración hacia los animales. “Como judía y como persona compasiva, me resulta inexplicable que los supervivientes del Holocausto y el judaísmo en general hayan podido atravesar esa orjalía sin alcanzar una iluminación que les hiciese colocar el respeto hacia los seres vivos en la base de su religión. ¿Cómo es posible que les hagamos lo mismo que nos hicieron a nosotros y que ni siquiera seamos capaces de darnos cuenta de ello?”

Admite que aunque no sea realista esperar que la ya de por sí dividida comunidad judía se ponga de acuerdo sobre esto, le sorprende que además de las corrientes ortodoxa, conservadora y reformista “no exista un movimiento de amplitud comparable que al percibir los paralelismos entre el Holocausto y el modo en que los humanos tratamos a los animales, propugnando una manera de vivir sin crueldad como parte de un modo de vida iluminadamente religioso”.²⁸

* * *

La doctora Rhoda Ruttenberg, médico psiquiatra en un hospital estatal de Washington, cree que todas las ramas del

28. Comunicado personalmente al autor.

judaísmo, al igual que todas las grandes religiones occidentales, son muy tímidas en lo que concierne a los animales. Dice que su grupo alternativo judío está volcado sobre todos los derechos humanos, incluidos los de los homosexuales y palestinos por más que esas no sean posiciones muy bien vistas, pero que “permanecen callados sobre los derechos animales. No están en contra, pero no abren la boca”.

Resalta que en el Museo del Holocausto de Washington, frente a un enorme montón de zapatos que pertenecieron a judíos eliminados en un campo de exterminio, escrito en la pared hay un poema titulado *Somos los zapatos*, de Moyshe Shulshtayn. “La idea esencial del poema es que los zapatos son únicamente objetos inanimados, observadores, y que no han sufrido como sus dueños; pero a mí eso siempre me ha resultado extraño porque, naturalmente, están hechos con cuero.” Ruttenberg recita el poema:

Nosotros, los zapatos, somos los últimos testigos,
somos los zapatos de los nietos y los abuelos,
de Praga, París y Ámsterdam;
como sólo estábamos hechos de tela y cuero,
y no de carne y sangre, todos nos salvamos del infierno.

“¿Qué clase de broma es esta?”, pregunta.²⁹

Un crucial encuentro

La activista pro derechos animales de Colorado Robin Duxbury, cuyo padre perdió a sesenta miembros de su familia en el Holocausto, recuerda un encuentro que le causó una impresión duradera. Explica que estaba en una tienda comprando comida para pájaros y que, como hacía frío, llevaba su abrigo de piel de conejo. Se paró delante de una jaula para acariciar a unos graciosos gazapos y en éstas oyó un vozarrón de mujer que le decía: “¿No le parece que es usted una hipócrita al acariciar a ese conejito mientras lleva sobre sus espaldas a toda la familia del Conejo Tambor?” Todos los que estaban en la tienda se giraron a mirarla. Duxbury

29. Comunicado personalmente al autor.

se sintió terriblemente avergonzada y reaccionó mandando al carajo a la mujer. Pero la humillación tuvo su efecto: “Nunca más me puse aquel abrigo y nunca más me he puesto un abrigo de pieles”.

Más adelante, al ir a la universidad, estudió el Holocausto “en gran parte porque toda la familia materna de mi padre pereció durante la Segunda Guerra Mundial en los campos de concentración nazis. Dado que mi padre nunca ha querido hablar del Holocausto, lo hice para intentar aproximarme emocionalmente a él”.

Desde entonces, ha trabajado para organizaciones protectoras de animales, alternando sus servicios como voluntaria a tiempo completo con puestos remunerados en grupos como Movilización pro Derechos Animales (ARM en sus siglas en inglés), que dirigió cuando vivió en Denver. En la actualidad está implicada en la protección de caballos, como directora de investigaciones voluntaria del Proyecto Equus, una organización nacional que fundó con otros dos activistas.³⁰ Aunque se gana la vida como entrenadora de caballos y trabajando en una tienda de artículos para la hípica (“es divertido y tiene que ver con los caballos, algo que me encanta”), tiene la esperanza de que un día pueda dedicarse por completo al proyecto Equus.

Explica que su padre llegó a Estados Unidos cuando tenía siete años de edad. A pesar de que no conoció muy bien a los familiares de su madre que murieron en Europa, esa pérdida marcó su infancia como marcaría más adelante la de Robin. “Hemos podido confirmar que 47 tíos, tías, primos, sobrinos y una hermana de mi abuela perecieron en los campos de concentración de Esterwegen y Flossenbergl. Basándonos en los lugares donde residían los demás parientes en 1933, creemos que el resto pudo morir en Dachau.”

Dice que ni siquiera hoy puede encontrar las palabras adecuadas para describir el horror que representa que algu-

30. Project Equus, P. O. Box 18030, Boulder, CO 80308-1030; 720-565-2889; equus@projectequus.org; <www.projectequus.org>.

nos seres humanos pudiesen caer en tan bajas cotas morales. A lo largo de los años ha intentado periódicamente hallar una manera elocuente de exteriorizar sus sentimientos, pero el miedo a caer en tópicos o resultar pedante le ha hecho permanecer callada. “Creo que ése es el modo en que mi padre se siente exactamente, y es también el modo en que he llegado a sentirme ante la explotación institucionalizada de los animales.”³¹

Activistas de tercera generación

Eric Marcus es uno de los conferenciantes más solicitados del movimiento vegetariano y ha hablado al público en más de cien ciudades distintas. Es también el editor de Vegan.com, una de las webs vegetarianas más visitadas. Su libro, *Vegan: The New Ethics of Eating* (Vegano: La nueva ética alimenticia), lleva 25.000 ejemplares vendidos y va por la segunda edición.³²

Creció en East Brunswick, en el estado de Nueva Jersey, donde a una temprana edad se enteró de que su abuelo, un próspero hombre de negocios noruego, pereció en el Holocausto. La Gestapo le detuvo en 1942 y le deportó a Auschwitz, probablemente como resultado de la denuncia de su socio cristiano que deseaba quedarse con el negocio. Su abuela y su familia, con ayuda de la resistencia noruega, pudieron huir a Suecia. Terminada la guerra, se enteraron de que el abuelo murió de disentería en Auschwitz.

En el último capítulo de su libro, Marcus describe lo que le sucedió al final de su primer curso en la universidad: “Me albergaba en un dormitorio y los tipos en la habitación de al lado tenían un VCR y alquilaban películas. Un día entré mientras estaban mirando un film con escenas rodadas en un matadero. El plano que vi era de una vaca moribunda mirando directamente a la cámara. Me sentí como si el ani-

31. Comunicado personalmente al autor.

32. Comunicado personalmente al autor.

mal, que se estaba rápidamente desangrando, me mirase a mí. Salí del cuarto profundamente alterado”. Le resultó una experiencia seminal, porque unos meses después Marcus dejó de comer carne.³³

Cree que sus valores judíos y veganos están en gran concordancia. Dice que un gran porcentaje de los líderes del movimiento son judíos y que “en muchos casos creo que lo que les impulsa a sus actividades son los valores judíos que les inculcaron a una temprana edad”. Cree que el hecho de que muchos judíos estén activamente implicados en la lucha contra la violencia y la explotación les inspira a hacerse veganos y promocionar hábitos alimenticios más compasivos.

A Marcus le gusta recordarles a los vegetarianos que creen que hay bastante con abstenerse de comer carne, que toda gallina que pone huevos y cada vaca que da leche terminan en el matadero. “De modo que si se desea retirar todo apoyo de la industria explotadora de animales, la única solución es una dieta vegana.”

¿Qué papel tuvo su historia familiar en conformar su actitud vital? “Cuando tenía cinco años me enteré de la matanza institucionalizada y apoyada por el gobierno nazi. No cabe duda de que eso me sensibilizó y me predispuso a actuar cuando, con diecinueve años, vi esas escenas rodadas en el interior de un matadero.”

* * *

Dan Berger es un activista pro derechos animales que estudia en la Universidad de Florida en Gainesville. “El Holocausto siempre ha formado parte de mi vida”, dice, “en el sentido de que mi padre enseña la historia de ese periodo y que mi abuela tuvo que arrostrarlo. La pierna izquierda de mi abuela está deformada en el tobillo y anda renqueando.” Hace un par de años que grabó una cinta explicando sus

33. ERIC MARCUS, *Vegan: The New Ethics of Eating* (Ithaca, N. Y., McBooks Press, 2000), 186.

experiencias durante el Holocausto, pero Dan dice que aún no la ha mirado “porque no quiero saber lo que le pasó a mi propia abuela”. Recuerda que cuando era muy joven le enseñaron dos fotos de su abuelo, que murió en la década de 1960 como consecuencia de una enfermedad hepática que contrajo en los campos. La primera era el retrato de un hombre sano antes de la guerra; la segunda, una instantánea de un escuálido superviviente liberado de un campo. “El Holocausto me ha afectado en el sentido de hacerme dar cuenta de las profundidades de crueldad a las que podemos descender los humanos.”

Se crió en Syracuse, en el estado de Nueva York, ciudad en la que su padre daba clases en el Departamento de Estudios Hebraicos de la universidad. Se hizo vegetariano en su primer año de instituto, convencido por unos compañeros de curso. Un tiempo después, al ver un video que un par de activistas pasaron en la biblioteca de la escuela, mostrando el degüello de vacas y pollos, como parte de los actos del Great American Meatout, decidió convertirse en vegano. La primera vez que participó en un acto pro derechos animales, fue con ocasión del desfile del día de San Patricio cuando distribuyó folletos de la Animal Defense League (ADL en sus siglas en inglés). Cuenta que desde entonces ha acudido a todas las manifestaciones y reuniones que se han convocado. “Es un ambiente en el que me siento a gusto.” Cuando su padre fue nombrado profesor de Estudios del Holocausto en la Universidad Florida Atlantic de Boca Ratón, Berger empezó una sección local de la ADL.

Preguntado por la influencia que haya podido tener en él su pasado familiar, Berger contesta así: “Creo que la conexión con el Holocausto ciertamente ha tenido un impacto en mi vida; no veo cómo podría no tenerlo. Me ha dado una cierta perspectiva de la vida y un modo de contemplar el sufrimiento físico. Y quizá la diferencia que ha representado sea que he adoptado esa actitud con los animales y me he comprometido con ellos”.³⁴

34. Comunicado personalmente al autor.

La extraña pareja

Dos de los principales impulsores del movimiento moderno pro derechos animales, Peter Singer y Henry Spira, crecieron en la sombra del Holocausto. Esto aparte, no hubieran podido ser más diferentes. Peter Singer estudió en Oxford antes de convertirse en filósofo mundialmente reconocido y catedrático de Bioética en la Universidad de Princeton, en tanto que Henry Spira fue marino mercante, obrero de cadena de montaje, periodista de izquierdas, reformista sindical, activista pro derechos civiles y maestro de escuela en Nueva York, antes de convertirse en activista pro derechos animales, a los 45 años de edad.

Peter Singer, cuya obra *Liberación animal* dio el pistoletazo de salida al movimiento moderno pro derechos animales, perdió a tres de sus abuelos durante el periodo nazi. Tras la ocupación de Austria, sus recién casados padres consiguieron huir de Viena y emigraron a Australia, pero sus abuelos quedaron atrapados. Los paternos fueron deportados a Lodz y probablemente murieron gaseados en el campo polaco de Chelmno. Los maternos terminaron en el campo de concentración de Theresienstadt, de donde sólo saldría viva su abuela.

Singer no hizo públicos estos datos hasta principios de la década de 1990, cuando con ocasión de unas conferencias que pronunció en Alemania abogó por la eutanasia bajo ciertas condiciones. Dado que la eutanasia es una cuestión que despierta grandes recelos en aquel país, debido a que el programa de eutanasia nazi liquidó a decenas de miles de alemanes aquejados de defectos físicos y mentales, la posición de Singer desató un acalorado debate. En medio de la controversia, sus críticos más estentóreos le tildaron de “nazi”, y Singer contestó revelando lo que les había sucedido a sus abuelos.

En Australia, cuando era un niño, solía dar largos paseos por la ribera de un río en compañía de su padre. Recuerda que su padre señalaba a los pescadores sentados con sus cañas y los peces que se debatían en sus cestas, diciéndole

lo cruel que lo encontraba. “Era incapaz de ver cómo la gente podía divertirse así.”³⁵

En la Universidad de Oxford, donde Singer empezó sus estudios de filosofía en el año 1971, unos colegas suyos vegetarianos éticos le obligaron a repensar el modo en que la sociedad se relaciona con los animales. “Como todos, me parecía evidente que todos los seres humanos somos iguales, pero no me había parado a considerar lo que esto implicaba.” Jamás se le había ocurrido que cuando decimos que todos los hombres son iguales “hacemos algo más que incluir a todos los seres humanos dentro de la esfera de la igualdad moral; excluimos al mismo tiempo a los animales no humanos de esa misma esfera, otorgando automáticamente a todo miembro de nuestra especie (psicópatas, bebés y personas profundamente alteradas psicológicamente, inclusive) un estatuto moral superior al de los perros, cerdos, chimpancés y delfines”. Sus amigos le retaron a encontrarle una explicación a ello. “¿Por qué era lícito comer o experimentar con un animal, si jamás pensaríamos en hacer lo mismo con seres humanos?” Tras investigarlo a fondo, Singer llegó a la conclusión de que no existía justificación ética para otorgar a los humanos un estatuto moral superior al de los demás animales. En ese momento se convirtió en vegetariano.³⁶

En su ensayo “Liberación animal”, publicado en el número del 5 de abril de 1973 en la *New York Review of Books*, que fue la base de su posterior libro del mismo título, Singer argumentó que si un ser sufre “no existe justificación moral para no tener en cuenta ese sufrimiento y, de hecho, no

35. «Un nuevo filósofo de Princeton causa una sensación», *New York Times*, 10 de abril de 1999, A1, B11. De joven, Albert Schweitzer aborrecía la pesca. «Fui a pescar con caña un par de veces con otros dos chicos», escribió. «Pero el horror que sentí al ver las lombrices ensartadas en el anzuelo y a los desgarros en la boca del pez que se lo tragaba, me resultó imposible de soportar. En realidad, me impulsó a atreverme a convencer a otros para que dejaran de pescar.» Albert SCHWEITZER, *The Animal World of Albert Schweitzer: Jungla Insights into Reverence for Life* (Boston, Beacon Press, 1950), 46.

36. Peter SINGER, *Ethics Into Action: Henry Spira and the Animal Rights Movement* (Lanham, Md., Rowman and Littlefield, 1998), 47.

considerarlo igual que el sufrimiento equivalente (si pueden compararse cosas así) de cualquier otro ser”.³⁷ Quizás ahora hablaba por esos peces asfixiados que su padre le enseñó. En una entrevista en *Psychology Today*, dijo: “He observado que una buena parte de quienes son importantes dentro del movimiento de liberación animal son judíos. Quizá sea porque no estamos preparados para contemplar cómo los poderosos abusan de los débiles”.³⁸

Los caminos de Singer y Spira se cruzaron en 1974, mientras el primero era profesor invitado en la Universidad de Nueva York. Además de dar un curso en la facultad de Filosofía, Singer daba clases nocturnas a adultos sobre la liberación animal. A esas clases asistían unos veinte alumnos.

Había un hombre que destacaba entre los demás. Ciertamente no era una “persona de animales”. Tenía un aspecto completamente distinto. Hablaba con el acento típico de un neoyorquino de clase trabajadora. El modo con que se refería a las cosas era tan abrupto y poco sofisticado que a veces cerraba los ojos y podía imaginarme que estaba hablando un personaje de una película de gánsteres. Su ropa estaba arrugada y llevaba el pelo revuelto. A grandes rasgos, no parecía el tipo de persona que se matricularía en un curso nocturno sobre la liberación animal. Pero ahí estaba, y la manera directa de expresar lo que pensaba, no podía sino agradarme. Se llamaba Henry Spira.³⁹

Spira (su nombre hebreo era Noah) se convirtió en uno de los activistas pro animales más efectivos del siglo XX. Nació en Amberes y cuando los nazis se hicieron con el poder en 1933, tenía seis años. Cinco años después, su padre se fue a América Central con la esperanza de iniciar un negocio allí, y su madre se llevó a Henry y a su hermana a Alemania, donde se instaló en la casa de su abuelo, Samuel Spitzar,

37. Ídem, 49.

38. «Vivir y morir con Peter Singer», *Psychology Today* (enero/febrero 1999), 58. «Desde el Éxodo, la libertad ha hablado siempre con acento hebreo» es una frase atribuida al poeta judío alemán Heinrich HEINE (1797-1856).

39. SINGER, *Ethics into Action*, 50.

gran rabino de Hamburgo (su abuelo paterno fue también un erudito rabínico).⁴⁰

Mientras estaban en Hamburgo esperando que el padre les reclamase desde América Central, los nazis desencadenaron su masivo pogromo contra los judíos de Alemania y Austria. Durante la noche del 9 al 10 de noviembre conocida como *Kristallnacht* (“la noche de los cristales rotos”), las turbas nazis incendiaron sinagogas, destrozaron propiedades judías y apalearon, mataron y detuvieron a los judíos, 30.000 de los cuales fueron enviados a campos de concentración. Spira, su hermana y su madre consiguieron escapar de Alemania embarcándose rumbo a Panamá, donde les esperaba su padre. El terror nazi que experimentó en su infancia le marcó permanentemente. Le contó a Singer que el hecho de que tanta gente se quedase inmóvil y permitiese que el mal campase a sus anchas fue lo que le impulsó a convertirse en activista: para no cruzarse él también de brazos y tolerar el mal.⁴¹

Más adelante, contaría que todo empezó a encajar durante el curso de Singer.

Singer me causó una profunda impresión porque su preocupación por los animales era algo racional que se podía defender en cualquier debate. No se basaba en un sentimentalismo, en la ternura que pudiesen inspirar los animales en cuestión o en su popularidad como animales de compañía. Para mí, lo único que estaba diciendo era que hacerle daño a los demás estaba mal, y que, en aras de la congruencia, no podíamos delimitar quiénes eran los demás: si son capaces de distinguir entre el dolor y el placer, entonces tienen un derecho fundamental a que no se les haga daño.⁴²

A medida que el curso fue avanzando, Spira se convirtió en vegetariano. Cuando acabó, preguntó a los demás alumnos si deseaban reunirse de nuevo, “no para argumentar filosóficamente sino para intentar ver si había algo que se pudiese hacer”.

40. Ídem, 1-3.

41. Comunicado personalmente al autor.

42. Citado en SINGER, *Ethics Into Action*, 50.

Su primera campaña se dirigió contra el American Museum of Natural History, en cuyos sótanos desde hacía dieciocho años dos psicólogos estaban llevando a cabo experimentos con gatos que implicaban amputarles distintas partes del cerebro para observar su reacción sexual. La prolongada campaña consiguió que el laboratorio se cerrara. Fue la primera vez, en el largo siglo que se llevaba haciendo esfuerzos en Europa y en Estados Unidos para prohibir la vivisección, que se consiguió detener un cruel experimento sobre animales. Su siguiente campaña contra el test de Draize consiguió que Revlon y Avon se comprometieran a no probar cosméticos en los ojos de conejos.

Durante las dos últimas décadas de su vida (murió en 1998), Spira concentró sus esfuerzos sobre los animales de granja, a los que llamó “las más indefensas de las víctimas del mundo”. Dijo que pensaba que la liberación animal era “la extensión lógica de aquello alrededor de lo cual gira mi vida: identificarme con los desvalidos y los vulnerables, las víctimas, los sojuzgados y oprimidos”.⁴³ Llegó al final de sus días convencido de que “a no ser que se crea en el fascismo, que aceptes que la fuerza da la razón, no tenemos el derecho de dañar a otros seres”.⁴⁴

Lo que lo hizo posible

Aviva Cantor, periodista socialista sionista, feminista y activista pro derechos animales, cree que el patriarcado está en la raíz de la opresión humana, y escribe que “en ningún lugar el puño de hierro del patriarcado se muestra con tanta desfachatez como en la opresión de los animales, que sirve de modelo y campo de ensayo para todas las demás formas de opresión”.⁴⁵

43. De la necrológica de Spira en *Animal's Agenda* (noviembre/diciembre 1998).

44. Charla en el sótano de una iglesia de la calle Cuarenta Oeste de Nueva York el 28 de abril de 1996.

45. Ms. (agosto de 1983), 27.

Ella perdió a familiares de las dos ramas en el Holocausto, pero no corrió personalmente peligro porque creció en el East Bronx, adonde sus padres habían emigrado desde Rusia, al terminar la Primera Guerra Mundial.⁴⁶ Compaginó su enseñanza oficial en el instituto con la escuela de día judía Ramaz y los campamentos de verano en hebreo Masad, antes de cursar estudios en Barnard y en la Escuela de Periodismo de Columbia, donde obtuvo su máster. También estudió Historia en la Universidad Hebrea de Jerusalén y en el *Yidisher Visnshaflekher Institut* (Instituto Científico Judío YIVO) de Nueva York. Trabajó como redactora del *Jewish Chronicle* de Londres y la Agencia Telegráfica Judía, fue cofundadora de la revista feminista judía *Lilith* y es autora de *Equalitarian Haggadah* (Haggadah [como historia] igualitaria). Desde 1984, Cantor es vicepresidenta de comunicación de CHAI (siglas inglesas de Concierto pro Ayuda de los Animales de Israel), una organización estadounidense protectora de animales.

Su padre, un convencido sionista que creció en el *shtetl* de Vizneh en Bielorrusia, estudió en la prestigiosa *yeshiva* de Volozhin y se convirtió en un erudito hebraico que dominaba siete idiomas. Su madre viene de una larga estirpe de mujeres de negocios de Dubno, en la actual Ucrania. Los nazis eliminaron a su tía y a la familia de ella en Dubno y a su abuela paterna en Bielorrusia.

En su interpretación feminista de la historia y cultura judías, *Jewish Women/Jewish Men: The Legacy of Patriarchy in Jewish Life* (Mujeres judías/hombres judíos: el legado patriarcal en la vida judía), explica que ya en textos antiguos algunos rabinos reconocieron que la crueldad contra los animales genera violencia contra humanos. “Aunque en el Pentateuco no se encuentra el concepto de derechos generales de los animales y se instituya la creencia de que pueden ser utilizados para ‘legítimas necesidades del hombre’”, escribe, “se

46. Comunicado personalmente al autor.

dictan leyes contra lo que ha venido en ser llamado *tzaar ba'alei chaim*, causar sufrimiento, tanto físico como psíquico, a los animales.”⁴⁷ En una historia del escritor yiddish Sholem Aleichem, un niño decide que cierta persona no puede ser judía debido al trato cruel que inflige a los animales. Cantor escribe sobre un incidente que tuvo lugar en Eslovaquia durante la guerra, recogido por el rabino Michael Weissmandel: “Cuando le introducían por la fuerza en un vagón de tren, un judío llamado Itzik Rosenberg suplicó a sus vecinos gentiles que contemplaban contentos la escena: “Os lo suplico, id a casa y dad de comer a los gansos, nadie les ha puesto comida y agua en todo el día”.⁴⁸

Cantor cree que el Holocausto es la expresión última del principio de dominación que define el poder como poder sobre los demás. “Lo que hizo posible el Holocausto (e inevitable, dirán algunos) es el hecho de que nuestra sociedad está dominada por valores patriarcales. Los hombres buscan el poder sobre otros hombres, mujeres, niños, animales y el entorno, y lo justifican amparándose en la utilidad. Fueron estos valores los que hicieron posible el Holocausto.”

Escribe en su libro que el Holocausto va directo al corazón de la naturaleza del patriarcado. “Por cuanto no sólo fue planeado, e implementado mayoritariamente, por hombres, sino que emergió de un sistema masculino de valores que glorificaba el poder, la dominación, la violencia, la aniquilación de los ‘inútiles’ y los desvalidos, los estragos, la explotación y la crueldad.” Bajo el patriarcado, el usufructo del poder por un sexo no sólo es un abuso por sí mismo, sino que ese poder, tarde o temprano, será abusado aún más. “En un mundo donde la violencia machista contra seres humanos indefensos, mujeres, niños, animales y el entorno, es tan omnipresente como el aire, un megacrímen como el Holocausto no debe ser nunca descartado.”⁴⁹

47. AVIVA CANTOR, *Jewish Women, Jewish Men: The Legacy of Patriarchy in Jewish Life* (San Francisco, Harper and Row, 1995), 84.

48. *Ibidem*.

49. *Ídem*, 406.

No hemos aprendido nada

Albert Kaplan, hijo de padres rusos judíos que emigraron a Estados Unidos al principio de la década de 1900, trabaja en Laidlaw Global Securities, un banco de inversión de Nueva York, como asesor financiero de inversores institucionales europeos.

Se crió en la parte norte del estado de Nueva York, donde su padre había fundado una pequeña cadena de tiendas. Kaplan recuerda vívidamente el sinfín de partes animales que aparecían en la mesa a cada comida, cordero, pollo, pescado y “siempre una gran cantidad de filetes”. Un día, en 1959, en que le sirvieron un trozo de carne especialmente grueso, Kaplan se preguntó de qué parte de la vaca podía provenir: ¿delante?, ¿atrás?, ¿costados? Esa inesperada pregunta le quitó el apetito y dejó de comer carne para siempre.

Tampoco come queso, huevos, mantequilla o leche, ni utiliza prendas fabricadas con productos animales, pieles, cuero o lana, que él denomina “piel de cordero”. En una ocasión en que visitó un centro jainista de Staten Island, el monje le ofreció un té con leche y miel. Kaplan aceptó el té pero rechazó la leche y la miel. El monje le preguntó el porqué. Una vez Kaplan se hubo explicado, le dijo: “Es usted más jainista que yo.”

Ha vivido en Londres, París, Luxemburgo e Israel, además de en Nueva York. Fue uno de los primeros miembros de la Sociedad Vegetariana Judía de Londres, organización que abandonó llevado por su creencia de que “el vegetarianismo no es la solución. La solución es el veganismo”. Intentó que la sociedad cambiase su nombre de “vegetariana” a “vegana”, pero no lo consiguió. Aun así, conserva buenos recuerdos de su paso por ella. “Tienen un restaurante muy animado, donde se sirve buena comida. Sus reuniones pueden ser muy estimulantes. Hay una mayoría de ancianos excéntricos que acuden a conferencias sobre el restrinimiento y otros problemas intestinales. Son un grupo de gente formidable.”

Dice que los siete años que pasó en Israel le enseñaron que su propio pueblo no está exento de infligir un trato cruel a los animales. “Los Auschwitzes animales son ubicuos en Israel, y algunos de ellos están dirigidos por supervivientes del Holocausto. Cerca de Ashkelon hay un enorme laboratorio industrial de vivisección, donde se tortura a animales a precios fijos. En ese laboratorio se practican ‘experimentos’ sobre todo tipo de animales.”⁵⁰ Explica que visitó un museo del Holocausto en un kibutz cercano a Haifa. “A cincuenta metros de la puerta principal del museo hay un Auschwitz para animales del que emana un terrible olor que rodea a la instalación. Se lo mencioné al director. Su reacción no me sorprendió: ‘Pero si sólo son pollos.’”

Cuando viajó a la Unión Soviética para visitar el pueblo de sus padres, cerca de Minsk, se enteró de que ni un solo miembro de su familia materna, formada por más de cien miembros, sobrevivió al Holocausto. La familia de su padre, un poco menos numerosa, no fue completamente aniquilada, por lo que pudo conocer a varios de ellos, incluido un primo hermano que fue un partisano y sobrevivió a Auschwitz.

Kaplan desearía que las lecciones del Holocausto contribuyeran a que judíos y gentiles mejoraran el modo en que tratan a los animales, pero no tiene muchas esperanzas de que así sea. “La inmensa mayoría de supervivientes del Holocausto son carnívoros y no se sienten más concernidos sobre el sufrimiento de los animales de lo que los nazis se sintieron acerca del sufrimiento de los judíos. ¿Qué significa esto? Se lo voy a decir: significa que el Holocausto no nos ha enseñado nada. Fue todo en vano. No hay esperanza.”⁵¹

50. Tras leer un artículo en la edición internacional del *Jerusalem Post* (5 de mayo de 2001) acerca de la dimisión del secretario del Consejo Israelí de Experimentación Animal después de recibir amenazas de muerte, Kaplan escribió: «Estoy completamente a favor de viviseccionar a los vivisectores. Propongo un laboratorio de vivisección para vivisectores. Serán mantenidos en jaulas, naturalmente, en las condiciones y circunstancias que conocen muy bien. Y se harán experimentos con ellos, puesto que serán modelos de laboratorio. Para todo tipo de experimentos destinados a mejorar la calidad de vida de animales no humanos». Comunicado personalmente al autor.

51. Comunicado personalmente al autor.

La compasiva perspectiva de Isaac Bashevis Singer

Una de las voces más poderosas que se ha alzado a favor de los derechos de los animales en el siglo xx, ha sido la del escritor yiddish Isaac Bashevis Singer (1904-1991), galardonado con el premio Nobel en el año 1978.¹ Aunque al emigrar a Estados Unidos con su hermano mayor Joshua, Singer escapó al Holocausto, su madre, su hermano pequeño y muchos miembros de su extensa familia que se quedaron en Polonia fueron aniquilados. A pesar de que muchas de sus historias y novelas tienen como protagonistas a supervivientes del Holocausto instalados en América del Norte o a refugiados europeos, Singer no escribió directamente

1. Singer fue el primer galardonado con el premio Nobel de Literatura que escribió en un lenguaje (yiddish) para el que no existía un país donde se hablase, y fue el segundo vegetariano en recibirlo (el primero fue George Bernard Shaw, quien fue premiado en 1925). Según dice Rynn Berry, Singer también tuvo la distinción de ser “el primer varón estadounidense galardonado con el Nobel de Literatura que no fuese alcohólico (Steinbeck, Hemingway, Sinclair Lewis, Faulkner y Eugene O’Neill estaban entre los escritores más borrachines del mundo)”. Rynn BERRY, “El verdadero test moral de la humanidad”, en *Satya* (junio 1994), 3.

sobre ese aciago suceso. Aun así, el Holocausto fue la lente a través de la cual observó al mundo, especialmente en lo que se refiere a la explotación y matanza de animales, algo que le desazonaba sobremanera.

El undécimo mandamiento

Singer nació en el pequeño pueblo de Leoncin, en Polonia, donde su padre era un rabino jasídico. A pesar de que sólo vivió allí hasta que tuvo tres años, Singer recuerda que su casa natal tenía muy pocos muebles, pero muchos libros. También recuerda a los animales. “Cada semana se celebraba un mercado al que muchos campesinos traían su ganado. Una vez vi que uno de ellos golpeaba a un cerdo. Probablemente el cerdo chillaba. Corrí adonde estaba mi madre y le dije que un cerdo lloraba y que un hombre le golpeaba con un garrote. Es algo que recuerdo muy vívidamente. Ya entonces actuaba como un vegetariano.”²

La familia se trasladó a Varsovia, donde su padre ejerció de rabino en un barrio de judíos pobres. Singer creció y se aficionó a atrapar moscas y recortarles las alas. Luego las ponía en una caja de cerillas vacía, con una gota de agua y un grano de azúcar para que pudieran alimentarse. Lo hizo hasta que se dio cuenta de que estaba cometiendo “cosas horribles contra esas criaturas, sólo porque era más grande, más fuerte y más diestro que ellas”. Este pensamiento le alteró tanto que durante mucho tiempo no se lo pudo quitar de la cabeza. Tras suplicar el perdón, hizo un “voto sagrado de no cazar nunca más moscas” y amplió su conciencia del sufrimiento de las moscas a “todas las gentes y todos los animales, de todas las tierras y todos los tiempos”.³

2. Paul KRESH, *Isaac Bashevis Singer: The Story of a Storyteller* (Nueva York, Dutton, 1984), 5. Otro premio Nobel, Albert Schweitzer (galardonado en 1952), escribió que el sufrimiento de los animales era algo insoportable de ver. “La visión de un caballo viejo y lisiado, tirado por las riendas por un hombre mientras otro le golpeaba con un palo para llevarlo al matadero de Colmar, es algo que me torturó mucho tiempo.” Albert SCHWEITZER, *The Animal World of Albert Schweitzer: Jungle Insights into Reverence for Life* (Boston, Beacon Press, 1950), 44.

3. “El principio”, en Isaac Bashevis SINGER, *Amor y exilio* (Barcelona, Ediciones B, 2002), XXI-XXII.

Ese episodio de atrapar moscas aparece en su novela autobiográfica *Shosha*, que transcurre en Varsovia.⁴ Cuando el narrador y Shosha pasan por la calle donde crecieron, Soshha le dice: “Te ponías en el balcón y cazabas moscas”. El narrador pide que no se lo recuerde. Shosha le pregunta que por qué no debería hacerlo, y entonces Singer escribe algo que será un *leitmotiv* en toda su obra: “Porque estamos haciendo con las criaturas de Dios lo mismo que los nazis nos hicieron a nosotros.”⁵

Otro de los recuerdos tempranos de Singer es el del mercado de Yanash en Varsovia, donde la gente compraba pollos, patos y gansos vivos. “Los matarifes empezaban a desplumarlos mientras esas criaturas estaban todavía vivas, debatiéndose en su propia sangre.”⁶ El degüello de animales que Singer presenció allí le causó una profunda y duradera impresión. En *La familia Moskat*, la primera novela que escribió después de emigrar a Estados Unidos, hay una escena que transcurre en un matadero: “Los matarifes, de pie frente a tinajas llenas de sangre, degollaban a patos, gansos y gallinas. Las aves cacareaban de un modo ensordecedor. Un gallo, con el cuello abierto de un tajo, agitaba violentamente sus alas.”⁷

El narrador de *Shosha* describe un matadero del mercado de Yanash: “Esas paredes salpicadas de sangre, esos gallos y gallinas yendo a sus muertes con idénticos gritos: ‘¿Qué he hecho yo para merecer esto? ¡Asesinos!’ Como es de noche, la cruda luz de las lámparas se refleja en las hojas de los cuchillos de los matarifes. Las mujeres hacen cola con las aves que hay que degollar. Los mozos llenan los cestos con aves muertas que van a llevar a los desplumadores. Ese infierno se burlaba de todas las pretensiones humanitarias.” Alterado en lo más profundo por lo que acaba de ver, el

4. *Shosha* se publicó por entregas en el *Forward* en 1974 y se publicó en inglés en 1992.

5. *Shosha* (Barcelona, Plaza y Janés, 1978), 239.

6. “El principio”, en *Amor y exilio*, xxii.

7. *La familia Moskat* (Barcelona, Planeta, 1977), 158.

narrador toma una decisión: “Llevaba tiempo pensando en hacerme vegetariano y en aquel momento juré que no tocaría de nuevo un trozo de carne o de pescado.”⁸

Lo que más torturó al joven Singer fue la constatación de la enorme cantidad de sangre que era vertida en el mundo. No logró encontrar un porqué a eso, ni en las respuestas de sus padres ni en los libros de ética que leyó, tanto hebreos como traducidos al yiddish. “En Levítico había leído sobre los sacrificios que los sacerdotes ofrecían sobre el altar: las ovejas y cabras cuya sangre vertían y las palomas cuyas cabezas retorcían como dulce ofrenda al Señor. Y una y otra vez me preguntaba cómo Dios, el creador de todos los hombres y criaturas, podía complacerse con esos horrores.” También se preguntó la razón de las guerras y las matanzas, la pestilencia y la hambruna, el vertimiento de sangre y el exilio narrados en la Biblia. “Una desgracia siguió a otra hasta que primero los babilonios, y luego los griegos y romanos, destruyeron el Templo y se llevaron al exilio a los judíos, quienes durante casi dos milenios pagaron por pecados que ellos mismos no cometieron. ¿Cómo puede un Dios misericordioso permitir todo esto y permanecer callado?”⁹

En *El certificado*, otra novela autobiográfica que transcurre en Varsovia, el joven narrador se detiene ante una carnicería y observa las salchichas expuestas en el escaparate.¹⁰ Se dirige a ellas en silencio: “Estuvisteis vivas y sufristeis, pero ahora habéis dejado atrás vuestras penas. No queda traza de vuestro debatirse ni de vuestro sufrir. ¿Hay alguna lápida en el cosmos donde esté inscrito que una vaca llamada Kvyatule se dejó ordeñar durante once años, y que en su duodécimo año, cuando se le secaron las ubres, fue conducida al matadero, donde tras que le recitasen una bendición fue degollada?”¹¹

El narrador se pregunta si alguna vez hay alguien a quien le compensen sus penas. “¿Habrá un paraíso para las vacas,

8. *Shosha*, 73-74.

9. “El principio”, en *Amor y exilio*, xxiii.

10. *El certificado* se publicó por entregas en el *Forward* en 1967, pero no se publicó en inglés hasta 1992.

11. *El certificado* (Barcelona, Ediciones B, 2004), 227.

cerdos y gallinas degolladas, las ranas pisoteadas, los peces ensartados y sacados del agua, para los judíos torturados por Petlyura y ejecutados por los bolcheviques, los 60.000 soldados que dieron sus vidas en Verdún?”¹²

El narrador de otra novela de Singer, *Mesbugab* (“chiflado”, en yiddish), ve en la página de necrológicas de un diario las fotos de hombres y mujeres que el día antes vivían, luchaban y tenían esperanzas.¹³ “¡Vaya mundo más espantoso!”, piensa. “¡Qué indiferente es el Dios que creó todo esto!”. Como se dice Singer, en ese mismo momento “miles de personas languidecen en cárceles y hospitales. En los mataderos, se degüella a animales, se les desuella y abre en canal. En nombre de la ciencia una infinidad de criaturas inocentes son sometidas a crueles experimentos e infectadas con enfermedades horribles”. Y se pregunta: “¿Por cuánto tiempo, oh Dios, contemplarás en silencio ese infierno tuyo? ¿Para qué te hace falta ese océano de sangre y carne cuyo hedor se extiende por tu universo? [...] ¿Has creado ese inmenso matadero sólo para mostrarnos tu poder y sabiduría? ¿Estamos obligados a corresponderte con el amor de nuestros corazones y espíritus?”¹⁴

Cuando en Varsovia el joven Singer decidió seguir su vocación de escritor, se compró un cuaderno donde anotaba apuntes, fragmentos de conversación e ideas para cuentos, novelas y obras de teatro. Una de sus anotaciones era sobre los Diez Mandamientos y el modo en que podían mejorarse. Escribió que el quinto, “No matarás”, debía ser aplicado a todas las criaturas divinas, no sólo a seres humanos.¹⁵ Para subrayarlo, Singer añadió un undécimo mandamiento: “No matarás ni explotarás a ningún animal. No comerás su carne,

12. *Ibidem*.

13. *Mesbugab* se publicó por entregas en el *Forward*, y en inglés en 1994.

14. *Mesbugab* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1978), 239.

15. El doctor Richard Schwartz señala que dentro de la tradición judía, el hebreo “No matarás” suele ser traducido generalmente a otras lenguas por “No asesinarás”, puesto que la tradición permite matar bajo según qué circunstancias, como, por ejemplo, en defensa propia y en la guerra. Sin embargo dice que algunas traducciones más recientes dicen “matarás” y no “asesinarás”.

ni curtirás su piel, ni le obligarás a hacer nada que vaya contra su naturaleza.”¹⁶

Hacia América

En el barco que zarpando de Cherburgo le llevó a Nueva York en 1935, la primera vez que fue al comedor pidió una mesa individual. Vio la oportunidad de tomar una decisión que llevaba tiempo rondándole por la cabeza. “Curiosamente, llevaba años pensando en hacerme vegetariano. Había habido temporadas en las que no había comido carne. Pero a menudo tenía que comer a crédito en el Club de Escritores y no me atrevía a pedir que me prepararan platos especiales. Había acabado posponiéndolo esperando el momento en que pudiese actuar según mis convicciones.” Ése fue el momento. Cuando el camarero se le acercó para tomarle la comanda, Singer le dijo: “Lo siento, pero soy vegetariano.”

El camarero le informó que en el barco no había cocina vegetariana y le sugirió que se sentase en la mesa kosher. Singer le explicó que kosher no era lo mismo que vegetariano. Al oír la conversación, los comensales de las mesas contiguas empezaron a hacerle preguntas en francés, inglés y alemán. ¿Por qué era vegetariano? ¿Era por motivos de salud? ¿Se lo había ordenado el médico? ¿Tenía algo que ver con su religión? Algunos encontraron engorroso que un asunto tan controvertido fuese discutido en la mesa. “Estaban allí para disfrutar, no para filosofar sobre la angustia de los animales y los peces. Con mi rudimentario alemán intenté explicarles que mi vegetarianismo no se fundamentaba en la religión sino simplemente en el sentimiento de que una criatura carecía del derecho a arrebatarse a otra la vida y comérsela.”

16. “Un joven en busca de amor”, en SINGER, *Amor y exilio*, 129. A Albert Schweitzer también le pareció que la religión que le inculcaron de niño dejaba mucho que desear. “Me resultaba completamente irracional (hablo de cuando ni siquiera había empezado a ir a la escuela) que al acostarme tuviese que rezar solamente por los hombres. De modo que cuando mi madre terminaba de rezar conmigo y me daba un beso de buenas noches, para mis adentros solía añadir otra oración que había compuesto por todas las criaturas vivas. Decía así: “Amado Dios, protege y bendice todo lo que respira. Manténlos alejados del mal y dales un buen sueño.” SCHWEITZER, *Animal World*, 44.

Los demás comensales le hicieron un vacío. “A día de hoy, todavía no sé si fue mi vegetarianismo lo que les hizo adoptar una actitud tan hostil conmigo, o si fue el hecho de que decidiese sentarme solo.” La comida “vegetariana” que le sirvió el camarero consistió principalmente en sobras: pan duro, un trozo de queso, una cebolla y una zanahoria. Cuando Singer se dio cuenta de que los demás comensales no querían tener nada que ver con él (“Había cometido la falta de separarme de ellos y por eso me habían excomulgado.”), decidió no acudir al comedor y alimentarse en la soledad de su camarote.¹⁷

Una noche se acercó al salón del barco, donde se celebraba un concierto. Al observar desde la puerta al gentío que disfrutaba con la música se sintió un extraño. “Hubo una época en que sentí envidia por quienes se recreaban así. Lamenté el hecho de no saber bailar. Pero esos anhelos pronto se disiparon. En mi interior moraba un asceta que me recordaba constantemente la muerte y el sufrimiento de los demás en hospitales y en cárceles donde eran torturados por un surtido de sádicos políticos. Sólo unos pocos años antes, millones de campesinos rusos habían perecido de hambre porque Stalin había decretado las colectivizaciones. Me era imposible olvidar las crueldades perpetradas sobre las criaturas de Dios en mataderos, cacerías y laboratorios científicos.”¹⁸

Una vez en Estados Unidos, cuando Singer visitó una colonia yiddish donde socialistas, anarquistas y seguidores de Freud debatían “remedios preparados para todos los males del mundo”, quedó sorprendido y defraudado por el hecho de que “nadie en esa colonia tuviese en cuenta las maldades perpetradas a diario sobre las criaturas de Dios por los millones de cazadores, vivisectores y matarifes”.¹⁹ Tiempo después, mientras leía el periódico en una cafetería de Nueva York, con sus historias sobre un surtido de “idiosincrasias y

17. “Perdido en América”, en *Amor y exilio*, 234-237.

18. Ídem, 246-247.

19. Ídem, 345.

manías humanas”, pensó que “el mundo era en realidad una combinación de matadero, burdel y manicomio”.²⁰

Una manera horrorosa de divertirse

La caza era para Singer algo tan repulsivo como degollar animales y comérselos. Poco después de llegar a Estados Unidos, al ver un cuadro de cazadores a caballo escoltados por una jauría de perros, se dijo a sí mismo: “¡Qué manera tan horrorosa de divertirse! Primero van a la iglesia a cantarle himnos a Jesús; después, persiguen a zorros hambrientos.”

En *The Estate* (La finca), una novela ambientada en la Polonia de finales del s. xix, Singer pinta un baile de disfraces judío en la heredad Topolka, irreverentemente celebrado la noche del 9 de *ab*, día sagrado en la memoria judía porque es la fecha de la destrucción del Templo de Jerusalén. Los invitados, judíos y gentiles, llegan temprano para tener tiempo de cazar en el cercano bosque de un terrateniente. Más adelante, al regresar “con su botín: unos conejos, un faisán y varios patos salvajes”, añaden esos animales a los que se han degollado para el banquete, entre los que se encuentra un cerdo que se está asando en un espetón; una descarada profanación de un día señalado. Con motivo de la fiesta, también han sacrificado una vaca cuyas ubres se han secado y se ha “prácticamente diezmado” la población de gallinas de Topolka. Las preparaciones dejan una escena perceptible: “La zanja de la basura de detrás de la cocina estaba repleta de cabezas ensangrentadas, patas, alas y tripas de gallina que atraían a enjambres de moscas.”²¹

En *El esclavo*, otra de sus novelas ambientadas en Polonia, Singer relaciona la caza con la codicia, la gula y la crueldad. Al entrar en el castillo de los Pilitzky, Jacob se queda sorprendido por la enorme cantidad de armas y animales disecados en evidencia. “Por todas partes se veían trofeos de caza: cabezas de ciervos y jabalíes mirando desde lo alto de los

20. Ídem, 299.

21. *The Estate* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1968), 233-234.

muros; faisanes, pavos reales, perdices y codornices disecados en poses realistas.” La armería del castillo está repleta de espadas, lanzas, cascos y petos. Dondequiera que gire su vista, Jacob se encuentra con cruces, espadas, estatuas desnudas y cuadros de batallas, torneos y cacerías. “El propio aire del castillo olía a violencia, idolatría y concupiscencia.”²²

Al final de su novela publicada póstumamente, *Sombras sobre el Hudson*, el protagonista escribe una carta desde Israel en la que asocia la caza con los orígenes del fascismo. “En tanto que las demás naciones vayan a la iglesia por la mañana y salgan a cazar por la tarde, continuarán siendo bestias desbocadas y produciendo Hitlers y otras monstruosidades.”²³ Singer cuenta que se quedó atónito cuando se enteró de que “poetas extremadamente sensibles, adalides de la moral, humanistas y benefactores de toda clase, hallaban placer en cazar, entrenando a sus perros para que colaborasen en la arrebatina, persiguiendo a una pobre liebre o un agotado zorro”. También encontraba chocante que alguien le dijese que cuando se jubilara iba a pasar el día pescando, convencido de que la pesca era un pasatiempo inocente capaz de aportar paz y tranquilidad a la vida de cualquier hombre. “No les pasa por la cabeza que seres inocentes sufrirán y morirán como consecuencia de ese no tan inocente pasatiempo.”²⁴

En sus primeros tiempos en Nueva York, Singer solía ir a una cafetería de la calle 23, a leer el periódico que alguien hubiese dejado en alguna mesa. Al hacerlo, intentaba imaginarse cosas que haría para cambiar el mundo, si estuviese en sus manos hacerlas. “Me vengaba por Dachau y Zbonshin. Devolvía los Sudetes a los checos. Fundaba un estado judío en Jerusalén. Y como era el amo del mundo, prohibía para siempre el comer carne y pescado y declaraba ilegal la caza.”²⁵

22. *El esclavo* (Barcelona, Ediciones B, 2005), 193.

23. *Sombras sobre el Hudson*, 548.

24. Prólogo a Dudley GIEHL, *Vegetarianism: A Way of Life* (Nueva York, Harper and Row, 1979), VIII.

25. “Perdido en América”, en *Amor y exilio*, 350-351. El judaísmo desaprueba la caza practicada como “deporte”, considerándola un ejercicio de destructivo despilfarro, y el Talmud prohíbe el trato con cazadores (*Yorab Deab*, segunda serie, 10). Cuando un

Satán y el degüelle

El horror que la matanza de animales inspira en Singer, resulta evidente en las escenas de degüello de su primera novela *Satán en Goray*.²⁶ Esas escenas giran alrededor de los dos matarifes rituales de la novela: Reb Zeydel Ber, el tío de la protagonista, y Reb Gedaliya, que asume el liderazgo mesiánico en la última parte del relato.

Reb Zeydel Ber realiza su cometido en un patio donde hay siempre un cubo de madera lleno de sangre y en el que continuamente hay plumas revoloteando, porque los ayudantes de los matarifes corren de un lado a otro cuchillo en mano, con sus chaquetas salpicadas de sangre, profiriendo groseros gritos. Las gallinas decapitadas corren de un lado a otro sobre la tierra empapada de sangre, batiendo furiosamente sus alas recortadas, como si intentasen alejarse volando. Las desdichadas vacas pernean en el suelo en sus momentos finales, hasta que sus ojos se tornan vidriosos y la vida escapa de ellas.²⁷

Al convertirse Reb Gadeliya en el matarife ritual de Goray, la gente se pone contenta ya que así “el ganado y las aves podrían ser obtenidos a buen precio en las aldeas cercanas, y los habitantes de Goray estaban deseosos de comer carne”. Al acercarse la Pascua judía, Reb Gedaliya pide que no se repare en gastos porque asegura que será la última antes de la redención final, y Goray se llena con “una gran abundancia de ganado y aves”. Desde el amanecer hasta caída la noche, Reb Gadeliya, frente a una zanja llena de sangre, degüella

hombre preguntó al rabino Ezekiel Landau (1713-1793) si podía cazar en los bosques y campos de su extensa propiedad, el rabino contestó así: “En la Tora el deporte de cazar está asociado únicamente con caracteres fieros como Nimrod y Esaú, jamás con cualquiera de los patriarcas y sus descendentes [...]. No puedo entender cómo un judío se plantearía siquiera matar animales sólo por el placer de cazar”. Richard SCHWARTZ, *Judaism and Vegetarianism*, (Nueva York, Lantern Books, 2001), 25.

26. *Satán en Goray* apareció originalmente en entregas en la revista literaria mensual polaca *Globos* entre enero y septiembre de 1933, y la sección yiddish del PEN Club de Varsovia la publicó en formato de novela en yiddish en 1935. Como sea que Singer se marchó de Polonia en abril de 1935, antes de que el libro saliera a la calle, no lo vio por primera vez sino tiempo después de llegar a Estados Unidos. Allí, *Satán en Goray*, junto con otras historias de Singer, apareció en yiddish en 1943. Noonday Press publicó una traducción inglesa en 1955.

27. *Satán en Goray* (Barcelona, Plaza y Janés, 1978), 55-56.

sin descanso con su largo cuchillo de matarife los cálidos y dilatados cuellos de “innumerables vacas, corderos, gallinas, gansos y patos”. Mientras procede a la matanza en el patio, está rodeado por un excitado grupo de mujeres que sujetan gallinas con las alas cortadas. “Agitaban las alas y la sangre brotaba, salpicando caras y ropa.” Reb Gedaliya hacía comentarios jocosos sin parar, “porque odiaba la tristeza y su manera de servir a Dios era estando alegre”.

Los habitantes de Goray no pueden recordar un tiempo en que la carne fuese tan abundante; cada tarde los mozos llevan rebaños de vacas, corderos y cabras al matadero donde Reb Gedaliya se afana con su cuchillo “abriendo con pericia los afeitados cuellos y esquivando el chorro de sangre” y los ayudantes decapitan a animales que aún respiran, “desollándoles diestramente, abriéndolos en canal y arrancándoles los rosados y satinados pulmones, y los desinflados estómagos e intestinos”. Insuflan aire en los pulmones a través de la tráquea del animal sacrificado, golpean los dilatados órganos y escupen sobre ellos para ver si el aire escapa formando burbujas por alguna lesión que convertiría al animal en impuro. Reb Gedaliya en medio del tumulto con su cuchillo en la mano, apresura a los ayudantes, gritando “¡Vamos, es puro, es puro!”

En la escritura de Singer esa ansia de carne simboliza la corrupción y la estrecha relación entre la violencia contra los animales y la violencia ejercida sobre las personas. Como dice el crítico Clive Sinclair, “en *Satán en Goray* hay una clara conexión entre las atrocidades perpetuadas por las tropas de Chmielnicki y el trabajo de jiferos ejercido por Reb Gedaliya y Reb Zeydel Ber”.²⁸

Un ansia de carne

Blood (Sangre), el cuento de Singer ambientado en la Polonia rural, cuenta la relación adúltera entre Risha, que administra la gran finca de Reb Falik, su anciano marido,

28. Clive SINCLAIR, *The Brothers Singer* (Londres, Allison and Busby, 1964), 8.

y Reuben, el matarife ritual a quien contrata tras convencer a su esposo de que deberían criar vacas y abrir una carnicería en la cercana aldea de Laskev.²⁹ Risha hace construir un cobertizo en la granja para que Reuben lo utilice como matadero, le compra buenos vestidos y le instala en una habitación de la casa principal para que pueda sentarse a la mesa de Reb Falik.

Reuben degüella sobre todo por la noche después de que Reb Falik se vaya a dormir, a fin de que pueda estar a solas con Risha en el cobertizo. “A veces se le entregaba inmediatamente después de la matanza.” Tanto si hacían el amor sobre un montón de paja del cobertizo como echados en la hierba justo afuera, “el recuerdo de las criaturas muertas o agonizantes cerca de ellos agudizaba su placer”. Muy pronto, cuando Risha participa en el degüello, descubre que le gusta y termina haciéndolo sola.

Los matarifes de Laskev, que se han quedado sin trabajo debido al éxito de Risha, encargan a un joven que la vigile. Una noche, el joven se acerca a la granja de Reb Falik y espía a través de una rendija en el muro del cobertizo. Ve que Risha se desnuda y se echa sobre un montón de paja en medio de los animales que se están desangrando. A esas alturas, los dos amantes han engordado tanto que apenas pueden copular. “Resoplaban y jadeaban. Sus resuellos, unidos a los estertores de los animales moribundos, formaban un ruido sobrenatural.”

Cuando el joven regresa a Laskev y cuenta lo que ha visto, una airada horda provista de garrotes, cuchillos y cuerdas se dirige a la granja. Reuben huye y Risha piensa que es un cobarde (“Era valiente únicamente ante una débil gallina o un buey inmovilizado.”). Pide ayuda a los campesinos de la granja para hacer frente a la turba y una vez les han hecho regresar a Laskev, Risha va a la casa, donde Reb Falik, con su chal de plegaria y sus filacterios, está recitando la Mishna. Al ver a Risha con un cuchillo en la mano, cae muerto.

29. “Sangre” está en *Short Friday and Other Stories* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1964).

Risha se convierte al catolicismo, abre de nuevo su tienda, y vende carne no kosher a los gentiles de Laskev y a los campesinos de aldeas cercanas que acuden al mercado. Por las noches habla sola y canta canciones en yiddish y polaco con letras incomprensibles, “emitiendo sonidos que parecen el cacareo de gallinas, los gruñidos de cerdos y los estertores de bueyes”. Sueña que los animales se vengan: los toros la cornean, los cerdos empujan su cara con los hocicos y la muerden, los gallos desgarran sus carnes con los espolones.

La poderosa condena del sacrificio aprobado por la religión que hace Singer, termina varios inviernos después, cuando los habitantes de Laskev son “aterrorizados por una bestia carnívora que merodea por las noches, atacando a la gente”. Cuando finalmente logran atraparla y matarla, descubren con gran sorpresa que se trata de Risha. “Allí estaba, muerta, con su abrigo de piel de mofeta manchado de sangre [...]. Ahora estaba claro que Risha se había convertido en una mujer lobo.”

Carne y locura

The Slaughterer (El matarife), otra decidida condena de la matanza ritual aprobada por la religión, trata de la angustia que se ampara de Yoineh Meir, un joven rabino que se convierte en matarife de su aldea.³⁰ Cuando el consejo de ancianos le elige para el puesto, protesta (“Tenía un buen corazón, no podía soportar ver la sangre.”), pero los ancianos, su mujer, su suegro y el nuevo rabino insisten en que acepte el cargo.

Para él, el trabajo es una tortura sin paliativos. Degollar a un animal “le causaba tanto dolor como si se abriera su propio cuello. Entre todos los castigos, ése era el peor”. Inmerso constantemente en sangre y tripas, Yoineh Meir se

30. “El matarife” está en *The Seance and Other Stories* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1968) y en *The Collected Stories* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1982).

deprime sin consuelo. En sus oídos resuena “el cacareo de las gallinas y gallos, el glugluteo de los gansos, el rugido de los bueyes, el mugido y balido de terneros y cabras, el revoloteo de alas y el escarbar de las garras. Los animales rechazaban cualquier justificación y excusa; cada cuerpo resistía a su manera, intentando escapar y dando la impresión de discutir con el Creador hasta su último suspiro”.

Yoineh Meir se refugia en el estudio de la Cábala para intentar escapar a un lugar donde “no haya muerte, degüello, dolor, estómagos e intestinos, corazones, pulmones, hígados, membranas e impurezas”, pero el olor de los animales muertos no abandona nunca su nariz. Cuando por la noche se mete en la cama, es consciente de reposar sobre plumas y plumón arrancados a las aves.

Elul, el mes de arrepentimiento que siempre había representado para él una ocasión de renacimiento espiritual, se convierte ahora en una carga. En cada corral “los gallos cantaban y las gallinas cacareaban, y todos tenían que ser degollados”. Las festividades que seguían, la Fiesta de los Tabernáculos, Sukkot, Shabuoth, el Día de Alegrarse en la Ley, el sabbat del Génesis, no conseguían cambiar el modo en que se sentía. “Cada festividad trae consigo su propia matanza. Millones de aves y cabezas de ganado ahora vivas estaban condenadas a la muerte.”

Yoineh Meier tiene pesadillas en las que las vacas adoptan aspecto humano, con barbas y tirabuzones, y con solideos sobre sus cuernos. En uno de sus sueños, la vaca que está degollando se convierte en una chica. “Le pulsaba el cuello y suplicaba que la salvara. Huyó hacia la casa de estudio, derramando su sangre por el patio.” Llega incluso a soñar con que degüella a su esposa en vez de a un cordero. En otro de sus sueños, una cabra, blasfemando en hebreo y arameo y escupiendo espumarajos, le ataca, saltando encima de él para intentar cornearle. Se despierta sudando y se levanta para hacer el rezo de medianoche, pero sus labios son incapaces de recitar el texto sagrado. “¿Cómo podía lamentar la destrucción

del Templo, si aquí, en Kolomir, se preparaba una matanza y él, Yoineh Meir, era el Tito, el Nabucodonosor?”

Adquiere una intensa conciencia de los animales que lo rodean. Oye los arañazos de un ratón y el chirrido de un grillo. Le parece que “podía oír el ruido de las lombrices al tunelar el suelo. El hombre está rodeado por innumerables criaturas, cada una con su propia naturaleza, cada una con su propia reivindicación ante el Creador”. En su interior aparece “un amor por todo lo que se arrastra y vuela, se reproduce y medra. Incluso los ratones, ¿qué culpa tenían ellos de ser ratones? Lo único que buscaban era una migaja de pan o un trozo de queso”. Se pregunta cómo uno puede rezar por vivir un año más o por ser acogido un día en el Cielo, si al mismo tiempo está arrebatándoles a otros el aliento de la vida. Es incapaz de ver cómo el Mesías puede redimir un mundo donde no se haya puesto fin a la injusticia que se comete con los animales. Piensa que “cuando se degüella a una criatura, se sacrifica a Dios”.

Degollando gallinas, gallos, gansos y patos todo el día, ante la zanja que se va llenando de sangre, cree que está perdiendo la razón. “Las plumas volaban, el patio estaba lleno del ruido de cacareos y cacofonías animales. De vez en cuando, una gallina emitía un quejido casi humano.”

Esa noche, Yoineh Meir se despierta empapado en sudor. “¡No quiero más tu gracia, Señor!”, grita. “Ya no le tengo miedo a tu juicio. Tengo más compasión que el Dios Todopoderoso, ¡más, mucha más! Él es un dios cruel, un hombre de guerra, un dios de la venganza. No voy a servirle. ¡El mundo es un lugar desalmado!” Va a la alacena, coge sus cuchillos y la piedra de afilar, sus “instrumentos de muerte”, y los tira en el retrete, sabedor de que eso es un acto blasfemo y que está profanando los instrumentos sagrados. Está loco, y no desea recuperar la cordura. Aparta su chal de rezar y los filacterios. “El pergamino fue sacado de la piel de una vaca. Las cajas de los filacterios fueron hechas con cuero de vaca. La propia Tora estaba escrita sobre piel de animales.”

Se aleja en dirección al río, gritando desafiadoramente. “Padre nuestro que estás en los cielos, ¡eres un matarife! Eres un matarife y el Ángel de la Muerte. ¡El mundo entero es un matadero!” Con cada paso aumenta su rebeldía. “Había abierto una ventana en su cerebro y la locura se había precipitado al interior, amparándose de todo.” Tira al suelo su solideo, desgarrando sus flecos de rezar y rompe su chaleco, sintiendo la despreocupación de quien ha soltado todas sus amarras.

Los matarifes, al oír que Yoineh Meir se ha vuelto loco, salen en su búsqueda. Mientras corre en dirección al río, se imagina que atraviesa un marjal sangriento: “Del sol manaba sangre que salpicaba los troncos de los árboles. De las ramas pendían tripas, hígados y riñones. Los cuartos delanteros de animales se incorporaban y le escupían bilis y babas.” Se da cuenta de que no va a poder escapar. “Le rodeó una multitud de vacas y gallinas, decididas a cobrarse cada corte, cada herida, cada cuello degollado, cada pluma arrancada. Con gargantas sangrantes cantaron, ‘todos pueden matar, toda matanza es permitida’.” Rompe a gritar y su gemido resuena en el bosque. Eleva su puño al cielo y dice: “¡Desalmado! ¡Asesino! ¡Bestia devoradora!”

Dos días después encuentran el cadáver de Yoineh Meir retenido en una presa del río. Como hay mucha gente que declara que en sus últimos momentos actuó como un loco, el rabino decreta que su muerte no es un suicidio y que se le puede enterrar junto a las tumbas de su padre y de su abuelo. La historia termina con una nota amargamente irónica: “Como era la época de las fiestas y se corría el riesgo de que Kolomir se quedase sin carne, la comunidad se apresuró a enviar a dos mensajeros para que avisasen a otro matarife.”

Criatura santa

En *The Letter Writer* (El escritor de cartas), el cuento donde Singer se refiere al sufrimiento de los animales como “un Treblinka sin fin”, se narra la historia de Herman Gombiner,

que perdió toda su familia a manos de los nazis.³¹ Trabaja como traductor y corrector de galeras en una editorial hebrea de Nueva York. Vive en un piso pequeño en la parte norte de la ciudad, repleto de libros, periódicos y revistas. Para no sentirse solo, Herman se cartea con gente que han escrito a una publicación sobre ocultismo a la que está suscrito.

Cada día deja un trozo de pan, una loncha fina de queso y un plato de agua para una ratona que sale de su agujero por la noche, a veces sin esperar a que Herman apague la luz. “Sus pequeños ojos le observaban con curiosidad. Dejó de sentirse atemorizada por su presencia.” Herman la bautiza con el nombre hebreo de Huldah. Cada mañana, antes de irse a trabajar, le cambia el agua y le deja una galleta y un poco de queso. Antes de irse, dice “¡Que te lo pases bien, Huldah!”

Cuando la editorial cierra y Herman se queda sin empleo, Herman pasa contento su primer día sin trabajo en el apartamento, leyendo sus libros. Al ponerse el sol, se empieza a preocupar por Huldah hasta que oye un chillido y ve que la ratona sale del agujero y observa cautelosamente a su alrededor. Herman se queda inmóvil. “No temas, criatura sagrada”, piensa. “Nadie te hará daño.” La ratona se acerca al plato con agua, bebe una vez, dos, tres. Mientras empieza a roer lentamente el queso, Herman se maravilla: “la hija de una ratona, una nieta de una ratona, el producto de millones, miles de millones de ratonas que un día vivieron, sufrieron, se reprodujeron, y ahora se han ido para siempre [...]. Forma parte de la creación divina con el mismo título que los planetas, las estrellas y las lejanas galaxias”. Huldah alza la cabeza y le mira “con una humana mirada de amor y gratitud”, y Herman imagina que le está dando las gracias.

A lo largo del invierno Herman se va debilitando, pero consigue continuar recibiendo y mandando cartas con ayuda

31. “El escritor de cartas” está en *The Seance and Other Stories* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1968) y en *The Collected Stories* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1982).

de una mujer de su edificio que le recoge el correo y lo desliza por debajo de su puerta, y que pone sus cartas en el buzón. A veces piensa en la manera en que los muertos continúan presentes en las vidas de los supervivientes y se imagina que sus familiares deben de estar vivos en alguna parte. Reza para que se le aparezcan. “El espíritu no puede ser quemado, asfixiado, colgado o fusilado. Seis millones de almas deben subsistir en alguna parte.”

Como cada vez le resulta más difícil levantarse de la cama, se preocupa por lo que le sucederá a Huldah. Una noche, al darse cuenta de que no le ha puesto comida y agua, intenta levantarse pero no puede. Reza a Dios, diciendo: “A mí ya no hace falta que me ayudes, pero no permitas que esa pobre criatura muera de hambre.”

Herman, que ha atrapado una neumonía, se encuentra al borde de la muerte cuando una señora llamada Rose Beechman con quien se ha estado carteando va a visitarle inesperadamente. Tenía planeado ir a Nueva York dos semanas después, pero su abuela ya muerta le envió un mensaje desde el más allá para alertarla de que Herman se estaba muriendo y que tenía que ir inmediatamente a verle. Se queda en el apartamento y duerme en un catre, a fin de poder cuidar a Herman.

Cuando se recupera un poco, Herman se acuerda de la ratona. “¿Qué le había pasado a Huldah? Era espantoso que durante todo el tiempo que había estado enfermo se hubiese olvidado de ella. Nadie le había dado comida ni le había puesto agua. ‘Debe de estar muerta’, se dice.” Desesperado, reza por ella: “Tuviste tu vida. Has terminado tu misión en este inclemente mundo, el peor de los mundos, este abismo sin fondo donde prevalecen Satán, Asmodeo, Hitler y Stalin”. Herman se consuela pensando que Huldah ya no pasa hambre, sed ni enfermedad, sino que es ya una con Dios. En su mente pronuncia una elegía por la ratona que compartió una parte de su vida con él y que, por su culpa, abandonó este mundo.

¿Qué sabrán todos esos eruditos, todos esos filósofos, todos los líderes del mundo, sobre alguien como tú? Se han convencido a ellos mismos de que el hombre, el peor infractor entre todas las especies, es el rey de la creación. Todas las demás criaturas fueron creadas únicamente para proporcionarle alimento y vestido, para ser atormentadas y exterminadas a su antojo. En lo que a ellas se refiere, todos los humanos son nazis; para los animales, la vida es un Treblinka sin fin.

Herman le explica a Rose Beechman que tenía una ratona y le pide que ponga un poco de leche en un platito, por si aún estuviese viva. Más tarde, cuando oye un ruido, se sienta en la cama. “¡Dios mío, Huldah está viva! Allí está, bebiéndose la leche.” Le embarga una alegría como no ha conocido nunca y siente una enorme gratitud. Siente amor por Huldah y por la mujer, Rose Beechman, que fue capaz de comprender sus sentimientos y darle un poco de leche a la ratona. “No me lo merezco, no soy digno”, balbucea. “Es todo una pura Gracia.”

No había llorado nunca, ni siquiera cuando le habían dicho que su familia había perecido en la aniquilación de Kalomin, “pero ahora su rostro enrojeció mientras las lágrimas caían por sus mejillas. La Providencia, consciente de cada diminuta molécula, de cada mota de polvo, se había asegurado de que la ratona comiese durante su larga enfermedad”. Observa a Huldah lamiendo con calma la leche, parándose a veces, segura en el convencimiento de que nadie va a quitarle lo que es naturalmente suyo. Herman se dirige a ella mentalmente, “¡pequeña ratona, criatura venerada, santa!”, y le sopla un beso. Huldah continúa sorbiendo y de vez en cuando tuerce la cabeza y le mira. Cuando termina, regresa a su madriguera. La historia termina con los rayos de un sol naciente atravesando los cristales de la ventana para iluminar con su luz púrpura los libros de Herman. “Fue todo como una revelación.”

Protesta vegetariana

Singer, que adoptó permanentemente una dieta vegetariana desde 1962, decía a menudo que su abstención de carne y

pescado era su forma de protestar contra el modo en que los seres humanos trataban a las criaturas de Dios. “Hacía años que deseaba convertirme en vegetariano. Era incapaz de ver cómo podíamos hablar de misericordia y esperarla, cómo podíamos alzar la voz contra el derramamiento de sangre y sentirnos humanistas, si al mismo tiempo nosotros mismos vertíamos sangre: la de animales, criaturas inocentes.”³² Los principales personajes de sus novelas y cuentos son vegetarianos, se hacen vegetarianos o piensan en volverse vegetarianos, con el trasfondo del Holocausto siempre presente.

Joseph Shapiro, protagonista de *El penitente*, es un judío laico de Nueva York que se convierte al vegetarianismo como parte de un proceso que le lleva a ser judío ortodoxo en Jerusalén.³³ La novela arranca en 1969 en el Muro de las Lamentaciones de Jerusalén, donde Joseph, con barba y tirabuzones y vestido con la larga gabardina y sombrero de terciopelo de los ortodoxos, se presenta al narrador. Ha renunciado al mundo moderno y a la vida seglar del judaísmo moderno y vive en Mea Sherim, el barrio ultraortodoxo de la ciudad. Está casado, tiene tres hijos y estudia la Tora en una *yeshiva*. Al día siguiente de ese encuentro, Joseph acude al hotel del narrador y le cuenta su historia.

Explica que es descendiente de rabinos polacos y que huyó de los nazis, logrando sobrevivir a la guerra deambulando por Rusia. Cuando terminó todo, regresó a Polonia y se casó con su novia, Celia. Emigraron a Nueva York y prosperaron, pero Joseph se aburrió de Celia y se hizo amante de una mujer divorciada llamada Liza. Una noche regresó de visitarla antes de lo acostumbrado y encontró a su mujer y a un hombre en la cama. Dejó la casa sin siquiera recoger su ropa y se fue a una casa de rezo jasídica en el Lower East Side; allí decidió darle un giro a su vida. Cogió un avión para Israel, donde finalmente fue acogido por una familia

32. KRESH, *Story*, 112.

33. *El penitente* apareció por entregas en el *Forward* en 1973 y se publicó en inglés en 1983.

jasídica de Mea Sherim. Se divorció de Celia y se casó con la joven y tímida hija de su anfitrión.

La decisión de abstenerse de comer carne es uno de los temas centrales de la novela. Al principio de la historia, cuando Joseph entra a desayunar en una cafetería de Nueva York, ve que en la mesa de al lado alguien come huevos con jamón. Piensa que “para que ese rechoncho individuo pueda disfrutar de su jamón, una criatura viva ha tenido que ser criada, arrastrada al matadero, maltratada, degollada y escaldada en agua hirviente”. Ya ha llegado a la conclusión de que “el modo en que el hombre trata a las criaturas de Dios constituye un sarcasmo de todos sus ideales y de su pretendido humanismo”. Contempla al hombre ingiriendo el jamón sin pararse a considerar ni un momento que “el cerdo estuvo hecho de lo mismo que él y que para llegar a su mesa tuvo que pagar con su sufrimiento y su vida. He pensado más de una vez que en lo que se refiere a los animales, todo hombre es un nazi”.

Recuerda aquella vez en que le compró a su amante Liza un abrigo confeccionado con docenas de pieles de animales y “el éxtasis y entusiasmo con que acarició el pelo de esos animales masacrados. ¡Cómo se deshizo en elogios de las pieles arrancadas de los cuerpos de otros seres!”, cuenta Joseph al narrador. “Todo lo relacionado con el degüello, el despellejamiento y la caza siempre me ha causado náuseas y un sentimiento de culpabilidad que no puedo expresar con palabras.”

También cuenta que tanto su mujer como su amante adoraban mirar las películas de gánsters y que se reían cuando los pistoleros se disparaban y acuchillaban entre ellos. “A mí, esas escenas me hacían sufrir terriblemente. La violencia y la sangre vertida siempre me han producido escalofríos.” Explica que a las dos les encantaba comer langosta. “Era consciente de que las langostas se echan vivas en agua hirviente. Pero a esas supuestamente delicadas personas no les importaba que para su placer una criatura viva fuese asesinada mediante ese sistema tan horroroso.”

Aunque Joseph hubiese pensado a menudo sobre estas cosas, dice que aquella mañana, en la cafetería, la idea asaltó su mente como si le hubiesen dado un martillazo en la cabeza. Se dio cuenta de que en su trabajo y en su vida personal había estado engañando a los demás y engañándose a él mismo y que llevar una vida tan falsa atentaba contra sus convicciones más íntimas. “Odiaba las mentiras y cualquier tipo de engaño, pero yo mismo era un mentiroso. Era una persona disipada, pero sentía repulsión hacia las mujeres ligeras de cascos y contra la lascivia en general. Comía carne, pero sentía escalofríos cada vez que me recordaba cómo la carne llegaba a la mesa. Esa mañana me di cuenta por primera vez de lo horriblemente hipócrita que era.”

Ese día, Joseph toma su primera gran decisión, una decisión que cambiará su vida, que “no tenía ningún nexo directo con la fe, pero que para mí era una resolución religiosa”. Jura que nunca más comerá carne o pescado; nada que haya vivido y hayan matado. “Estoy absolutamente convencido de que mientras la gente vierta la sangre de las criaturas de Dios, no habrá paz en el mundo. Entre derramar sangre animal y derramar sangre humana hay sólo un paso.”

El compromiso vegetariano de Joseph le convierte en un inadaptado entre sus nuevos correligionarios ortodoxos. Le dicen lo mismo que su padre le dijo: “No debes compadecerte de las criaturas más de lo que lo hace el Todopoderoso.” Más adelante, su anfitrión jasídico se escandaliza al enterarse de que Joseph no come carne ni pescado, ni siquiera durante el sablat. Pero Joseph se mantiene en sus trece. “Estaba determinado a vivir como quería y en el modo en que lo entendía. Si esto implicaba que tenía que distanciarme de todos los demás, tampoco sería una tragedia. Si uno era fuerte, podía soportarlo.” Joseph explica al narrador que “para mí, ‘no matarás’ incluye también a los animales”. Como resulta capaz de convencer a su nueva esposa para que acepte su modo de pensar, ambos se convierten en “una familia de vegetarianos”.³⁴

34. En “Tanhum”, un cuento de Singer, un joven estudiante de una yeshiva se encuentra idénticamente alterado por “problemas y dudas que no le dejaban en

En la “Nota del autor” al final de *El penitente*, Singer escribe que la gran diferencia entre él y Joseph Shapiro es que él no ha hecho las paces con la crueldad de la vida y la violencia de la historia humana. “Puede que Joseph Shapiro las hiciera, pero yo no lo he hecho. Continúo estando tan desconcertado y conmocionado por la miseria y la brutalidad de la vida como cuando tenía seis años y mi madre me leía las historias de guerra del Libro de Josué y los espeluznantes relatos de la destrucción de Jerusalén.”³⁵

Treblinka estuvo en todas partes

La observación de Singer de que “todo hombre es un nazi” en lo que se refiere a los animales la encontramos también en *Enemigos, una historia de amor*, su primera novela ambientada en Estados Unidos.³⁶ Herman Broker, el protagonista, es otro personaje que ha perdido a toda su familia en el Holocausto y que constata el triunfo a su alrededor de la realidad de la razón que da la fuerza. El intrínquilis de la obra son los esfuerzos de Herman para hacer frente a las complicaciones de tener tres esposas: Yadwiga, la campesina polaca que le escondió de los nazis; Masha, su turbulenta amante, una superviviente también con quien más adelante

paz”. Aunque crea que existe la clemencia del cielo, desea saber “por qué tienen que sufrir los niños o simplemente los ignorantes animales. ¿Por qué el hombre espera su muerte mientras la vaca cae degollada por un matarife?”. Como Joseph Shapiro, Tanhum siente “repulsión a la carne”. Sentado a la mesa de su futuro suegro, cuando le preguntan qué prefiere, si pollo o ternera, no puede pronunciar palabra. “No cabía duda de que todo era estrictamente kosher, pero le parecía que de la carne emanaba el olor a sangre y que podía oír el mugido de la res debatiéndose bajo el cuchillo del jifero.” “Tanhum” está en la recopilación de cuentos *Old Love* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1979).

35. “Nota del autor” al final de *El penitente* (Barcelona, Plaza y Janés, 1984), 168-169. En una entrevista que le hizo Richard Burgin, Singer dijo que al haber nacido en una familia donde los padres pensaban como pensaba Joseph Shapiro, sabe perfectamente qué piensa. Aunque Shapiro exprese un cierto número de opiniones que son las mismas que Singer profesa, el escritor no admite una identificación total con él. “Él representa el judío ortodoxo extremista para quien la Tora lo es todo, y todo lo que no está en la Tora no es nada.” Singer añadió que si creyese esto no habría sido escritor. Isaac Bashevis SINGER y Richard BURGIN, *Conversations with Isaac Bashevis Singer* (Garden City, N. Y., Doubleday, 1985), 151.

36. *Enemigos, una historia de amor* (Barcelona, Plaza y Janés, 1978).

se casa; y Tamara, su primera mujer, que aparece en Nueva York después de que todos la dieran por muerta a manos de los nazis.

Herman vive con Yadviga en Brooklyn, aunque también alquila una reducida habitación en el edificio del Bronx donde Masha vive con su madre. La habitación tiene agujeros en el suelo y por la noche pueden oírse los arañazos de los ratones. Masha coloca trampas para cazarlos, pero “Herman no podía soportar el ruido de las criaturas atrapadas agonizando. Se levantaba a mitad de la noche y los liberaba.”

Masha lleva a Herman al zoológico del Bronx, donde él sólo ve una deprimente prisión. La mirada del león “expresaba el abatimiento de aquellos a quienes no se permite vivir ni morir” y el lobo “iba arriba y abajo, dando vueltas alrededor de su propia locura”. Para Herman, el zoológico es un campo de concentración. “El aire estaba impregnado de añoranza, una nostalgia por los desiertos, montañas, valles, cubiles y camadas. Al igual que los judíos, los animales habían sido arrastrados hasta aquí desde todas las partes del mundo, condenados a la soledad y al tedio.” Algunos de los animales se quejan, otros permanecen en silencio. “Los loros exigían sus derechos con estridentes chillidos. Un pájaro con un pico en forma de banana movía la cabeza de un lado a otro, como si buscara al culpable de haberle puesto en esa situación.”

Cuando viaja con Masha al norte del estado de Nueva York, a Herman le parece que puede oír chillar a gallinas y patos. “En esta encantadora mañana, en algún lugar estaban degollando a aves; Treblinka estaba en todas partes.” Moscas, abejas y mariposas entran por la ventana de su *bungalow*, pero Herman se niega a hacer nada. “Para Herman, esos no eran parásitos que tuvieran que ahuyentarse; en cada una de esas criaturas veía la manifestación de la voluntad eterna de vivir, experimentar y comprender.”³⁷

37. Las criaturas diminutas fascinaban a Singer. En *Sombras sobre el Hudson*, una mariquita se posa sobre la manga de Boris Makaver, y éste piensa: “Había venido

A primera hora de la mañana, en Brooklyn, Herman contempla la iluminada bahía “llena de barcos, muchos de ellos acabando de atracar tras una salida a alta mar de madrugada” y piensa en los peces que apenas unas horas antes nadaban en el mar pero que ahora agonizan en las cubiertas de las barcas “con ojos vidriosos, bocas partidas y sangre sobre sus escamas. Quienes los habían pescado, deportistas bien considerados, los estaban pesando y presumiendo de sus capturas”.³⁸ Le recuerda la actitud mental nazi que resultó funesta para su familia. “Cada vez que Herman había presenciado la matanza de animales o peces, le había venido a la cabeza este pensamiento: en su comportamiento con las criaturas, todos los hombres eran nazis. La suficiencia con la que el hombre hacía cuanto quería con las otras especies era un ejemplo de las teorías racistas más extremas: el principio de que la fuerza daba la razón.”

Herman pasa el día y la noche previos a Yom Kippur en casa de Masha, y la madre de ella compra dos gallinas para el sacrificio de Kapparot; una para ella y otra para Masha. La costumbre, que transfiere simbólicamente los pecados de uno al ave, requiere que el penitente haga girar tres veces sobre su cabeza a una gallina (si es mujer) o un gallo (si es hombre), cogidos por las patas, mientras pronuncia estas palabras: “Éste es mi recambio, mi sustituto, mi expiación; esta gallina (o ‘este gallo’) irá a su muerte, pero yo iré a una buena y larga vida, y hacia la paz.”³⁹

con algún propósito, no podía haber duda alguna.” *Sombras sobre el Hudson* (Barcelona, Ediciones B, 2000), 394. Al final de *Sbosha*, una superviviente del Holocausto que vive en Israel explica cómo cambió su actitud hacia los insectos: “Aquí batallamos continuamente contra las moscas, los escarabajos o incluso los ratones. Años atrás, yo tampoco consideraba criaturas de Dios a los insectos o los ratones, pero como yo he sido tratada como un escarabajo, he progresado hasta aceptar cosas que no se quieren reconocer”. *Sbosha*, 275.

38. De las memorias de Singer: “En mis caminatas por Nueva York, solía pasar por delante de carnicerías y pescaderías. El enorme pez que ayer nadaba en aguas del Atlántico ahora estaba inmóvil sobre el hielo con la boca desgarrada y los ojos vidriosos, anfitrión para millones de microbios y comida para la panza de un glotón.” SINGER, *Amor y exilio*, 348.

39. Esa costumbre, que no se menciona en la Tora ni en el Talmud, fue reinstaurada por los eruditos judíos de la Edad Media. Richard H. SCHWARTZ, “La costumbre de Kapparot en la tradición judía”; véase también Rabbi Chaim Dovid HALEVY

La madre de Masha intenta comprar un gallo para Herman, pero éste se niega en redondo. “Hacía ya un tiempo que pensaba en volverse vegetariano. A cada oportunidad que se le presentaba, señalaba que lo que los nazis habían hecho a los judíos, el hombre lo estaba haciendo con los animales.” Al ver a las dos gallinas cautivas en el suelo, una blanca y otra marrón, “inmovilizadas por las patas, con su dorada mirada dirigida a un lado”, protesta por la hipocresía que representa matarlas porque es Yom Kippur. “¿Cómo se podía utilizar a un ave para redimir los pecados de un ser humano? ¿Por qué iba un Dios compasivo a aceptar un tal sacrificio?” Masha está de acuerdo y se niega a llevar las gallinas al matarife ritual, pero su madre lo hace por ella.⁴⁰

Avanzada la novela, Herman se encuentra presidiendo a su pesar un seder de Pascua y piensa de nuevo en la injusticia e hipocresía de toda la celebración: “Un pez del río Hudson o de algún lago había tenido que dar su vida para que Herman, Tamara y Yadwiga rememorasen los milagros del éxodo de Egipto. A un pollo, la conmemoración del sacrificio de Pascua le había costado el cuello.”

También ellas son hijas de Dios

La aversión al degüello y consumo de animales que sentía Singer está también presente en *Sombras sobre el Hudson*.⁴¹ Al principio de la obra, ambientada en el Nueva York posterior a la Segunda Guerra Mundial, Anna pasa por delante de una pescadería y mira los pescados “con escamas sangrientas y ojos vidriosos” dispuestos sobre el hielo. Cerca de allí, delante de una carnicería hay parado un camión del que “hombres

(en vida, Gran Rabino sefardí de Tel Aviv), “La costumbre de Kapparot habitualmente celebrada entre Rosh Hazaña y Yom Kippur”.

40. *Enemigos*, 145. En *Shosha* se da una situación similar: la madre compra dos gallinas para Yom Kippur, una para ella y otra para Shosha. “Quería comprar un gallo para mí”, dice el narrador, “pero no podía dejar que un gallo muriera por mis pecados.” Aun así, “de todos los apartamentos de Krochmalna Street salían el cacareo de las gallinas y el quiquiriquí de los gallos”. *Shosha*, 141.

41. *Sombras sobre el Hudson* (Barcelona, Ediciones B, 2000).

barrigudos sacan carcasas de reses apoyadas sobre sus cabezas. En el escaparate, entre sangrantes cuartos de carne, colgaba un cordero, abierto en canal desde el cuello hasta la cola”. Anna piensa que esto podría sucederle a cualquiera. “Podrían haberme expuesto a mí de igual manera.”

Henrietta Clark y su compañero, el profesor Shrage, comen “queso, nueces, fruta, verduras y todo tipo de cereales y galletas” que compran en una tienda de productos biológicos. Henrietta se pregunta “cómo puede uno esperar el perdón de Dios si ha ayudado a matar a los vivos y robado el cuerpo a las almas”. Como cree que debería también negarse a comer queso, leche y huevos, se considera “no más que una semivegetariana, porque indirectamente estaba secundando a los matarifes rituales, a los carniceros”.

Cuando el protagonista de la novela, Hertz David Grein, entra en un restaurante y ve que el chef sale de la cocina sosteniendo una bandeja de carne asada, piensa: “¿Qué ha pasado con las criaturas cuyas carnes están en la bandeja? Hace unos días estaban vivas. También ellas tienen alma. También ellas son hijas de Dios. Probablemente estaban hechas de un material mejor que el de los humanos. Puesto que no habían cometido pecado, ciertamente eran más inocentes. Pero día tras día son sacrificadas ritualmente; ángeles con aspecto de bueyes, becerros o corderos.”

Un poco más adelante, Grein entra en una sinagoga y se pone un chal de oración y filacterios, como su padre hacía en Polonia. En la liturgia del día lee el pasaje bíblico sobre la consagración del primogénito de todas las criaturas que termina diciendo: “Aunque el primogénito de un asno lo redimirás con un borrego, y si no lo redimes, entonces le romperás el cuello.” Como tantos otros personajes literarios de Singer, Grein critica esa crueldad aceptada por la religión: “¿De qué era culpable el asno? ¿Qué hizo para merecer que le rompieran el cuello? ¿Cómo podía Dios ordenar cosas así?”

Al llegar al pasaje donde se dice que “El Señor es bueno con todos, y su misericordia se extiende sobre todo lo que

ha creado”, Grein se pregunta si esto es realmente así. “¿Era Dios realmente bueno con todos? ¿Había sido bueno con seis millones de judíos en Europa? ¿Estaba siendo bueno con todos los bueyes, gorrinos y pollos que la gente estaba degollando en estos mismos momentos? ¿Había realmente alguien que se atreviese a decir que ese Dios era bueno?”

Llega a la conclusión de que la esencia del judaísmo es que “la gente debería vivir de tal manera que su felicidad no se basase en el infortunio de otros”, y decide hacer lo que otros personajes de Singer hacen: regresar a Dios haciendo voto de cesar de comer carne y pescado. “¿Cómo puede uno servir a Dios y degollar a sus criaturas al mismo tiempo? ¿Cómo puede esperarse misericordia del cielo si uno derramaba sangre a diario, arrastraba a las criaturas de Dios al matadero, les causaba un sufrimiento indescriptible y acortaba sus días y años? ¿Cómo podía uno pedir compasión a Dios, si alguien sacaba un pez del agua y se lo miraba mientras se asfixiaba, coleteando pendiente de un anzuelo ensartado en un hilo?”

Grein decide que incluso ingerir leche o huevos implica participar de la matanza de vacas y gallinas porque “uno sólo puede obtener leche eliminando los becerros para los que estaba hecha, y los productores de huevos, tarde o temprano, acababan mandando al matadero a la gallina”. Piensa que “podrá subsistir fácilmente a base de fruta, verduras, pan, cereales y aceite; los productos de la tierra”. Se pregunta cómo puede continuar llevando zapatos de cuero y ropas de lana. “Esquilieron a las ovejas sólo hasta el tiempo en que las degollaron.” ¿Y qué pasaba con dormir por la noche? “Los colchones contenían crin de caballo, las almohadas estaban rellenas de plumón. Cualquier cosa que uno tocara estaba hecha con la piel, cabello, carne o huesos de alguna otra criatura.”

Pone en solfa los designios de Dios: “Puesto que Dios odiaba el derramamiento de sangre, ¿por qué había creado un mundo basado en el asesinato? ¿Era posible cumplir el mandamiento de “No matarás” y continuar con las guerras?”

Otro de los personajes de la novela observa que “sabía que la Tierra, con todas sus colinas verdes y fértiles valles no era sino un inmenso matadero. Deseas refugiarte en Dios, pero resulta que el mismísimo Dios es el peor de los asesinos”.

Al final de la obra, Anna está en la cama y recuerda una noticia “que había leído en un periódico yiddish donde se informaba de que los nazis rumanos llevaron a un gran número de judíos a un matadero y que allí les mataron”.⁴² “Sí”, piensa, “esa salvajada había sido cometida en este mundo y trajera lo que trajera el futuro, la constancia de esos hechos permanecería para siempre. No había poder alguno capaz de borrar esa vergonzosa atrocidad; ni siquiera Dios podía hacerlo”.

Afecto por los animales

Aunque Singer en sus primeros años en Estados Unidos fue un hombre tímido y callado, su sobrino Joseph le recuerda como una persona bromista que a menudo jugaba con él, corriendo por la casa mientras ladraba como un perro o graznaba como un pato. “Todos en la familia sentían un tremendo afecto por los animales”, dice Joseph. “Quizá Isaac se sentía un poco nervioso en su presencia, pero realmente les quería.”⁴³ En *La familia Moskat*, Reb Dan y su familia se paran a descansar en una posada, y Reb observa a una cabra que hay en el patio. La cabra le mira y a Reb Dan de pronto le embarga “un sentimiento de afecto por la criatura [...]. Tuvo ganas de acariciar a la pobre bestia o de darle algo bueno para comer”.⁴⁴

En el cuento de Singer *The yearning Heifer* (La vaquilla que se añoraba), un joven escritor yiddish de Nueva York que ha alquilado una habitación en una granja para pasar el verano, pide al granjero que devuelva una vaquilla que está mugiendo

42. Para más datos sobre la matanza de judíos en un matadero rumano, véase la nota 31 en el capítulo 8.

43. KRESH, *Story*, 80.

44. *Familia Moskat*, 260.

desconsoladamente.⁴⁵ El granjero explica que la vaquilla estaba en un establo con otras treinta vacas y que las añora. “Probablemente su madre y sus hermanas se quedaron allí.” El escritor acompaña al granjero a devolver al animal a la granja donde la compró. Otro cuento, *Brother Beetle* (Hermano escarabajo), trata de un encuentro con un escarabajo (“Hermano escarabajo, murmuré, ¿qué es lo que quieren de nosotros?”).⁴⁶

El gallo narrador de *Cockadoodledoo* (Quiquiriquí) cuenta la historia del canto del gallo.⁴⁷ Por mucho que los gallos terminen degollados (“el estercolero está lleno de cabezas y entrañas nuestras”), el narrador asegura que el canto del gallo nunca será acallado: “El gallo puede morir, pero no el quiquiriquí. Cantábamos antes de Adán y, si Dios quiere, continuaremos cantando mucho después de que todos los matarifes comedores golosos de pollo hayan sido enterrados. Es algo que ningún matarife del mundo podrá degollar.”

A Singer le gustaban particularmente los pájaros. En *El certificado*, cuando el joven narrador visita un apartamento en Varsovia, se encuentra a un loro parado encima de una gran jaula. “De pronto, el loro con lo que sonó como una voz de hombre, dijo: ‘Mono loro’. Por algún motivo, esto me emocionó. ¡Dios mío, no tenía idea de que quisiese tanto a los pájaros!”⁴⁸ *The Parrot* (El loro) trata de un hombre cuya devoción por su loro acaba conduciéndole a la cárcel al haber arrojado a su mujer al interior de un pozo por haber maltratado continuamente al pájaro y dejarlo fuera una tormentosa noche de invierno.⁴⁹ El narrador de *Shosha* sueña que, mientras

45. “La vaquilla que se añoraba” está en *Passions and Other Stories* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1976) y en *The Collected Stories* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1982).

46. “Hermano escarabajo” está en *Old Love* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1979) y en *The Collected Stories* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1982).

47. “Quiquiriquí” está en *The Seance and Other Stories* (Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1968).

48. *El certificado*, 172-173.

49. “El loro” está en *The Seance and Other Stories*.

anda por el bosque con Shosha, se encuentra con pájaros que son distintos a los que conoce. “Eran tan grandes como las águilas, tan coloristas como los papagayos. Hablaban en yiddish.”⁵⁰

La historia de amor entre Singer y los periquitos empezó en la ciudad de Nueva York en la década de 1950, el día en que un periquito amarillo entró volando en su apartamento. Dorothea Straus, la esposa del editor de Singer, ha descrito lo que sucedió: “Una mañana de verano, mientras estaba sentado en la mesa de la cocina, junto a una ventana abierta al patio, deseó tener un compañero. Inmediatamente, como cumpliendo su voluntad, entró volando un periquito. “Tan pronto le vi, supe que seríamos amigos. Dios le había enviado. Era un alma vieja.”⁵¹ Singer le llamó Matzoth (“pan ázimo”) y le compró una compañera. Dejaba abierta la puerta de la jaula para que pudiesen revolotear por el apartamento. Como escribe su biógrafo, “esos pájaros se querían y querían a Isaac, y él les devolvía el cariño. Se posaban sobre su cabeza o sobre una de sus rodillas y cantaban haciendo arrullos. Él les hablaba melosamente en yiddish o en inglés.”⁵²

En *Enemigos: una historia de amor*, Herman compra dos periquitos para Yadwiga, un macho amarillo y una hembra azul, a los que da los nombres de Woytus y Marianna, en recuerdo de su padre y de su hermana. Herman está fascinado por el modo en que la pareja se comunica: “Woytus y Marianna parecían tener un lenguaje heredado de generaciones de periquitos. Era evidente que mantenían conversaciones, y la manera en que arrancaban a volar simultáneamente en la misma dirección, era prueba de que intercambiaban ideas”.⁵³ Un día, cuando Herman está en la cocina, observa que “Woytus está soltándole una bronca aviar a Marianna, que está

50. *Shosha*, 14.

51. Dorothea STRAUS, *Under the Canopy: The Story of a Friendship with Isaac Bashevis Singer That Chronicles a Reawakening of Jewish Identity* (Nueva York, George Braziller, 1982), 20.

52. KRESH, *Story*, 111.

53. Citas de *Enemigos, una historia de amor*.

posada junto a él en el travesaño. La cabeza de ella estaba inclinada por la vergüenza, como si supiese que la estaban riñendo por alguna travesura imperdonable”. Cuando Woytus silba y hace trinos, Herman piensa que “con toda seguridad le está dedicando una serenata a Marianna, que casi nunca cantaba, en apariencia limitándose a asearse todo el día, picoteando el plumón de debajo de sus alas”. Si en la radio se oye una canción de una opereta yiddish, los periquitos reaccionan “a su manera. Chillan, silban, pían y revolotean por el cuarto”.

Unos reporteros de *Newsweek* fueron a su apartamento en 1978 para hacerle una entrevista, tras saberse que le acababan de conceder el Premio Nobel de Literatura. Singer les habló de los periquitos que estaban en el cuarto de al lado.⁵⁴ “Vayan allí y verán que revolotean libres. Siento un gran amor por los animales y creo que a través de ellos podemos saber mucho sobre los misterios del mundo, porque están más cerca de ellos de lo que nosotros estamos.”

La aventura de Singer con los periquitos tuvo un final infausto porque un día, sin darse cuenta, la asistenta dejó abierta una ventana y Matzoth se escapó. Singer se quedó desconsolado. Pasó horas buscándolo por Riverside Drive y Central Park. Hizo publicar anuncios en la prensa y verificó todas las respuestas que recibió, pero nunca pudo recuperarlo. Compró un nuevo compañero para la hembra, al que llamó Matzi II, pero el nuevo periquito se ahogó en un jarro de agua. “Daban muchas alegrías”, dijo, “pero también causaban muchos problemas. Si sufrían, yo sufría también. No podía soportar que enfermasen, que se cayesen o que se perdieran. En cierto modo, estoy contento de que ya no estén conmigo.”⁵⁵

54. Marshall BREGAR y Bob BARNHART, «Una conversación con Isaac Bashevis Singer» en Irving Malin, ed., *Critical Views of Isaac Bashevis Singer* (Nueva York, New York University Press, 1969, 1969), 27-43.

55. Paul KRESH, *Isaac Bashevis Singer: The Magician of West 86th Street* (Nueva York, New York University Press, 1969), 243-4.

Singer empezó a dar de comer a las palomas. Dorothea Straus ha escrito que se convirtió en “una presencia familiar en la parte de arriba de Broadway, esparciendo grano, rodeado por una bandada de destartalados palomos urbanos”.⁵⁶ Compraba grano en las tiendas del barrio y la ponía en una bolsa de papel de estraza para poderla repartir. “Tan pronto salgo de la tienda con la bolsa de grano”, cuenta Singer, “empiezan a volar hacia mí desde varias manzanas más allá.”⁵⁷ Dorothea Straus ha descrito la escena: “Los pájaros se arremolinan sin miedo a su alrededor, mientras él observa sus cortos revoloteos y su picotear, con algo cercano al amor en esos grandes ojos azules. Sólo Dios conoce lo que esas criaturas sienten, se dice en su interior. Los palomos han encontrado un amigo; Isaac Singer, rodeado por ellos, no está solo”.⁵⁸

La que fue su ayudante durante mucho tiempo, Dvorah Telushkin, escribe que a menudo, durante los descansos en su trabajo, Singer cogía su bolsa de grano y se iban al parque de Riverside. “Dar de comida a las palomas era un ritual importante en el trabajo de Isaac.”⁵⁹ Así es como describe una de esas expediciones: “Isaac se sentó en el borde de un banco, mientras esparcía grano sobre el suelo. Las palomas se congregaron alrededor de sus pies, picoteando con ganas mientras él les observaba en silencio. Echó unos puñados en dirección a un gorrión y contempló atentamente cómo el diminuto pájaro comía. ‘ése de la izquierda’, dijo de pronto. ‘Tengo que ocuparme de él porque es pequeño y los grandes le quitan la comida.’⁶⁰ Singer, siempre preocupado por quienes eran vulnerables, fuesen de la especie que fueran, sentía un interés especial por los lisiados, los gigantes y otras personas a las que la sociedad consideraba

56. STRAUS, *Under the Canopy*, 19.

57. KRESH, *Magician*, 271.

58. STRAUS, *Under the Canopy*, 141.

59. DVORAH TELUSHKIN, *Master of Dreams: A Memoir of Isaac Bashevis Singer* (Nueva York, Morrow, 1997), 40.

60. Ídem, 40-1.

“monstruos”. “No puedo evitarlo”, le dijo a Telushkin, “para mí, ésas son las verdaderas personas. Almas atemorizadas a quien nadie ve.”⁶¹

En *Enemigos: una historia de amor*, mientras Herman va andando por la nieve caída en Mermaid Avenue, en Brooklyn, ve una paloma muerta. “Bueno, criatura sagrada, has acabado tu vida”, piensa, y, una vez más, duda de Dios. “¿Por qué la creaste, si ése iba a ser su final? ¿Cuánto más tiempo permanecerás callado, Todopoderoso sádico?”⁶²

La sombra de la inminente destrucción

En *Pigeons* (Palomos), un cuento ambientado en la Varsovia de la década de 1930 que presagia el Holocausto, aparecen periquitos y palomos.⁶³ Empieza así: “Al morir su mujer, el profesor Vladislav Eibeschutz se quedó solo con sus libros y sus pájaros.” Aparte de los libros y manuscritos que guarda en alacenas y arcones y en los estantes que cubren las paredes de su biblioteca, el profesor tiene una docena de jaulas para los loros, periquitos y canarios. Al igual que Singer, quiere a sus pájaros y deja las puertas de sus jaulas abiertas para que puedan revolotear a su antojo. Cuando Tekla, su criada polaca medio ciega, se queja de la suciedad que generan, el profesor le contesta que “todo lo relativo a las criaturas de Dios es algo limpio”. En su apartamento, cantan los canarios, los periquitos trinan, parlotean y se besuquean y los loros hablan, “llamándose unos a otros ‘mono’, ‘hijito’ y ‘glotón’ en el dialecto de la aldea de Tekla”.

61. Ídem, 179.

62. *Enemigos*, 205. El afecto que Singer sentía hacia los animales, es también obvio en sus cuentos para niños, que no empezó a escribir hasta que tuvo 62 años, cuando ya era un autor mundialmente famoso. El primero, «Zlateh, la cabra», trata de un niño llamado Aaron y la cabra de la familia, Zlateh, a la que salva de ser enviada al matadero. Entre otras historias de Singer con animales en ellas, hay «Naftali, el contador de cuentos, y su caballo Sus», «El periquito llamado Dreidel», «La gata que se creía perro y el perro que se creía gato», «Hershele y Hanukkah» y «Topiel y Tekla».

63. «Palomas» está en *Un amigo de Kafka* (Barcelona, Planeta, 1973).

Cada día, cuando el profesor sale a dar de comer a los palomos, tan pronto se asoma a la calle, bandadas de ellos convergen sobre él desde todas las direcciones. Le dice a Tekla que alimentar a los palomos, para él cuenta como una visita a la sinagoga. A Dios no le faltan rezos, le dice, pero los palomos esperan desde que sale al sol encontrar comida. “No hay mejor manera de servir al Creador que ser compasivo con sus criaturas.”

Aunque cuidar de un montón de pájaros que tienen las puertas de sus jaulas abiertas y pueden revolotear por donde quieran, implica un mayor esfuerzo y responsabilidad que esparcir comida para los palomos, “¡cuánto goce dieron al profesor Eibeschutz esas criaturas en pago de los pocos granos que comieron!”

Uno de los periquitos, que ha aprendido a pronunciar muchas palabras e incluso algunas frases, se posa sobre la calva de la coronilla del profesor, da un picotazo en el lóbulo de su oreja y se coloca en una de las patas de sus gafas. A veces se mantiene como un acróbata sobre el índice del profesor, mientras éste escribe. Cuando esto ocurre piensa en “lo complicados que son esos seres y cuán ricos en carácter y personalidad”. Era capaz de pasar horas observándolos.

Un día, cuando el profesor sale afuera a dar de comer a los palomos, éstos vienen volando de todas partes y se le acercan del modo que tienen acostumbrado. Se posan en sus hombros y brazos, moviendo las alas y picoteándole. Uno, más atrevido, incluso intenta posarse sobre el borde de la bolsa de papel. De pronto, el profesor nota que algo le golpea la frente. Se sorprende y no se da cuenta de lo que sucede hasta que recibe un par de pedradas en el brazo y el cuello. Aunque ha leído en el periódico que algunos gamberros de Saxony Gardens y de los barrios periféricos han atacado a judíos, nunca le ha pasado algo así. Los palomos se dispersan y el profesor se retira adentro, donde Tekla se ocupa del considerable chichón que tiene en la frente.

Mientras está echado en la cama, le viene a la cabeza una palabra hebrea que había olvidado hacía tiempo: *reshayim*,

los malvados. “Son los malvados quienes hacen la historia”, piensa, “siempre con el mismo objetivo: perpetuar el mal, causar dolor y verter sangre.” Esa noche, después de que Tekla le prepare unas gachas, el profesor se queda dormido, pero se despierta a la mitad de la noche con punzadas en el lado izquierdo del tórax y un agudo dolor que irradia de su corazón hacia el hombro, el brazo y las costillas. Intenta alargar la mano hacia la campanilla pero sus dedos no tienen fuerza. Un pensamiento acucia su mente: ¿Qué les sucederá a los palomos?

Temprano al día siguiente, cuando Tekla entra en la habitación y percibe su grotesco aspecto, grita tan fuerte que los vecinos vienen a ver qué sucede. Viene una ambulancia, pero ya es demasiado tarde: el profesor Eibeschutz está muerto. Al conocerse la noticia, la gente acude con flores para dar el pésame. “Los asustados pájaros revoloteaban de un lado a otro, intentando posarse sobre las estanterías de libros, las lámparas, las cornisas y las barras de las cortinas.” Tekla intenta hacerles entrar en las jaulas, pero es en vano. “Algunos desaparecieron por las puertas y ventanas que alguien había dejado abiertas. Uno de los loros repetía sin cesar la misma palabra en un tono de alarma y amonestación.”

Al día siguiente, los empleados de la funeraria vienen a por el féretro. Mientras el cortejo fúnebre recorre la calle en dirección a la parte vieja de la ciudad, empiezan a aparecer bandadas de palomos. “Su número aumentó con tanta rapidez que cubrieron el cielo entre las casas a cada lado de la estrecha calle, tapando el sol como si hubiera un eclipse. Se detuvieron, inmóviles en el aire durante un momento y, todos a una, acompañaron al cortejo dando vueltas alrededor de él.”

La gente que anda detrás del coche fúnebre queda maravillada ante el increíble espectáculo de todos esos palomos que oscurecen el cielo volando alrededor del cortejo. No es sino al llegar al cruce de Furmanska con Marienstadt que

los palomos dan una última vuelta y regresan en masa, “una multitud alada que había acompañado a su benefactor a su última morada”.

Al día siguiente, cuando Tekla sale a la calle con una bolsa de grano, unos pocos palomos acuden y picotean vacilantes mientras miran nerviosamente a su alrededor. Durante la noche, alguien ha pintado una esvástica en la puerta del profesor. La era nazi está al caer. “Del arroyo subía el olor a chamusquina y podredumbre, la acre fetidez de la inminente destrucción.”

Un modo de vida

La importancia que tuvo el vegetarianismo en la vida de Singer es evidente en una entrevista que concedió el 9 de agosto de 1964 en su apartamento de Manhattan. Tras cubrir una amplia variedad de temas, incluyendo los primeros años de Singer como escritor en Estados Unidos, el arte de la traducción y la literatura mundial y yiddish, uno de los entrevistadores dijo: “Bueno, me parece que esto bastará.” Pero Singer no había acabado. “Déjenme añadir que soy un convencido vegetariano. Quizá les interese saber que aunque no sea un dogmático, esto se ha convertido en mi dogma.” Les dijo a los entrevistadores que en tanto continuemos siendo crueles con los animales y les apliquemos el principio de que la fuerza da la razón, el mismo principio nos será aplicado a nosotros. “Ésta es últimamente mi religión y realmente espero que algún día la humanidad ponga un cese a comer carne y a cazar animales como deporte.”⁶⁴

Singer declaró a los periodistas de *Newsweek* que vinieron a entrevistarle con motivo de ser galardonado con el Premio Nobel de Literatura, que el sufrimiento de los animales le entristecía mucho. “¿Saben?, yo soy vegetariano. Al contemplar

64. BREGAR y BARNHART, «Conversación», 27-43.

la poca consideración que la gente tiene con los animales y la facilidad con que aceptan que el hombre haga lo que le plazca con ellos, sólo porque dispone de cuchillos y armas de fuego, me invade la melancolía y a veces me enfurezco con el Supremo.” Dijo que eso le hacía sentir deseos de preguntarle a Dios si “necesitaba que su gloria estuviese conectada con el ingente e ignominioso sufrimiento de las criaturas; inocentes seres que sólo desean pasar unos pocos años en paz.”⁶⁵

En otra entrevista publicada al principio de la década de 1980, cuando Richard Burgin le preguntó acerca de su vegetarianismo, Singer le dijo: “Creo realmente que las personas sensibles, las personas que meditan las cosas, tienen que llegar a la conclusión de que no se puede ser compasivo mientras se mata a una criatura, que no se puede estar a favor de la justicia, al tiempo que se coge a un ser que es más débil que uno y se le tortura degollándolo.” Dijo que era un sentimiento que tenía desde la infancia (“muchos niños lo tienen”), pero que sus padres le habían desanimado a ponerlo en práctica con el argumento de que no debía intentar ser más compasivo que Dios. Su madre le advirtió que, si se hacía vegetariano, moriría de inanición. Cuando creció, Singer pensó que sería “un verdadero hipócrita si hablaba o escribía en contra del derramamiento de sangre mientras yo mismo era cómplice de verterla”.

Le dijo a Burgin que “para mí es de sentido común que, si uno cree en la compasión y la justicia, no puede tratar a los animales del modo contrario a lo que cree, sólo porque son más débiles o porque son menos inteligentes. No nos compete a nosotros juzgarles. Tienen la inteligencia que necesitan para existir”.

En la misma entrevista, Singer dijo que “no puedo llamar misericordioso a Dios y siento en mí un gran rechazo ante la creación. Veo también que el hombre es inmisericorde. Tan pronto accede a un poco de poder, los infortunios de los

65. *Newsweek*, 16 de octubre de 1978. Citado en *CHAI Lights* (primavera 1992), 5.

demás no cuentan para nada”. Declaró que su relación con Dios estaba definida por la protesta. Si alguna vez intentaba crear una religión, para él sería “una religión de protesta”. Le contó a Burgin que una vez escribió un libro en yiddish titulado *Rebellion and Prayer or The True Protestor* (Rebelión y oración, o el verdadero objetor), pero que la obra nunca fue traducida. “Lo escribí en la época del Holocausto. Es un librito amargo y dudo de que lo vaya a publicar. Puede resultar contradictorio en muchos aspectos, pero soy un sincero objetor. Si pudiera, organizaría un piquete ante el Todopoderoso con un cartel que dijera: ‘Injusto con la vida.’” Singer terminó la entrevista diciéndole a Burgin que “el hombre que come carne o el cazador que está conforme con las crueldades de la naturaleza, apoya con cada mordisco de carne o pescado que la fuerza da la razón. El vegetarianismo es mi religión, mi protesta”.⁶⁶

En el prólogo que escribió para el libro sobre el vegetarianismo que Dudley Giehl publicó en 1979,⁶⁷ Singer se refirió a lo que consideraba una pregunta eterna: “¿Qué le da al hombre el derecho a matar a un animal, frecuentemente torturándole, para poder llenar su panza con la carne?”

Ahora sabemos, como siempre hemos sabido instintivamente, que los animales pueden sufrir tanto como sufren los seres humanos. Sus emociones y su sensibilidad son a menudo más fuertes que las de los hombres. Distintos filósofos y líderes religiosos intentaron convencer a sus discípulos y seguidores de que los animales no eran sino máquinas sin alma ni sentimientos. No obstante, cualquiera que haya vivido con un animal, sea un perro, un pájaro o incluso un ratón, sabe que esa teoría es una descocada falacia, inventada para justificar la crueldad.

La única razón para matar animales, escribió Singer, es “el hecho de que el hombre puede sostener un cuchillo o un

66. SINGER y BURGIN, *Conversations*, 116, 151-2, 161, 175-8.

67. Prólogo a Dudley GIEHL, *Vegetarianism: A Way of Life* (Nueva York, Harper and Row, 1979), VII-IX.

hacha en sus manos y que es lo suficiente astuto y egoísta para matar cuando cree que eso le beneficia a él”. Alabó a Dudley Giehl por despertar la conciencia de la gente al decir que al comer la carne de los animales y cazarlos, se está cometiendo un asesinato. “Todas esas hermosas palabras sobre el humanismo, un mañana mejor, un futuro hermoso, carecen de sentido mientras se continúe matando y cazando por placer.” Aunque Singer escribió que era consciente de que el desprecio profesado por los humanos hacia los animales no iba a acabar pronto, “es bueno que haya gente que exprese su profunda protesta ante la tortura y muerte de los desvalidos”.

Singer termina su prólogo con un aviso: en tanto los seres humanos continúen derramando sangre animal, no habrá paz en el mundo. “Entre matar animales y crear las cámaras de gas de Hitler y los campos de concentración de Stalin, hay sólo un pequeño paso [...]. No habrá justicia mientras el hombre empuñe un cuchillo o un arma de fuego para aniquilar a aquellos más débiles que él.”

Cuando Singer murió en 1991, en la extensa necrológica que publicó el *The New York Times* no se creyó necesario mencionar que había sido vegetariano. No obstante, en el artículo que se publicó el sábado siguiente en la *Book Review* no se omitió ese aspecto de su vida.

Dejó a un lado el caldo de pollo y se convirtió en un motivado vegetariano. Desde su infancia había constatado que con la fuerza se considera que viene la razón y que el hombre tenía más fuerza que el pollo; es el hombre quien se come al pollo, no al revés. Eso le inquietó porque no encontró prueba alguna de que los hombres fuesen más importantes que los pollos. Cuando pronunciaba conferencias sobre la vida y la literatura, frecuentemente aprovechaban para hacerle una cena de honor, y los organizadores, por respeto a él, servían sólo comida vegetariana. “Puede decirse que en un grado minúsculo, les hago un favor a los pollos”, dijo Singer. “Si algún día me erigen un monumento, serán los pollos quienes lo hagan.”⁶⁸

68. «El hombre que le replicó a Dios: Isaac Bashevis SINGER, 1904-91», *New York Times Book Review* (11 de agosto de 1991). CHAI (Israelíes preocupados por el auxilio

En caso de que fueran a servir pollo, se sentaba pero no lo comía. En cierta ocasión una dama le preguntó si no comía pollo “por motivos de salud”. “Así es, señora. No lo como por la salud de los pollos”, contestó Singer.

a los animales, en sus siglas en inglés), una organización fundada por la activista estadounidense Nina Natelson en 1984, construyó un «Centro de Educación Humana Isaac Bashevis Singer» en la SPCA (Sociedad para la prevención de la crueldad con los animales en sus siglas en inglés) de Tel Aviv. El centro disfruta de una amplia biblioteca con libros y videos sobre los animales y las cuestiones que los afectan, y ofrece diversos programas educativos, incluido el programa «Vivir juntos» de CHAI, que reúne a niños judíos y árabes para aprender sobre los animales y ayudarlos. En 1986, los vegetarianos judíos de América del Norte premiaron a Singer con el galardón «Vegetariano judío del año», que otorgaban por primera vez.

Voces alemanas para los sin voz

El capítulo final de este libro trata de personas cuya herencia cultural y experiencia del legado de la Alemania nazi son muy diferentes de las de los activistas reseñados en el capítulo seis. Y, sin embargo, a pesar de lo distinto de sus vivencias, ambos grupos, judíos y gentiles alemanes, han llegado a percepciones comparables de la violencia institucionalizada contra los animales y han reaccionado similarmente.

Lo que sigue es una reseña de varios militantes pro derechos animales alemanes. Algunos pasaron su niñez en la Alemania nazi y emigraron a Estados Unidos después de la guerra; otros, nacieron después de la contienda y viven en Alemania y Austria. Aunque su punto de partida es muy distinto del de los activistas ya mencionados, su reconocimiento del “Treblinka sin fin” de los animales y su determinación en que acabe, les convierte en aliados de la lucha común.

De la Wehrmacht a los derechos de los animales

A principio de la década de 1980, Dietrich von Haugwitz, con los cincuenta años ya cumplidos, descubrió los derechos animales, tras experimentar lo que él llama “el trascendental avance intelectual de darme cuenta de que la barrera de las especies no tenía ningún fundamento moral ni racional”.¹

Von Haugwitz vino al mundo en el seno de una familia de aristócratas de Silesia, en Alemania oriental. Como la ley nazi prohibía la enseñanza privada, en vez de ser educado por tutores en el castillo familiar situado en tierras de Polonia, asistió a una escuela elemental con “plebeyos” hasta que tuvo once años, cuando fue internado en una exclusiva escuela para hijos de la alta burguesía. Recuerda la desazón que sintieron sus padres al ver que su amada patria era gobernada por “una cuadrilla de vulgares matones (como consideraban a Hitler y sus secuaces), mientras la gente a su alrededor se intoxicaba con esa vil e inmoral ideología que detestaban”. Von Haugwitz era demasiado joven para entender por qué estaban tan alterados, “pero ahora les entiendo incluso demasiado bien porque también yo voy con el paso cambiado respecto a lo que la mayoría en torno a mí cree y da por evidente”.

Cuando tenía quince años y medio fue alistado en un batallón premilitar de antiaéreos, y en verano de 1944 recibió la orden de formar filas en la Wehrmacht regular, antes del 1 de agosto. Su padre, pacifista y férreo oponente del régimen, fue a ver a un viejo amigo suyo, médico militar. “Mira”, le dijo, “mi hijo ha recibido la orden de incorporación a filas pero desgraciadamente no podrá ir porque tiene una apendicitis aguda, ya sabes (con un guiño de complicidad)... He venido a pedirte que le extirpes el apéndice.” El médico estuvo conforme, de modo que “me llevaron a un hospital militar y me sacaron un apéndice asquerosamente sano”.

Al llegar una nueva orden de incorporación a filas para el 1 de septiembre, su padre fue a ver de nuevo al amigo y

1. Comunicado personalmente al autor.

le dijo: “Mira, no sabes cómo nos entristece que mi hijo no pueda servir a la patria y luchar por la victoria final, pero es que aún no se ha recuperado del todo. ¿Podrías hacer un certificado y mandarlo a la caja de reclutamiento?”. El médico así lo hizo. Cuando llegó la siguiente orden, su padre tuvo que presionar un poquitín al médico y comprar sus servicios con un trozo de la escasa carne que había. Y así continuó hasta que el matasanos se negó a certificar más mentiras, diciendo que si le descubrían iban a hacerle un consejo de guerra y le fusilarían. De modo que el joven von Haugwitz finalmente tuvo que presentarse, “pero habíamos retrasado la espantosa aunque inevitable incorporación a filas durante medio año, y esos seis meses probablemente me salvaron la vida”.

El 14 de enero de 1945, von Haugwitz se despidió de su familia en medio de llantos (“estoy seguro de que estaban convencidos que ésa era la última vez que me veían vivo”) y se presentó en una unidad de antiaéreos de la ciudad portuaria de Wismar, en la costa báltica. Apenas entró en combate, aunque esto no impidió que una avioneta inglesa casi le ametrallase, cuando al pasar en vuelo rasante sobre la cabaña en la que estaba friendo algo para comer en un fuego de leña, con el torso desnudo porque hacía calor, la ráfaga que disparó el aparato le arrancó la sartén de la mano, esparciéndole por el tórax el aceite hirviendo. “¡Ahí lo tenéis! ¡Así fue cómo me hirieron en la Segunda Guerra Mundial!”

Las tropas británicas alcanzaron Wismar unas pocas horas antes de que lo hicieran los rusos, y von Haugwitz se rindió al primer soldado británico con quien se topó. “Me dijo algo así como ‘Mucho me temo que voy a tener que pedirle que se considere usted prisionero mío. ¿Fuma?’ ¡Y me ofreció un cigarro! ¡De veras, no me lo estoy inventando! La imagen propagada por el régimen era que los británicos actuaban como crueles y sangrientos monstruos sádicos. En ese momento empecé a tener la impresión de que me encontraba en un mundo al revés, o, mejor dicho, un mundo derecho.

Y me enamoré de los ingleses, un enamoramiento que no decaería jamás.”

Al día siguiente, mientras caminaba campo a través con cientos de soldados alemanes capturados, en dirección a un campo de prisioneros, cayó en la cuenta de que una vez le encerrarán, no podría salir. De modo que cuando nadie de la guardia le observaba, salió corriendo de la columna y se refugió en una granja vecina, donde permaneció dos días escondido en un establo. “Esas horas de libertad fueron el gran eje de giro de mi vida. Todo lo que había dado por supuesto hasta entonces, todo aquello que había gobernado mis días hasta entonces había dejado de existir.”

Von Haugwitz pasó los meses de mayo, junio y julio andando a través de Alemania en dirección a la población de Pockau, en la cordillera de Erzgebirge, en el centro del país que pronto se convertiría en la zona de ocupación soviética, donde sus padres se habían refugiado cuando el avance del ejército soviético les hizo huir del castillo familiar. Un tiempo antes, le habían mandado correo a su unidad militar, y un par de cartas habían acabado llegando a sus manos. De camino a Pockau, von Haugwitz sobrevivió a base de las patatas que excavó de la tierra y con lo que pudo encontrar en el bosque, los campos y aldeas que atravesó.

Se encontró con Berlín en ruinas, con el aire apestando por los miles de cadáveres sepultados bajo los cascotes o flotando en los ríos y canales. En la estación de ferrocarriles consiguió encaramarse sobre un vagón de un tren que se dirigía hacia Leipzig, en el sur, donde pudo coger un tren de cercanías que le llevó a la población donde esperaba que estuviesen sus padres.

Al llegar ahí, mientras andaba por la calle principal se encontró a su padre viniendo en dirección contraria. “Me dirigí corriendo hacia él, gritando ilusionado ‘¡Papá, soy yo!’”. Lo recuerdo como si hubiese sucedido ayer. Se detuvo, me miró y movió a cabeza de lado a lado. ‘No, no. No es verdad. Mi hijo está muerto.’ Le tomó un buen rato aceptar lo que

le decían sus ojos. Estaba tan abatido que no podía creer que aún estuviese vivo.” Cuando llegaron al desván donde vivían sus padres con su hermana y el perro de la familia, le dieron “una sorprendida y llorosa bienvenida”.

Cuando tuvieron que abandonar la población, decidieron que iba a ser mejor que se separasen y que Dietrich anduviera hacia el Oeste, atravesando el “telón de acero”, para intentar alcanzar la zona británica porque los rusos detenían a los hombres jóvenes para internarlos en campos de trabajo. Su madre intentaría llegar a Potsdam, cerca de Berlín, donde antes de la guerra había dirigido un colegio, y su hermana se iría a Berlín, a casa de unos parientes, e intentaría entrar como enfermera en un hospital, cosa que implicaría tener comida, casa y calefacción para el invierno que ya se avecinaba.

“El problema era mi padre”, dice von Haugwitz. “Estaba tan desanimado que decidimos ‘aparcarlo’ con unos parientes lejanos, no muy lejos de donde estábamos, y que se quedase con ellos hasta que mi madre estuviese instalada.” Se quedó allí unas pocas semanas, hasta el 31 de octubre de 1945, víspera de su cumpleaños, en que salió de la casa y ya no fue visto de nuevo. “Creemos que decidió irse andando a nuestra casa porque se sentía culpable de haberla abandonado. Pensaba que hubiera debido quedarse en la heredad que le había sido confiada, supongo que por Dios, como si fuese el capitán que debe hundirse con su barco: una cuestión de honor. Nunca supimos qué le había pasado; en aquellos tiempos no había nadie en Alemania a quien se pudiese acudir para que nos ayudase a encontrarle.”

Von Haugwitz consiguió llegar a Braunschweig, en la zona británica, que estaba destruida en sus tres cuartas partes. Allí vivió como un miserable refugiado en el sótano de una casa bombardeada, un vagón de tren y finalmente en un garaje, mientras tomaba clases de piano en el conservatorio local. Aunque logró terminar la carrera y dio algunos recitales con algunas orquestas de la ciudad, decidió marcharse del país.

Había perdido su casa y la vida en Alemania era deprimente porque la mayoría de ciudades estaban destruidas y llenas de refugiados del Este (“¡siete millones de ellos!”).

Pero sobre todo, dice, estaba desencantado con los alemanes. “Habían vitoreado a los nazis cuando las cosas iban bien, y ahora no mostraban gran inclinación a reconocer el horroroso pasado y su complicidad general, a pesar de que dispusiéramos de una prensa libre que nos permitía conocer por primera vez lo que había pasado realmente. Los alemanes no querían un gran debate moral. Parecieron huir hacia delante en una estampida hacia el más craso materialismo. Todos querían recuperar lo que tuvieron, y un poquitín más. El aspecto positivo de todo esto, claro está, fue lo que se denominó ‘el milagro económico alemán’: la reconstrucción del país y sus infraestructuras.”

Tras pasar años escribiendo cartas para intentar persuadir a algún organismo en Estados Unidos para que lo apadrinase, una pequeña iglesia del campo de Minnesota finalmente lo hizo y en 1956 “muy ilusionado y con veintinueve años de edad, zarpé de Southampton en el *Queen Elizabeth* rumbo a Nueva York”. Estuvo en Minnesota sólo nueve meses, dirigiendo el coro de la iglesia, tocando el órgano, dando clases de piano y conciertos, y pronunciando charlas en los pueblos de los alrededores. Después, en 1957, se fue a Hollywood, “que era el sitio donde realmente deseaba estar”. Allí trabajó como pianista, dio clases de música y representó pequeños roles en películas gracias a los amigos que hizo dentro de la industria cinematográfica. Mientras actuaba en un teatro alemán, conoció a una compatriota llamada Eva, con quien se casó en 1960 (“Llevo casado con ella desde entonces y he sido muy feliz.”).

Cuando comprendió que “había empezado a estudiar el piano demasiado mayor para ser otro Rubinstein, Horowitz o Ashkenazy, decidí no conformarme con ser un segundón, sobre todo porque una dedicación exclusiva a la música no me satisfacía. Tenía muchos otros intereses e inclinaciones”.

En la década de 1960, después de estudiar programación, von Haugwitz empezó a trabajar en la Southern California

Financial Corporation (Great Western). “Siempre fui amante de los animales”, dice. Le gustaban los zoológicos, la vida salvaje, las películas de animales, la observación de pájaros, y adoraba a los perros y gatos. “Y, naturalmente, también me encantaban las salchichas.” En California, “teníamos gatos en casa y éramos los ‘amantes de animales’ corrientes (comíamos carne)”.

Fue entonces que le sucedió la primera de las tres cosas que iban a cambiarle la vida. Con su esposa, hizo una visita a México, y una vez allí se dijeron que tenían que hacer como todo el mundo: asistir a una corrida de toros. “Cuando mataron al primer toro, me derrumbé, mental y físicamente. Nunca antes había visto torturar a un animal de ese modo y me resultó imposible creer lo que estaba viendo: un animal que sufría desesperadamente y la pulsión mortal de la complacida masa que lo rodeaba. A duras penas eran capaces de esperar a que otro animal entrara para ser atormentado. Me fui, y la memoria de lo que vi me atormentó varios años.”

El segundo hito sucedió en Carolina del Norte, estado en el que von Haugwitz trabajaba como programador y analista de sistemas para el Duke University Medical Center. Eva, su mujer, era voluntaria y miembro del consejo en el refugio de animales municipal y le pareció que, para concienciar a los miembros de la Sociedad Protectora de Animales, sería una buena idea hacerles asistir a la proyección de *La película de los animales*, un film inglés. Von Haugwitz explica que la película, que dura más de dos horas, expone muy gráficamente todo aquello que impulsa al movimiento pro derechos de los animales: la caza, las trampas y anzuelos, la vivisección, los mataderos y todo lo demás. “Quedé anonadado. No tenía la más mínima idea de nada de ello. Me hizo ver que la tortura de aquel toro era solo la punta de la parte visible del iceberg.”

Intentó apaciguar su conflicto mental mediante este razonamiento: “A un cierto nivel emocional, si uno es compasivo

y yo me enorgullezco de estar en el lado de la compasión y no en el de la indiferencia, todo eso es una cosa atroz, desesperante e insoportable. Sin embargo, el corazón es una cosa y la razón, otra. Y la razón me dice que así son las cosas y que así deben ser. Cima de la cadena trófica, jerarquía de valores y cosas del estilo. Que yo supiese, no existían argumentos puramente racionales en contra del *status quo*; todos eran sólo emocionales.”

Entonces escuchó hablar al filósofo Tom Reagan. Al terminar se le acercó para preguntarle si había publicado alguna obra. Reagan le contestó que *The Case for Animal Rights* (La base filosófica y jurídica de los derechos de los animales)² acababa de salir. Von Haugwitz se compró el libro y pasó varios meses leyéndolo, escribiendo notas en los márgenes, siguiendo el razonamiento de todas las aseveraciones, intentando encontrarles algún fallo. “El libro me cambió la vida. No he leído nunca un libro que me haya afectado tan profundamente como éste lo hizo; no ha habido una teoría filosófica, social o política que haya ensanchado mis horizontes mentales como ese alegato. Allí estaban finalmente los argumentos racionales que validaban mis sentimientos.” El libro era “un edificio argumentativo inexpugnablemente lógico que derrumbaba cualquier apoyo al *statu quo*, calmada y desapasionadamente. A mi mente eso la atrajo. Necesitaba un acercamiento así; era el único nivel por el que se podía acceder a mi interior”.

De este modo, von Haugwitz se lanzó a lo que él denomina su tercera carrera profesional, esta vez sin que le pagasen. En 1983 entró en la North Carolina Network for Animals, una organización de derechos animales del estado, con representaciones locales. Como en Dirham, donde vivían, no había ninguna sucursal, Eva y él fundaron una. Von Haugwith se ocupó de dirigirla durante siete años y la organización acabó nombrándole ‘Director de Educación’. A

2. TOM REAGAN, *The Case for Animal Rights* (Berkeley, University of California Press, 1983).

lo largo de ese tiempo organizó o asistió a manifestaciones en protesta de la vivisección, la caza, el circo, los rodeos, el engorde industrial y diversos asuntos relacionados con los animales, y montó muchas otras actividades de carácter educativo.

Dio charlas en escuelas y universidades sobre la filosofía de los derechos animales y apareció en programas de TV y radio. También escribió artículos sobre el tema y fue coeditor del boletín de la North Carolina Network for Animals. También se implicó en los proyectos prácticos, como recolocar a los patos de los estanques artificiales de las urbanizaciones o acudir a salvar a castores que iban a ser eliminados. “En la actualidad estamos promoviendo un caso en los tribunales: queremos que se declare ilegal la caza de palomas en el estado. Y estamos obligando a la Comisión de Animales Salvajes a que aplique la prohibición de cazar animales en cautiverio. Es algo que requiere una insistencia tenaz por parte de nuestros abogados.”

“Y, sí”, añade, “he tenido que deshacerme de esa adicción a esas sabrosas salchichas.” Haciendo broma sobre ello, muchas veces le ha dicho a Tom Reagan que su determinación en encontrar fallos lógicos en su argumentación tenía como motivo “poder volverme a comer esas maravillosas salchichas alemanas sin remordimientos, aunque, por desgracia, no tuve éxito”.

En cuanto al paralelismo con lo que sucedió en Alemania durante la guerra y después, Von Haugwitz ve en Estados Unidos una mentalidad similar en funcionamiento. “Siempre me indignó mucho que tantos de mis compatriotas al terminar la guerra dijeran algo así como: ‘¡Pero es que no teníamos ni idea! Realmente no sabíamos nada de Auschwitz y de lo que les estaba sucediendo a los judíos. No teníamos manera de saberlo. No nos estaba permitido saber esas cosas. Y si hubiéramos dicho algo, nos habrían detenido’. Y etcétera, etcétera y etcétera.”

“¡Chorradas!”, dice. “La gente sabía muy bien que se apresaba sistemáticamente a los judíos y que se les introdu-

cía en vagones de ganado. Y en todas partes colaboraron con la expulsión, sin querer conocer los detalles de la exterminación. Esto es lo que a mí me subleva, porque hubo rumores que circularon y hubo gente que supo algo, pero la mayoría, en realidad, dijo ‘Si sabes algo, no me lo cuentes. No quiero saber los detalles’. Y no lo quiso saber porque saberlo hubiese resultado demasiado molesto.” Hoy día ve la misma actitud de denegación. “Tengo un buen archivo de videos sobre derechos animales, pero no es fácil mostrar a la gente lo que ocurre en los mataderos y los laboratorios. No quieren mirarlo: les quitaría el apetito.”

Sublevados y apenados

Peter Muller, desde hace tiempo activista del Comité Pro Abolición de la Caza Deportiva en el estado de Nueva York, pasó los primeros cinco años y medio de su vida en Alemania, entonces en guerra.³ Su padre trabajaba en el desarrollo del radar en Núremberg, pero al intensificarse los bombardeos nocturnos de los aliados, las mujeres y niños fueron evacuados a las pequeñas poblaciones cercanas. Muller recuerda los ataques nocturnos, los refugios antiaéreos, la escasez crónica de comida y cómo las familias eran distribuidas arbitrariamente en apartamentos ajenos porque no había casas para todos. Recuerda que “teníamos tres familias viviendo realquilados con nosotros”.

Muller nació en Estonia el 11 de julio de 1939, un par de meses antes de que “el infierno abriera sus puertas”, tal como él lo pone. Como consecuencia del pacto entre Hitler y Stalin que autorizó a los soviéticos a anexionarse los estados bálticos y parte de Polonia, la familia de Muller, de raíces germánicas, fue “repatriada” a Alemania, aunque ningún miembro de la familia hubiese sido jamás ciudadano alemán y nunca hubiera siquiera visitado el país. “Alemania me era ‘extranjera’

3. Comunicado personalmente al autor. Peter está casado con Anne Muller (véase el capítulo 6).

en todos los sentidos de la palabra, salvo por el hecho de que hablábamos una variante del lenguaje nativo.”

Después de la guerra, si así lo hubiesen deseado, la familia de Muller probablemente hubiese podido quedarse en Alemania porque las fuerzas americanas de ocupación les declararon oficialmente “personas apátridas desplazadas”. Pero los alemanes eran extremadamente xenofóbicos. “Los locales nos consideraban *Verdammt Auslander* (malditos extranjeros), que en alemán se pronuncia de un tirón como si fuera una sola palabra.” Sus padres vieron que en un ambiente así Peter y su hermano iban a tener dificultades para avanzar y decidieron emigrar. “Estuvimos increíblemente contentos de que en 1952 finalmente nos aceptasen como inmigrantes en Estados Unidos.”

No llegó a tener una comprensión completa de lo que ocurrió en la Alemania nazi hasta que con casi veinte años, estudiando en la Universidad Case Western Reserve, empezó a documentarse sobre la historia europea moderna. “Cómo más leí y me informé sobre la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto”, dice, “más me quedé asqueado y entristecido por el salvajismo de nuestra especie. Me di cuenta de que la humanidad tiene una fina capa de civilización que oculta millones de años de evolución que nos predisponen genéticamente a la brutalidad y a la barbarie insensata dirigidas contra nuestra propia especie y las demás.”

Cuando alguien se enteraba de que creció en la Alemania nazi, quería saber cómo había sido. Muller cuenta que algunos simplemente no se quisieron creer algunas de las cosas que les contó que había visto. “Para poner un ejemplo, tuve un profesor de geografía que insistió en que los aliados sólo bombardearon áreas de interés industrial y que tuvieron mucho cuidado con no atacar zonas residenciales. Ahí fue donde por primera vez en mi vida me encontré con el revisionismo histórico.”

Muller dice que ha sido vegetariano de un modo intermitente desde que tenía cuatro o cinco años. “Ya desde muy

pequeño encontré atroz y repugnante la práctica de degollar animales y comer sus cuerpos.” Hasta que no se comprometió seriamente con los derechos animales en 1976, “me hacía vegetariano cuando lo pensaba, pero al dejar que las exigencias de la vida tomaran la iniciativa, volvía a comer carne”.

Tras licenciarse en la universidad, hizo estudios de posgrado en lógica y metodología de la ciencia en la Universidad de Berkeley. Trabajó como programador y analista de sistemas en California hasta 1967, cuando se trasladó a Nueva York, donde ahora trabaja como asesor de proceso de datos y profesor auxiliar de informática en la Universidad de Nueva York.

Se convirtió en activista de derechos animales por la influencia de Luke Dommer, miembro de Friends of Animals (Amigos de los animales, FOA en sus siglas en inglés), que en aquella época estaba dirigido por su fundadora, Alice Herrington. Una de sus secciones era el Comité Pro Abolición de la Caza Deportiva, que Luke dirigía bajo supervisión de Alice. Sin embargo, Dommer y Herrington discrepaban sobre el modo de oponerse al estamento de cazadores. “Luke quería seguir una política basada en razones científicas, haciendo evidente la destrucción de la biodiversidad y los ecosistemas atribuible a la caza. Alice prefería un enfoque que cuestionase la competencia sexual de los cazadores, presentando a la caza como un mecanismo de compensación de los cazadores ante el pequeño tamaño de sus penes y su crónica impotencia.” Como Dommer no creía que eso fuese muy adecuado, decidió abandonar la FOA, llevándose el Comité Pro Abolición de la Caza Deportiva con él. No obstante, a pesar del desacuerdo, Dommer y Herrington han continuado siendo amigos.

Al principio de la década de 1970, Dommer, que vivía en el mismo barrio de Manhattan que Muller, le invitó a desplazarse a la parte norte del estado en el día en que se abría la veda, “para armar barullo”. A Muller, la idea de oponerse a los cazadores en el bosque le atrajo inmediatamente y se convirtió desde entonces en un activista contra la caza. En

la actualidad trabaja educando al público sobre los efectos perjudiciales sobre el medio ambiente de la caza con armas de fuego y trampas.

Si se le pregunta sobre el efecto que tuvo el hecho de vivir en Alemania durante la guerra en la orientación a favor de los derechos animales que tomó luego su vida, Muller indica que no cree que fuese un factor primordial. “Conozco a docenas de personas con antecedentes similares que no sienten ninguna inclinación por defender los derechos de los animales y que me consideran un excéntrico. Hago todo lo posible para evitarles. Creo que mi actitud respecto a los animales proviene simplemente de darme cuenta de que abusar de ellos es algo cruel y totalmente innecesario para la supervivencia y el confort de los humanos.” No obstante, cree que crecer como “forastero” puede haberle predisposto para ser un activista. “El haber tenido experiencias distintas me ha hecho ser escéptico ante los supuestos de las corrientes dominantes.”

El bebé de Hitler

Poco después del nacimiento en 1941 de Liesel Appel en la Alemania nazi, su padre, Heinrich Steffens, un alto funcionario de Educación, organizó una ceremonia teutónica en el Ayuntamiento de Klingenberg para darle nombre. Para sus padres, que ya habían rebasado la cuarentena y que tenían a un hijo en la Armada, Liesel era un bebé inesperado, concebido para su amado Führer, quien animaba a todos los buenos alemanes a tener más hijos.

“Mi padre trajo a la ceremonia un gran retrato de Hitler”, dice Leisel, “a quien fui dedicada con orgullo delante de toda mi familia y amigos”.⁴ Uno de los presentes fue Erich Koch, un buen amigo de su padre, a quien ella llamaría “Tío Erich”. Avanzada ya la guerra, cuando Koch fue nombrado

4. “Nací como un regalo a Hitler: El inesperado camino hacia el judaísmo de Liesel Appel”, *Palm Beach Jewish Times*, 30 de junio de 1995.

gobernador de Polonia puso al padre de Liesel al frente de las escuelas polacas.⁵ Terminada la contienda, un tribunal polaco solicitó la pena de muerte para Koch por su papel en la preparación de la matanza de 400.000 civiles judíos y polacos.⁶

Dice que a pesar de la guerra, tuvo una apacible infancia como la consentida favorita de su familia y comunidad. “Tuve una infancia muy, muy feliz.” Un día, herr Steffens llevó a su rubia hija, su orgullo y gozo, a la escuela local para mostrar a los alumnos cómo era “una perfecta niña aria”. Appel recuerda las largas caminatas que hacía con su padre por los bosques cercanos, donde él le enseñaba cosas sobre la naturaleza y se inventaba cancioncitas y cuentos de hadas que la hacían reír. También le recordaba que debía su existencia a Adolf Hitler y que tenía la obligación de asegurar que Alemania continuase siendo fuerte. “Mi padre era para mí un héroe. Estaba convencida de que nada malo podía sucederme mientras él estuviese cerca.” En 1950 su padre murió de un ataque al corazón mientras esperaba a ser juzgado por crímenes de guerra.

La inocencia de Liesel, quien ignoraba los antecedentes nazis de sus padres, quedó destrozada en la primavera de 1951. Estaba en la calle jugando a la rayuela cuando apareció un forastero joven y bien vestido que en perfecto alemán le preguntó “Niña, ¿dónde vives?”. Liesel sonrió y señaló su casa. Cuando el forastero inclinó la cabeza, Liesel observó que llevaba un extraño sombrero pequeño en la coronilla. Le dijo que había vivido en la casa de al lado de la suya y que un gran hombre le había salvado la vida durante la *Kristallnacht*.

¿*Kristallnacht*? Al observar su desconcierto, el forastero le explicó que en noviembre de 1938 Hitler ordenó que se

5. Alan L. BERGER y Naomi BERGER, ed., *Second Generation Voices: Reflections by Children of Holocaust Survivors and Perpetrators* (Syracuse, N. Y., Syracuse University Press, 2001), 306.

6. Robert WISTRICH, *Who's who in Nazi Germany* (Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1982), 175-176. Debido a un artículo del Código Penal polaco que impedía ejecutar a un reo que no se sostuviese en pie, la sentencia de Koch fue conmutada a cadena perpetua.

destruyeran todas las propiedades de los judíos. Él tenía entonces nueve años. La turba entró en su casa, mató a sus padres y le arrojó por el balcón del piso superior. Un vecino le rescató y le escondió. “Ahora vivo en Israel”, dijo el forastero. “Pero he venido a darle las gracias al hombre que salvó mi vida.”

Liesel intentó comprender lo que le decía el joven. Era la primera vez que oía hablar de Israel, de la *Kristallnacht* y de personas asesinadas en la casa de al lado. Sin embargo, estuvo segura de una cosa. “¡Ese hombre era mi padre!”, le dijo, cogiéndole de la mano para acompañarle a su casa para que pudiese saludar a su madre. Entró en el salón arrastrando con ella al forastero. Su madre estaba hablando con frau Lauder, que alquilaba una de las habitaciones, y al ver al extraño ambas interrumpieron la conversación y se quedaron sorprendidas. Liesel observó el envaramiento del desconocido y notó una tensión en la atmósfera. Tuvo la impresión de que su madre y el forastero ya se conocían.

Liesel empezó a contarle a su madre la cosa maravillosa que su padre había hecho, pero su madre la hizo callar y le dijo a frau Lauder que la llevase a su cuarto. Frau Lauder así lo hizo, la acompañó a su cuarto y la encerró dentro. Liesel aporreó la puerta y se puso a chillar, pero nadie acudió en su ayuda. Se asomó a la ventana y vio que el desconocido se alejaba rápidamente de la casa. Luego oyó que su madre subía y que abría la puerta. Su cara estaba enrojecida y estaba rabiosa. “Nunca más hagas entrar en la casa a gente así”, le gritó su madre.

Se sintió humillada y confundida. “¿Gente cómo?”. De pronto sintió que sus padres estaban conectados de algún horrible modo con la terrible historia del extraño. “Mutti”, preguntó con cuidado, “¿qué hicimos durante la guerra? ¿No salvamos a ese hombre?” Su madre la agarró de los brazos y la sacudió con firmeza. “¡Tu padre fue un hombre bueno! Estaba en lo cierto. ¿Por qué iba a salvar a un judío?”

En ese momento, Liesel empezó a darse cuenta de que sus maravillosos y afectuosos padres eran parte de esas dia-

bólicas historias que circulaban en voz baja acerca de niños arrancados de los brazos de sus padres para ser incinerados en hornos. Liesel jamás le había contestado a su madre, pero esa vez se la quedó mirando con desafío. “¡Sois unos asesinos!”, le gritó, “no se te ocurra tocarme de nuevo.” Empujó a su madre hasta sacarla del cuarto y cerró de un portazo. “Fue el final de mi infancia”, dice. “Nunca más la toqué ni la llamé ‘madre’.”

Pasó el resto de su infancia sintiendo vergüenza, culpabilidad y resentimiento. Hizo largas caminatas por el bosque en solitario y pasó interminables horas encerrada en su cuarto, escribiendo en su diario y leyendo todo lo que pudo encontrar sobre el Holocausto. Quedó horrorizada al darse cuenta de que vivía en medio de gente que había cometido tales atrocidades. “Estaba rodeada por el mal. Miraba a personas que había visto en la escuela o por la calle y me preguntaba qué habrían hecho durante la guerra. No dejaba que nadie se acercase a mí.”

Su madre esperó a que su amargura se disipase, pero fue en vano. En cierta ocasión se llevó a Liesel de vacaciones a la isla de Norderney, en el mar del Norte. Su alojamiento resultó estar cerca del matadero local, donde cada lunes los camiones descargaban cerdos, vacas y corderos. Los lunes, en vez de ir con su madre a la playa, Liesel se iba al matadero. “Jamás olvidaré los crueles rostros de los conductores de los camiones y de los matarifes, al patear y expulsar de los camiones a los animales, rompiéndoles las patas y los espinazos.” Deseaba desesperadamente salvarlos, pero se sentía impotente y sola “mientras esos hombres desalmados se reían de mí y me decían que disfrutaban ‘insertando cuchillos en la carne animal’.” Lloró y suplicó, “especialmente por la vida de un precioso ternero al que habían dejado para matar al final”. Cuando miró por una ventana, vio que el ternero la miraba a ella. “Me introduje en el edificio aprovechando que todos los matarifes estaban ocupados en su terrible menester. Toqué

al ternero y ya iba a sacarle de allí cuando fui descubierta. Me dieron unos azotes.”⁷

Como frau Steffens fue incapaz de hacer las paces con su hija, la envió a un internado de Dusseldorf. Una noche, Liesel, con diecisiete años, se escapó de la escuela. Se marchó a Londres, cambió su nombre a Lisa Scotland y se casó con George Brown, un músico de raza negra. “Ambos huíamos de nuestras identidades. A él no le gustaba ser negro, y a mí no me gustaba ser alemana.”

En 1980 Liesel, George y sus dos hijos se trasladaron a Palm Beach, en el estado de Florida, donde abrieron un restaurante, pero el odio racial les hizo la vida imposible, empujando finalmente a George a regresar a Inglaterra. Entristecida por el final de sus veinte años de matrimonio, Appel se mudó a California donde finalmente encontró las fuerzas para enfrentarse a su pasado y explicarles a sus hijos sus antecedentes familiares.

Se convirtió al judaísmo en 1990 (“Sentí como si regresase a casa”). Tras casarse con Don, un agente de seguros retirado, regresó al sur de Florida, donde empezó a implicarse en los asuntos de la comunidad judía. En 1995 hizo una grabación de dos horas con su testimonio y la donó al Holocaust Memorial de Miami Beach; también ha hablado en otros actos conmemorativos del Holocausto. Ha contado su historia ante muchas organizaciones judías, entre ellas B'nai B'rith, Hadassa, Ort y la Comisión para la Educación Judía, donde hizo un taller de diez semanas. Al hablar a los jóvenes, dice que intenta potenciarlos para “alzar su voz, incluso ante sus padres, cuando lo crean necesario porque ven que se está cometiendo una injusticia contra otro ser humano o una criatura”.

Mientras estuvo en Londres, Appel fue una activista en pro de la justicia racial con las nacientes naciones africanas y una militante apasionada contra el apartheid. “Trabajé para

7. Comunicado personalmente al autor.

Amnistía Internacional en la década de 1950 y viajé a África muchas veces. Recuerdo que cuando detuvieron a Nelson Mandela nos manifestamos en Londres. Lo que he podido ver en mi vida es algo extraordinario, la gente comprometida puede hacer mucho para eliminar la injusticia. Cuando se acabó el apartheid, emprendí un nuevo rumbo: la defensa de los derechos animales.”

Appel trabajaba en el mostrador de Christian Dior en la sección de cosméticos de Bloomingdale’s de Boca Raton, cuando la dirección de los almacenes decidió abrir un gran departamento de abrigo de pieles y venderlos a 100.000 dólares. Escribió cartas a la dirección y al gerente de Bloomingdale’s en Nueva York, pero no recibió respuesta. “Era muy franca, y cuando las modelos se paseaban por la tienda exhibiendo esos abrigo de pieles iban con cuidado de no acercarse a la sección de cosméticos. Me dijeron que me tenían miedo y que no querían problemas. Yo me despedí. Los abrigo continúan allí.”

Cuando era niña, en Alemania, a Appel nunca le habían dejado tener un animal en casa porque sus padres les consideraban “sucios”. Al adoptar a Snowball, un perro mestizo de cuatro años que encontró en la perrera, “abrí mis ojos al amor incondicional con que me obsequió ese maravilloso animal y de ahí sólo hubo un paso natural hacia hacerme consciente de la situación de los animales y la súplica que esto lleva implícita”.

En la actualidad, “la familia animal” de Appel está formada por dos perros (Fritz, un chuchito de la perrera) y tres gatos, dos de los cuales, Lee y Dawn, eran gatitos cuando los encontró abandonados, esperando su muerte. “Los alimenté con un biberón. Ahora son dos gatos fuertes y hermosos.” Breana, la tercera gata, estaba preñada cuando la encontró en la calle. “Le hicimos una ‘sala de maternidad’ con música clásica, comida buena y tranquilidad para la embarazada.” Cuatro días después, la diminuta Breana dio a luz siete gatitos. “Criar a esos pequeños bajo mi techo fue una de las experiencias más maravillosas de mi vida. El perro lamía cada día a los gatitos para asearlos. Estaba tan entusiasmado

que los llevaba de un lado a otro agarrados en la boca. Tras siete semanas de cría, los siete encontraron casas donde son queridos y aún los veo de vez en cuando. Breana se quedó con nosotros para siempre.”

Hace doce años que Appel se convirtió en una vegetariana estricta (vegana). Recientemente, con ayuda de su hijo, abrió un atrayente restaurante-tienda de productos naturales en Jupiter, en el estado de Florida. Dice que su cambio de dieta fue “una progresión natural desde mi amor por los animales que me llevó a hacerme miembro de PETA. Cuando leí por primera vez su revista, me resultó imposible comer carne de nuevo”. Declara que siente una profunda necesidad de “compensar la increíble maldad cometida por mi especie”, procurando vivir una vida tan carente de crueldad como le sea posible. Explica que se hizo vegana de la noche a la mañana “sin pensármelo dos veces y preguntándome el porqué de que no me hubiese dado cuenta antes de la perversidad de comer carne y productos animales”.

Appel se siente orgullosa de formar parte del movimiento pro derechos animales y militar en PETA y la Fundación pro Derechos Animales de Florida, rodeada por personas que comparten su punto de vista. “Observo un cambio en las percepciones. Hay esperanza. Cuando era una niña lo veía todo negro y pensaba en suicidarme. Me sentía inadaptada, aunque en mi interior supiese lo que era correcto, no podía hacer que nadie lo entendiera. Si esperamos el tiempo que haga falta sin dejar de ser persistentes, lograremos que todo cambie para mejor.”

Los carnívoros podrían hacer que todo se repitiera

Para su trabajo sobre los niños de los nazis,⁸ el psicólogo israelí Dan Bar-On entrevistó a un médico de Auschwitz a

8. Dan BAR-ON, *Legacy of Silence: Encounters with Children of the Third Reich* (Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1989). Véase también Gerald L. POSNER, *Hitler's Children: Sons and Daughters of Leaders of the Third Reich Talk About Their Fathers and Themselves* (Nueva York, Random House, 1991); Peter SICHROVSKY, *Born Guilty: Children of Nazi Families* (Nueva York, Basic Books, 1988); y Martin S. BERGMAN y Milton E. JUCOVY, ed., *Generations of the Holocaust* (Nueva York, Basic Books, 1982), 159-244.

quien tras la guerra juzgaron, resultando exonerado de los cargos presentados en su contra. Cuando Bar-On le preguntó qué efecto había tenido sobre él su estancia en Auschwitz, el médico respondió: “No es que me causase pesadillas; no va por ahí la cosa. No fue el auténtico horror, el terrible destino de esa gente lo que me marcó, no fue esto; quizá lo entienda. Eso, por raro que parezca, llega a percibirse como si fuese algo normal. No, es en la selección en lo que pienso cuando, por ejemplo, estoy cavando en el jardín y encuentro caracoles. No se trata de que no pueda matarlos, no tengo ningún problema con eso. Pero entonces hay uno que he pasado por alto, y al verlo tengo que matarlo, tengo que sacarlo de donde se haya refugiado y aplastarlo. Esto es lo que me molesta. Enfocas a ese caracol especialmente, y eso se convierte en una experiencia fóbica muy perturbadora. El darse cuenta de que la selección continúa, que no se detiene. Es lo mismo que me pasa cuando veo a las vacas camino del matadero.”⁹

Le dijo a Bar-On que una vez habló con Gitta Sereny, la periodista inglesa que escribió un libro sobre Franz Stangl, comandante de Treblinka, basado en las setenta horas que pasó entrevistándole en una prisión de Dusseldorf en 1971.¹⁰ El médico contó que durante una de las entrevistas, Stangl mencionó algo que le sucedió en Brasil, adonde huyó después de la guerra. Una vez, mientras estaba de viaje, el tren se detuvo al lado de un matadero. “Las vacas de los corrales, al oír el ruido del tren se acercaron trotando a la verja y se quedaron observando el convoy. Estaban muy cerca de mi ventana, todas apretujadas y mirándome. Entonces pensé: ‘Mira esto, me recuerda Polonia; es justo igual al modo en que la gente miraba confiada, justo antes de que entrasen en las latas [cámaras de gas]. Después de esto no pude comer ya más carne enlatada. Esos enormes

9. BAR-ON, *Legacy*, 25.

10. GITTA SERENY, *Into That Darkness: An Examination of Conscience* (Nueva York, Vintage, 1983).

ojos de las vacas [...] que me miraban [...], ignorantes de que al cabo de nada estarían todas muertas’.”¹¹

Más adelante, cuando Sereny preguntó a la esposa de Stangl si su marido le había mencionado alguna vez este incidente, la mujer contestó que no, que nunca lo había hecho. “Pero, ¿sabe?, hubo un día en que dejó de ingerir carne.”¹² Cuando el médico que había estado en Auschwitz terminó de contarle a Bar-On esa historia sobre Stangl, añadió: “No es la mirada sino el hecho de que algo es sacrificado, degollado manualmente. De esto es lo que se trata.”¹³

Robert Jay Lifton entrevistó a otro médico que estuvo en Auschwitz, a quien identificó como Ernst B. “Cuando uno asiste por primera vez a una selección”, dijo el galeno, “y no hablo solamente por mí, hablo de los más encallecidos miembros de las SS, cuando ves que trían a las mujeres y los niños, te quedas tan impresionado [...] que no puedes describirlo. Y al cabo de unas semanas, en cambio, ya te has acostumbrado a hacerlo.” Intentó darle una idea a Lifton. “Creo que puedo hacerle un esbozo: si ha visitado un matadero donde se degüella ganado [...], habrá observado que el olor es un componente del panorama [...]. No se trata solamente del hecho de que el ganado caiga fulminado y todo lo demás. El día en que lo haya visitado, probablemente el filete no tendrá el sabor acostumbrado. Y si lo hace seguido durante dos semanas, el filete dejará de ser tan apetecible como era antes de esa experiencia.”¹⁴

Bar-On también entrevistó al hijo de uno de los médicos de Auschwitz a quien ya había entrevistado. Se enteró de que el médico nunca había querido explicarle a su hijo sus experiencias en aquel campo. El hijo le dijo a Bar-On que veía a su alrededor el potencial para una matanza general. Cuando va al bar de su esquina, habla con obreros que no parecen tener ningún escrúpulo en hacer daño a los demás.

11. Ídem, 201.

12. Ídem, 344.

13. BAR-ON, *Legacy*, 25.

14. Robert Jay LIFTON, *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide* (Nueva York, Basic Books, 1986), 197.

Cree que hay mucha gente que podría repetir hoy mismo lo mismo que sucedió. “Hay mucha gente a la que creo capaz de esto, sólo por el modo en que se expresan. Y si te molestas en conocerles un poquitín mejor, no te queda duda de que son capaces de volver a hacer lo mismo.”¹⁵ Le dijo que “hay dos clases de personas: los que comen carne y los que comen verduras. Los carnívoros son los peligrosos”.¹⁶ Al final de su libro, Bar-On observa que el hijo del ex médico “vive en el día a día, receloso de los ‘que comen carne’ que podrían hacer que ‘aquello’ volviese a suceder”.¹⁷

Otro hijo de un nazi, cuyo padre fue juzgado como criminal de guerra, le dijo a Bar-On que no puede soportar ver sangre. Ver cómo el médico le extrae sangre a él no le representa ningún problema, le dijo, “pero si es otro quien sangra, para mí es algo terrible. Cada vez que veo animales que están siendo transportados al matadero, después no puedo tocar la carne durante varios días”.¹⁸

Animales hermanos

Edgar Kupfer-Koberwitz fue un vegetariano, pacifista y objetor de conciencia, a quien los nazis castigaron por ser “persona de pensamiento recalcitrantemente autónomo”. Nació el 24 de abril de 1906 cerca de Breslau (ahora Wrocław, en Polonia) y tuvo que refugiarse en París cuando los nazis llegaron al poder. Tres años más tarde, huyó de nuevo a la isla de Ischia, en la bahía de Nápoles, donde sobrevivió como guía hasta que la Gestapo le detuvo en 1940 y le deportó a Dachau.¹⁹

Estuvo encerrado en ese campo de concentración desde 1940 hasta 1945. Los tres últimos años estuvo destinado como escribiente en el almacén del campo, un puesto que

15. BAR-ON, *Legacy*, 31.

16. Ídem, 40.

17. Ídem, 331.

18. Ídem, 244.

19. Agradezco a Peter Muller y Dietrich von Haugwitz la información sobre Edgar Kupfer-Koberwitz, en sus años previos y posteriores a Dachau.

le permitió escribir en secreto un diario en trozos de papel robados. Enterró lo escrito y cuando las tropas americanas liberaron el campo el 29 de abril de 1945 lo fue a buscar. Los *Diarios de Dachau* fueron publicados en 1956. A partir de las notas que tomó mientras estuvo enfermo, escribió *Animales hermanos*, un ensayo en formato de una serie de cartas dirigidas a un amigo, explicándole por qué no come carne.²⁰

En el prefacio escribe: “Las páginas que siguen fueron escritas en el campo de concentración de Dachau, en medio de todo tipo de crueldades. Fueron furtivamente garabateadas en un barracón de la enfermería donde me encontraba, en una época en que la Muerte mordía a nuestro alrededor día tras día, cuando perdimos 12.000 vidas en cuatro meses y medio.”

Kupfer-Koberwitz empieza por decirle a su amigo que no come carne por una promesa en firme que se hizo a él mismo veinte años antes. Su razonamiento es sencillo: “No me como a los animales porque no quiero vivir a base del sufrimiento y muerte de otras criaturas. He sufrido tanto yo mismo que esto me ha identificado con el sufrimiento de las otras criaturas.” Razona que puesto que él está tan contento cuando nadie le persigue, ¿por qué tendría él que perseguir a otras criaturas o permitir que se las persiga? Está tan aliviado cuando no le capturan, ¿por qué tendría él que capturar a otras criaturas o permitir que se las capture? Es tan feliz cuando nadie le hace daño, ¿por qué tendría él que hacer daño a otras criaturas o permitir que se lo hagan? Se siente tan bien de que no le hieran ni maten, ¿por qué tendría él que herir o matar a otras criaturas o permitir que las hieran y las maten?

20. Edgar KUPFER-KOBERWITZ, *Animal Brothers: Reflections on an Ethical Way of Life (Die Tierbrüder)* (Mannheim, Warland-Verlagsgenossenschaft eG Mannheim, 1988). Traducido por Ruth Mossner para Vegetarian Press, Denver, Co. Una copia con papel carbón de este ensayo de 38 páginas se conserva con los "Diarios de Dachau originales", *Die Mächtigen und die Hilflosen: als Häftling i Dachau* (Los poderosos y los desvalidos como prisioneros de Dachau), en la colección especial de la biblioteca de la Universidad de Chicago. Extracto del esayo fue incluido en el epílogo a *Radical Vegetarianism* (Los Angeles, Panjadrum Books, 1981), de Mark Mathew BRAUSTEIN.

Se pregunta “cómo puede una persona sensible y ética derivar del hecho de que esas criaturas sean más débiles y pequeñas el derecho de abusar de su debilidad y su pequeñez”. ¿No deberían, pregunta, los más fuertes y poderosos proteger a las criaturas más débiles, en vez de perseguirlas y aniquilarlas?²¹

Escribe que su decisión de no comer animales le ha hecho pensar y sentir de un nuevo modo. “No puedes saber cómo me ha cambiado el modo en que me puedo poner ante las demás criaturas desde hace veinte años, la libertad con que puedo mirarle a los ojos a un ciervo o a una paloma, cómo me siento hermano de todos los animales, hermano devoto del caracol, la lombriz y el caballo, el pez y el pájaro.”²²

Sabedor de que su amigo sonreirá ante el término “lombriz”, Kupfer-Koberwitz escribe: “Sí, es cierto lo que digo: incluso de la lombriz.”

La aparto del camino donde la pueden pisar y la traslado a un lugar donde esté a salvo, un trozo de tierra o de césped. Me hace feliz, mucho más que la alternativa: que alguien la esclafe con su tacón y la deje retorciéndose agónicamente durante horas. ¿Qué importa esa pequeña molestia, agacharme y ensuciarle la punta de los dedos? ¿Qué es eso comparado con el éxtasis de haber entrado en el círculo de la Naturaleza, el círculo de las demás criaturas, y haber entrado con amor, no como un instigador del terror y la destrucción? No; trayendo la paz, como el hermano mayor. ¿Entiendes ahora el porqué de que no coma carne?

21. Gandhi expresa algo similar: “Sostengo que, cuanto más indefensa la criatura, más derecho tiene a que el hombre la proteja de la crueldad del hombre.” Mohandas K. GANDHI, *Autobiografía: Mahatma Gandhi; la historia de mis experimentos con la verdad* (Bogotá, Solar, 2006), 235.

22. A Albert Schweitzer también le preocupaban las lombrices. En cierta ocasión, en Inglaterra, se dirigía a coger un tren con un amigo, agarrando cada uno un extremo de un palo del que colgaba la mochila de Schweitzer. De pronto se detuvo y depositando en el suelo su extremo del palo “levantó con ternura una lombriz medio helada que estaba en un surco del camino y la trasladó al margen”. Cuando regresó y volvió a coger su extremo del palo, explicó con una bondadosa sonrisa que, de haberla dejado donde estaba, hubiese sido aplastada con toda certeza por el primer automóvil que pasase. Corrieron hacia la estación, donde Schweitzer casi perdió su tren. ALBERT SCHWEITZER, *The Animal World of Albert Schweitzer: Jungle Insights into Reverence for Life* (Boston, Beacon Press, 1950), 26.

Procede a analizar con detalle la falta de entrañas que supone degollar animales, cazarlos o pescarlos. Menciona a la mujer que con voz dulce llama a las gallinas, les da el dorado grano y luego las agarra por el cuello y las mata. “Sí, ¿para qué negarlo? Siento miedo de esas manos. ¿No serían también capaces de hacerle lo mismo a los humanos?” Como sabe que su amigo no estará de acuerdo, continúa: “Tú dices que no, ¡yo digo que sí! Todo empieza en una escala pequeña, todo se aprende poquito a poco, incluso el degollar.”

Describe el modo en que sufren los cerdos, los caballos, los pájaros enjaulados, los perros y otros animales. “Estoy convencido de que mientras el hombre continúe torturando y matando animales, torturará y matará a otros hombres y existirán las guerras, porque matar debe ser aprendido y practicado en pequeña escala. Deberíamos intentar trascender nuestra mezquina y descerebrada crueldad, evitándola y aboliéndola. Pero todos nos encontramos aún cegados por nuestras tradiciones. Las tradiciones nos sirven de salsa rica y jugosa que nos permite engullir nuestra egoísta saña sin que se nos atragante su gusto bilioso.”²³

La mentira de Auschwitz

Helmut Kaplan, que vive en Salzburgo, es uno de los principales pensadores del movimiento pro derechos animales dentro del mundo germánico. Aunque opina que “los razonamientos y estrategias relativos a la liberación animal provienen principalmente del moderno movimiento pro derechos animales”, a menudo recurre a la analogía del Holocausto en sus escritos y charlas, “porque a los especistas les resulta tan políticamente provocador como contundentemente ético”.²⁴

En una manifestación contra la experimentación con animales que estaba llevando a cabo el gigante farmacéutico

23. Después de la Guerra Kupfer-Koberwitz vivió en Ascona, la parte de Suiza de habla italiana, en Chicago, en San Teodoro (en la isla de Cerdeña) y Alemania, donde murió en 1991 a la edad de 85 años. Según E. Garbani, Kupfer-Koberwitz jamás usó prendas o artículos de cuero: incluso las correas con las que paseaba a los perros que recogía estaban hechas con cuerdas.

24. Comunicado personalmente al autor.

Hoechst AG en Frankfurt, Kaplan dijo a los manifestantes: “Todos sabéis qué es la mentira de Auschwitz. Es afirmar que los campos de concentración nunca existieron. Pero lo que quizá no sabéis es que los campos de concentración continúan existiendo. Estamos todos delante de uno: un campo de concentración de animales. Afirmar que los campos de concentración se cerraron con el final de la Segunda Guerra Mundial, es la segunda mentira de Auschwitz.”

Después, citó a Isaac Bashevis Singer cuando dice que “en lo que se refiere a ellas [las demás criaturas], todos los humanos son nazis”. “Si no lo creéis”, dijo, “entonces deberíais leer los informes de los experimentos que los nazis llevaron a cabo en sus laboratorios con los judíos y leer luego los de los experimentos que hacen ahora con animales. Entonces os caerá la venda de los ojos porque el paralelismo está muy claro. Todo lo que los nazis les hicieron a los judíos, se lo estamos haciendo hoy día a los animales. Nuestros nietos nos preguntarán un día, ‘¿Qué hicisteis durante el holocausto de animales? ¿Qué hicisteis ante esos horrendos crímenes?’ Y no podremos utilizar una segunda vez la excusa de que no lo sabíamos.”

Como nació en 1952, no experimentó de primera mano los desastres de la guerra. Al principio, su padre había apoyado al nacionalsocialismo, pero cuando los nazis se apoderaron de Austria su actitud se fue volviendo negativamente crítica. Durante la guerra, aprovechó su destino de operador de radio para escuchar a escondidas las emisoras extranjeras. Tras pasar dos años en la Unión Soviética como prisionero de guerra, al regresar a Austria se desprendió de todas sus condecoraciones militares.

Dice que ya desde niño, la visión de animales muertos, como los cerdos en canal transportados a los mercados o los pescados expuestos en las pescaderías, le alteraba y asqueaba. A la edad de once años, en 1963, se hizo vegetariano. “Sentía intuitivamente y estaba convencido de que comer carne tenía que estar moralmente mal.” Poco a poco, en su interior cre-

ció la certeza de que su convicción de que comer carne era inmoral podía ser demostrada concreta y racionalmente. Tras estudiar psicología y filosofía en la Universidad, Kaplan decidió dedicar su vida a los derechos de los animales. Desde 1986 ha escrito ocho libros y más de 200 artículos sobre derechos animales y vegetarianismo. Su obra más reciente es *Animal Rights: The Philosophy of a Liberation Movement* (Derechos animales: Filosofía de un movimiento de liberación).²⁵

En “Animales y judíos, o el arte de la represión”, Kaplan escribe que se asume que puesto que el Holocausto fue tan horrible y único, no es posible que suceda de nuevo y que, por lo tanto, está aparte del resto de los hechos humanos. “La unicidad implica la reconfortante pero fatal certeza de que hemos superado lo peor, y de que lo que era único y ya ha sucedido no volverá a suceder. Y que, por lo tanto, no requiere precauciones para que no suceda de nuevo.”

Kaplan cree que ese distanciamiento es un claro ejemplo de la sempiterna tendencia humana a trivializarlo todo. “Una vez hubieron esos horribles crímenes” se acompaña con otra evasión, esta vez geográfica: “Lo que sucede ‘allá abajo’ en África o América del Sur es malo, pero así es esa gente.”

“La forma más vulgar de la narcotizante capacidad de autoengaño del hombre”, escribe, “es la denegación de las crueldades que están sucediendo en este momento en nuestro inmediato alrededor; en laboratorios de experimentación, mataderos, granjas de peletería, etcétera. Porque cuanto ahí sucede es exactamente análogo al Holocausto nazi.”

Holocausto animal

Hasta hace un tiempo, Christa Blanke fue ministra luterana que ejerció su ministerio con su marido, clérigo también, en una población cercana a Frankfurt. Nació en 1948 en una Alemania devastada por la guerra y su madre insiste en que

25. HELMUT Kaplan, *Tierrechte: Die Philosophie einer Befreiungsbewegung* (Goting, Echo Verlag, 2000).

no hubiera sobrevivido a no ser por los paquetes de CARE, la ayuda alimenticia estadounidense. “De modo que a una edad muy temprana experimenté en mis propias carnes el valor de la compasión, una compasión que se hizo extensiva incluso al ex enemigo mortal.”²⁶

Más adelante, cuando Blanke se enteró del asesinato de seis millones de judíos a manos de alemanes pertenecientes a las generaciones anteriores (“algo difícil de aceptar para una adolescente educada en el respeto hacia sus mayores”), llegó a la fuerte convicción de que, de suceder algo similar en el curso de su vida, “me opondría con todas mis fuerzas. Esas dos decisiones, extender mi compasión a cualquiera que la necesite y oponerme a cualquier holocausto, me condujeron directamente al movimiento pro derechos animales”.

Cuando era adolescente, Christa organizaba “vacaciones de ponis” y escribió un libro, *Kleine Pferde, grosses Glück* (Caballos pequeños, goce grande) que se publicó en alemán y holandés cuando ella tenía veinte años. Escribió muchos artículos sobre animales que se publicaron en periódicos y revistas. Más tarde, tras ser ordenada, se dispuso a despertar la conciencia de su congregación. En 1980 dirigió su primer servicio religioso a favor de los animales, y desde entonces ha oficiado otros servicios en Alemania y uno en Australia. En 1986 cocelebró un oficio contra la experimentación con animales delante del gigante farmacéutico Hoechst AG (“*Hoechst, errarme dich!*, ¡Hoechst, ten piedad!”). Ese mismo año reunió 30.000 firmas para pedir que las instituciones religiosas no consumieran huevos de granjas industriales, que presentó a la jerarquía de la iglesia luterana en Hessen-Nassau.

El 10 de julio de 1988, Blanke ofició el primer servicio religioso con animales (“¿Quién es mi vecino?”), transmitido por la cadena de TV alemana ZDF. El programa provocó un aluvión de miles de cartas procedentes de Alemania y del extranjero (favorables en un 96%) y centenares de artículos de prensa. En 1989 Blanke y su marido Michael fundaron

26. Comunicado personalmente al autor.

Aktion Kirche und Tiere (Acción por la Iglesia y los Animales) a fin de movilizar a otros clérigos, aunque su esfuerzo no tuvo mucho éxito. “Como ministra ordenada de la Iglesia luterana, intenté que mi iglesia se implicase en la ayuda de animales en apuros. Hasta entonces había llevado a cabo mucho trabajo caritativo con los pobres (cocina comunitaria, asilos para indigentes, ayuda a los presos y drogadictos) con ayuda de mi iglesia, pero en esa ocasión mis correligionarios me dejaron sola.”²⁷

En 1998 Blanke fundó la organización Ángeles de los animales, con el lema de *Wir sind bei den Tieren* (Estamos con los animales).²⁸ “Estamos especializados en oponernos al transporte de ganado por Europa. Tengo el firme convencimiento de que el motivo de enfrentarme a este tipo especial de sufrimiento de los animales es el resultado directo de todo el esfuerzo que dediqué a intentar comprender el Holocausto. Los animales transportados experimentan un sufrimiento tremendo, parecido al que experimentaron los judíos al ser transportados a los campos nazis.” Equipos de voluntarios de los Ángeles de los animales controlan el transporte de animales por carretera hacia los mataderos y los mercados. Los equipos que siguen a los transportes de caballos han pasado por Treblinka y Auschwitz.

Blanke está muy orgullosa de sus Ángeles, “formados principalmente por jóvenes, cuyo interés por los animales transportados penosamente proviene de su naturaleza compasiva y que actúan muy profesionalmente”. Equipos de Ángeles de los animales han inspeccionado camiones de transporte de ganado en Francia, Grecia, Holanda, Hungría, Italia, Líbano, Lituania, Marruecos, Polonia, Rumania y España. Blanke declara que su compromiso

27. En julio de 2000, Blanke contó a un periodista israelí que su Iglesia había exhibido una completa indiferencia hacia el concepto de los derechos animales con los que estaba comprometida. “Consideran que los animales son seres inferiores que existen para beneficio del hombre. Ni siquiera están dispuestos a discutir las ideas que apoyo. Considero que desde un punto de vista religioso y espiritual, los animales son hermanos míos en el mundo.” Zafrir RINAT, “Los corderos y las vacas también tienen su ángel de la guarda”, *Ha'aretz* (2 de agosto de 2000).

28. Ángeles de los animales. Bismarckallee, 22, D-79098 FREIBURG, Alemania; AnimalsAngels@t-online.de; <www.animals-angels.de>.

con los cientos de miles de bueyes, vacas, asnos, caballos y corderos atrapados en el despreciable sistema de transporte por carretera, es algo que la llena de orgullo. Siente que esos jóvenes representan la esperanza para el futuro de los animales. “Esos comprometidos jóvenes, dispuestos a sacrificarse, luchar y poner todo su corazón y alma en su empeño”, le insuflan esperanza y la mantienen en marcha.²⁹

El 8 de noviembre de 1999, el Departamento de Asuntos Sociales de Hessen otorgó a Blanke el premio anual de Protección de Animales, en una ceremonia en el castillo de Biebrich, “por el excepcional compromiso con la protección de animales mientras son transportados al matadero y la ejemplar dedicación de esta activista pro derechos de los animales de tiro y engorde”. El jefe del Departamento de Asuntos Sociales, Marlies Mosiek-Urbahn, describió así el trabajo de los Ángeles de animales: “Sesenta equipos de voluntarios siguen a los camiones de ganado por toda Europa, bajo las más difíciles condiciones psicológicas y físicas, a veces poniéndose en riesgo, dejándose ver en mataderos y mercados, puertos y estaciones de embarque. Su implicación ha descubierto un gran número de situaciones deplorables y crueles y ha resultado con frecuencia en una mejora de las condiciones de transporte de animales. Sus experiencias y los datos obtenidos son archivados por la organización, que los utiliza como base para demandas judiciales y denuncias en la prensa, y han representado un importante acicate para promulgar leyes protectoras.”

Durante una visita que hizo a Israel, del 24 al 28 de julio de 2000, organizada por Yossi Wolfson, de Anónimos pro Derechos Animales, Blanke se entrevistó con funcionarios gubernamentales, para tratar del transporte de animales entre Israel y otros países. Ella explica que impulsar una mejora en el transporte de ganado es únicamente un paso previo a intentar suprimir la industria cárnica. “Estamos completamente en contra de degollar animales”, declaró al periódico israelí

29. Circular de Ángeles de los animales, mayo 2000.

Haaretz, “pero si no podemos evitar que sean degollados, entonces debería hacerse en el lugar donde se crían, para después enviar la carne congelada a los mercados, ahorrándoles así el sufrimiento innecesario que se les inflige al transportarlos en esas condiciones”. Aunque admite que de momento no ha observado ninguna alteración substancial en el consumo de carne de la población en general, dice que ha habido cambios sorprendentes en la actitud de algunos camioneros transportistas de ganado. Varios de ellos, tras escuchar lo que les tenían que decir los Ángeles de animales en sus campañas de educación por toda Europa, han dejado su trabajo.³⁰

Blanke ve paralelos entre la era nazi y lo que les está sucediendo a los animales en la actualidad. Para empezar, está la decisión de despojarlos de toda dignidad. Una vez se elimina la individualidad, todo resulta admisible. En segundo lugar, está la misma esquizofrenia en los espectadores. Blanke dice que durante el periodo nazi muchos alemanes tuvieron algún tipo de “judío domesticado”, aquellos que eran realmente “decentes”, a quien no había que confundir con “los del montón”. Lo mismo que está ocurriendo con los animales. Hay animales de compañía, minicerdos y caballos de monta, que no deben confundirse con “cerdos para el matadero” y “caballos de carne”. Considera que este desdoblamiento ético es abiertamente fomentado por los gobiernos y la industria cárnica, aprovechando el lavado cerebral del público a través de los medios, como sucedió en época de Hitler.

Otras de las coincidencias son: los puntos de reunión (*Sammelstellen*), donde los animales son cargados en camiones o vagones de ferrocarril sin tener en cuenta los lazos de familiaridad; selecciones basadas según el “valor”, género y edad; la utilización de rampas; las numeraciones estampadas en la piel; el lenguaje empleado por conductores y matarifes, lleno de expresiones iracundas e insultantes (“Los judíos alemanes eran llamados *Judensau*, ‘cerdos judíos’, y eran tratados en

30. RINAT, “Corderos y vacas”.

consecuencia.”); y la utilización de eufemismos (“eutanasiar” significa matar, “tratamiento especial”, degollar). Luego está la necesidad de una gran organización y papeleo para transportar millones de animales largas distancias y degollarlos a la llegada. Un reducido número de personas gana cantidades ingentes de dinero con ese horroroso negocio, dice Blanke, y a pesar de que todos lo saben, únicamente unas cuantas personas intentan activamente impedirlo.

Subraya que no solo se cargaron de judíos los vagones de ganado, sino que en algunos lugares se hizo en el punto exacto donde ahora se cargan camiones y trenes con destino a los mataderos.³¹ Como escribe el historiador Marion Kaplan, “Si bien algunos puntos de concentración estuvieron en sinagogas y otros edificios comunitarios judíos, los nazis, con crueldad, designaron a veces los mataderos como los lugares a los que se debían presentar.”³² En Krefeld, por ejemplo, se agrupó a los judíos y se les trasladó en tren a la estación central de Dusseldorf, a unos veinte kilómetros de distancia. Desde allí, escoltados por las SS y la Gestapo, se les obligó a andar por las calles hasta que llegaron a un matadero de Dusseldorf-Derendorf, escogido porque estaba apartado y tenía rampas de carga. Luego les llevaron a una estación de tránsito denominada Izbica, cerca de Lublin, desde donde los mandaron a Auschwitz, Belzec o Majdanek.³³

31. Durante la rebelión fascista de enero de 1941 en Bucarest, los militantes de la Guardia de Hierro rumanos reunieron a los judíos en un matadero del distrito Bucharestii Noi, no para transportarlos a un campo de exterminio sino para matarlos allí. Tras desmembrar y eviscerar los cadáveres de las víctimas, colgaron sus intestinos “como corbatas en otros cadáveres, que exhibieron en ganchos de carnicero con la etiqueta de ‘Carne kosher’”. Ioanid RADU, *The Holocaust in Romania: The Destruction of Jews and Gypsies Under the Antonescu Regime, 1940-1944* (Chicago, Ivan R. Dee, 2000), 57-58.

32. Maríon KAPLAN, *Between Dignity and Despair: Jewish Life in Nazi Germany* (Nueva York, Oxford University Press, 1998), 187. En Dortmund, una hija *Mischling* que entró en un gran vestíbulo para despedirse de su madre por última vez escribió: “Les tenían en ‘el intercambiador’, que estaba en el mercado de ganado contiguo al matadero y les estaban llevando al degolladero [...]. Vi a la familia Schacher [...], él estaba medio muerto.” *Ibidem*.

33. Eric A. JOHNSON, *Nazi Terror: The Gestapo, Jews, and Ordinary Germans* (Nueva York, Basic Books, 1999), 402. A los alemanes sospechosos de estar implicados en el atentado con bomba contra Hitler del 20 de julio de 1944, los nazis les trataron como animales destinados al matadero. Hitler ordenó que cada uno de los acusados

El 30 de agosto de 1942, los nazis cogieron a los últimos judíos de Wiesbaden, hombres, mujeres y niños, los llevaron a un matadero detrás de la estación principal de ferrocarril y les encerraron en los corrales durante cuatro días, antes de hacerles entrar en vagones de ganado. El convoy viajó hasta Frankfurt por una línea especial para mataderos y desde allí hasta Theresienstadt, el campo de concentración en Checoslovaquia que servía de estación de tránsito a Auschwitz.³⁴ Blanke subraya que durante el Holocausto, lo único que fue diferente fueron las víctimas, no la infraestructura de muerte.³⁵

Blanke y su marido, que tienen tres hijos (Ursula estudia leyes, Christopher trabaja en un geriátrico de Berlín, Catrio-na vive con sus padres), proporcionan cuidados y refugio a varios animales: cuatro perros viejos rescatados de la calle, dos gatos abandonados y un burro que está en mal estado de salud por culpa de los malos tratos. Los otros animales que tenían en Glauberg (ponis y bueyes) durante los veinte años que ejercieron su ministerio allí, están ahora a cargo del programa de acogida de los Ángeles de animales, porque en 1999 se mudaron a Mücke y no tenían espacio para albergarlos.

En un artículo que escribió al principio de la década de 1990, “Dios también ama a sus criaturas de pelo y pluma, garras, cuernos y pinchos: Reflexiones sobre la Iglesia y el curso del mundo”, Blanke menciona dos cosas que recibió

fuese colgado de un gancho y estrangulado lentamente con cuerdas de piano. Mandó que se tomaran fotografías y que se rodase en color la ejecución, y se ha dicho que la miró en repetidas ocasiones. La película se convirtió en una de sus “diversiones favoritas”. Robert G. L. WAITE, *The Psychopathic God Adolf Hitler* (Nueva York, Basic Books, 1977), 23; Ian KERSHAW, *Hitler, 1936-1945* (Barcelona, Península, 2007), 693.

34. El domingo, 30 de agosto de 1991, se celebró una Caminata Conmemorativa que siguió el camino que tomaron los judíos asesinados de Wiesbaden. Iniciada frente al ayuntamiento, la caminata terminó en el antiguo matadero donde aún pueden verse algunos de los corrales para el ganado. “*Selbstmord war für viele der letzte Ausweg*” por Christoph Zehler, una serialización del *TAGBLATT* (último segmento) en la sección “Wiesbaden” del *Rhein-Main-Presse*, 1 de junio de 1992.

35. La policía secreta soviética (NKVD) utilizó un matadero de Smolensk para asesinar a oficiales polacos antes de transportar los cadáveres en camión hasta Katyn, donde los enterraron en fosas comunes. “La existencia de un matadero facilitó el trabajo de la NKVD”. Agradezco a Waclaw Godziemba-Maliszewski esta información.

por correo el mismo día.³⁶ Una fue un largo informe de setenta páginas sobre los debates de un sínodo eclesiástico celebrado en Glauberg, durante el cual los líderes religiosos mientras analizaban realizar ligeros cambios en la política y procedimientos de su Iglesia deliberaron sobre la conveniencia de intercalar una o dos frases declarando que los judíos eran un pueblo escogido por Dios. Después de que no hubiesen movido un dedo para ayudarlos durante el Holocausto, escribe ella, resulta “grotesco” que ahora “los cristianos de mi Iglesia discutan por añadir una mención a los judíos en el documento de política eclesiástica. Es cincuenta años tarde”.

El mismo día recibió un paquete con fotografías e informes de los equipos de Ángeles de animales que se dedican a vigilar los transportes de ganado por toda Europa. El hecho de que, día sí y día también, caballos, vacas, corderos, cerdos y pollos mueran de sed y de hambre mientras son transportados al matadero, hace que Blanke se pregunte: “¿Cuándo alzará su voz mi Iglesia por las pobres criaturas que cruzan toda Europa en convoyes destinados al matadero? ¿Dónde está mi Iglesia? ¿Dónde se la escucha? Están demasiado ocupados discutiendo sobre cómo mejorar las relaciones entre judíos y cristianos. Cincuenta años demasiado tarde”.

Durante una visita que hizo a un matadero local, a Blanke le sorprendió la similitud existente entre el lenguaje del matadero y el lenguaje de los nazis. El veterinario que le enseñó las instalaciones le explicó que estaban divididas en zonas “puras” e “impuras”. En las zonas “puras”, donde se llevan a cabo los procesos comerciales, los animales en canal están en cámaras frigoríficas, en tanto que en las zonas “impuras”, se guarda al ganado en corrales, a la espera de ser degollados. Como habían acabado la jornada, los corrales estaban casi vacíos. “Dos grupos de vacas nos miraban con sus oscuros ojos.” Blanke vio a cerdos con hilillos de sangre

36. Tras que numerosas publicaciones religiosas, incluido el periódico progresista católico *Publio-Forum*, rechazaran publicar el artículo de Blanke, apareció finalmente en la revista de derechos animales y conservación del medio ambiente *Gaia*. La mayor parte del artículo está incluido en su libro *Da kräfte der Hahn: Kirche für Tierer? Eine Streitschrift* (Cuando cantó el gallo: ¿La Iglesia por los animales? Una súplica crítica) (Eschbach, Verlag am Eschbach, 1995).

cubriéndoles los lomos, que no iban a comer ni beber nada hasta que empezasen a degollar de nuevo a las cuatro de la madrugada del día siguiente.

Cuando llegaron a la zona “pura”, con los frigoríficos y salas de expedición, el veterinario les dijo que había terminado su jornada de trabajo. Cuando dijo con orgullo que llevaba a cabo sus obligaciones “allí donde me ordenan que lo haga”, Blanke pensó que “muchas de las cosas de aquí resultan muy familiares. Términos como ‘rampa’ y ‘selección’. Los ‘animales adecuados’ son conducidos a los corrales, mientras que los ‘defectuosos’ son eliminados inmediatamente en un lugar especial”. El lenguaje técnico despersonaliza a la víctima y al verdugo con frases como “entrega del producto”, “expediciones”, “procesado especial” de los animales enfermos, “procedimientos” de degüelle, “utilización” de pelo, huesos y piel.

Al salir del matadero, Blanke se sintió indispuesta. “Y eso que no vimos el degüello propiamente. No oímos el espantoso mugir de las vacas ni los histéricos chillidos de los cerdos. No se escuchó el zumbido de la maquinaria ni las explosiones de las pistolas de clava perforadora.” Lo que sí percibió, escribe, fue “la degradación de la víctima que siempre precede a su asesinato”.

Vimos a animales, cuyo lugar está donde crecen la hierba y los árboles, donde el viento los acaricia y el sol les calienta, donde sus sentidos y sus instintos vitales encuentran sostén, apretujados hasta no poder respirar, ensuciados con sus heces, encerrados tras barras de hierro en un corral con suelo de cemento. Sin un lugar donde guarecerse y protegerse, sin posibilidad de huir del peligro.

Esos animales “pasaban sus últimas horas en la misma ciudad donde se celebraba el sínodo de mi Iglesia, una congregación que no es capaz siquiera de alcanzar un consenso para cambiar los códigos internos que deben regular las relaciones entre judíos y cristianos”. Blanke se pregunta si alguno de los miembros del sínodo ha estado alguna vez en un matadero. “¿Habrán alguno de ellos que haya oído los

gritos de las víctimas de ese diario holocausto? No puedo creerlo. Pero me imagino que tras pronunciar todos los discursos y debatir todas las posiciones, los miembros del sínodo harán un receso para comer su sopa de lentejas con costilla de cerdo.”

Por la noche, en su casa, cuando da de comer a los animales, Blanke piensa en cómo, hace 130 años, la Iglesia permaneció callada acerca de la trata de esclavos porque se trataba únicamente de personas negras. Hace 50 años, la Iglesia no dijo nada porque sólo eran judíos. Hoy, no pronuncia palabra porque solamente son animales. “¿Cuántos millones de animales deben ser exterminados, salvando únicamente algunos grupos ‘provechosos’, antes de que la Iglesia descubra que Dios también quiere a esas criaturas suyas de pelo y pluma, garras, cuernos y pinchos?”

Es consciente de que “la comparación con el Holocausto no sienta muy bien en Alemania y en otros lugares, pero, para mí, cada vez que conozco más detalles del cruel negocio con animales vivos me resulta más clara”. Sabe también que lo que puede hacer es limitado “porque la crueldad y la codicia siempre parecen acabar imponiéndose”. Aun así, dice que hará todo cuanto esté en su mano. “Estoy absolutamente decidida a luchar con todas mis fuerzas contra el presente holocausto de animales.”

EPÍLOGO

En Estados Unidos de América, donde la esclavitud y el exterminio de los pueblos nativos constituyen una parte indeleble de la historia del país, la crueldad institucionalizada contra los débiles e indefensos es tan americana como la tarta de manzanas. Aunque el país se enfrentase a Hitler y contribuyese a su derrota, su política sobrevive en la tierra de los vencedores.

Hitler declaró que “aquel que carece de poder pierde el derecho a vivir”. No hay ningún lugar donde esa creencia haya encontrado terreno más abonado que en la moderna tierra estadounidense, donde cada día millones de corderos, vacas, terneros, cerdos, pollos, caballos y otros animales, muchos de ellos muy, muy jóvenes, y todos ellos inocentes, son transportados a centros de matanza donde son degollados para llenar la mesa de la especie dominante. ¿Por qué? Porque son incapaces de enfrentarse y defenderse ante quienes les aniquilan y comen, y porque hay tan pocas personas dispuestas y preparadas para luchar por ellas. Apoyado en la denegación, la indiferencia y la absurda costumbre que se

pierde en nuestros primitivos orígenes, el abuso y explotación que nuestra sociedad ejerce sobre los animales parece que sea desesperadamente eterno.

Las buenas noticias son que puesto que un creciente número de personas dicen “no” al matadero y lo que representa, hay esperanza de que un día cesen esas atrocidades. Mientras tanto no llega ese día, no obstante, ¿qué se puede hacer con la matanza de todos esos inocentes que sucede a nuestro alrededor hora tras hora? ¿Por cuánto tiempo permitiremos que continúe ese degüello socialmente aceptado, sin que dejemos oír nuestros gritos de protesta?

A modo de conclusión, digo que cuanto más pronto cesemos de vivir de una manera tan cruel y violenta, mejor será para todos: verdugos, espectadores y víctimas.

BIBLIOGRAFÍA

- ADAMS, Carol. *The Sexual Politics of Meat*. New York, Continuum, 1991.
- ADAMS, Carol y Josephine DONOVAN, ed., *Animals and Women: Feminist Theoretical Explorations*. Durham, Duke University Press, 1995.
- ADORNO, Theodor W., Else FRENKEL-BRUNSWICK, Daniel J. LEVINSON y R. Ne-vitt SANFORD. *La personalidad autoritaria. Estudios sobre el prejuicio*. Buenos Aires, Proyección, 1965.
- ALLEN, Garland E. *La ciencia de la vida en el siglo xx*. México, FCC, 1983.
- ALLISON, Alida. *Isaac Basbevis Singer: Children's Stories and Childhood Memoirs*. Nueva York, Twayne, 1996.
- ALY, Gota, Peter CHROUST y Christian PROSS. *Cleansing the Fatherland: Nazi Medicine and Racial Hygiene*. Baltimore, John Hopkins University Press, 1994.
- APTHEKER, Herbert. *Abolitionism: A Revolutionary Movement*. Boston, Twayne, 1989.
- ARENDT, Hannah. *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona, Lumen, 1999.
- ARISTÓTELES. *Obras Completas*. Madrid, Gredos, 2005.
- ASCIONE, Frank R. y Phil ARKOW, ed., *Child Abuse, Domestic Violence and Animal Abuse: Linking the Circles of Compasión for Prevention and*

- Intervention*. West Lafayette, Ind., Purdue University Press, 1999.
- BAR-ON, Dan. *Legacy of Silence: Encounters with Children of the Third Reich*. Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1989.
- BARRETT, James R. *Work and Community in the Jungle: Chicago's Packinghouse Workers, 1894-1922*. Urbana, University of Illinois Press, 1987.
- BARTOV, Omer, ed., *The Holocaust: Origins, Implementation and Aftermath*. Nueva York, Routledge, 2000.
- BARTOV, Omer. *Murder in Our Midst: The Holocaust, Industrial Killing, and Representation*. Nueva York, Oxford University Press, 1996.
- BAUMAN, Zygmunt. *Modernity and the Holocaust*. Ithaca, N. Y., Cornell University Press, 1989.
- BAUSTON, Gene. *Battered Birds, Crated Herds: How We Treat the Animals We Eat*. Watkins Glen, N. Y., Farm Sanctuary, 1996.
- BELLOW, Saul, ed., *Cuentos reunidos*. Madrid, Alfaguara, 2003.
- BELTH, Nathan C. *A Promise to Keep: A Narrative of the American Encounter with Anti-Semitism*. Nueva York, Times Books, 1979.
- BERGER, Alan L. *Children of Job: American Second-Generation Witnesses to the Holocaust*. Albany, State University of New York Press, 1997.
- BERGER Alan L. y Naomi BERGER, ed., *Second Generation Voices: Reflections by Children of Holocaust Survivors and Perpetrators*. Syracuse, N. Y., Syracuse University Press, 2001.
- BERGMANN, Martin S. y Milton E. JUCOVY, ed., *Generations of the Holocaust*. Nueva York, Basic Books, 1982.
- BERKHOFER, Robert F., Jr. *The White Man's Indian: Images of the American Indian from Columbus to the Present*. Nueva York, Vintage Books, 1979.
- BERRY, Rynn. *Famous Vegetarians and Their Favorite Recipes: Lives and Lore from Buddha to Beatles*. Nueva York, Phytagorean Publishers, 1995.
- BLACK, Edwin. *IBM y el Holocausto*. Buenos Aires, Atlántida, 2001.
- *The Transfer Agreement: The Untold Story of the Secret Agreement Between the Third Reich and Jewish Palestine*. Nueva York, Macmillan, 1984.
- BLANKE, Christa. *Da kräfte del Hahn: Kirche für Tier? Eine Streitschrift*. Eschbach, Verlag am Eschbach, 1995.
- BRAUNSTEIN, Mark Mathew. *Radical Vegetarianism*. Los Angeles, Panjadrum Books, 1981.
- BREITMAN, Richard. *The Architect of Genocide: Himmler and the Final Solution*. Nueva York, Knopf, 1991.

- BUCHEN, Irving. *Isaac Basbevis Singer and the Eternal Past*. Nueva York, New York University Press, 1968.
- BURLEIGH, Michael. *Death and Deliverance: «Euthanasia» in Germany, c. 1900-1945*. Cambridge, Cambridge University Press, 1994.
- CANTOR, Aviva. *Jewish Women, Jewish Men: The Legacy of Patriarchy in Jewish Life*. San Francisco, Harper and Row, 1995.
- CAPLAN, Arthur L., ed., *When Medicine Went Mad: Bioethics and the Holocaust*. Totowa, N. J., Humana Press, 1992.
- CARTMILL, Matt. *A View to a Death in the Morning: Hunting and Nature Through History*. Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1993.
- CHANG, Iris. *The Rape of Nanking: The Forgotten Holocaust of World War II*. Nueva York, Basic Books, 1997.
- CHICAGO, Judy. *Holocaust Project: From Darkness into Light*. Nueva York, Viking Penguin, 1993.
- CLENDINNEN, Inga. *Reading the Holocaust*. Cambridge, Cambridge University Press, 1999.
- CLUTTON-BROCK, Juliet. *Domesticated Animals from Early Times*. Austin, University of Texas Press, 1981.
- COE, Sue. *Dead Meat*. Nueva York, Four Walls Eight Windows, 1996.
- COETZEE, J. M. *The Lives of Animals*. Princeton, N. J., Princeton University Press, 1999.
- COHN, Norman. *El mito de la conspiración judía mundial*. Madrid, Alianza Editorial, 1983.
- DAVIS, Karen. *Prisoned Chickens, Poisoned Eggs: An Inside Look at the Modern Poultry Industry*. Summertown, Tn., Book Publishing Company, 1996.
- DEGLER, Carl N. *In Search of Human Nature: The Decline and Revival of Darwinism in American Social Thought*. Nueva York, Oxford University Press, 1991.
- DES PRES, Terrence. *The Survivor: An Anatomy of Life in the Death Camps*. Nueva York, Oxford University Press, 1976.
- DIAMOND, Jared. *Guns, Germs, and Steel: The Fates of Human Societies*. Nueva York, Norton, 1997.
- El tercer chimpancé: *Origen y futuro del ser humano*. Barcelona, Debate, 2007.
- DONAT, Alexander, ed., *The Death Camp Treblinka: A Documentary*. Nueva York, Holocaust Library, 1979.

- DONOVAN, Josephine y Carol Adams, ed. *Animals and Women: Feminist Theoretical Explorations*. Durham, N. C., Duke University Press, 1995.
- Beyond Animal Rights: A Feminist Caring Ethic for the Treatment of Animals*. Nueva York, Continuum, 1996.
- DOWER, John W. *War Without Mercy: Race and Power in the Pacific War*. Nueva York, Pantheon, 1986.
- DRINNON, Richard. *Facing West: The Metaphysics of Indian-Hating and Empire-Building*. Norman, University of Oklahoma Press, 1997.
- DUDLEY, Edward y Maximillian E. NOVAK, ed. *The Wild Man Within: An Image of Western Thought from the Renaissance to Romanticism*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1972.
- EHRENREICH, Barbara. *Ritos de sangre*. Madrid, Espasa Calpe, 2000.
- EISNITZ, Gail, *Slaughterhouse: The Shocking Story of Greed, Neglect, and Inhumane Treatment Inside the U. S. Meat Industry*. Amherst, N. Y., Prometheus, 1997.
- ENGERMAN, Stanley L. y Eugene D. GENOVESE, ed., *Race and Slavery in the Western Hemisphere: Quantitative Studies*. Princeton, Princeton University Press, 1975.
- FEIG, Konnilyn G. *Hitler's Death Camps*. Nueva York, Holmes and Meier, 1981.
- FEIN, Helen. *Accounting for Genocide: National Responses and Jewish Victimization During the Holocaust*. Nueva York, Free Press, 1979.
- FILAR, Marion y Charles PATTERSON. *From Buchenwald to Carnegie Hall*. Jackson, University Press of Mississippi, 2002.
- FINSEN, Lawrence y Susan. *The Animal Rights Movement in America*. Nueva York, Twayne, 1994.
- FISHER, Elizabeth. *Women's Creation: Sexual Evolution and the Shaping of Society*. Nueva York, Doubleday, 1979.
- FONSECA, Isabel. *Enterradme de pie: el camino de los gitanos*. Barcelona, Península, 1997.
- FORD, Henry. *My Life and Work*. Garden City, N. Y., Doubleday, Page & Co., 1922.
- FRANCIONE, Gary. *Rain Without Thunder: The Ideology of the Animal Rights Movement*. Filadelfia, Temple University Press, 1996.
- FRASCH, Pamela D., Sonia S. WAISMAN, Bruce A. WAGMAN, Scout BECKSTEAD, ed., *Animal Law*. Durham, N. C., Carolina Academia Press, 2000.

- FREUD, Sigmund. *Obras Completas*. Buenos Aires, Amorrortu, 1982.
- FRIEDLANDER, Henry. *The Origins of Nazi Genocide: From Eubtanasia to the Final Solution*. Chapel Hill, University of North Carolina Press, 1995.
- FRIEDMAN, Lawrence S. *Understanding Isaac Bashevis Singer*. Columbia, University of South Carolina Press, 1995.
- GAARD, Greta, ed. *Ecofeminism: Women, Animals, Nature*. Filadelfia, Temple University Press, 1993.
- GALLAGHER, Hugh Gregory. *By Trust Betrayed: Patients, Physicians, and the License to Kill in the Third Reich*. Nueva York, Henry Holt, 1990.
- GANDHI, Mohandas K. *Autobiografía: Mabatma Gandbi; la historia de mis experimentos con la verdad*. Bogotá, Solar, 2006.
- GIEHL, Dudley. *Vegetarianism: A Way of Life*. Nueva York, Harper and Row, 1979.
- GLACKEN, Clarence J. *Traces on the Rhodian Shore: Nature and Culture in Western Thought from Ancient Times to the End of the Eighteenth Century*. Berkeley, University of California Press, 1967.
- GLASS, James M. *«Life Unworthy of Life»: Racial Phobia and Mass Murder in Hitler's Germany*. Nueva York, Basic Books, 1997.
- GODLOVITCH, Stanley y Roslind y John HARRIS, ed. *Animals, Men and Morals: An Enquiry into the Maltreatment of Non-humans*. Nueva York, Taplinger, 1972.
- GOLDHAGEN, Daniel Jonah. *Los verdugos voluntarios de Hitler*. Madrid, Taurus, 1998.
- GOSSETT, Thomas F. *Race: The History of an Idea in America*. Nueva York, Oxford University Press, 1997.
- GOTTLIEB, Roger S., ed., *This Sacred Earth: Religion, Nature, Environment*. Nueva York, Routledge, 1996.
- GOULD, Stephen Jay. *La falsa medida del hombre*. Barcelona, Crítica, 2003.
- GRANDIN, Temple. *Thinking in Pictures and Other Reports of my Life with Autism*. Nueva York, Doubleday, 1995.
- GUTMAN, Ysrael y Michael BERENBAUM, ed. *Anatomy of the Auschwitz Death Camp*. Bloomington, Indiana University Press, 1994.
- HALLIE, Philip P. *The Paradox of Cruelty*. Middletown, Ct., Wesleyan University Press, 1969.

- HAM, Jennifer y Mathew SENIOR. *Animal Acts: Configuring the Human in Western History*. Nueva York, Routledge, 1997.
- HAMBURGO, Instituto de Investigación Social de, ed. *The German Army and Genocide: Crimes Against War Prisoners, Jews, and Other Civilians, 1939-1944*. Nueva York, New Press, 1999.
- HIGHAM, John. *Strangers in the Land: Patterns of American Nativism, 1860-1925*. Nueva York, Atheneum, 1969.
- HILBERG, Raul. *La destrucción de los judíos europeos*. Madrid, Akal, 2005.
—*Perpetrators, Victims, Bystanders: The Jewish Catastrophe, 1933-1945*. Nueva York, Harper Collins, 1992.
- HITLER, Adolf. *Mi lucha*. Barcelona, Librería Europa, 2007.
- HODGEN, Margaret T. *Early Anthropology in the Sixteenth and Seventeenth Centuries*. Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1964.
- HORKHEIMER, Max y Theodor W. ADORNO. *Dialéctica de la Ilustración: Fragmentos filosóficos*. Barcelona, Trotta, 2004.
- HORWITZ, Gordon J. *In the Shadow of Death: Living Outside the Gates of Mauthausen*. Nueva York, Free Press, 1990.
- HÖSS, Rudolf. *Commandant of Auschwitz: The Autobiography of Rudolf Höss*. Cleveland, World Publishing Company, 1959.
- JACOBS, Wilbur R. *Dispossessing the American Indian: Indians and Whites on the Colonial Frontier*. Norman, University Press, 1984.
- JENNINGS, Francis. *The Invasion of America: Indians, Colonialism, and the Cant of Conquest*. Chapel Hill, University of North Carolina, 1975.
- JOHNSON, Eric A. *Nazi Terror: The Gestapo, Jews, and Ordinary Germans*. Nueva York, Basic Books, 1999.
- JORDAN, Winthrop D. *The White Man's Burden: Historical Origins of Racism in the United States*. Nueva York, Oxford University Press, 1974.
- KALECHOFKY, Roberta, ed. *Judaism and Animal Rights: Classical and Contemporary Responses*. Marblehead, Ma., Micah Publications, 1992.
- KAPLAN, Helmut F. *Tierrechte: Die Philosophie einer Befreiungsbewegung*. Gotinga, Echo Verlag, 2000.
- KAPLAN, Marion. *Between Dignity and Despair: Jewish Life in Nazi Germany*. Nueva York, Oxford University Press, 1998.
- KAPLEAU, Philip. *El respeto a la vida: la causa budista para ser vegetariano*. México, Ed. Arbol, 1988.
- KENRICK, DONALD, Y GRATIAN PUXON. *The Destiny of Europe's Gypsies*. Nueva York, Basic Books, 1972.

- KERSHAW, Ian. *Hitler, 1889-1936*. Barcelona, Península, 2007.
- *Hitler, 1936-1945*. Barcelona, Península, 2007.
- KEVLES, Daniel J. *In the Name of Eugenics: Genetics and the Uses of Human Heredity*. Berkeley, University of California Press, 1985.
- KIERNAN, V. G. *The Lords of Human Kind: Black Man, Yellow Man, and White Man in an Age of Empire*. Boston, Little, Brown, 1969.
- KLEE, Ernst, Willi DRESSEN y Volver RIESS, ed., *«The Good Old Days»: The Holocaust as seen by Its Perpetrators and Bystanders*. Nueva York, Free Press, 1991.
- KLEMPERER, VICTOR. *Diarios de Victor Klemperer*. Madrid, Círculo de Lectores, 2003.
- KOGAN, Eugen, Hermann LANGBEIN y Adalbert RUCKERL, ed. *Nazi Mass Murder: A Documentary History of the Use of Poison Gas*. New Haven, Ct., Yale University Press, 1993.
- KRAUSNICK, Helmut y Martin BROSZAT. *Anatomy of the SS State*. Nueva York, Walker, 1968.
- KRESH, Paul. *Isaac Basbevis Singer: The Magician of West 86th Street*. Nueva York, New York University Press, 1969.
- *Isaac Basbevis Singer: The Story of a Storyteller*. Nueva York, Dutton, 1984.
- KRESSEL, Neil J. *Mass Hate: The Global Rise of Genocide and Terror*. Nueva York, Perseus Books, 1996.
- KROEBER, Teodora. *Isbi, el último de su tribu*. Barcelona, Ed. Antoni Bosch, 1916.
- KÜHL, Stefan. *The Nazi Connection: Eugenics, American Racism, and German National Socialism*. Nueva York, Oxford University Press, 1994.
- KUNDERA, Milan. *La insoportable levedad del ser*. Barcelona, Tusquets, 1993.
- KUPER, Leo, *Genocide: Its Political Use in the Twentieth Century*. New Haven, Yale University Press, 1981.
- KUPFER-KOBERWITZ, Edgar. *Animal Brothers (Die Tierbrüder)* (Mannheim, Warland-Verlagsgenossenschaft eG Mannheim, 1988.
- LAMPHERE, Louise, Alex STEPICK y Guillermo GRENIER, ed. *Newcomers in the Workplace: Immigrants and the Restructuring of the U. S. Economy*. Filadelfia, Temple University Press, 1994.
- LANG, Jochen von. *The Secretary: Martin Bormann. The Man Who Manipulated Hitler*. Nueva York, Random House, 1979.

- LANGER, Lawrence L. *Admitting the Holocaust: Collected Essays*. Nueva York, Oxford University Press, 1995.
- LAS CASAS, Bartolomé de. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*. Sant Cugat del Vallès, Ediciones 29, 2004.
- LEAKEY, Richard E. y Roger LEWIN. *Nuestros orígenes: en busca de lo que nos hace humanos*. Barcelona, Editorial Crítica, 1999.
- LEE, Albert. *Henry Ford and the Jews*. Nueva York, Stein and Day, 1980.
- LEE, Richard B. e Irven DeVore, ed. *Man the Hunter*. Chicago, Aldine Publishing Company, 1968.
- LERNER, Gerda. *La creación del patriarcado*. Barcelona, Crítica, 1990.
- LERNER, Richard M. *Final Solutions: Biology, Prejudice, and Genocida*. University Park, Pennsylvania State University Press, 1992.
- LEVINAS, Emmanuel. *Difficult Freedom: Essays on Judaism*. Baltimore, John Hopkins Press, 1990.
- LEWIS, David L. *The Public Image of Henry Ford: An American Folk Hero and His Company*. Detroit, Wayne State University Press, 1976.
- LEWY, Guenter. *The Nazi Persecution of the Gypsies*. Nueva York, Oxford University Press, 2000.
- LIFTON, Robert Jay. *The Nazi Doctors: Medical Killing and the Psychology of Genocide*. Nueva York, Basic Books, 1986.
- LIFTON, Robert Jay y Eric MARKUSEN. *The Genocidal Mentality: Nazi Holocaust and Nuclear Threat*. Nueva York, Basic Books, 1986.
- LINZEY, Andrew y Dan COHN-SHERBOK. *After Noah: Animals and the Liberation of Theology*. Nueva York, Cassell, 1997.
- LOCHNER, Louis P., ed., *El diario de Goebbels*. Barcelona, Plaza y Janés, 1967.
- LOVEJOY, Arthur O. *La gran cadena del ser*. Barcelona, Icaria, 1983.
- LUCAS, Dione. *The Gourmet Cooking School Cookbook: Clasic Recipes, Menus, and Methods as Taught in the Classes of the Gourmet Cooking School*. Nueva York, Bernard Geis Associates, 1964.
- MALIN, Irving, ed., *Critical Views of Isaac Basbevis Singer*. Nueva York, New York University Press, 1969.
- MARCUS, Eric. *Vegan: The New Ethics of Eating*. Ithaca, N. Y., McBooks Press, 2000.
- MASON, Jim. *An Unnatural Order: Why are we Destroying the Planet and Each Other*. Nueva York, Continuum, 1997.

- MASON, Jim y Peter SINGER. *Animal Factories: What Agribusiness Is Doing to the Family Farm, the Environment and Your Health*. Nueva York, Crown, 1990.
- MASSON, Jeffrey Moussaieff. *Dogs Never Lie About Love: Reflections on the Emotional World of Dogs*. Nueva York, Crown, 1997.
- MILLER, Stuart Creighton. «Benevolent Assimilation»: *The American Conquest of the Philippines, 1899-1903*. New Haven, Yale University Press, 1982.
- MILTON, Sybil trad., *The Stoop Report: The Jewish Quarter of Warsaw Is No More!* Nueva York, Harper & Collins, 1992.
- MORETTI, Laura A. *All Heaven in a Rage: Essays on the Eating of Animals*. Chico, Ca., MBK Publishing, 1999.
- MÜLLER, Melissa. *Anne Frank: The Biography*. Nueva York, Henry Holt, 1998.
- MULLER-HILL, Benno. *Murderous Science: Elimination by Scientific Selection of Jews, Gypsies, and Others, Germany 1933-1945*. Nueva York, Oxford University Press, 1988.
- NASH, Gary B. y Richard WEISS, ed. *The Great Fear: Race in the Mind of America*. Nueva York, Holt, Rinehart y Winston, 1970.
- OLESON, Alexandra y John VOSS, ed., *The Organization of Knowledge in Modern America, 1860-1920*. Baltimore, John Hopkins University Press, 1979.
- PAGDEN, Anthony, *La caída del hombre: el indio americano y los orígenes de la etnología comparativa*. Madrid, Alianza Editorial, 1988.
- PATTERSON, Charles. *Anti-Semitism: The Road to the Holocaust and Beyond*. Nueva York, Walker, 1982.
- PATTERSON, Orlando. *Slavery and Social Death: A Comparative Study*. Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1982.
- PAYNE, Robert. *Vida y muerte de Adolf Hitler*. Barcelona, Bruguera, 1974.
- PEARCE, Roy Harvey. *The Savages of America: A Study of the Indian and the Idea of Civilization*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1965.
- RADU, Ioanid. *The Holocaust in Romania: The Destruction of Jews and Gypsies Under the Antonescu Regime, 1940-1944*. Chicago, Ivan R. Dee, 2000.
- RAFTER, Nicole Hahn, ed., *White Trash: The Eugenic Family Studies, 1877-1919*. Boston, Northeastern University Press, 1988.

- REAGAN, Tom. *The Case for Animal Rights*. Berkeley, University of California Press, 1983.
- REDLICH, FRITZ. *Hitler: Diagnosis of a Destructive Prophet*. Nueva York, Oxford University Press, 1999.
- RIFKIN, Jeremy. *Beyond Beef: The Rise and Fall of the Cattle Culture*. Nueva York, Penguin, 1992.
- RITVO, Harriet. *The Animal Estate: The English and Other Creatures in the Victorian Age*. Cambridge, Ma., Harvard University Press, 1987.
- ROLAND, Charles G. *Courage Under Siege: Starvation, Disease, and Death in the Warsaw Ghetto*. Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- ROTH, John K. y Michael BERENBAUM, ed. *Holocaust: Religious and Philosophical Implications*. St. Paul, Mn., Paragon House, 1989.
- RYDER, Richard. *Animal Revolution: Changing Attitudes Towards Speciesism*. Oxford, Basil Blackwell, 1989.
- SAGAN, Carl. *Los dragones del edén: especulaciones sobre la evolución de la inteligencia humana*. Barcelona, Editorial Crítica, 2006.
- SAGAN, Carl y Ann DRUYAN, *Sombras de antepasados olvidados: Una búsqueda de quienes somos*. Barcelona, Ballantine Books, 1993.
- SALISBURY, Joyce E. *The Beast Within: Animals in the Middle Ages*. Nueva York, Routledge, 1994.
- SAMUEL, Wolfgang W. E.. *German Boy: A Refugee's Story*. Jackson, University Press of Mississippi, 2000.
- SAX, Boria. *Animals in the Third Reich: Pets, Scapegoats, and the Holocaust*. Nueva York, Continuum, 2000.
- SCHWARTZ, Richard. *Judaism and Vegetarianism*. Nueva York, Lantern Books, 2001.
- SCHWEITZER, ALBERT. *The Animal World of Albert Schweitzer: Jungle Insights into Reverence for Life*. Boston, Beacon Press, 1950.
- SERENY, Gitta. *Into That Darkness: An Examination of Conscience*. Nueva York, Vintage, 1983.
- SERPELL, James. *In the Company of Animals: A Study of Human-Animal Relationships*. Londres, Basil Blackwell, 1986.
- SICHROVSKY, Peter. *Born Guilty: Children of Nazi Families*. Nueva York, Basic Books, 1988.
- SINCLAIR, Clive. *The Brothers Singer*. Londres, Allison and Busby, 1964.

- SINCLAIR, Upton. *The Autobiography of Upton Sinclair*. Nueva York, Harcourt, Brace & World, 1962.
- LA JUNGLA*. Barcelona, Noguer, 1977.
- SINGER, ISAAC BASHEVIS. *El certificado*. Barcelona, Ediciones B, 2004.
- The Collected Stories*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1982.
- La muerte de Matusalén*. Barcelona, Belacqua, 2007.
- Enemigos, una historia de amor*. Barcelona, Plaza y Janés, 1978.
- The Estate*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1972.
- La familia Moskat*. Barcelona, Planeta, 1977.
- Un amigo de Kafka*. Barcelona, Planeta, 1973.
- In My Father's Court*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1966.
- Amor y exilio*. Barcelona, Ediciones B, 2002.
- Meshugab*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1994.
- Old Love*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1979.
- Passions and Other Stories*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1976.
- El penitente*. Barcelona, Plaza y Janés, 1984.
- Satan in Goray*. Nueva York, Noonday Press, 1955.
- The Séance and Other Stories*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1968.
- Sombras sobre el Hudson*. Barcelona, Ediciones B., 2000.
- Short Friday and Other Stories*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1964.
- Shosha*. Barcelona, Plaza y Janés, 1978.
- El esclavo*. Barcelona, Ediciones B., 2005.
- The Spinoza of Market Street*. Nueva York, Farrar, Straus and Giroux, 1961.
- SINGER, ISAAC BASHEVIS y RICHARD BURGIN, *Conversations with Isaac Bashevis Singer*. Garden City, N. Y., Doubleday, 1985.
- SINGER, PETER. *Animal Liberation*. Nueva York, Avon Books, 1990.
- SKAGGS, JIMMY M. *Prime Cut: Livestock Raising and Meatpacking in the United States, 1607-1983*. College Station, Texas A & M University Press, 1986.
- SMITH, BRADLEY F. *Heinrich Himmler: A Nazi in the Making, 1900-1926*. Stanford, Ca., Hoover Institution Press, 1971.
- SPEER, ALBERT. *Memorias*. Barcelona, El Acatilado, 2002.

- SPENCER, COLIN. *The Heretic's Feast: A History of Vegetarianism*. Londres, Fourth Estate, 1990.
- SPIEGEL, Marjorie. *The Dreaded Comparison: Human and Animal Slavery*. Nueva York, Mirror Books, 1996.
- STAMPP, Kenneth M. *La esclavitud en Estados Unidos: la institución peculiar*. Vilassar de Mar, Ed. Oikos-Tau, 1966.
- STANNARD, David. *American Holocaust: The Conquest of the New World*. Nueva York, Oxford University Press, 1992.
- STAUB, Ervin. *The Roots of Evil: The Origins of Genocide and Other Group Violence*. Cambridge, Cambridge University Press, 1989.
- STOLTZFUS, Nathan. *Resistance of the Heart: Intermarriage and the Rosenstrasse Protest in Nazi Germany*. Nueva York, George Braziller, 1982.
- STRAUS, Dortha. *Under the Canopy: The Story of a Friendship with Isaac Bashevis Singer That Chronicles a Reawakening of Jewish Identity*. Nueva York, George Braziller, 1982.
- STULL, Donald D., Michael J. BROADWAY y David GRIFFITH, ed. *Any Way You Cut It: Meat-Processing and Small-Town America*. Lawrence, University Press of Kansas, 1995.
- SWARD, Keith. *The Legend of Henry Ford*. Nueva York, Rinehart, 1948.
- SWIERENGA, Robert P. *Faith and Family: Dutch Immigration and Settlement in the United States, 1820-1920*. Nueva York, Holmes and Meier, 2000.
- TELUSHKIN, Dvorah. *Master of Dreams: A Memoir of Isaac Bashevis Singer*. Nueva York, Morrow, 1997.
- THOMAS, Keith. *Man and the Natural World: A History of the Modern Sensibility*. Nueva York, Pantheon Books, 1983.
- TILLYARD, E. M. W. *La cosmovisión isabelina*. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- TODOROV, Tzvetan. *La conquista de América: la cuestión del otro*. Buenos Aires, Editorial Siglo XXI, 2002.
- TOLAND, John. *Adolf Hitler*. Madrid, Atlántida, 1977.
- TOYNBEE, J. M. C. *Animals in Roman Life and Art*. Ithaca, N.Y., Cornell University Press, 1973.
- UCKO, J. y G. W. DIMBLEY, ed., *The Domestication and Exploitation of Plants and Animals*. Chicago, Aldine Publishing Company, 1969.
- WAITE, Robert G. L. *The Psychopathic God Adolf Hitler*. Nueva York, Basic Books, 1977.

- WEISS, John. *Ideology of Death: Why the Holocaust Happened in Germany*. Chicago, Ivan R. Dee, 1996.
- WILBUR, George B. y Warner MÜNSTERBERGER, ed. *Psychoanalysis and Culture: Essays in Honor of Géza Róheim*. Nueva York, International Universities Press, 1951.
- WISE, Steven M. *Rattling the Cage: Toward Legal Rights for Animals*. Cambridge, Ma., Perseus Books, 2000.
- WISTRICH, Robert. *Who's who in Nazi Germany*. Londres, Weidenfeld and Nicholson, 1982.
- WOLFSON, David J. *Beyond the Law: Agribusiness and the Systemic Abuse of Animals Raised for Food or Food Production*. Nueva York, Archimedian Press, 1996.
- WYNNE-TYSON, Jon, ed. *The Extended Circle: A Commonplace Book of Animal Rights*. Nueva York, Paragon House, 1989.
- ZEUNER, Frederick E. *A History of Domesticated Animals*. Londres, Hutchinson, 1963.

AGRADECIMIENTOS

Le estoy especialmente agradecido a Lucy Rosen Kaplan por haber revisado el manuscrito y escribir el prólogo, y también a aquellos que leyeron los primeros borradores e hicieron valiosas recomendaciones: Aviva Cantor, cofundadora de la revista feminista judía *Lilith*; David Cantor, asesor de organizaciones nacionales de derechos de animales: Robert Cohen, director del Dairy Education Borrad; Karen Davis, presidenta de United Poultry Concerns; Albert Kaplan, asesor de Laidlow Global Securities; y Barbara Stagno y Elliott Katz, de In Defense of Animals. Quiero también expresar mi gratitud a aquellos que leyeron capítulos sueltos e hicieron útiles sugerencias: Ingrid Newkirk, presidenta de PETA; Alex Press, redactor jefe del semanario neoyorquino *Village Voice*, y Richard Schwartz, autor de *Judaism and Vegetarianism*.

Aquellos que compartieron las historias que aparecen en la tercera parte merecen también unas palabras de especial agradecimiento: Liesel Appel, Dan Berger, Marc Berkowitz, Christa Blanke, Aviva Cantor, David Cantor, Stewart David, Robin Duxbury, Gail Eisnitz, Dietrich von Haugwitz, Alex Hershaft, Susan Kalev, Albert Kaplan, Helmut Kaplan, Lucy Kaplan, Anne Kelemen, Eric Marcus, Jennifer Melton, Anne Muller, Peter Muller, Rhoda Ruttenburg, Peter Singer, Barbara Stagno, Sonia Waisman, Zoe Weil y el ya fallecido Henry Spira.

Deseo expresar mi aprecio hacia Yoël Arbeitman, Peter Muller, Valerie Paradiz y Dietrich von Haugwitz por su ayuda en la traducción de textos alemanes y a los equipos de la Biblioteca Pública de Nueva York y de la Universidad de Columbia por su ayuda en la localización de los

materiales que me hicieron falta para documentarme.

Quienes se ofrecieron a darme una mano, valiosos consejos o palabras de apoyo, merecen también ser mencionados: Batya Barman, Allen Bergson, Georgianna Bishop, Andrea daVinci Braun, Pert Bregman, Waclaw Godziemba-Maliszewski, Roberta Kalechowski, Albert Kaplan, Marilyn Klein, Michael Larsen, Ralph Meyer, Elizabeth Pomada y Debby Tanzer, entre otros más. Mi agradecimiento especial a Meredith Dunham por el diseño del libro y a Dave Rietz por componer y mantener la página web del libro (www.powerfulbook.com).

Quiero expresar mi cálido aprecio hacia Marian Filar, pianista retirado y superviviente del Holocausto, a quien conocí en las últimas etapas de escribir este libro y en cuya asombrosa historia *From Buchenwald to Carnegie Hall* tuve el honor de colaborar.

Unas bien merecidas palabras de agradecimiento y loa para Martin Rowe, editor de Lantern Books, por apreciar la valía que pueda tener el presente libro y contribuir a que esté en manos del lector.

Mi agradecido crédito a Farrar, Straus and Giroux por permitirme utilizar una cita de «El escritor de cartas», de *The Seance and Other Stories*, por Isaac Bashevis Singer, y a Four Walls Eight Windows por permitirme citar trozos de *Dead Meat*, de Sue Coe.

Para un listado completo de organizaciones de todo el mundo que han expresado su apoyo a este libro hasta que fue publicado y después, véase la sección correspondiente de la página web citada.

1. Joan Pallarés, *El placer del escorpión. Antropología de la heroína y los yonquis (1970–1990)*.
2. Joan Manel Bueno, *A hombros de gigantes. Diálogos con la filosofía occidental*.
3. Ramon Prat i Pons, *...Y les lavó los pies. Una antropología según el Evangelio*.
4. Evelyn de Smedt, *Zen y cristianismo. Las enseñanzas del maestro Desbimaru*.
5. Ana Martos, *¡Atrévete, mujer! El feminismo como actitud*.
6. Jaume Porta, *Cómo reformar la Universidad en 15 días. Sobre el gobierno y la reforma de la Universidad*.
7. Francisco Carrasquer, *Ramón J. Sender. El escritor del siglo xx*.
8. Andrés Fábregas Puig, *Chiapas, una mirada histórica*.
9. Josep Lluís Alay, *Historia de los tibetanos*.
10. Marie Béatrice Umutesi, *Huir o morir en Zaire. Testimonio de una refugiada ruandesa*.
11. Francesc Torralba – Jamyang Wangmo, *Cartas sobre Dios y el Buda*.
12. Emeterio Payá, *Los niños españoles de Morelia*.
13. Joan Sans Sicart, *Comisario de choque*.

14. Joan Manuel Soldevilla, *Abecedario de Tintín. Anatomía de un personaje universal*.
15. Ramon Prat i Pons, *El hilo de la vida. Quince imágenes de libertad*.
16. Miquel Visa, *Dalicedario. Un abecedario de Salvador Dalí*.
17. Francesc Torralba, *Cien valores para una vida plena. La persona y su acción en el mundo*.
18. Carles Alsinet, *El bienestar en la infancia. Participación y derechos de los niños en una sociedad cambiante*.
19. Joan Sans Sicart, *Comisario en el exilio. La esperanza de un luchador por la libertad*.
20. Dennis Gira, *El Loto o la Cruz. Las razones de una elección*.
21. Jordi Llorca, *Meteoritos y cráteres. Fragmentos de otros mundos que caen en la tierra*.
22. Francesc Torralba, Julio Martínez, Catherine Perrotin, *Repensar la dignidad humana*.
23. Christa Schroeder, *Doce años junto a Hitler*.
24. Ana Lis, *La subversión del amor*.
25. Carles Bastons, *Joan Maragall y Miguel de Unamuno*.
26. F. Torralba, *Educar en un mundo vulnerable*.
27. Roger Mateos, *El país del presidente eterno*.
28. Francesc Torralba, Leonardo Rodríguez y Dominique Folscheid, *Claves éticas para el siglo XXI*
29. Josep Maria Puigjaner, *¿Una Cataluña sin España?*
30. Xavier Marcé, Ramon Bosch, *El exhibicionismo del mecenas*.
31. Paul Nizan, *De la España ensoñada a la España republicana*.
32. Francesc, Torralba, Armand Puig y Miguel Garcia-Baró, *Memoria del siglo XX*.
33. Marta Giné (coord.), *Francia mira la guerra de la Independencia*.